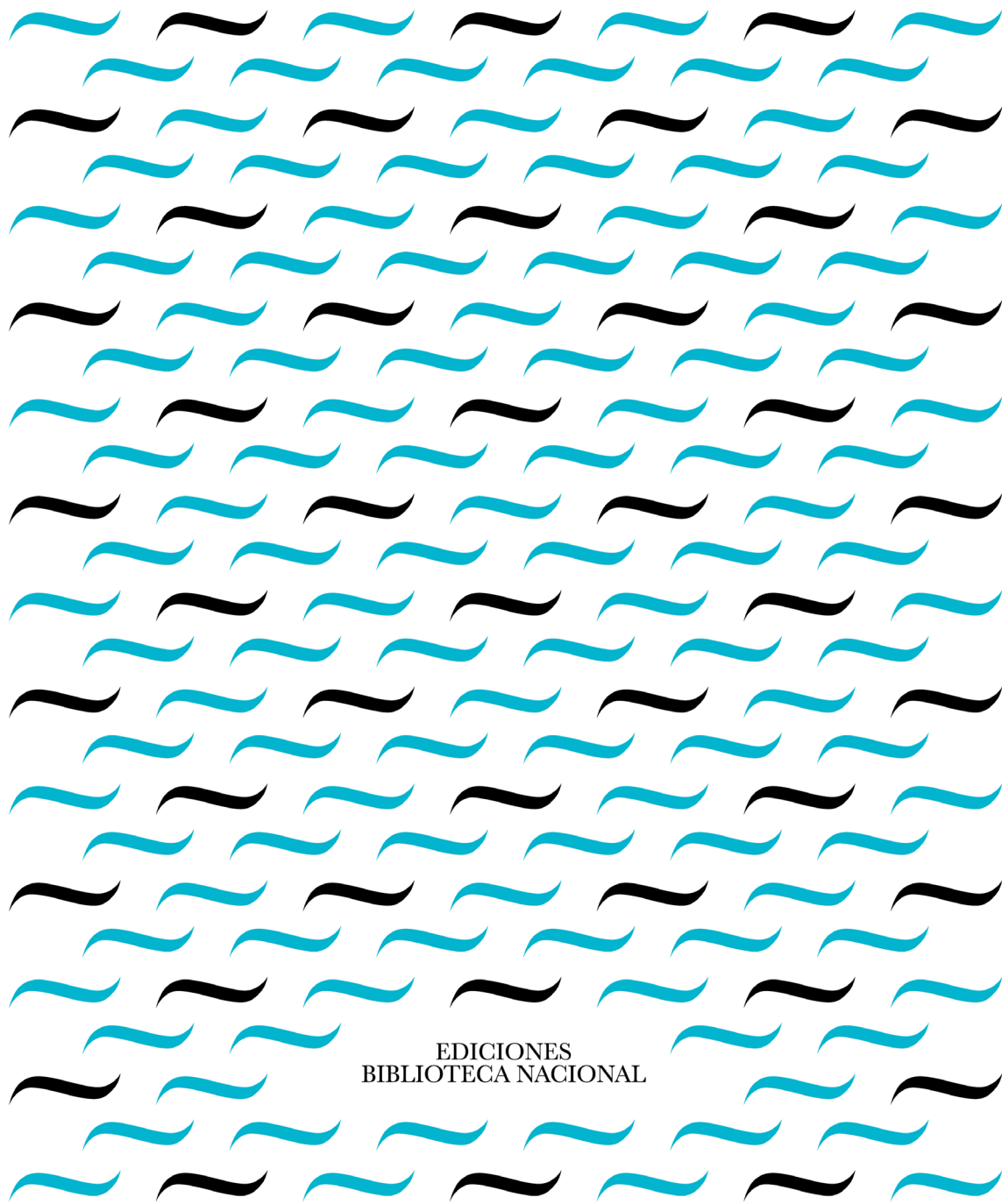


МАРОСНО

1ER SEMESTRE

REVISTA DE HUMANIDADES

Nº87 / 2020



EDICIONES
BIBLIOTECA NACIONAL

MAPOCHO

REVISTA DE HUMANIDADES



BIBLIOTECA
NACIONAL
DE CHILE

MAPOCHO

REVISTA DE HUMANIDADES

© Ediciones Biblioteca Nacional, 2020

© Revista *Mapocho*, 2020

Nº 87 / Primer semestre de 2020

ISSN: 0716-2510

Derechos exclusivos reservados para todos los países

Biblioteca Nacional de Chile

Av. Libertador Bernardo O'Higgins 651 / Santiago de Chile

Teléfono: +562 2360 5232 / www.bibliotecanacional.cl

Ministra de las Culturas, las Artes y el Patrimonio

Consuelo Valdés Chadwick

Subsecretario del Patrimonio Cultural

Emilio de la Cerda Errázuriz

Director del Servicio Nacional del Patrimonio Cultural

Carlos Maillet Aránguiz

Director de la Biblioteca Nacional de Chile

Pedro Pablo Zegers Blachet

Director Revista *Mapocho*

Carlos Ossandón Buljevic

Consejo editorial

Santiago Aránguiz Pinto / Soledad Falabella Luco

Marcos García de la Huerta Izquierdo

Eduardo Godoy Gallardo / Thomas Harris Espinosa

Pedro Lastra Salazar / Manuel Loyola Tapia

(†) José Ricardo Morales Malva / Carlos Ossandón Buljevic

Jaime Rosenblitt Berdichesky / José Promis Ojeda

Macarena Urzúa Opazo / Pedro Pablo Zegers Blachet

Dirección editorial

Thomas Harris Espinosa

Diseño editorial

Felipe Leal Troncoso

Asistente editorial

Javiera Mariman Retamal

Periodista editorial

Juan Pablo Rojas Schweitzer

Distribución

Nora Carreño Cepeda

Preparación de archivos

Ricardo Acuña Díaz

Impreso en Chile por Salesianos Impresores S.A.

MAPOCHO

REVISTA DE HUMANIDADES

EDICIONES
BIBLIOTECA NACIONAL

ÍNDICE

9	Presentación <i>Carlos Ossandón B.</i>
11	DOSSIER: LUIS OYARZÚN. ALGUNAS FACETAS DE SU OBRA
12	La “voluntad de ser” democrática El pensamiento político de Luis Oyarzún <i>Marcelo Alvarado Meléndez</i>
44	Luis Oyarzún: notas sobre educación e infancia <i>Olga Grau</i>
54	Tiempo inmemorial y trascendencia en el <i>Diario Íntimo</i> de Luis Oyarzún <i>Patricia Bonzi M.</i>
64	La visión ecológica y del paisaje en <i>Defensa de la Tierra</i> de Luis Oyarzún <i>Alex Ibarra Peña / Francisca Rivera Peña</i>
73	HUMANIDADES
74	La posesión de la Tierra Los ideales sexistas de la modernidad colonial en América, siglos XVI-XXI <i>Maximiliano Salinas Campos</i>
116	Revistas para la mujer en Chile El caso de Editorial Zig-Zag a mediados del siglo XX <i>Eduardo Santa Cruz A.</i>
138	Mi Primer Amor: el primer beso <i>Nicolás Cruz</i>
172	Ilusionando “la ciudad de las escaleras” Un recorrido histórico de los espectáculos de magia en Sewell <i>Rodolfo Chaparro Bernal</i>

211	DE PUÑO Y LETRA
	Manuscritos de Luis Oyarzún
223	RESEÑAS
224	El censor americano, Iván Jaksic (transcripción, prefacio e introducción) <i>Guillermo González Donoso</i>
230	Escuelas para la esperanza. Una nueva agenda hacia la renovación. Terry Wrigley <i>Carlos Ruiz Schneider</i>
236	Lecturas de poesía chilena. De Altazor a La Bandera de Chile. María Inés Zaldívar <i>Rodrigo González Dinamarca</i>
242	Diarios. John Cheever <i>Alvaro Monge Arístegui</i>
249	POLÍTICAS Y NORMAS EDITORIALES

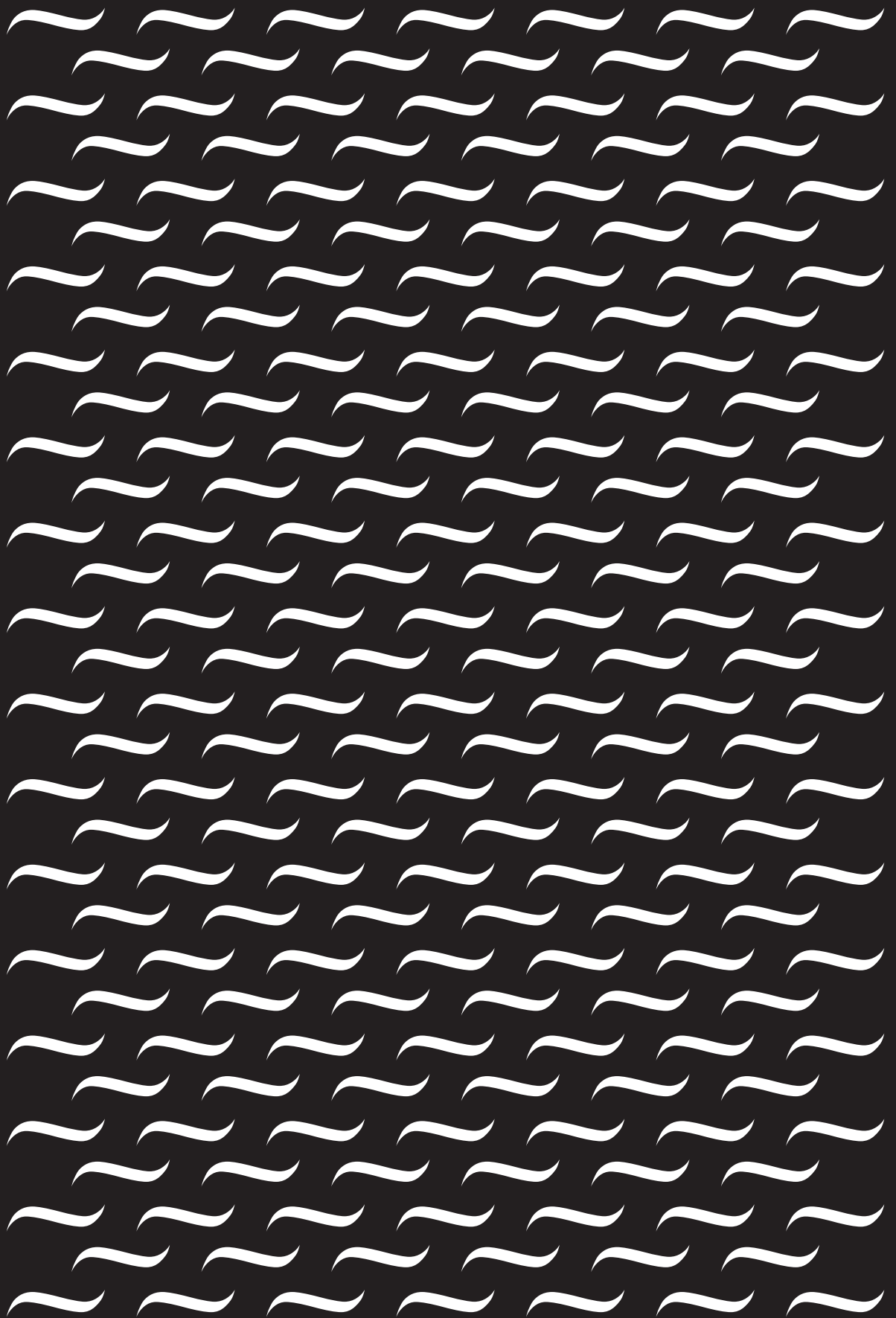
PRESENTACIÓN

Continuando el interés que ha manifestado la Biblioteca Nacional por la obra del escritor Luis Oyarzún Peña, y con ocasión ahora de los cien años de su nacimiento, revista *Mapocho* desea en el dossier que se publica en este número mostrar algunos de los saberes, registros o temas por los que incursionó este “Pequeño Larousse Ilustrado” como lo llamó Nicanor Parra.

Así Marcelo Alvarado examina el pensamiento político de Luis Oyarzún, su “voluntad de ser” democrática, propuesta como “un nuevo credo político para uso de los ciudadanos del país”. Olga Grau evoca algunas reflexiones de Luis Oyarzún sobre la infancia, sobre aquella suspendida experiencia, para destacar las conexiones que establece con la educación. Patricia Bonzi propone leer su *Diario íntimo* como una “estética de la existencia” y a la vez como un “diálogo moral con los otros y con lo otro”. Por último, Alex Ibarra y Francisca Rivera se detienen en el texto *Defensa de la tierra* de Luis Oyarzún para hurgar en su visión ecológica y en su filosofía del paisaje.

Se ha buscado, de este modo, hacer un poco de justicia a este “espíritu demasiado libre” como lo destaca el prólogo de *Taken for a Ride: escritura de paso*, la compilación del Archivo del Escritor de la Biblioteca Nacional.

Carlos Ossandón B.
Director Revista *Mapocho*



DOSSIER

LUIS OYARZÚN
ALGUNAS FACETAS DE SU OBRA

LA “VOLUNTAD DE SER” DEMOCRÁTICA

EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE LUIS OYARZÚN

*Marcelo Alvarado Meléndez**

* Profesor de Filosofía e investigador. Fundación Juan Enrique Lagarrigue.

I. Introducción

Luis Oyarzún Peña (1920-1972), sin ser un ideólogo, tuvo un definido pensamiento político visible en su producción de más de tres décadas que lo muestran como un ciudadano a quien no le fueron ajenas las cuestiones públicas de su tiempo. Reflexionó, así, sobre el acontecer político nacional e internacional y discutió sobre diversos tópicos doctrinarios en un escenario histórico, cambiante y conflictivo, que le interpelaba a fijar una posición. En este contexto, sus argumentos estuvieron siempre fundados en una concepción humanista democrática, en su formidable acervo literario y en su no menor sagacidad crítica. Se puede constatar, también, una inquietud primordial que late en sus escritos, consistente en un prurito de radicalidad, su intención de “repensarlo todo”, desde una convicción fundamental confesada como la “voluntad de ser” democrática, ofrecida como un nuevo credo político para uso de los ciudadanos del país. El centenario de su nacimiento nos motiva a revisar, con la perspectiva del tiempo, la trayectoria de este pensamiento político no en su totalidad, –que daría pábulo a una investigación más acuciosa– sino en algunos de sus jalones, a nuestro juicio, más significativos.

II. El joven Oyarzún: los años de definición democrática y antifascista

En su ponencia “Crónica de una Generación”, presentada en el “Encuentro de Escritores Chilenos”, realizado en Concepción en 1958, Luis Oyarzún reivindicó su condición de hijo de un movimiento generacional gestado y nacido a la vida pública entre mediados de la década de 1930 y comienzos de 1940. Recordaba que, ya a los quince años, cuando cursaba las Humanidades en el Internado Barros Arana, comenzaban a asomar sus motivaciones sociales y literarias, las cuales eran compartidas y discutidas con sus compañeros de generación: Jorge Millas, Jorge Cáceres y Nicanor Parra. Asimismo, en esos años le inquietaban los grandes modelos políticos mundiales: por un lado, la Unión Soviética, que se consolidaba como un poderoso Estado y del cual Oyarzún declara que entonces “esperábamos que ella fuera un poderoso centro de irradiación humanista que corrigiera las mezquindades del capitalismo”¹. Y, por otro lado, la dictadura nazi, que era

1 Luis Oyarzún, “Crónica de una Generación”, en *Temas de la Cultura Chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1967, p. 163 (texto publicado anteriormente en *Atenea* N° 380-381, Abril-Septiembre de 1958).

visualizada por “nuestros cándidos ojos de poetas” como “un fenómeno local y pintoresco, una ópera wagneriana mal representada en un escenario de cartón piedra”². Sin embargo, en lo internacional, la experiencia que más conmovió a su promoción fue la República Española que prometía una renovación espiritual de la cultura, y sus intelectuales ya establecían vínculos e intercambios con los literatos latinoamericanos. Pero esta experiencia se malogró junto con las esperanzas despertadas en sus simpatizantes al producirse el estallido de la lucha fratricida que condujo a España a la prolongada dictadura franquista:

Era el año 1936. De pronto sobrevino algo que vino a romper muchas de las imágenes felices que he enumerado recién y a cambiar considerablemente el destino de la literatura y de la historia: la Guerra Civil española... Aún a los más jóvenes, nos obligó a un examen de conciencia y a una toma de posición. ¿Por qué? ¿Porque no era una guerra civil como otras! Era, en verdad, el primer episodio inequívoco de la gran división del mundo que la Segunda Guerra Mundial revelaría después en todos los continentes, mares y cielos de la tierra. El fascismo en armas destruía de golpe todas las ilusiones amables y mostraba brutalmente la otra cara, la cara sombría de nuestra época deslumbradora... Para los jóvenes como nosotros, borrachos de literatura y de dicha, aquello fue un despertar cruel. No se trataba, por cierto, de imponerse el deber de escribir sólo obras políticas –cosa que, por lo demás, todos hicimos en mayor o menor medida en esos años. No. No todos podíamos tener vocación o capacidad para la literatura. Pero ocurría que la conciencia que poseíamos de nuestro propio mundo había cambiado y ese cambio tenía que repercutir en cada uno de nuestros gestos y también, por cierto, en nuestras creaciones literarias³.

Oyarzún reparaba en el pesimismo dominante en la atmósfera de esos años y el temor a la amenaza de las fuerzas irracionales que se cernían sobre la civilización, lo que planteaba el imperativo ético de exigir la unidad de todas las inteligencias para conjurar el avance del fascismo en el mundo: “Nos sentimos, entonces, incorporados a una gran corriente universal de escritores comprometidos y combatientes, que iba desde católicos como Bernanos y Bergamín hasta los anarquistas y comunistas”⁴. En este contexto, Oyarzún, junto a otros compañeros de su generación, se incorporó a los movimientos antifascistas y, de manera militante, en la Alianza de Intelectuales de Chile para la Defensa de la Cultura. La militancia en la Alianza le permitió establecer vínculos con escritores de diverso pelaje pero, todos ellos, con claras posiciones antifascistas: Gonzalo Rojas, Braulio Arenas y el grupo “La Mandrágora”, Pablo de Rokha y los colaboradores

2 Ibídem, p. 163.

3 Ibídem, p. 165-166.

4 Ibídem, p. 166.

de *Multitud*; y Pablo Neruda, principal dirigente de la entidad, con quien el novel literato entabló una amistad decisiva en esos momentos de su vida⁵.

De las “obras políticas” que Oyarzún alude en su “Crónica”, hallamos algunos textos indicativos de sus opciones y su percepción del momento histórico. El primero de ellos en que esboza sus convicciones fundamentales figura en su artículo “Sobre el escepticismo”, donde polemiza con el crítico literario Hernán Díaz Arrieta en torno al libro de Jorge Millas, *Idea de la Individualidad*. Para Oyarzún el crítico abordaba este ensayo de filosofía sin ningún dominio de conceptos esenciales de la disciplina—y aun confundiendo términos técnicos como “escepticismo” y “duda metódica”—, lo cual viciaba por la base toda su argumentación. Díaz Arrieta, entre otras apreciaciones negativas a la obra de Millas, le reprochaba su orientación “socialista”, lo cual, a su juicio, estaba en contradicción con la defensa de un sistema político de respeto de las libertades personales⁶. Oyarzún reaccionó para defender la obra de su condiscípulo de las impugnaciones extraliterarias del comentarista, máxime cuando éste arremetía desde su propia trinchera ideológica:

Señala el señor Díaz Arrieta una contradicción, de carácter político, en que incurriría Jorge Millas, al declararse socialista de convicciones, después de hacer una defensa de la persona. Lamento verdaderamente que una especie de geniecillo maléfico haya desbarajustado en él el sentido de las palabras al concebir su artículo. No hay contradicción ninguna entre el personalismo filosófico que Millas sostiene y una posición colectivista en el plano de la organización económica. Aun bajando a la esfera estrictamente política en que el señor Díaz Arrieta se coloca, no hay contradicción lógica tampoco entre liberalismo político y colectivismo económico. Hay, sin duda, innumerables dificultades prácticas en el camino de esta conjunción, pero no se ve por qué vayan a ser insuperables. Más todavía: el de una filosofía basada en el respeto por la persona humana, necesariamente tenemos que pronunciarnos en contra del clásico individualismo social —y por eso Millas prefiere hablar de personalismo— y en favor de una organización social más justa, seguramente de carácter colectivista. Por algo la miseria de millones de hombres es una afrenta a la dignidad de la persona humana. El respeto por ésta no significa indiferencia de todos para con todos sino justamente lo contrario. Creo, por otra parte, que uno de los méritos mayores

5 Luis Oyarzún publicó uno de sus primeros trabajos, el cuento “La infancia”, en el órgano de la Alianza de Intelectuales, la revista *Aurora de Chile* N° 8, 4 de febrero de 1939, p. 13.

6 El texto de Hernán Díaz Arrieta, dice: “El concepto de individualidad que expone Jorge Millas, su respeto por la persona humana, inviolable, la esencia misma de su sistema, basado en la calidad única y superior del espíritu humano, le conducen tan directamente al sistema de gobierno liberal que, llegado ahí, como que se asusta y cree necesario declarar: —No... Más bien soy socialista. Es una nueva contradicción que podría anotarsele”. Véase su artículo: “El escepticismo, padre de la ciencia y de la libertad”, *Atenea*, N° 216, Junio de 1943, p. 242.

de la *Idea de la Individualidad* está en la solución que Millas propone para el viejo problema, insatisfactoriamente resuelto por el marxismo, de la unión de una filosofía espiritualista y de una concepción revolucionaria, colectivista, de la organización social⁷.

De este fragmento fluye que Oyarzún aceptaba como válidas las tesis políticas formuladas al calor de la discusión del libro de Jorge Millas; es decir: 1° Que la concepción del personalismo filosófico es compatible con la organización colectivista de la economía; 2° Que no hay contradicción entre el liberalismo político y el carácter colectivo de la economía; 3° Que la concepción de la economía colectiva no está reñida con el libre desarrollo de la personalidad humana; 4° Que la persistencia del individualismo social, adoptado como sistema, es responsable de la miseria de millones de personas; y, 5° Que tal sistema debe ser reemplazado por “una organización social más justa”. Oyarzún sin declararse necesariamente “socialista” –como si lo hacía Millas–, creía, no obstante, en una alternativa “revolucionaria” para reorganizar la sociedad.

Al año siguiente de esta polémica, Oyarzún dio a las prensas tres textos donde se advierte la presencia de la incertidumbre sobre el destino de la humanidad azotada, en esos momentos, por la Segunda Guerra Mundial. En el primero de ellos, “La necesidad de un heroísmo nacional”, aparecido en la revista *Estudios*, analizaba el significado del drama ocasionado por la guerra y la destrucción. La conflagración estaba omnipresente en todos los rincones de la humanidad pero, en su opinión, era incomprendida por lo impensable de sus terribles como desconocidos alcances: “Y aunque dudo de que haya alguien en todo el mundo que la comprenda en todo su misterio, –escribe– son millones los que la viven, brutalmente puestos en la órbita misma de su acción”⁸. Aseveraba que esta guerra era uno de esos sucesos que no podían conocerse a cabalidad sino en virtud de la experiencia viva de ella. Una aproximación intelectual o de oídas nunca mostraría completamente su crueldad. Empero, sus consecuencias serían ineluctables en toda la tierra y, por cierto, tendría repercusiones inexorables en nuestra propia patria.

Los efectos de la guerra en nuestro país se agravarían por el predominio de un sistema social y económico que ignoraba, en la práctica, los intereses de la colectividad. En tal sentido, Oyarzún prolongaba su análisis esbozado en su artículo anterior donde denunciaba al régimen individualista liberal como causante de la *afrenta* a la dignidad colectiva, añadiéndole ahora sus responsabilidades en el extravío de la gran política pública:

7 Luis Oyarzún, “Sobre el escepticismo”, *Atenea*, N° 217, Julio de 1943, pp. 56-57.

8 Luis Oyarzún Peña, “La necesidad de un heroísmo nacional”, *Estudios* N° 135, abril de 1944, p. 3.

Chile es hoy el teatro del más imprevisor de los individualismos y, pese a la creciente intervención del Estado, las relaciones contractuales aparecen animadas por un arrebatador impulso de ganancia. El Estado, que pretende concretar los intereses diversos con la mirada puesta en el bienestar común, no se da cuenta de que sus esfuerzos, no siempre inteligentes y casi nunca a la altura de las circunstancias, son ineficaces justamente porque los intereses en juego no son sólo diversos, sino contradictorios, como acontece siempre que la sociedad se desintegra en una pluralidad de círculos excéntricos. Es posible poner orden allí donde haya algunos elementos comunes que sirven de principios orientadores, pero no lo es cuando personas y cosas se encuentran confundidas en un caos total... Estos principios, que pueden ser algunos sentimientos fundamentales, se están perdiendo en esta hora grave que vive nuestro país. Chile es hoy por hoy un país sin destino, en donde falta ese maravilloso espíritu de unidad en torno a unas cuantas cosas capaces de dar sentido a la existencia colectiva y a la existencia individual. Aún es tiempo de que un vigoroso movimiento que venga desde arriba, desde la cima del Estado, vuelva a sus cauces la corriente dispersa y moribunda⁹.

Pensando en los desafíos del país en esos acuciantes momentos, el joven ensayista indicaba la necesidad de una sana disciplina para reconfigurar el orden social, pero rechazaba tajantemente que dicha disciplina fuese la de “la hora de la espada” anunciada por Lugones en la década de 1920. El orden que postulaba no debía confundirse con el militarismo sino con “una noble austeridad civil”. Por otro lado, destacaba la responsabilidad que “los espíritus selectos” debían asumir en las funciones organizativas e ilustrativas de la nación, aunque éstos no necesariamente participasen directamente en tareas gubernativas. El papel asignado a las elites en la dirección y organización de la sociedad será un elemento esencial y recurrente en el discurso socio-político de Oyarzún, pues tenía la convicción de que estos grupos poseen “un poder de irradiación en dondequiera que estén” y, en tal condición, su deber consiste en “pensar honrada y profundamente Chile”. Desde esta perspectiva, la misión de los intelectuales estriba en concentrar sus esfuerzos para pensar las necesidades colectivas del país y en sus respuestas, también, colectivas. Estas respuestas a los problemas nacionales exigían que los beneficios exclusivamente particulares fuesen sacrificados en pro de las mayorías, contribuyendo así a la erradicación de los impulsos egoístas, para “mostrar apasionadamente que la vida individual sólo cobra sentido cuando tiende al bien común”. Pero la consecución de estos fines requería que la colectividad enfrentara dos desafíos inextricablemente enlazados: por una parte, el cultivo de la virtud cívica del *heroísmo*; y, por otra, la definición de una *democracia auténtica* como el rumbo hacia donde debía marchar el país:

9 Ibídem, p. 4.

Existe hoy más que nunca el deber de ser heroicos. Sin embargo, un país no es heroico sino cuando tiene una misión. Esa misión es la que le falta a Chile, es decir, puesto que las misiones no se inventan, lo que es urgente poner de manifiesto a la conciencia nacional. Todo Gobierno intelectualmente responsable, sobre todo en los tiempos críticos, debe organizarse alrededor de una filosofía o, lo que es lo mismo, alrededor de un propósito central. La nación necesita que sus autoridades supremas indiquen el rumbo orientador, que ha de ser el que señala el destino de la República: en nuestro caso, creo, la realización de una auténtica democracia, con todo lo que ella esencialmente implica en cuanto a los medios que haya que poner en práctica¹⁰.

El fin nacional de la organización democrática y republicana se lograría con la concurrencia de diversos medios que la hicieran posible. Uno de estos medios era la industrialización del país que permitiría crear una base económica sólida para el desarrollo de la convivencia democrática. Cree nuestro autor que una sociedad que no cuente con los medios económicos para cubrir las necesidades colectivas difícilmente podría llegar a gozar de un régimen democrático. Pero dicho requisito –que no era desconocido por los grupos dirigentes, sino negado por la mezquindad de sus intereses– debía ser implementado con generosidad y audacia por las inteligencias más preclaras llamadas a reformar los cimientos de la nación, creando, así, las condiciones para una vida más digna para todos: “No basta administrar es necesario gobernar, o sea, imponer una tarea, fijar un rumbo, determinar un destino. Chile está pidiendo su destino”, concluía.

El segundo artículo “Notas sobre el Iberoamericanismo”, aparecido en revista *Occidente*, expresa el interés de su generación por la búsqueda de la identidad colectiva, evaluando las diversas alternativas que se discutían en la época. En primer término, cuestionaba la validez de la “profesión de fe hispánica” que, a la sazón, capturaba la adhesión de intelectuales simpatizantes de la dictadura de Franco¹¹. Oyarzún, no obstante ser un declarado antifranquista, aceptaba que la ideología hispanista podía tener raíces reales en nuestras tradiciones que explicarían su adhesión doctrinaria; pero también comprendía que el concepto de identidad debía ser más amplio que el constreñido al hispanismo militante que no era sino una fórmula de importación. En segundo lugar, señalaba que la búsqueda de la identidad suponía priorizar la concentración en la propia realidad, asumiendo la recomendación cartesiana de que es preferible fijarse en las co-

10 Ibídem, p. 5.

11 Oyarzún, años más tarde, se refirió nuevamente a la ideología hispanista. En su *Diario*, comentando el 10 de julio de 1953 el folleto *Perfil cultural de Hispanoamérica* de Ángel Álvarez de Miranda, aseveraba que esta obra hacía “odiar a España”. Advertía que esta ideología pretendía ingenuamente imponer un “catolicismo despótico”, a contrapelo de las libertades democráticas y del pensamiento filosófico libre.

sas próximas para después pasar a las lejanas. Dicho razonamiento, aclara, no implicaba una indiferencia a lo lejano solo por mediar una distancia geográfica, aludiendo nuevamente, como en el anterior trabajo, a la unidad de la humanidad, como el gran ideal orientador y determinante de la política nacional:

Aunque no seamos iguales a los demás pueblos de la tierra, ¿podemos olvidar que hay en este instante problemas universales de tal entidad, que llegan a condicionar la resolución de los problemas propios? Sustentar, en estas circunstancias una doctrina de aislamiento cultural revela, por lo tanto, no sólo desconexión con respecto a la realidad de nuestro tiempo: acusa también una lamentable falta de perspectiva para considerar nuestros particulares asuntos, que constantemente limitan con lo universal y de ello dependen¹².

Chile y Latinoamérica constituían, a su juicio, las dos órbitas naturales de la preocupación y acción colectiva, lo cual demandaba la profundización de la conciencia nacional y latinoamericana, aunque desaprobaba la conformación de un mundo cultural aparte del denostado occidentalismo para refugiarse en una insularidad artificial. Oyarzún estimaba que nuestra cultura no podía renegar de sus lazos con Occidente, pero ello tampoco significaba acatar ciegamente la percepción europeizante, a veces errónea, sobre nuestro Continente. El desafío de América Latina era, entonces, avanzar en la apropiación creadora de la herencia occidental desarrollando nuevos contenidos culturales autóctonos y vernáculos, imposibles de derivarse solo de las fuentes occidentales, sino explorando en las raíces originales y mestizas:

Nuestro pecado no ha consistido en asimilar la filosofía o el arte europeos, sino en imitarlos pasivamente, trabajando sin alma, ahogando el soplo espiritual que desde nuestras entrañas pugnaba por expresar los temas eternos de nuestra cultura en un nuevo lenguaje. Creo que los valores fundamentales que el Occidente ha descubierto en su prolongada historia son nuestros también. Difieren los caminos pero el punto ideal de término es el mismo. ¿O es que nuestra intuición primaria de la vida humana y del mundo es *radicalmente* distinta a la europea? Nuestros sentimientos son diferentes, sin duda, pero con todas sus notas individuales están, al fin y al cabo, en el mismo plano que, aun prescindiendo de nosotros, es de por sí tan vasto como para contener temperamentos culturales tan disímiles como el español o el escandinavo, el francés o el ruso. En la esfera de los valores, entonces, nuestro deber está en una colaboración profunda y vigilante con los pueblos occidentales, colaboración que debe, naturalmente, acompañarse de la firme voluntad de ahondar en nuestro propio ser¹³.

12 Luis Oyarzún: "Notas sobre el Iberoamericanismo", *Occidente* N° 4, Noviembre de 1944, p. 26.

13 *Ibíd.*, p. 27 (cursiva del autor).

Oyarzún creía que así como los pueblos occidentales vivían el drama de la guerra y de la autodestrucción, también en ellos surgía la loable aventura de reconquistar la paz, la cual era, desde un punto de vista valórico, mucho más importante que la guerra misma para el porvenir de la civilización. Era, en este sentido, optimista al señalar que el mundo preparaba en sus entrañas una nueva estructura político-social que tendría como impronta de nacimiento la paz entre las naciones. Pero este destino histórico suponía la emergencia de una auténtica democracia que, por un lado, cristalizara en sus instituciones el espíritu de los valores superiores y, por otro, resolviese los graves problemas de sobrevivencia de los pueblos pobres. Una democracia sin instituciones representativas era ciega, pero, a la vez, sin una sólida organización económica, sería vacía:

La democracia que se propone humanizar la vida colectiva, debe reconocer que ésta tiene raíces económicas, de tal manera que sin un desarrollo de la economía no hay convivencia democrática posible. Existe ya una conciencia de que, en lo que respecta a Chile, el único derrotero eficaz es una industrialización del país. Pero, ¿podríamos industrializarnos sin el establecimiento de una organización económica mundial que garantice el desarrollo de las naciones atrasadas y débiles? Es claro que en este terreno, con más urgencia que en cualquier otro, es necesario trabajar por la unidad de acción de la América Latina, que será escuchada en el concierto de las naciones si la animan propósitos comunes; pero, en este caso también nuestra unidad no puede ir tras un insensato solipsismo, sino en busca de la integración del mundo¹⁴.

El mismo mes que apareció este artículo Oyarzún publicó otro titulado “Nota sobre la inquietud americana” que, al cotejarse con el anterior, se puede advertir que no solo aborda temas similares sino que reproduce algunos de sus pasajes, lo que indica que sería una variación de una misma reflexión. En este trabajo también asoman las “inquietudes” que le provocan las tentativas de afirmar los valores idiosincráticos con renuencia al occidentalismo europeo. Objetaba esta perspectiva programática afirmando que el ser portador de una cultura *sui generis* no implicaba aislamiento del mundo que, para bien o para mal, formábamos parte, y cuya negación terminaría por socavar los fundamentos de nuestra propia identidad:

A pesar de todo somos miembros de la cultura occidental, cuyo patrimonio es nuestro también, por herencia y por vocación y, si bien es posible desarrollar en la América Latina nuevas modalidades de la vida, no tenemos por qué salirnos de la gran órbita cultural en que naturalmente estamos. Y justamente porque los pueblos occidentales no han dicho hasta ahora su última palabra, podemos

14 Ibídem, p. 28.

tener nosotros una gran misión, que cumpliremos junto a las demás naciones, sin que por eso dejemos de ser. No quiero defender un europeísmo basado en la imitación, que a nada podría conducirnos, pero me doy cuenta de que los valores fundamentales de Occidente son también los nuestros¹⁵.

Asimismo, Oyarzún añadía las limitaciones que acarrearía la conformación de una autarquía continental para el desarrollo democrático de nuestros pueblos: por un lado, en el terreno político, cercenaría la expansión de una ciudadanía que –en su opinión– tendería a mundializarse; y, por otro lado, en el ámbito económico, mermaría los beneficios prácticos que significan para las necesidades sociales la integración a un sistema económico mundial:

¿Qué sentido tendría nuestra vida, en el plano económico y en los demás, dentro de un régimen de aislamiento, aun concibiéndonos en medio de una América Latina férreamente unida? Indudablemente nuestro destino político está en la conquista de una auténtica vida democrática, original, acaso, pero gobernada por ideales que, no por ser también europeos, dejan de ser muy nuestros. Pero la democracia no solo reposa en fundamentos estrictamente espirituales, sino también en bases económicas y, por lo menos en lo que respecta a Chile, parece que para el desarrollo económico es imprescindible la industrialización, que, al fin y al cabo, sólo es posible si se logra una organización mundial de la economía¹⁶.

Oyarzún llama, finalmente, a abandonar la soberbia de la “insularidad espiritual” que, en su concepto, es el resultado de un nacionalismo hostil y de un resentimiento irracional que, de asumirse, llevaría a la negación de valores mentados como ajenos pero que son inherentemente propios. Concluye, así, afirmando que la pertenencia a una nación y a un continente, no debe desconocer la pertenencia a una realidad mayor: la humanidad.

15 Luis Oyarzún, “Notas sobre la inquietud americana”, *Atenea*, Año XXI, tomo LXXVII, N° 233, Noviembre de 1944, pp. 166-167.

16 *Ibidem*, p. 168.

III. El “Significado de la Democracia” (1950): un ensayo de filosofía política

Frisando los 30 años, Luis Oyarzún, ya incorporado como académico en la Universidad de Chile y con una carrera promisoría en el campo del pensamiento y la literatura nacional, profundizó sus concepciones políticas esbozadas en sus artículos juveniles en un ensayo breve pero de gran calado y densidad teórica: “Significado de la Democracia”. Presenta ahí una extraordinaria síntesis de lo que llama “filosofía política democrática”. Y así como sus escritos anteriores tenían como telón de fondo la conflagración mundial, este ensayo no estaba escindido del contexto en que fue publicado: el período histórico de vigencia en Chile de la llamada “Ley de defensa de la democracia”, también conocida como “Ley Maldita”, donde se implantaron restricciones a los derechos civiles y políticos de los comunistas y de todo ciudadano sospechosos de serlo o colaborar con ellos¹⁷.

Para resarcir en parte el desconocimiento u olvido de esta pieza, presentamos una reseña comentada de ella y extractos de sus párrafos más notables que dan cuenta de la maduración del pensamiento político-filosófico alcanzado por el autor y de la claridad de sus puntos de vista.

La adhesión a las formas democráticas, nos dice Oyarzún, supone la aceptación de principios filosóficos fundamentales, calificando a la democracia –al igual que cualquier régimen político-social– como una “filosofía en acción”. Sin embargo, también advierte el carácter necesariamente hipotético de las proposiciones teóricas que le sirven de punto de partida y, por tanto, exigen su necesaria verificación en la realidad. La democracia, declara en primer término, no se basa en dogmas sino que, al contrario, repudia los principios que se proclaman como absolutamente verdaderos. Las hipótesis democráticas, en seguida, no constituyen un discurso metafísico o una explicación integral del mundo y del hombre, sino que su pretensión es más modesta. Solo aceptando sus fines modestos se

17 Nuestro autor recuerda que en 1948 –cuando el gobierno de González Videla intensificaba la persecución a los comunistas–, participó en un homenaje al proscrito Pablo Neruda, lo que no solo refrendaba la camaradería fraguada en la Alianza de Intelectuales a fines de la década de 1930, sino también entrañaba una forma de protesta a las prácticas liberticidas del régimen imperante. Véase, Luis Oyarzún, *Diario Íntimo*, Valparaíso, Editorial de la Universidad de Valparaíso, 2017, p. 113. También puede verse su carta a Arturo de Andraca-Goicoa, fechada en Londres el 22 de mayo de 1950 (tres semanas antes de la publicación del ensayo), donde declara su “ninguna simpatía” por el franquismo y el régimen chileno de entonces (Cfr. copia digital en Biblioteca Nacional).

posibilitaría la adhesión a ella de grupos de la más variada ideología, siempre que concordasen con sus hipótesis primarias.

Subraya que la fuerza de la *filosofía democrática*, paradójicamente, es potenciada y resignificada históricamente en los momentos cuando este régimen político es socavado por fuerzas reacias a él que se tornan dominantes, provocando la crisis de sus instituciones. Entonces, bajo estas condiciones negativas, surgiría la necesidad colectiva del reconocimiento de “la pérdida de unidad doctrinal en nuestra cultura”, que es proporcionada por la filosofía democrática. A su juicio, en la época contemporánea, al no existir una filosofía religiosa o pagana que pudiese contar con la aceptación unánime de las personas, se producen dos reacciones contrarias en la sociedad: la primera es justamente la reacción democrática que tiende a respetar la diversidad, adaptando las instituciones y prácticas políticas a ella; y, la segunda, es la tentativa de la restauración del orden anterior valiéndose para ello de todos los medios, especialmente la imposición forzada de comportamientos reglados y uniformes. Así, Oyarzún opone la actitud democrática a la totalitaria. Con la solución democrática pueden coexistir, a su parecer, los partidarios de la unidad cultural y también los que se oponen a ella aun cuando la consideran indeseable. En este sentido la filosofía democrática postula la necesidad de un *orden mínimo* en materia de ideales y principios que establezcan cierta estabilidad básica en la sociedad. Ello no significa, empero, desconocer el cambio primordial a que está sujeta toda sociedad humana sino darle curso para favorecer el propio desenvolvimiento democrático de la vida individual y colectiva:

La filosofía democrática supone el reconocimiento de hecho de la movilidad social. La realidad cambia continuamente. Tanto el mundo natural como el humano, se hallan en perpetuo devenir... La sociedad humana está en constante cambio, y está bien que así sea, mientras existan en ella imperfecciones que demanden una acción del hombre encaminadas a eliminarlas. Pero es preciso aceptar también la existencia de ciertas constancias o leyes que dan coherencia a los cambios de las sociedades... Hay un orden humano primario, un cierto orden espontáneo que se manifiesta naturalmente en toda sociedad. Pero ese orden no significa la negación de lo que la conducta humana tiene de imprevisible. La sociedad y sus leyes están presentes en cada individuo, pero cada uno la *recrea* de un modo singular, enriqueciendo con ello el patrimonio colectivo, la persona humana, substancialmente creadora, representa un maravilloso poder de invención y descubrimiento original en el seno de la vida. Es esta característica fundamental del hombre la que sostiene y da sentido a la exigencia de la libertad y la que determina necesariamente una actitud de respeto por cada uno de los seres humanos¹⁸.

18 Luis Oyarzún: “Significado de la Democracia”, *Boletín Educacional. Escuela Normal Superior “José Abelardo Núñez”* N° 1, 14 de junio de 1950, pp. 2-3.

La filosofía democrática, añade, se basa, en último término, en la confianza profunda en las posibilidades del hombre libre y en el reconocimiento –expreso o tácito–, de la misión que a cada individuo le corresponde en el universo social y político. En consecuencia, el sistema democrático debe constituirse sobre la base de un orden común a partir del cual se puedan desarrollar voluntaria y libremente las cualidades individuales de las personas que enriquecerían, desde su pluralidad y singularidad, la totalidad de la vida social.

La filosofía democrática comprende, además, una concepción de la historia que supone el libre desenvolvimiento de la libertad como fundamento de la construcción del orden societario. Es decir, no puede articularse sin aceptar el postulado que “la voluntad y la inteligencia humana son capaces de modificar el curso natural de la historia”. La democracia, sentencia el autor, es inconciliable con el fatalismo histórico. Dicho de otro modo, es incompatible con la doctrina de que los acontecimientos humanos estén determinados por la intervención providencial de Dios o por el juego de las leyes de la naturaleza. De aceptarse este determinismo o fatalismo histórico, no se podría legitimar la afirmación del libre poder creador del ser humano y de la responsabilidad individual, ni de que “la política persiga fines conscientemente determinados por el hombre mismo”. En resumen, la filosofía democrática se cimienta sobre una antropología de la libertad consciente, de la cual derivan todos los derechos y deberes humanos y la facultad de los pueblos para decidir su destino:

El hombre es, por lo menos en parte, sujeto creador y responsable de la historia, y justamente por ello tiene obligaciones y derechos que todo régimen político debe necesariamente reconocer... La filosofía democrática sostiene, pues, que cada hombre debe ser sujeto y no objeto pasivo de la historia¹⁹.

Dado, entonces, que no hay fatalismos históricos que determinen la inmutabilidad de los regímenes políticos ni la preponderancia de unos grupos sociales sobre otros, el sistema democrático, en conformidad con su propio principio dinamizador, debe garantizar la efectiva *igualdad de oportunidades* que permita la movilidad y el recambio en las diversas esferas de la sociedad. Recalca el pensador que esto implica “la supresión de todas las barreras artificiales, especialmente educacionales y económicas, que dejan a grandes sectores sociales al margen de la historia y que impiden al individuo dar cima al proceso de diferenciación que culmina en la personalidad”²⁰.

19 Ibídem, p. 3.

20 Ibídem, p. 4.

En este contexto, Oyarzún expone someramente el papel del Estado en el desarrollo democrático. Señala que el Estado democrático, como representante de los intereses generales de la sociedad organizada, tiene la obligación primordial de *planificar* la economía y la educación, subordinándolas al fin supremo, que es el progreso de la persona humana. Pero para que las instituciones públicas asimilen este fin supremo como eje de sus conductas, se requiere la difusión y asimilación, a la vez, de una *concepción humanista de la moral*, dado que en esta—y solo en esta—se sustenta el reconocimiento del valor y la dignidad del ser humano:

La moral democrática, que no constituye un sistema ético completo, sino un conjunto de normas esenciales, es capaz de conquistar la adhesión de las más variadas ideologías. Su principio central es la afirmación de la dignidad del hombre: es una moral humanista. Para ella, el hombre nunca es un medio, es un fin en sí mismo. Por lo tanto, tiene derecho a desarrollarse libremente, sin más limitaciones que las que impone el respeto que a los demás hombres se debe²¹.

El reconocimiento de los valores que porta la dignidad de la persona confiere a la moral democrática su peculiaridad. Se funda, nos dice Oyarzún, en “el principio del amor”, que se traduce en la práctica de la solidaridad social. Por lo mismo, quedan fuera del orden democrático “las formas de conducta que se basan en el odio y el resentimiento y que buscan la fragmentación de la sociedad en bandos hostiles e irreconciliables”²². Pero al aceptarse el “principio del amor” como el fundamento de la vida social, se instala la obligación de que los seres humanos practiquen la justicia en sus relaciones con las semejantes ya sean éstas públicas o privadas. En este contexto Oyarzún cuestiona la preponderancia del orden individualista que niega precisamente este deber de la justicia. Esta crítica —como se ha visto en otros textos— no es nueva en su discurso, sino que expresa su convicción permanente de que la economía liberal es una de las principales causas de la injusticia social:

La organización individualista de la sociedad, que ha hecho crisis en este siglo, puso de relieve solamente el carácter privado del deber de justicia, sin tomar en cuenta su aspecto social, esencial dentro de un recto entendimiento de la concepción democrática. El Estado y los organismos intermedios entre éste y el individuo arrancan su razón de ser de la sujeción al ideal de justicia social, desde el momento en que la existencia de grupos privilegiados y oprimidos hace imposible el desarrollo de esta amistad cívica que es la materialización práctica del principio de amor, punto de partida de la moral democrática²³.

21 Ibídem, p. 4.

22 Ibídem, p. 4.

23 Ibídem, p. 4.

En seguida, Oyarzún desarrolla una sección que titula “La política democrática”, donde si bien su perspectiva filosófica es de largo alcance, en ella también se puede leer, entre líneas, una crítica contingente a la “dictadura legal” impuesta por González Videla que conculcaba en la práctica los derechos fundamentales mínimos que debía garantizar el régimen democrático:

El principio político fundamental de la democracia reside en la afirmación del derecho que poseen todos los ciudadanos para participar en la vida pública, especialmente en la elección de representantes y en la dictación de las leyes. Un gobierno democrático debe ser siempre representativo y responsable. Es fácil advertir que estas ideas se desprenden directamente del reconocimiento explícito de la dignidad inherente a cada persona y de los ideales de justicia, igualdad y cooperación²⁴.

En cuanto a la organización del orden democrático Oyarzún piensa que éste debe establecerse sobre la base de “jerarquías sociales” ya que no podría haber orden en un estado de “absoluta nivelación”, lo cual no significaba la imposición de un régimen cerrado y excluyente. La configuración de las jerarquías sociales tienen en nuestro autor un claro carácter meritocrático, derivado del principio del respeto a la persona humana y del reconocimiento de los talentos y aptitudes personales. Este principio debería traducirse, también, en la posibilidad real de que cada individuo pudiese desarrollar sus capacidades y realizarse personalmente insertándose en el organismo social conforme a su propia vocación, contribuyendo, así, a los intereses colectivos.

Ahora bien, en el ensayo de Oyarzún se pueden distinguir la apelación a dos tipos de jerarquías: las gubernativas y las no gubernativas. La “jerarquía gubernativa” dimana necesariamente de la participación democrática, pues, todos los mecanismos destinados a la generación de dirigencias sociales, donde intervienen los individuos mismos, se orientarían inevitablemente a la constitución de una “élite”; es decir, de “una minoría selecta encargada del poder”. Ello no significa que el desempeño de las funciones del poder sea permanente e inamovible sino que, necesariamente, recambiable y revocable. En consecuencia, si esta minoría es elegida y legitimada por la mayoría ciudadana, su ejercicio de las funciones en el poder directivo de la sociedad es de carácter esencialmente provisorio. Esta transitoriedad del poder evitaría su apropiación y distorsión por grupos particulares de la sociedad para detentarlo en su propio beneficio, tal como lo hacían las elites oligárquicas:

24 Ibídem, p. 5.

Lo que diferencia a las elites democráticas de las llamadas impropriamente aristocráticas es, en primer lugar, su origen no hereditario y, en seguida, el constituir círculos abiertos, que se renuevan en cada generación, sin otorgar derecho transmisibles a quienes lo componen. Tales elites son un resultado de hecho de las diferencias naturales que existen entre los hombres, pero, antes que derechos, confieren responsabilidades mayores a sus miembros, que por su capacidad superior, están obligados con más títulos al servicio de la comunidad²⁵.

Por otra parte, las “jerarquías no gubernativas” compuestas también por grupos selectos, expresan lo que Oyarzún denomina el “pluralismo jerárquico”, consistente en la agrupación de la pluralidad de las vocaciones humanas que contribuyen desde su especificidad a la totalidad social. Dicha pluralidad jerárquica emana de la igualdad de condiciones, y más precisamente, de la universalidad de la educación que debe dar a cada cual lo suyo pero no por ello dejar de ser *selectiva*, a menos que se desconozca las realidades humanas inmanentes y las diferencias individuales. Pero, la educación para evitar discriminaciones entre quienes no cuentan, por razones sociales, con las mismas bases materiales e intelectuales, también debe ser, *distributiva*. Vale decir, debe proporcionar a cada individuo los medios más adecuados para su desarrollo personal en el orden de las actividades donde manifieste mayor interés y mejores aptitudes para desenvolverse. En suma, la democracia no solo requiere la constitución de elites políticas e intelectuales, sino también conjuntos de técnicos, artísticas, científicos o de otros roles que contribuyan a la sociedad civil. Nuestro autor asevera, empero, que estas “jerarquías democráticas” no son definitivas ni cerradas sino móviles, abiertas y provisionales, sujetas al propio movimiento de la vida.

Por su parte, el Estado, dentro del orden democrático, tiene la función de coordinar las diversas manifestaciones sociales y asegurar la “unidad de dirección” de la sociedad. Esto es, le corresponde la conservación de un orden básico que posibilite la convivencia armoniosa entre los individuos y también garantizar el respeto las libertades que es la condición necesaria de todo orden social: “Ha de combatir, pues, toda tentativa de exclusivismo político, económico o religioso que pretenda uniformar la sociedad por medio de la fuerza”²⁶.

Oyarzún anota que una de las principales funciones del Estado de su tiempo era la *planificación de la economía* ya que el orden democrático requería establecer un sistema económico que, sin desentenderse de las necesidades de sus ciudadanos, atendiese la provisión de los medios idóneos de sobrevivencia. En estos tér-

25 Ibídem, p. 5.

26 Ibídem, p. 6.

minos, nuestro autor postulaba una economía orientada no al lucro sino a cubrir las necesidades sobre la base de la justicia, aunque reconocía que lo económico no podía ser, en sí mismo, el fin supremo de la vida social:

La democracia supone el establecimiento de una economía humana, concebida como un sistema de medios que tienen por objeto satisfacer las necesidades materiales del hombre y favorecer su desarrollo integral. Juegan poderosamente en la economía tendencias dispersas que la alejan del cumplimiento de su fin, que el Estado debe conjurar ejerciendo una función de control. En efecto, la economía tiende a fragmentar el cuerpo social, creando clases o secciones antagónicas y subordinando permanentemente las unas a las otras. Al Estado le incumbe la tarea de restaurar el equilibrio, sobre la base del postulado según el cual la función económica está presidida por el ideal de la justicia²⁷.

Otra función fundamental del Estado –aunque no privativa de él sino tarea de toda la sociedad– es la extensión de la educación democrática. Sus fines no se reducen a objetivos meramente utilitarios sino que los trascienden adoptando un doble carácter: socializador y personalizador. Esto es, transmiten una experiencia cultural colectiva, de una generación a otra, aunque dicho patrimonio cultural no se traspaşa como se recibió sino que debe ser re-creado y enriquecido permanentemente por las nuevas generaciones. Por otro lado, debía reforzar el crecimiento personal de los ciudadanos. La educación democrática, apunta Oyarzún, trabaja con la totalidad de la experiencia social y sus contenidos se confunden entre sí, aspirando a la dirección consciente de esa experiencia. La educación democrática, por consiguiente, debe considerarse como una de las formas esenciales de la política:

La educación democrática (...) consiste primordialmente en la capacidad de percibir valores, estimar el significado de la actividad personal y escoger aquellas formas de servicio colectivo por medio de las cuales la propia personalidad pueda constituirse más efectiva y completamente. La educación democrática debe ayudar al individuo a encontrar libremente su lugar en la sociedad y usar de su posición para el cumplimiento de fines humanos superiores²⁸.

Establecidos estos principios generales de su filosofía política, nuestro autor, al final del ensayo, resume los que a su juicio son los postulados principales de su concepción democrática:

27 Ibídem, p. 6.

28 Ibídem, p. 7.

El sistema democrático es, pues, en suma, un intento de organización de la sociedad para que cada uno de sus miembros pueda desarrollar plenamente su personalidad, a través de actividades convergentes que, expresando lo propio de cada uno, configuren simultáneamente el bien común de todos. Más democrática es una sociedad mientras más numerosos sean los intereses libremente compartidos por las personas que la integran y mientras mayor sea el grado en que cada individuo realiza sus propias posibilidades y participa de la vida social... La democracia es una organización moral de la sociedad y significa, por lo mismo, una organización interior del hombre subordinada a valores superiores y permanentes. De ahí la trascendencia de la educación. La democracia es el régimen social que, sobre la convicción de la dignidad del hombre, ordena la sociedad para un desarrollo libre y pleno del hombre mismo²⁹.

IV. Visión del marxismo y del socialismo real

Luis Oyarzún, como intelectual de su tiempo, abordó en diversas ocasiones las repercusiones del marxismo en los movimientos revolucionarios y en la construcción del llamado “socialismo real”, distinguiendo entre sus fuentes teóricas y la práctica política, sin desconocer la correlación o independencia entre ambas dimensiones. Acerca del pensamiento de Marx no conocemos –hasta ahora– un estudio formal en el que nuestro autor pondere el significado global de su obra; empero, contamos con juicios parciales formulados en su *Diario* que indican diversas posiciones respecto al filósofo de Tréveris. Así, el 16 de junio de 1950, deja constancia de su malestar con la antropología marxista que, por estar situada en la tradición del “humanismo ateo”, caería en el “absurdo”, al no dar un sentido a “la aceptación de la caducidad de la vida y de muerte unida a la valoración suprema de ella misma”. Oyarzún no cita fuentes pero es probable que se refiera a textos del joven Marx en sus polémicas con Feuerbach u otros autores sobre asuntos religiosos y no a su crítica al sistema capitalista:

Cuando Marx dice que el hombre es lo más alto para el hombre o que el hombre es el ser supremo para el hombre, como tales se coordinan en su pensamiento con la negación de Dios y de lo eterno, lo que asegura con ello es un imperativo de amor exclusivamente ligado a lo temporal. Mientras yo esté vivo, dice, y no lo estaré seguramente mucho tiempo, en todo caso no más de un siglo y medio, el fin último de mis preocupaciones han de ser los otros seres vivientes, presentes

29 Ibídem, p. 7.

o futuros, los cuales igual que yo disponen de un tiempo rigurosamente limitado... Marx parece decir: Vivo para los demás, mi vida se agota en el servicio de los demás, el servicio a los demás es el fin supremo de mi vida. Pero cada uno de esos hombres que están comprendidos en la idea de “los demás” deben decirse a su vez: Vivo para los demás. El esfuerzo de cada hombre resulta perdido si no hay al mismo tiempo que la vida para los demás la vida para sí o para Dios, que exigen un planteamiento completamente diferente³⁰.

Es significativo que Oyarzún asuma para su crítica a la filosofía de Marx una interpretación dicotómica del ser humano escindido entre una dimensión trascendente (asociada a lo eterno) y otra inmanente (ligada a lo temporal), recurriendo, así, a una concepción religiosa que, sin ser del todo confesional, es un diapasón que resuena permanentemente en su *Diario*, y cuyos alcances desbordan el objeto de este artículo.

Un año después, el 12 de junio de 1951, se vuelve referir a la obra de Marx, declarando su rechazo a ella, “por razones estéticas”. Es decir, al igual que el anterior argumento, se queda en las externalidades de esta filosofía sin entrar en su sistema:

La filosofía tiene entre sus atractivos este: proporcionar un nuevo punto de vista sobre lo bello. En ella, en efecto, la belleza está en relación íntima, consubstancial con la verdad, y se da misteriosamente, en función de esta... Me han dicho que soy frívolo porque rechazo el marxismo por razones estéticas, las mismas por las cuales condeno el pragmatismo de los pedagogos. La filosofía, la poesía, el arte, la ciencia deben proporcionar un estado de ebriedad y contemplación³¹.

En rigor, una filosofía de la historia o una teoría sociológica y política como el marxismo –o cualquier otra doctrina del signo que fuese– no puede impugnarse solo por razones “estéticas”, sin que este argumento quede exento de ganarse el adjetivo de “frívolo” como declara el propio afectado. Sin embargo, –y dejando entre paréntesis la crítica interna al pensamiento de Marx, que al parecer no formalizó–, nuestro autor tuvo la oportunidad de observar en terreno la experiencia histórica de la “aplicación” de las doctrinas marxistas en dos de sus países más representativos: la Unión Soviética y China. Con ocasión de visitar a ambas potencias, estampó su visión sobre estos regímenes en su *Diario de Oriente*, donde asoma su crítica al “socialismo real”.

En noviembre de 1957, Oyarzún fue invitado oficialmente, en representación de

30 Luis Oyarzún, *Diario Íntimo*, Valparaíso, Editorial UV de la Universidad de Valparaíso, pp. 53-54.

31 Ibídem, p. 115.

la Universidad de Chile, a la celebración de los 40 años de la Revolución de Octubre. En Moscú, según relata, asistió al acto solemne en que Nikita Khushev, “en una tribuna monumental” leyó el discurso principal ante el Comité Central del Partido Comunista soviético junto a los líderes mundiales del comunismo: Mao TseTung, Ho Chi Mihn, Gomulka, Togliatti, la Pasionaria y otros. Asimismo, consignó en su *Diario* su percepción de la sociedad soviética que, después de cuatro décadas, pese a sus limitaciones materiales y culturales, vivía relativamente feliz y que dicha felicidad se palpaba en la “gracia, amabilidad y bonhomía” del pueblo. Sin embargo, había un aspecto esencial de este régimen político que le parecía una grave distorsión social, pues, coartaba las libertades y constreñía el desenvolvimiento del espíritu: la configuración de un pensamiento estereotipado que estaba a contrapelo con cualquier intento creador:

En la Unión Soviética actual las largas y ociosas meditaciones que tanto amamos, parecen no tener cabida. El pensamiento está aquí encadenado a la acción y la acción reposa ya sobre una teoría consagrada. El régimen soviético ha circunscrito su mundo. Se ha fijado sus límites y fines y, fuera de la ciencia y de la técnica, el pensamiento no hace sino repetirse en consignas cristalizadas. Si viviera en este país, sería lo que más echaría de menos: la libre vagancia de una conciencia que se observa e intenta ahondarse a sí misma, eso que aquí no figura en el registro de las actividades aceptables... El portentoso esfuerzo que el Estado soviético ha realizado en cuarenta años conduce a una sociedad a la cual yo no desearía pertenecer. Digo lo anterior en el entendimiento de que nuevas visiones y nuevas experiencias podrían convencerme en sentido contrario. No desearía pertenecer a una organización utilitaria perfecta, perfectamente definida y circunscrita. Pero nadie, ni siquiera este Estado inteligente, es capaz de fijar para siempre el curso de su historia³².

Este juicio lapidario sobre la Unión Soviética Oyarzún lo amplió, tres años después, a la China, país que visitó en 1960. Confiesa en su *Diario* que la experiencia china le produjo una doble sensación: por un lado, el asombro al observar un esfuerzo colectivo titánico y único, digno de la mayor admiración; y, por otro lado, la censura al contemplar la omnipresencia de un régimen dogmático que constreñía las libertades del pueblo, sin que sus gentes tuviesen conciencia de ello, y encauzándolo, además, en un estrecho unilateralismo mental:

Los marxistas chinos más que los de otras partes, dicen que no son dogmáticos, pero son dogmáticos, a pesar de su veracidad y de su buena fe. Ellos creen saber qué es el hombre, y trabajan sobre esta idea particular del hombre y su destino.

32 Luis Oyarzún Peña, *Diario de Oriente. Unión Soviética, China e India*, Valdivia, Ediciones UACH, 2016, p. 42.

Están ciertos de estar trabajando por la felicidad del hombre, del hombre universal, pero este hombre universal está aquí definido, es *su* hombre, el hombre de ellos, y a todos los que no calzan en esta definición operativa los miran como sujetos marginales. Antes que de la sanción jurídica, se habla en China, y tal cosa sin duda se practica, de reeducación. Esta reeducación es la reformación de la conciencia, y su meta es la conciencia socialista. La conciencia militante. Los santos, los filósofos inspirados, los poetas surrealistas, los pintores abstractos, deberán ser reeducados, como las prostitutas, los fumadores de opio, los adúlteros, los ladrones. La aventura humana se canaliza aquí en un solo sentido, unilateralmente, y desde este punto de vista –no desde el punto de vista estadístico–, este régimen ahoga la libertad³³.

En este sistema monolítico, escribía Oyarzún, las elites intelectuales no tenían la libertad para producir ni tampoco la necesaria para equivocarse, situación que calificaba como peligrosísima, pues bajo este régimen no habrían llegado a publicarse las obras de algunos grandes pensadores y maestros universales de las letras como Nietzsche, Proust, Bergson, Whitman y otros. Concedía que tales regímenes restrictivos de las libertades podían ser necesarios en ciertos momentos históricos de reorganización social, pero manifestaba que ellos debían ser esencialmente transitorios. Advertía, asimismo, del surgimiento en China de un régimen despótico que dictaminaba una verdad oficial, sin lugar para la disidencia, conceptualizada ésta como un delito contrarrevolucionario:

El gran tema de nuestro tiempo –y el que da su entera significación, necesariamente pacífica, a esta confrontación de los valores de la burguesía y del proletariado–, es el de las relaciones entre la persona y la sociedad encarnada en el Estado. Pues, si en Occidente hemos empobrecido a la persona desligándola de la sociedad en movimiento, el Comunismo empobrece a la sociedad privándola de personas realmente autónomas y creadoras, rebeldes, llegado el caso. Toda sociedad sana debe aceptar el derecho de la persona a la rebeldía. Cuando en la sociedad monolítica habla el jefe, el hombre que tiene autoridad, los demás escuchan, obsecuentes. Siempre uno habla por todos... La organización piramidal ha hecho de la palabra del jefe un dogma de fe. Quien no esté con él es nuestro enemigo, y lo es de tal modo que todos los epítetos que se le adscriben son hostiles, violentos, odiosos: “los imperialistas, los capitalistas, los reaccionarios”³⁴.

No obstante estas apreciaciones negativas, pensaba el ensayista que la construcción del socialismo era un fenómeno nuevo, con yerros inevitables, pero que en el fondo conservaba los ideales últimos de emancipación social, de justicia en

33 *Ibidem*, p. 84 (cursiva del autor).

34 *Ibidem*, p. 85.

la distribución de los bienes materiales y de fraternidad humana. Apostaba que esta experiencia histórica de búsqueda del bienestar colectivo podía enriquecer el ideario político de la burguesía progresista en pro del avance a una democracia social. Sin embargo, estimaba que la concepción del colectivismo en China, por su exacerbado dogmatismo, era “metafísica” y, por lo tanto, “tan escapista como la torre de marfil”, requiriendo una previa maduración para estar a la altura de los desafíos de la humanidad.

En 1966, cuando se inició la llamada “Revolución Cultural” liderada por Mao, Oyarzún visitó por segunda vez China. De esta visita publicó en *El Mercurio* de Santiago, dos artículos: “China entre los Guardias Rojos” y “Entre los cisnes de Cantón”, que describían el culto casi religioso a la figura de Mao y la declamación ritual de pasajes del *Libro Rojo* en las calles por las multitudes. Confirmaba, así, su percepción del dogmatismo ambiente relatada seis años antes. Estos artículos provocaron la reacción polémica del filósofo Juan Rivano quien impugnó, no sin ironía, las crónicas de viaje de Oyarzún³⁵.

V. “Resumen de Chile”: un esbozo de la secular lucha democrática

En 1967 Oyarzún publicó el ensayo “Resumen de Chile” inserto en su libro *Temas de la Cultura Chilena*. En él hacía un somero recorrido histórico de la sociedad chilena desde la formación como nación hasta esos momentos en que arreciaban, por todos lados, los vientos de la revolución social. Es sintomático que este ensayo se publicara en el contexto de la promulgación de la Ley de Reforma Agraria que inició un proceso de liquidación de la estructura socioeconómica prevaleciente en el país desde los siglos coloniales. La intención de la obra, parece ser, mostrar la evolución institucional y cultural del país, destacando los pasos decisivos que habían avanzado en favor de la democratización, situando así el escenario de la inminente transformación que experimentaría la sociedad agraria tradicional, base de inequidades económicas, sometimiento cultural y de clientelismo político por parte de los grandes propietarios.

El ensayo ilustra las vicisitudes del desarrollo democrático consistente principalmente en la lucha por la incorporación de las clases subalternas a la ciudadanía, lo que implicaba contrarrestar el predominio de las clases dirigentes tradiciona-

35 Juan Rivano, “Café con gema”, revista *Punto Final* N° 20, Segunda Quincena de enero de 1967, p. 9.

les, situación que provocaba en éstas una encolerizada nostalgia por el antiguo régimen que le había sido tan favorable en la conservación de sus privilegios. En este panorama, nuestro autor intuía que se aproximaba un corte radical en la historia social, elaborando un inventario o “resumen” de la hacienda-país que se estaba derribando:

Las tierras fértiles concentradas desde la Colonia en pocas manos, permitieron la consolidación de una clase agraria, que gobernó Chile, sólo con pequeñas contrariedades, hasta 1920. En comparación con otras castas dominantes en la América Latina, ésta fue más pobre, más paternalista, más sobria, más carente de visiones imaginativas, insular, campechana. Desarrolló por eso una concepción política estrecha, opuesta a las reformas audaces y halló su arquetipo y mentor en el más importante y discutido de los políticos del siglo XIX, Diego Portales, quien acostumbraba a decir que el orden se mantenía en Chile en favor del *peso de la noche*, cosa que a él le parecía favorable... La afirmación de Portales, intuición profunda en su género y bien característica de su clase sirve de epígrafe a la política de mano dura que él instauró para el uso de los gobiernos posteriores y de aprendices políticos de nuestros días³⁶.

La configuración de una clase dirigente autoritaria, rústica, poco ilustrada (como la mayoría de la población) y reacia al progreso social fue, empero, para nuestro autor, el pilar de un desenvolvimiento institucional que habría sido excepcional en el concierto americano, sumido durante las primeras décadas en desórdenes administrativos y en el caudillismo político:

La República, construida sobre el peso de la noche, o sea, sobre la ignorancia del pueblo, aspiraba al orden y temía a los excesos de la libertad. Así se salvó efectivamente de la anarquía y la montonera sin ley de otros países de la América Española y comenzó a organizar sus cuadros intelectuales y técnicos a ritmo lento –el ritmo de Andrés Bello–, a un ritmo lentísimo, temerosa de que cualquiera innovación radical pudiera abrir las esclusas del desorden. Se consolida así aquella que los liberales avanzados llamaron la *República Modelo*... El pueblo, entretanto, trabajaba y dormía. El régimen imperante descansaba en una base feudal. Provenía no sólo de las encomiendas coloniales, sino de los nuevos establecimientos latifundistas del siglo XVIII, que era por su esencia, como todavía lo es en lo poco que le queda, refractario a la aventura social, científica y tecnológica³⁷.

36 Luis Oyarzún, “Resumen de Chile”, en *Temas de la Cultura Chilena... Op. Cit.*, pp. 13-14 (cursiva del autor).

37 Ibídem, pp. 15-16 (cursivas del autor). Oyarzún al aceptar como válida la suposición de que el “orden Portaliano” impidió que el país cayera en el caudillismo y la anarquía, incorporaba en su inventario una de las tesis centrales de la historiografía conservadora, tesis puesta en cuestión por otras corrientes historiográficas.

Pese a las limitaciones sociales y culturales de la llamada República conservadora, Oyarzún no tenía una opinión completamente desfavorable de ella, destacando que si bien no tuvo la conciencia de las grandes transformaciones de la época moderna fue “moderadamente progresista” y el “asilo contra la opresión” para muchos perseguidos, aunque solía desterrar a sus propios “sediciosos”. La gran discusión del siglo XIX, subraya el autor, fue en torno a la velocidad del *Progreso*—conceptuado en esta centuria no solo como la condición necesaria para la regeneración social sino como un gran fetiche que desplazaba la intervención providencial en la historia—, donde terciaron las dos principales figuras: Bello y Lastarria. El primero apeló al realismo del estado social del pueblo para defender una prudente conservación del orden establecido. El segundo, en cambio, en nombre de una filosofía republicana, atizó a los círculos liberales a terminar con los resabios despóticos del Coloniaje y alcanzar un régimen de autogobierno ciudadano que denominaba *semecracia*.

Con todo, liberales y radicales, imbuidos del Positivismo, lograron en la segunda mitad del siglo XIX algunos cambios significativos en la estructura institucional como la laicización del Estado y la extensión de la enseñanza pública, lo que estimuló la emergencia de una clase media que, “en 50 años llegará a ser el factor social determinante de la política chilena y de muchos otros aspectos de la conducta nacional, excepto el económico-financiero, que ha permanecido siempre en otras manos”. Fue, empero, para Oyarzún, una democracia deficitaria por la inexistencia de organizaciones intermedias entre el Estado y el individuo, entidades por excelencia “moderadoras y enriquecedoras de la cultura”. Los gremios, asociaciones profesionales y sindicatos obreros solo tuvieron una relevancia tardía, lo que impidió el desarrollo orgánico de la democracia, haciendo tambalear el país “entre el estatismo avasallador y la anarquía”.

Ya a fines del siglo XIX la discusión nacional fue en torno a la “cuestión social” en la que concurrieron diversos pensadores y ensayistas. Gran parte del proletariado, dice Oyarzún, especialmente la masa rural, no había sido incorporada “en absoluto” a la vida colectiva, sin embargo, como consecuencia de la Guerra del Pacífico la riqueza había aumentado pero no para los de abajo:

Empieza a hablarse cada vez con más énfasis de que el país había cambiado de estilo al pasar de una vida ordenada y austera a una de derroche, facilidad, improvisación. Letelier señaló con crudeza que, entre los factores influyentes en esa transformación, se hallaban los factores financieros, repartidos como prebendas entre grupos dirigentes y los propios Cuerpos Legislativos, haciéndose cada vez más necesaria una radical reforma intelectual y moral³⁸.

38 Ibídem, pp. 26-27.

En los inicios del siglo XX, comenta nuestro ensayista, proliferó una generación de intelectuales inconformistas, destacando, entre otros, a su coterráneo Nicolás Palacios, autor de *Raza Chilena*, obra publicada en 1904 y que Oyarzún califica de “dispareja” y mezcla de “doctrinas mal digeridas” pero “honestas” y de gran sensibilidad para con la clase obrera, hasta el punto de llamar al proletariado “el gran huérfano”. Palacios, dice nuestro autor, a diferencia de los ideólogos, fijó su atención en problemas reales como el analfabetismo, el alcoholismo, la mortalidad infantil, la condición del araucano despojado de sus tierras; protestando por *la imprevisión y la falta de una política de inspiración nacional*.

Para Oyarzún a partir de 1920 el país ingresó al “umbral de nuestro propio tiempo”, fase que caracterizaba en términos de la “expansión disgregadora de la vieja vida nacional con todos sus rasgos positivos y negativos que aminoran –sin hacerlo desaparecer– el tradicional aislamiento”. En este período el movimiento obrero se pertrechó del pensamiento revolucionario, de raíz anarquista o marxista, con nuevos soportes teóricos para la crítica social. Asimismo, emergieron nuevos actores que diversificaron la sociedad civil y nuevas sensibilidades artísticas y literarias que expresaron una original reacción ante la crisis de la época:

En una sociedad cada vez más tensa, prospera una libertad de costumbres antes desconocida, se imponen nuevas formas de relación entre las clases alta y media, contribuyendo a alterar las fronteras entre ellas, al mismo tiempo que progresa un vigoroso movimiento feminista. Sin duda la vida social –como no podía menos de suceder en una sociedad moderadamente democrática en plena época contemporánea– se hace más ágil, móvil y variada. Pero también los problemas de todo orden, en favor de una conciencia más crítica y de los desplazamientos del campo a la ciudad, amén de los factores básicos de tipo estructural, se agudizan y llevan a toda una rama pesimista de literatos y comentadores de la realidad social, a hablar de “la eterna crisis chilena”³⁹.

Pero lo medular de este período al que se refiere nuestro autor es la irrupción de un inevitable *proceso revolucionario*. Es decir un momento de ruptura y transición entre dos etapas históricas que forzosamente dividirían, y no sin traumas, al país en un “antes y un después”. Ello implicaba el imperativo de “repensarlo todo”. Es decir, ante el dilema de romper con tradiciones que se visualizaban como añejas (es decir, como un lastre para el progreso democrático) y conservar otras estimadas laudables para el porvenir (como la democracia política o el “asilo contra la opresión”), Oyarzún consideraba relevante volver a preguntarse acer-

39 Ibídem, pp. 30-31 Oyarzún se refiere en su última frase al título de la obra de Carlos Keller.

ca cuál sería el mejor régimen que garantizaría la libertad general sin violentar la libertad de nadie en particular:

A juicio nuestro, el resultado final de las revoluciones, del dinamismo social acelerado o de la lucha violenta entre las clases, depende de la mayor o menor riqueza humana de esa revolución, de sus dirigentes y partícipes. No depende jamás de factores puramente mecánicos, estadísticos y esquemáticos, sino de la fecundidad humana que hayamos podido inspirar al proceso revolucionario. No se hacen las revoluciones por maldad, pero pueden hacerse *con* maldad y mezquindad, y eso las desnaturaliza. Los latinoamericanos, ahora más que nunca, debemos defendernos de los esquemas simplistas –muchos de ellos superados cada día por los hechos– y aprovechar de donde venga –de Oriente y Occidente– la rica experiencia moderna allí donde esté: en la ciencia, la tecnología, el arte o la política de todos los países del mundo⁴⁰.

Su invocación al aprovechamiento de las experiencias de todas las latitudes se enmarcaba en el necesario enriquecimiento cultural que significaba el contacto con otros pueblos, de los cuales no había que despreciar nada. Reafirmaba, así, una “ciudadanía del mundo” y el ecumenismo sostenido desde sus años juveniles:

Podemos sentirnos asociados a todas las culturas fundamentales de la historia y del presente. Estamos haciéndonos y siempre las culturas se hicieron así, con mestizaje y transculturización. Podemos sentir íntimamente el valor de las culturas orientales y occidentales y transformar ese caudal en movimiento hacia un ecumenismo para el cual no se encuentran tan abiertos otros pueblos más ricos, prisioneros de sus patrones inveterados o de sus programas de vida demasiado estrechos⁴¹.

En suma, Oyarzún divisaba el advenimiento inevitable de una revolución en el país y en el Continente que daría nacimiento a una nueva forma de organización social en la cual los pueblos tomarían las riendas de su propio destino. Este proceso de cambio debía planificar con lucidez las soluciones a los grandes desafíos pendientes en las sociedades subdesarrolladas, salvaguardando las libertades fundamentales y avanzando en nuevas perspectivas del crecimiento de la colectividad y de la persona humana.

40 Ibidem, p. 36 (cursiva del autor).

41 Ibidem, p. 37.

VI. El Testamento Político: la “Voluntad de Ser” Democrática

Los dos últimos años de vida de Luis Oyarzún, que coinciden con los dos primeros del Gobierno de la Unidad Popular, fueron intensos en preocupación sobre los derroteros que tomaba el proceso político chileno. Su *Diario Íntimo* refleja estas inquietudes por los acontecimientos contingentes de un modo inusual al exhibido en los años precedentes, que, sorprendentemente, llegan a configurar una verdadera “crónica política” del bienio 1970-72. En septiembre de 1970 Oyarzún recibió en Nueva York los resultados de los comicios presidenciales que ungieron a Salvador Allende como Primer Mandatario y malograron la candidatura de Radomiro Tomic que él respaldaba. No obstante, interpretó con serenidad este suceso admitiendo que se trataba de un fenómeno que reflejaba la emergencia de nuevas fuerzas sociales en la escena nacional:

Los ganadores de la batalla electoral no son propiamente los políticos, ni Allende, ni los comunistas ni los hombres de partido... Han triunfado los jóvenes y los “sin casa”. No es propiamente el *lumpen*. Son los jóvenes revolucionarios, que tienen el camino abierto a todas sus quimeras, ambiciones, ideales y disparates. Lo que pugnaba por emerger, siempre con triunfos o derrotas a medias, ha abierto hoy la brecha. Producida la mutación, viene después la evolución acelerada, que llevará al caos o a un orden nuevo, o bien primero al uno y después al otro⁴².

Oyarzún regresó a Chile en 1971, radicándose en Valdivia donde asumió responsabilidades académicas en la Universidad Austral. Desde su atalaya disidente comentaba lo que llamaba el “experimento social” chileno. Algunos de los acontecimientos como el asesinato del ex Ministro del Interior Pérez Zujovic, las ocupaciones de terrenos, la movilización estudiantil, la violencia callejera, el mercado negro y la escasez de productos de primera necesidad y de otros enseres (“un país sin cigarrillos—anota en su *Diario* el 25 de octubre de 1972— es un país sin lujo”), la falta de divisas, el embargo del cobre, el fanatismo imperante, y otras situaciones que se agolpaban en la cotidianidad conducían, a su juicio, a la división del país. Sin embargo, en su *Diario* consigna el 15 de julio de 1972 que no creía en la posibilidad de una guerra civil, como también estimaba “difícil” el establecimiento de una dictadura de izquierda “con apoyo de las FF.AA”. El 2 de septiembre siguiente, nuevamente representa su escepticismo por una eventual guerra civil en el país; y, en caso de haberla —especula— ésta daría por vencedora quien dispusiera de los mayores recursos, es decir, “al dueño del cobre”.

42 Luis Oyarzún, *Diario Íntimo... Op. Cit.*, p. 643 (cursiva del autor).

Oyarzún fue un crítico al gobierno de Salvador Allende, pero no fue un opositor acerbo que se situase en la lógica extremista y aniquiladora de “amigo-enemigo”. En su intensa correspondencia del período se puede comprobar que mantenía un contacto fraterno con partidarios de todos los bandos en conflicto quienes, después de sus días, reconocieron con creces su espíritu conciliador.

Oyarzún en su vida ciudadana tuvo opciones políticas claras: vinculado a la Falange, primero, y, al movimiento demócrata cristiano, después, respaldaba –al parecer– en las justas electorales a sus candidatos. Asimismo, durante el gobierno de Eduardo Frei Montalva desempeñó una misión diplomática en las Naciones Unidas, dignificando a esta administración con su talento y méritos intelectuales. Sin embargo, estuvo completamente alejado de las querellas partidistas, concentrándose esencialmente en la promoción de su intransable ideal democrático republicano, abrazado en sus años juveniles. Su ideario político recelaba de las luchas de facciones, trascendiendo los cálculos y las componendas pequeñas de los círculos y asambleas. En uno de sus manuscritos sueltos, probablemente redactado hacia el final de su vida, nuestro autor se declaraba parte de los “intelectuales de izquierda no marxista”, que habían adherido a la candidatura de Radomiro Tomic pero manifestaba, ante todo, su fe en la colectividad nacional. Este documento, en nuestra opinión, es importantísimo puesto que reviste, como ningún otro, el valor de un *testamento político*:

La historia democrática, riquísima y compleja de nuestro país, nos autoriza para vivir auténticamente el pluralismo, que no sólo es cuestión política sino, más adentro, voluntad de ser. Una experiencia real, en esta materia, nos distingue, a pesar de nuestros defectos nacionales, como *voluntad de ser*, y de ser con pasiones, diferencias y conflictos, que no anulan, sino sostienen el hecho de querer ser libres, de tolerar, a veces, con acritud, nuestras discrepancias y de confundirnos, llegado el caso, en causas comunes... No somos tan enemigos unos de otros en la convivencia civil como para transformarnos en grupos hostiles, incapaces de entendimiento. Unos y otros sabemos que los grandes problemas nos son comunes, con todas las diferencias de interpretación que puedan darse. Y no queremos –bien lo dice Tomic– un puño de hierro, para encontrar, por la izquierda o la derecha, la solución de nuestros males... La vía democrática y parlamentaria ha tenido todos los defectos que ha podido exhibir en otros pueblos, más viejos que el nuestro. Pero es lo cierto que ha llegado a ser la condición de nuestra idiosincrasia, y será muy difícil que otros métodos puedan imponerse sin la protesta de los más amplios e imprevistos sectores:

estudiantes, obreros, profesionales... Los últimos acontecimientos prueban que todo eso es posible⁴³.

En la hora nona de la agudización del conflicto social –y víspera de la catástrofe que remecería a la sociedad chilena pocos meses después de su propia muerte– Oyarzún confió en que lo único que impediría un escenario de desgarramiento del cuerpo nacional, y el siguiente derramamiento de sangre, era la afirmación vital de la fe republicana, apelando al apotegma mistraliano de la “voluntad de ser” como el calificativo más sustancial de la actitud democrática que debía ser preservada por la colectividad nacional a cualquier costo⁴⁴.

VII. *A modo de epílogo*

Luis Oyarzún Peña falleció en noviembre de 1972, poco antes de cumplir los 52 años de edad. Su palabra, tronchada cuando aún estaba en una etapa de gran vitalidad, dejó un vacío irremplazable en nuestras letras y en la discusión de los asuntos públicos donde nunca dejó de expresar, sin ambages, su parecer. No obstante, también dejó un caudal de escritos políticos cuyo valor no es solo documental

43 Luis Oyarzún, “Muchos chilenos esperaban la voz de Radomiro Tomic”, Valdivia, 1972 (manuscrito), Biblioteca Nacional Digital. El documento no está datado por el autor pero en la catalogación de sus manuscritos por la Biblioteca Nacional se le atribuye el año 1971. Su única referencia temporal son unas elecciones de “marzo”, que bien podrían ser las de 1971 o las de 1973. Nosotros estimamos que es probabilísimo que aludan a las de 1973, por lo que el texto sería de 1972. Dos razones abonan esta afirmación: Primero, Oyarzún desempeñó un cargo diplomático en Nueva York que se prolongó hasta marzo de 1971, como lo confirma un oficio del Canciller Clodomiro Almeyda, fechado el 7 de diciembre de 1970. Segundo, el texto está escrito en folios de memorandas de la Universidad Austral con su correspondiente membrete. Oyarzún asumió el cargo de Director del Departamento de Extensión Cultural de esta Casa de Estudios el 10 de mayo de 1971, según él indica en una carta enviada exactamente un año después a su Rector William Thayer Arteaga; no pudo, en consecuencia, disponer de cuadernillos de memorandas sino hasta después de asumir el cargo en mayo de 1971. Por consiguiente, la referencia a las elecciones de “marzo”, no pueden corresponder a las municipales de 1971, sino a las parlamentarias de 1973, esto es, a las que se verificarían cuatro meses después de la muerte de nuestro autor (ocurrida en noviembre de 1972). Por ello estimamos que este documento reviste un carácter “testamentario” o de última voluntad para el país que es la “voluntad de ser” democrática y republicana (véanse los documentos mencionados en la colección de manuscritos digitalizados de L. O.).

44 Luis Oyarzún, amigo y seguidor de nuestra Premio Nobel, cita lo que la poetisa consideró el apelativo más propio de nuestro pueblo: “Chile o la voluntad de ser”. Véase, Gabriela Mistral, “Breve descripción de Chile”, en *Recados: Contando Chile*, Santiago, Editorial Del Pacífico, 1957, p. 122.

sino esencialmente doctrinario. El pensamiento político de Oyarzún, a la luz de los textos que hemos comentado, se puede resumir en los siguientes rasgos: 1° Es *democrático*, pues entiende la democracia como una forma de vida que cobra realidad en la medida que existan instituciones que garanticen las libertades personales, asegurando la incorporación de todos los sectores a ella con igualdad de condiciones. Esto es, que procure los medios económicos para la sobrevivencia y la educación y la cultura para que todos los ciudadanos puedan acceder a los diversos niveles donde desenvolver sus capacidades; 2° Es *crítico* ya que no da por sentado ningún supuesto ni opinión, por popular que sea, sin el examen de su escalpelo intelectual, resumido en su fórmula de “repensarlo todo” radicalmente; 3° Es *revolucionario* ya que no tuvo complejos en postular una revolución como un imperativo ético para reorganizar democráticamente la sociedad. Esto significaba cuestionar el poderío de las clases controladoras de la economía que, por sus prácticas egoístas de acaparar la riqueza, constituían un serio obstáculo para la democracia. No obstante, evitó utilizar la categoría marxista de “lucha de clases”, y, cuando lo hizo, se refirió a ella en forma crítica; y, 4° Es, finalmente, *humanista*, en el sentido de reconocer la dignidad del ser humano, individual y colectivo, como el “valor supremo” de la vida social. Comprende, asimismo, que el conjunto de la humanidad no es una entidad separada de la historia viva sino parte de una universalidad a la que todos los seres humanos pertenecemos y que debemos asumir con una concepción ecuménica del mundo.

Bibliografía

I. TEXTOS DE LUIS OYARZÚN

I. LIBROS

Temas de la cultura chilena, Santiago, Editorial Universitaria, 1967, 194 pp.

Diario de Oriente. Unión Soviética, China e India, Valdivia, Ediciones UACH, 2016, 152 pp.

Diario Íntimo, Valparaíso, Editorial UV, de la Universidad de Valparaíso, 2017, 725 pp.

2. ARTÍCULOS EN PUBLICACIONES PERIÓDICAS

“Sobre el escepticismo”, *Atenea*, Año XX, tomo LXXIII, N° 217, Julio de 1943, pp. 56-57.

“La necesidad de un heroísmo nacional”, *Estudios* N° 135, abril de 1944, pp. 3-6.

“Notas sobre el Iberoamericanismo”, *Occidente* N° 4, Noviembre de 1944, pp. 26-28.

“Notas sobre la inquietud americana”, *Atenea*, Año XXI, tomo LXXVII, N° 233, Noviembre de 1944, pp. 164-170.

“Significado de la Democracia”, *Boletín Educacional. Escuela Normal Superior “José Abelardo Núñez”* N° 1, 14 de junio de 1950, pp. 2-7.

“Crónica de una Generación”, *Atenea* Año XXXV, tomo CXXXI, N° 380-381, Abril-Septiembre de 1958, pp. 180-189; (reproducido en *Temas de la Cultura Chilena*, pp. 158-173).

“China entre los Guardias Rojos”, *El Mercurio*, Santiago, 28 de diciembre de 1966, p. 7.

“Entre los cisnes de Cantón”, *El Mercurio*, Santiago, 7 de enero de 1967, p. 7.

“El poder joven, fuerza y fugacidad”, *Revista de Educación*, Abril-Mayo de 1969, pp. 46-49.

3. MANUSCRITOS (BIBLIOTECA NACIONAL DIGITAL)

“La Libertad”, manuscrito original, Santa Cruz, Colchagua, 1934.

“Memoria de Gómez Rojas”, Discurso pronunciado en el Cementerio General, 1939.

Carta a Arturo de Andraca-Goicoa, Santiago, 24 de julio de 1945.

Carta a Arturo de Andraca-Goicoa, Londres, 4 de diciembre de 1949.

Carta a Arturo de Andraca-Goicoa, Londres, 22 de mayo de 1950.

Carta a William Thayer Arteaga, Valdivia, 10 de mayo de 1971.

“Muchos chilenos esperaban la voz de Radomiro Tomic”, Valdivia, 1972.

II. OTRAS FUENTES

Almeyda, Clodomiro, Carta a Luis Oyarzún, Santiago, 7 de diciembre de 1970 (en Biblioteca Nacional Digital).

Díaz Arrieta, Hernán, “El escepticismo, padre de la ciencia y de la libertad”, *Atenea*, N° 216, Junio de 1943.

Mistral, Gabriela, “Breve descripción de Chile”, en *Recados: Contando Chile*, Santiago, Editorial Del Pacífico, 1957.

Rivano, Juan “Café con gema”, revista *Punto Final* N° 20, Segunda Quincena de enero de 1967.

LUIS OYARZÚN: NOTAS SOBRE EDUCACIÓN E INFANCIA

*Olga Grau**

* Profesora Titular de la Universidad de Chile.

En este tiempo de pandemia, donde todo se ha alterado, la percepción del mundo recoge una experiencia de desastre donde la inteligencia queda en falta para comprender lo que acontece e imaginar un posible curso venidero. El mundo se nos ofrece de manera caótica, pesadillesca o como sueño inquietante del que no se despierta y que persiste en incomodarnos cotidianamente. Vivimos sin muchas palabras para nombrar esta experiencia, nos encontramos suspendidos, en vilo, sin mucho asidero, buscando acogida en pequeños gestos de cercanía. Estamos en una situación que nos cruza a todos, como infantes abiertos a un mundo extraño del que reclamamos, como niños, como niñas, un cierto buen estar. Cada quien, en sus espacios, territorios, domesticidades o tránsitos riesgosos, en soledad o compañía, con recursos o sin recursos, descubre algo no conocido que se da de modo repentino, inesperado. Lo agri dulce se presenta en el gusto en la boca, lo amargo y lo ácido, lo metálico que no sabemos de dónde viene. En malestar o bienestar que nos da el día en sus avatares, vivimos día a día en una expectativa cerrada, porque dudamos hasta de su destino.

Me pareció que concernía a este tiempo de pandemia, en ese sentir infantil de apertura inquieta, de incertidumbre, de falta de palabras, de suspendida experiencia, evocar algunas reflexiones de Luis Oyarzún sobre la infancia e intentar sus relaciones con la educación. Podríamos decir que él mismo hablaba como Gabriela Mistral, con el “lenguaje de las infancias”, expresión del filósofo poeta refiriéndose a su amiga.

Y fue en el contexto del movimiento estudiantil del año 2011, cuando niñas, niños, adolescentes y jóvenes estudiantes se manifestaron en las calles por la educación gratuita, que me hiciera la pregunta de qué habría entendido este filósofo chileno por educación; cómo pensaba esta práctica dentro de su modo de concebir la realidad humana. No es que podamos encontrar en Luis Oyarzún una elaboración temática específica sobre la educación, aunque se podría rastrear ésta a propósito de sus apreciaciones sobre algunas notorias figuras del mundo intelectual y político, como lo son las de Simón Rodríguez y Gabriela Mistral. Pese a esta escasez discursiva, podríamos intentar desprender una posición respecto de este ámbito a partir de algunos de sus ensayos desde donde pueden ser extraídas algunas reflexiones sobre un modo de pensar la educación, en muchos casos implícitas y a partir de las cuales podemos hacer una deriva en ese sentido, como voy a intentar en un momento de este texto.

Luis Oyarzún era nombrado por sus cercanos como el “mágico maestro” (Lafourcade), “maestro niño”, “cautivante pedagogo” (Omar Lara). Omar Lara da cuenta del discurso perfecto, “estremecedor y delicado, apasionado y erudito, casi una

música”¹ que emitió Luis Oyarzún como homenaje póstumo a Alfredo Lefebvre, enjundia que también estaba presente en sus cursos de filosofía que se convertían en clases abiertas, con salas atestadas y con estudiantes y profesores agolpados en las ventanas como “embrujados oyentes”. Lara admiraba la inteligencia e imaginación de Luis Oyarzún, su sabiduría y juventud más allá de los años que pudiese tener. Reconocido en su extraordinaria capacidad de encantamiento entre sus estudiantes, la educación, como ya dijimos, no fue un asunto que le haya concernido de manera expresa; sin embargo, encontramos un ensayo donde sí se podemos encontrar algunas reflexiones explícitas, aunque breves, que nos parecen significativas y productivas para pensar esta dimensión central de la cultura y la sociedad.

En el ensayo, “El pensamiento educacional de don Simón Rodríguez”², publicado en la *Revista Atenea*, presenta abiertamente algunos enunciados sobre educación apegándose a la figura del maestro de Simón Bolívar. Define a Simón Rodríguez como un desvariado errante, al que llama “hombre extravagante” y “lunático”. Simón Rodríguez, pedagogo y escritor venezolano (1771-1854), republicano, quien fuera maestro y consejero de Bolívar, ha sido estimado como uno de los precursores del pensamiento latinoamericano y crítico acérrimo de los grupos dominantes despreciativos de los sectores populares³. Fue contrario a una educación de carácter meramente especulativa, instruccional, no formadora de criterios y de una conciencia orientada a la acción, como también denostador de una educación de mercaderes que lucran con este quehacer como si se “tratara de telas”. De él dirá Luis Oyarzún que su notabilidad es que vio “más y mejor que muchos de sus contemporáneos ilustres, a quienes el entusiasmo ideológico cegaba de tal manera, que no advertían en el mundo circundante por lo común sino aquello que se ajustaba a sus pensamientos”. Valora en él el “apoyarse en las cosas vistas y vividas más que en las lecturas y experiencias extrañas”, haber trotado mundos,

1 Omar Lara, “Hablo de Luis Oyarzún, del Grupo Trilce, etc.” <http://revistas.uach.cl/pdf/racs/n6/art08.pdf>

2 *Revista Atenea*, Concepción, Año XLV, Tomo LXXXVII, N°266, pp. 184-199. Texto incluido en la compilación que se hiciera bajo la dirección de Patricia Bonzi, en el Departamento de Filosofía de la Facultad de Filosofía y Humanidades, de la Universidad de Chile. Posteriormente, publicado en Thomas Harris, Daniela Shütte, Pedro Pablo Zegers, (Compilación y prólogo) *Luis Oyarzún. Taken for a ride. Escrituras de paso*. Santiago. RIL editores, Archivo del Escritor, 2005, pp. 374-380. Todas las citas referidas a Rodríguez se toman de esas páginas.

3 En Chile, Ricardo Donoso ha hecho referencias a este educador y también las ha hecho Francisco Encina, pero en una forma caricaturesca. Para un conocimiento más profundo sobre Simón Rodríguez, véase el libro de Walter Kohan, *El maestro inventor: Simón Rodríguez*, y varios trabajos de Maximiliano Durán, como “Simón Rodríguez: educación popular y la huella axiomática de la igualdad”, <https://forodeeducacion.com/ojs/index.php/fde/article/view/297/252>, y en “Infancia y hospitalidad en Simón Rodríguez” <https://www.e-publicacoes.uerj.br/ojs/index.php/childhood/article/view/20538>.

hecho que le da a su personalidad ese “sello de universalismo, sabiduría, delirio que la hiciera tan notable en América”.

A un viajero como Luis Oyarzún le resultaban de gran estima las andanzas y errancias de “este peregrino incansable” que tomaron buena parte de su vida (más de 40 años en total -de ellos 20 en diversos países de Europa- de alguien que vivió aproximadamente 85 años) y que revelaban su apetito por la multiplicidad de experiencias, su “afán vagabundo”. Dice de él: “Su raro genio, igualmente interesado en la aventura y en el estudio, lo llevó a aprender las cosas más heteróclitas”, sin echar raíces en ninguna parte. En el ensayo cita a Rodríguez: “No quiero parecerme a los árboles que echan raíces en un lugar, sino al viento, al agua, al sol, a todas esas cosas que marchan sin cesar”. Quien cita en acuerdo, revela un sentir común. En Luis Oyarzún el movimiento es también fundamental, el desplazarse por distintos lugares, paisajes naturales y humanos diversos, modos de ser y habitar el mundo que construyen diferentes saberes. En esto ya podríamos encontrar una pista de ciertas valoraciones sobre actitudes frente a la vida que sería importante aprender. La vida en relación al movimiento, desprendimiento de los pasos dados y de las cosas y los sitios encontrados, la conexión con la diversidad de la experiencia humana, conformarían una mentalidad abierta, libre de fijaciones y esquemas de conservación. Una nueva cultura comporta siempre el espíritu de inicio, de apertura infantil, cualidades que pueden ser atribuidas al maestro Rodríguez y que tuvo empeño en transmitir. Sus decisiones podían implicar desconcierto, como aquella que consigna Oyarzún sobre la ocasión de que en su peregrinaje por el mundo, para aprender inglés, Simón Rodríguez se matricula en una escuela pública en la Isla de Jamaica para tomar clases en medio de chicos estudiantes.

Para Oyarzún, quizás el pensamiento central de Rodríguez a través de su obra, de la que poco, como dice, se ha conservado⁴, “sea la afirmación del destino mesiánico de América en la edad contemporánea”, una cultura original con independencia de Europa. Para curar los males de Europa:

Era necesaria una educación dirigida por una filosofía, lo que para la mente ilustrada de Rodríguez significaba un sistema de conocimientos, de *luces*, realmente formadores, orientados hacia la comprensión del hombre y su destino: una auténtica sabiduría en el sentido clásico del término⁵.

4 Oyarzún citará en el desarrollo de su ensayo solo la primera parte del *Tratado sobre las Luces y sobre las Virtudes Sociales*, de Simón Rodríguez, publicado en 1840, que es de lo poco conservado de su obra. Buena parte de ella se quemó en un incendio.

5 Thomas Harris, Daniela Shütte, Pedro Pablo Zegers, (Compilación y prólogo) *Luis Oyarzún. Taken for a ride. Escrituras de paso*. Santiago. RIL editores, Archivo del Escritor, 2005, p. 376.

A la acción transformadora de ese saber fundamental Europa se resistirá, pero para Rodríguez la virginidad del territorio americano permitiría que las escuelas hispanoamericanas enseñaran; en palabras de Oyarzún, a “vivir una existencia nueva, enseñar a pensar, enseñar oficios y profesiones prácticas, enseñar la moral”. Educar entendiendo lo que se hace, conocer el sentido de la propia actividad y tomando conciencia de los obstáculos que hay que vencer son las tareas del aprendizaje. Una educación apegada a la acción con sentido, al estilo de Rodríguez, en su “nutrida experiencia de hombre que había vivido en permanente contacto con las cosas”, lo que lo alejaría de ser un ideólogo y lo haría más bien un conocedor de la realidad social. Oyarzún afirmará que la especulación de Rodríguez no rehuirá “el pisar firmemente primero sobre la tierra, apoyándose en las cosas vistas y vividas más que en las lecturas y experiencias extrañas”⁶.

Una cita que hace Oyarzún del *Tratado sobre las Luces y las Virtudes Sociales*, muestra el sentido de lo que valora en Rodríguez, con los subrayados correspondientes:

Instruir no es educar ni la instrucción puede ser un equivalente de la educación, aunque instruyendo se eduque. En prueba de que con acumular con *conocimientos extraños al arte de vivir* nada se ha hecho para formar la conducta social, véanse los muchísimos sabios malcriados que pueblan el país de las ciencias.

Oyarzún recogerá esta cita para enfatizar que los conocimientos que se impartan se vinculen al arte de vivir y, por ello mismo, proyectarse hacia la vida dándole cauce. Y afirmará:

La idea de una educación vitalizada se confunde en Rodríguez con la de una educación funcional. Pues, si no son dados esos conocimientos primarios -morales, económicos y principalmente sociales- nada valen los otros, que constituyen la mera erudición.

Habría en Rodríguez, a juicio de Oyarzún, una suerte de jerarquización del saber, donde el saber sobre la sociedad es lo primordial, saber de lo humano. Dice Rodríguez: “Entre los conocimientos que el hombre puede adquirir, hay uno que es de estricta obligación: el de sus semejantes”. Con ello, según Oyarzún, habría adherido a la convicción iluminista de que “no hay estudio más alto ni más propio del hombre que el de la humanidad misma”.

6 Ibid, p. 387.

Y Oyarzún sigue exponiendo de manera cómplice los planteamientos de Simón Rodríguez, en el sentido de que el propósito de la educación de este maestro errante es:

(...) habilitar para la vida -preparar para el goce de la ciudadanía que es como un resumen de lo mejor de la condición humana- a través de cuatro especies de conocimientos: saber social, sin el que no hay naciones prudentes; saber corporal, que permite construir pueblos robustos y sanos; saber técnico que hace a los individuos expertos en algún oficio y capaces de ganarse decorosamente la vida, contribuyendo, al mismo tiempo a un mayor bienestar; y saber científico, que permite pensar correcta y objetivamente.

Prudencia en el vivir con otros, salud personal, aprendizajes prácticos, bienestar, racionalidad, serían los pilares de la educación propuesta por Rodríguez, que permitirían un arte de educar y un arte de la vida. Esto último, Oyarzún lo compartiría plenamente, de acuerdo con muchas de sus reflexiones que lo colocan a él mismo como un filósofo de la vida y de la vida en común.

Luis Oyarzún sostiene que de la “masa informe de ideas locas” que puede haber tenido Rodríguez, “brotan luces más intensas que las que hallamos de ordinario en otros pensadores de la época: una cierta visión de la realidad y del futuro (...)”. En él encuentra una “petición de originalidad dirigida a la América española”, un “llamado a la autenticidad, a mirarse con más objetividad a sí mismos”, una demanda a una “nueva filosofía de la vida” para las nacientes naciones republicanas. Interpela a los habitantes de América a pensar con libertad, creativamente, originalmente, sin prendarse de la sabiduría que encuentran en Europa y la prosperidad de Estados Unidos.

En los escritos de Rodríguez, Luis Oyarzún observa el predominio de los ideales de libertad y solidaridad social “acentuados con idéntico énfasis, sobre la base de un optimismo vitalista que, descendiendo sin duda del pensamiento ilustrado del siglo XVIII, participa ya de algunos de los caracteres del socialismo de la primera mitad del siglo XIX”.

La amenaza del antiguo régimen en los países de América tenía que ser contenida, a su juicio, adaptando lo mejor del pensamiento europeo a las “condiciones singulares de existencia”, encarnándolo en sus sistemas educacionales, “con el objeto de dar a todos los individuos un claro sistema de fines, una escala de valores que iluminara su acción social”, generalizando la educación, teniendo el gobierno la responsabilidad de proporcionar los medios para adquirir los “conocimientos sociales”. Y destaca Oyarzún: “En países en los que no existía una sociedad realmente digna de este nombre, la educación debía ser impartida por el

Estado, no sólo por ser éste el más poderoso poder social, sino también porque sus dirigentes habrían de ser los más sabios de los ciudadanos, los más capaces de constituir un organismo civil coherente, claramente dirigido hacia las metas mejores". La misión de un Estado hispanoamericano, que, a juicio de Luis Oyarzún, se puede entrever entrelíneas en Simón Rodríguez, es "fundar por medio de la educación, una nueva moral", sin definirla, pero instando a sus conciudadanos a buscarla y formularla. La moral como búsqueda y no como conjunto de normas venidas desde afuera y que se aceptan pasivamente; es una producción colectiva conforme a la mejor inteligencia práctica.

Muchos de los planteamientos de Rodríguez, quien según Simón Bolívar enseñaba divirtiéndose, concitan el interés de Luis Oyarzún y ve en este pedagogo una lucidez particular para pensar la sociedad y la vida humana, el que finalmente decepcionado de la civilización se retira por un tiempo a la Araucanía –amancebado con una india, dice que dicen, tuvo tres hijos a los que llamó Poroto, Zanahoria y Choclo-, y luego a una aldea perdida en el norte de Perú, donde murió. Oyarzún toma como fuente de esto un escrito de Amunátegui Solar, *Los primeros años del Instituto Nacional*, en que éste, a su vez, hacía referencia al decir del viajero francés Dumont d'Urville que habría encontrado a Rodríguez en la Araucanía en tales circunstancias y quien fuera testigo de este retiro en nuestras tierras y de tales denominaciones a sus hijos que, según Oyarzún, serían "indudablemente para significar con eso su terminante repudio de los usos tradicionales y establecidos"⁷.

Esa suerte de novedad y originalidad que nos puede otorgar el pensamiento libre, Oyarzún la reconoce también en la poesía de Gabriela Mistral, en su "forma nueva de mirar"⁸ que compromete el conocer y el amar los seres que "no han sido vistos". Incluye a Mistral en la "estirpe de pensadores naturales, de espíritu espontáneamente asistemático y apasionadamente existencial", penetrando en el ser humano "por medio de una humanización de lo físico", vinculándolo espiritualmente a la materialidad de las cosas, donde alma y mundo "se compenetran, sin confundirse, enlazados y tensos", sin "panteísmo retórico"⁹.

Luis Oyarzún calificará a Mistral de "maestra de vida", que nos enseñó a ver: "nos confió lo que veía, con tal intensidad de pasión que no podía sino excitar la nues-

7 Respecto de esto hay quienes dicen que sus hijos los tuvo en Perú y que los nombres iban en el sentido de ir contra los nombres del santoral, en su espíritu anticlerical.

8 "Gabriela Mistral", Revista Atenea. Año XXXIV. Tomo CXXVII, N° 374, enero-febrero-marzo, 1957, págs. 34-39. Discurso pronunciado en los funerales de Gabriela Mistral, a nombre de los escritores chilenos. Texto compilado por el equipo de colaboradores de Patricia Bonzi.

9 Ibid.

tra". Pasión de ver, de descubrir "con vehemencia los seres que se le entregaban", pasión que compartirá plenamente el mismo Oyarzún y que a Jorge Millas se le hiciera tan evidente como condición de este autor. Su apreciación quedó excelentemente bien escrita en su prólogo al libro de Oyarzún, *Defensa de la tierra*, estimado a posteriori como el primer escrito de inteligencia ecológica en Chile.

A partir del elogio a Gabriela Mistral podríamos desprender cómo imagina el aprendizaje del mundo Luis Oyarzún: el ver con ojos y espíritu nuevos, como el verde "*las infancias*", un modo de acercarse al mundo que tenga por base la comunicación con los seres, donde se encuentre en lo pequeño la grandeza, hallando "en nuestra pequeñez y hasta en los objetos desdeñables un halo de eternidad", encontrando en un nivel de profundidad de la vida que los propios límites se expanden. Advierte nuestro pensador que Mistral "tenía el espíritu edificado sobre unas pocas ideas fundamentales, pero verdaderamente vivas y no aprendidas", de "una cuantas intuiciones centrales y constantes". Esto resuena en él, me parece, en el modo de la semejanza: Oyarzún también tuvo algunas intuiciones fundamentales que se reiteran a lo largo de su obra (la significación de lo cotidiano, el acto de ver, la libertad, la espiritualidad, la extrañeza que surge en la intimidad con las cosas en la aprehensión del ser y del sí mismo, el desasosiego, el arte concebido como la forma más radical de la experiencia humana, el alma latinoamericana entendida desde el arte y la literatura, la comunicación con lo nimio en su altura). En estas artes del vivir habría que enseñar, como lo hiciera Oyarzún maestro, quien llevaba a sus estudiantes, según los testimonios de algunos y algunas de ellos, a mirar los árboles, a conocer sus nombres, a caminar sintiendo el paso ocioso del vagabundeo y de la conversación libre.

La verdad existencial de la visión del poeta, según Oyarzún, "arranca mucho más de las instancias inmediatas" más que de la "elaboración intelectual" y distinguirá entre el conocimiento poético y el pensamiento filosófico. La intuición de lo sensible sería para el filósofo poeta el valor poético de Mistral, que muestra "la forma y el interior de las cosas y la intimidad de la experiencia cotidiana con precisión de cirugía metafísica", donde "se abrazan las cosas mutuamente y el alma"¹⁰.

Quisiera aventurar un nombre para delinear un posible modo de concebir la educación en el pensamiento de Luis Oyarzún, como una *educación estético-moral* o *educación espiritual*, de bases mínimas, fundantes, que permitirían su determinación libre por parte de las distintas comunidades e individuos. Dejamos lanzado este concepto para ser profundizado en otra oportunidad.

10 Luis Oyarzún, "Gabriela Mistral en su poesía", en Thomas Harris, Daniela Shütte, Pedro Pablo Zegers, (Compilación y prólogo) *Luis Oyarzún. Taken for a ride. Escrituras de paso*. Santiago. RIL editores, Archivo del Escritor, 2005 p. 25.

Mistral le recuerda a Alonso Ovalle, cronista de la Colonia, en la cercanía material a las cosas sorprendentes de un nuevo mundo. Mistral se maravilla también ante las cosas, las materias y las cualidades que encuentra en ellas y, dirá Oyarzún, el “Lirismo íntimo, magia de las palabras, deslumbramiento ante la pluralidad de lo real son aquí una sola cosa”¹¹. Educar en la sensibilidad hacia las cosas podría ser la base de una educación estética, la “intuición de lo real a través de lo sensible, casi sin intermedios intelectivos”¹², del aprecio del valor poético de ellas en estrecha relación con un sentir de los sentidos y un sentir de los afectos. Dice Oyarzún: “Parece que nuestra fantasía hubiera ido configurándose [educada, diríamos] alrededor de cosas lejanas y aún desconocidas [refiriéndose a las cosas del Viejo Mundo], mientras las cosas nuestras se quedaban al margen, menospreciadas o no vistas”¹³.

En el pensamiento de Simón Rodríguez encuentra Oyarzún la interpelación a ver y conocer las condiciones sociales de Latinoamérica, la búsqueda original de las vías para elaborar la realidad cultural, económica y social; en la poesía Mistral, encuentra “el inestimable mérito de ser una introducción al reino de las criaturas innominadas de nuestra América”. Oyarzún insistirá a través de su obra en la realidad latinoamericana y bien podría decirse que hacía su propia interpelación a su conocimiento, a ser configurados como latinoamericanos en su visión y comprensión. “Recuerdo que un día ella [Mistral] me hablaba de la necesidad de escribir para los niños americanos historias en que aparecieran nuestras gentes, plantas y animales, que sólo podrán tener un pleno valor poético cuando haya entrado en nosotros desde la infancia, junto a los nobles elementos del Viejo Mundo, que han sido hasta ahora el alimento casi exclusivo de nuestras hambres poéticas de niños”¹⁴.

Poética pedagógica como alimento, sensibilidad e inteligencia, imaginación creativa apegada al conocimiento de lo real, visión expandida que acoge la diversidad, pueden ser elementos indispensables para una educación en la nueva etapa histórica que estamos viviendo.

11 Op. cit., “Gabriela Mistral, poesía perenne”, p. 29.

12 Op. cit., “Gabriela Mistral en su poesía”, p.25.

13 Op. Cit., “El sentimiento americano en Gabriela Mistral”, p.31.

14 Ibid.

TIEMPO INMEMORIAL Y TRASCENDENCIA EN EL *DIARIO* *ÍNTIMO* DE LUIS OYARZÚN*

Patricia Bonzi M.**

* Trabajo originalmente publicado en *Mapocho*, n. 75, Primer semestre de 2014.

** Vice-Presidenta de la Cátedra Unesco de Filosofía en Chile.

En el marco de una proposición de lectura de la obra de Luis Oyarzún, he elegido el *Diario Íntimo* como núcleo central de un corpus textual de análisis que consta además de 5 otros textos del autor: *Ver* (1952); *Leonardo de Vinci y otros ensayos* (1964); *Temas de la cultura chilena* (1967); *Defensa de la tierra* (1973) y *Meditaciones estéticas* (1981).

Quisiera postular que, en general, el *Diario íntimo* es una estética de la existencia y a la vez una proposición de diálogo moral con los otros y con lo otro. Pero, ¿desde dónde Oyarzún se constituye como sujeto y se abre como diálogo? Para responder esta pregunta, quisiera poner énfasis en una de las modalidades de la temporalidad constatables en el *Diario*, esto es, en lo que podríamos llamar, con el máximo de precaución, “conciencia del tiempo íntimo”, aislando en este plano la dimensión del tiempo inmemorial y la noción de trascendencia que le es anexa.

La dimensión del tiempo inmemorial y la noción de trascendencia se encuentran en el *Diario* inmersas en la particular manera en que Oyarzún vive el cristianismo ambiente en nuestro contexto cultural mestizo, manera que llamaré “cristianismo de la caída”.

Las preguntas que guiarán mi exposición serán entonces: ¿Cuáles son las modalidades en que se constituye esta dimensión del tiempo inmemorial y la idea de trascendencia en el individuo moderno, latinoamericano, sensible y culto que es Oyarzún? ¿Cómo ello se orienta hacia la constitución de sí como sujeto, en especial como sujeto moral, al interior de un contexto de saberes, normatividades y estructuras institucionales dadas?

Así encuadrado, el trabajo de lectura que propongo se limitará, no obstante, a una primera etapa esencialmente descriptiva de la forma y de las modulaciones en que las nociones estudiadas se perfilan en el *Diario* entre los años 49 y 55 del pasado siglo.

I. Introducción

Con el fin de situarnos en nuestro propósito, comenzaré haciendo algunas consideraciones generales sobre la obra de Luis Oyarzún en la que se centrará nuestra reflexión, esto es, el *Diario Íntimo* y las características de la diarística filosófica.

El *Diario Íntimo* es por diversas razones un texto excepcional: por su extensión (cerca de 600 páginas, que cubren 23 años de la vida de su autor); por su construcción discursiva que, a partir de la naturaleza, del mundo y del vivir cotidiano apunta a problemáticas a mi parecer esenciales del desarrollo del hombre y la cultura contemporáneos; por ser el único caso de diario filosófico en Chile. Obra mayor y a la vez cantera de otras obras de Oyarzún, enfrenta al trabajo interpretativo a inéditos desafíos relativos, al menos, a los criterios desde los cuales puede ser considerado un “texto filosófico”, a los ejes de construcción de una obra hecha de fragmentos, a la necesidad que lo une a la poesía y a la literatura, a su significación al interior de la tradición filosófica chilena y del mundo social y cultural latinoamericano. Desde luego que todos estos desafíos no pueden ser analizados aquí, pero subtienden mi presentación, sin tener nunca una intención clasificatoria.

El género “diario”, como bien señala Leonidas Morales, tiene como procedimiento constitutivo la formación de conjuntos textuales mediante la articulación de fragmentos y, quizás por ello, posee el rasgo moderno menos obsecuente al poder y a lo establecido, más rebelde a las visiones organizadas en torno a ejes sistemáticos y a toda forma institucionalizada. En América Latina y en especial en Chile, podría ser considerado, en opinión de Morales, como un discurso periférico, de margen, elaborado en un espacio de ruptura y resistencia.

La diarística filosófica, en general, asume en la época moderna la protesta contra el racionalismo y el “espíritu de sistema” que quiere explicarlo todo “desde la normalidad de una razón que ignora todo *status desviationis*” (Castelli, 1959). Es así como el *Diario* de Luis Oyarzún recupera el sentido común desde el tiempo y el espacio vitales. Abierto a todas las posibilidades de la experiencia, el trabajo reflexivo de Oyarzún se inscribe en el quehacer de la filosofía “existencial”, buscando en la confesión y el análisis autobiográfico la manera de evitar la objetivación y la normalización de la existencia. Sus razones atañen más a una cuestión de intereses que de principios, a una elección de lugar o de categoría de lo preferible que a una cuestión de coherencia o de verdad lógicas, tal como lo expresa en aquel soneto-epitafio publicado en la antigua revista *Teoría*: “Se sabe que prefiere causas bellas a buenas causas de cualquiera laya...”

A los lugares de la objetividad, la totalidad y la mediación, sustituye la existencia, la singularidad y la paradoja, como dice Prini sobre el *Diario* de Kierkegaard (1959). El pensamiento autobiográfico existencial que vemos en el *Diario* de Oyarzún es una elección de valor, una cuestión de discernimiento y juicio, no una crítica teórica de la teoriedad. Desde el ejercicio de un comportamiento activo hacia la verdad de la propia existencia, es una protesta de hecho contra el oficio del filósofo entendido como método constructor de universos lógicos. Pues

eso me parece ser el *Diario* de Oyarzún: ejercicios constantemente renovados de un trabajo sobre lo que podríamos llamar, con máxima precaución, “conciencia del tiempo íntimo”, ejercicios escriturales de sí para reconocer en los contenidos de su interioridad una especie de figura de la verdad de su ser (Foucault, 1984).

Pensé entonces que era posible tratar de ver en el *Diario Íntimo* las maneras como se conforma una conciencia que busca constituirse como sujeto y, en especial, como sujeto moral. Ver en él una forma de trabajo de sí mediante un ejercicio reiterado y lúcido de la sensibilidad. Quien dice conciencia –y en esto Oyarzún es bien fenomenólogo– dice también trascendencia, exterioridad, mundo y otredad, por eso los ejercicios escriturales de sí de Oyarzún son ejercicios del acto de ver. Pero el suyo es un ver integral, un ejercicio de todos los sentidos, de la corporalidad toda en tensión hacia la naturaleza y el mundo.

Dice el 9 de agosto de 1951 (*Diario*, págs. 104-105): “No hay posesión sin descripción, sin descubrimiento de lo que es. De lo que es más allá de las ideas, de las almas humanas separadas... Ser capaz de ver... No digo verdaderamente, pues no rige aquí la exigencia de la verdad. Ver hondamente, con extrañeza, lo que es. ¿Quién ve una hoja? ¿Quién ve un erizo? Recomendando a los filósofos mirar las playas. Bañarse y nadar, entreabrir los ojos bajo el agua, sacarse el traje de baño y mirar una roca negra, áspera, con manchas de superficie suave. Escuchar la impertinencia de los grillos que interrumpen una noche de amor... El dios humano hablaba en todo el cuerpo, espiritualmente, porque era lo que hay en el hombre de amante. ¡Crepitación de las murallas de la fortaleza, susurros que el oído debe oír sin poner nada de su parte, sabiduría de la piel que sabe cuál es su placer y cuál es su alegría!”. No puedo interpretar aquí todo este pasaje rico en sugerencias, sólo quiero resaltar dos puntos: los sentidos saben, como la razón, como el entendimiento, como el juicio, y hacen crepitar la “fortaleza”. La fortaleza del yo, diríamos, que encierra lo humano en los límites de lo razonable y las relaciones con el prójimo en el “disfraz de la ética social” (*Diario*, pág. 37).

Podemos, creo, decir de Oyarzún lo que él dice de Bergson: su pensamiento está estéticamente orientado, “por eso no levanta barreras insalvables entre la visión filosófica y la visión estética. En el fondo se trata de una sola y misma visión... de una realidad dinámicamente sentida y compartida, alguna vez vista sin velos” (*Meditaciones estéticas*, pág. 110). “Alguna vez vista sin velos”... algo diremos más adelante sobre la melancólica nostalgia que, me parece, se desliza en esta frase. Diré, por mientras, que para Oyarzún, como para Bergson, la filosofía “no es sino la resolución adoptada de una vez por todas, de mirar ingenuamente en nosotros y en torno nuestro” (*Id.* pág. 110).

En honor de la brevedad, baste con lo dicho a modo de introducción.

II. El tiempo inmemorial y la trascendencia

La dimensión del tiempo inmemorial y la noción de trascendencia que le es aneja se encuentran en el *Diario* inmersas en la particular manera en que Oyarzún vive cierto cristianismo ambiente en nuestro contexto cultural mestizo, manera que llamaré “cristianismo de la caída”, horizonte de sentido y lugar de refugio de una gran cantidad de sus meditaciones.

Lo primero que salta a la vista en los textos del *Diario*, es la conexión que allí se establece entre el acto de ver y la búsqueda de lo que Oyarzún llama “la salvación”: “No podré salvarme, pienso, si no lo veo todo, si no veo bien lo que tengo frente a mí...liberar el ojo humano me parece lo más importante...” (*Diario*, diciembre 1952, pág. 163). O bien: “Le pido [a Salvador Reyes] que me enseñe a ver y quisiera que fuera con la pintura de los flamencos. Nada me parece desdeñable. Cualquier objeto visto plenamente, o cerca de su verdadero ser, trae consigo la revelación total... Si pudiera ver ese pájaro que ha pasado volando en este instante en el cielo... sabría que le escribo con su vuelo. Sabría qué es lo que Dios lee.” (*Diario*, pág. 34).

El acto de visión se muestra pues como la vía por la cual la subjetividad busca la revelación de lo que es en su ser y en sus relaciones con el todo, acercándose a recuperar el sentido perdido en la fragmentación de un mundo de cosas separadas. Así la subjetividad recorre el camino de su “salvación”, recupera, digamos, una unidad perdida, deshace el camino que la ha llevado lejos de su existencia originaria en continuidad con un Dios creador y todo lo creado, que lo ha llevado lejos del Paraíso: “Después del pecado el hombre pierde una parte de sí, pierde la gozosa unidad y plenitud de su ser original y comienza a ser insensible ¿por qué no concebir la caída como una baja de los sentidos a la vez que como una ceguera del espíritu? Justamente a causa del rebajamiento paralelo de los sentidos y del espíritu se pierde el contacto entre ambos y aparecen los dos mundos en que infelizmente vivimos: materia y espíritu, carne y razón, hasta diríase naturaleza y cultura. Somos insensibles. Soy insensible. Mis amigos son insensibles. No conozco sino insensibles. No he conocido hasta ahora ninguna celda que rompa el círculo de la condenación. Tal vez no hay salida... Acaso [todo] es parte de un juego que no comprendemos” (*Diario*, pág. 44). O bien: “Quisiera dibujar exactamente una hoja de encina... Dibujar una hoja *exactamente*, exige aceptar el mundo tal como ha sido poblado de acuerdo a un plan que nos es ofrecido” (*Diario*, pág. 104). Oyarzún quiere “extremar su sensibilidad” para acercarse a esa perdida unidad originaria, sin embargo los actos de visión son fugaces y nunca plenos y deben recomenzarse siempre: “Quisiera describir realmente algo... romper de un solo tajo en mí el destierro del alma humana” (*Diario*, pág. 75).

Pero este destierro significa el olvido doloroso de la plenitud vital, la imposibilidad de recordar aquel tiempo que él sabe que, no obstante, está en el fondo de la memoria. Soy, dice, “heredero de una desdicha cuyas palabras fueron borradas y olvidadas, [estoy] encadenado en el centro de una hoguera sin nombre y sin fin...” (*Ver*, pág. 13). Sin nombre, sin palabras... Esta conexión del destierro de aquel lugar que subsiste en el fondo de la memoria, recuerdo de un tiempo inmemorial, está en Oyarzún estrechamente unido a la palabra y, en especial, al acto de nombrar y hace, me parece, de las descripciones del *Diario* invocaciones de aquella trascendencia esquiva: “¿Cómo hablarte, Señor, si no eres tú la llama que calcina mi mano! Cómo pensar contigo, juntar contigo mis párpados, cómo podría mi nariz respirarte. Ser como tú el que gira y aumenta sin fin. Cómo escuchar tus razones salvajes. Cómo encontrar un arma de alegría monstruosa, dispararla hacia adentro y transformar la bala en ojo. Cómo dar un salto mortal y sostenerse sin apoyo ninguno, como beber en las propias venas el líquido transfigurador y no correr en busca de contravenenos, cómo reconocerte en el preciso instante en que eres visible... Giran los mundos y su movimiento tiene un nombre que las campanas repiten ¿Cuál es ese nombre?” (*Ver*, págs. 12 y 13).

Podría decirse del estilo de Oyarzún lo que él dice de la escritura de Bergson: “Se advierte [en Bergson]... la huella de una lucha interior por dar alguna forma transmisible a aquello que en substancia no podría recibir forma alguna... a ese soplo vital que solo podríamos conocer abriéndonos a él y llenándonos con él, como el pulmón con el aire, en un acto privilegiado de intuición...” (*Meditaciones estéticas*, pág. 107). Y poco más adelante adhiere a un pasaje de *Las dos fuentes de la moral y de la religión* de Bergson diciendo: “Nuestra representación de lo real no podría constituirse sin esta emoción antecedente, que no es la consecuencia del conocimiento, sino, al contrario, en cierta manera, su causa. Tal emoción equivale a una apertura de nuestra conciencia a lo trascendente, la apertura de nuestra conciencia a una trascendencia que es, por una parte exterior a nosotros, pero que llega a confundirse, en última instancia, con el fondo mismo de nuestro ser: una trascendencia inmanente” (*Meditaciones estéticas*, pág. 108).

Oyarzún piensa que Bergson busca una actitud nueva para afrontar los problemas filosóficos que permita fundar la reflexión sobre nuevas bases y que esta actitud coincide con aquella que reclamaba también Husserl, aún cuando sus consecuencias concretas sean diversas. Se trata de lo que Bergson llama un “empirismo irreductible”, una vuelta a la inmediatez de lo concreto, a la experiencia misma: “Inclinémonos con la misma lucidez exenta de prejuicios sobre la creación moral, religiosa o artística e intentemos sorprender desde dentro su sentido metafísico. Tratemos de ahondarnos para trabar contacto con la fuerza que se oculta en nosotros, el mismo *elán vital* que engendró a las estrellas... el proceso siempre nuevo, siempre dinámico de lo real” (*Meditaciones estéticas*, pág. 109).

Dejaré hasta aquí este somero examen de la noción de trascendencia en Oyarzún en conexión con el vislumbre que intenté de aquello que llamé experiencia del tiempo inmemorial. Retengamos eso sí, el término “ahondarse” al que volveré más adelante en nuevas conexiones.

III. La trascendencia del mundo. La naturaleza y el mundo latinoamericanos

Quisiera agregar a mi exposición una también somera referencia a las modalidades oyarzunianas de la trascendencia en el mundo, en especial respecto a su consideración de la naturaleza, el entorno humano y la relación con el otro, el prójimo, para Oyarzún necesariamente situados en Latinoamérica y concretamente en Chile. Aquí las referencias no son ya Bergson o Husserl, sino Jorge Millas y Félix Schwartzmann, sus amigos, y, muy especialmente, Gabriela Mistral, su maestra, a quien en *Temas de la cultura Chilena* dedica tres ensayos y dos discursos y quien, creo, está siempre presente en el *Diario* como guía e inspiración.

Para Oyarzún, dice Jorge Millas en el Prólogo a la *Defensa de la tierra* (pág. XVIII), el acto de ver es un *encuentro*, a veces al borde de la fusión, pero manteniendo siempre una mirada de respeto amoroso hacia lo que hay, es expansión y contracción de la conciencia hacia la otredad de lo nuestro, las bellezas y crueldades de la naturaleza, los productos del trabajo humano que nos rodean y que nos constituyen como sujetos situados histórica y culturalmente y como sujetos morales responsable de nuestro mundo. Acto de ver y encuentro que son *obra de cultura* y a la vez proposición de diálogo, proposición de una forma de vida, proyecto de futuro. En este sentido, creo, puede decirse que Oyarzún es un moralista, un moralista nuestro, sensible a los avatares de nuestra contingencia y de nuestra historia, inquieto, diríamos, por el destino de lo humano en América.

En *Temas de la cultura chilena*, hacia el final de la Introducción llamada “Resumen de Chile”, dice: “... nuestra orfandad cultural frente a tantas decisiones, proyectos y acciones del mundo contemporáneo, nos da la posibilidad, que no tienen tal vez los pueblos de más antiguas y unificadas culturas, de ser... ciudadanos del mundo, con derecho legítimo a todas las herencias... Estamos haciéndonos y siempre las culturas se hicieron así, con mestizaje y transculturación... Como querían los iluministas y los románticos, podemos seguir siendo la Virgen América, la tierra del hombre universal, sin prejuicios...” (pág. 37). Y con un optimismo, en realidad más

deseado que sentido, termina diciendo: "... se halla ante nosotros la perspectiva de nuevos desarrollos de la forma humana" (pág. 38).

Cuando Oyarzún viaja, y lo hace a menudo, encontrándose en lugares ajenos, vuelve a él el recuerdo de Chile, un olor, un color, un sonido, un paisaje, le traen su presencia. "Amo el sol, el sol de mi país", dice. Y el fuego de las chimeneas londinenses le recuerda en 1949 "... nuestros bosques de Concepción al sur, pero esa fuerza con que me seducen a la distancia las cosas de Chile, no me impide disfrutar de esta nueva vida. Es extraño para mí que la atracción de mi patria sea tan poderosa y actúe en la dirección de cierto primitivismo disuelto en la atmósfera chilena y americana... Allá no sabemos que nuestra existencia está llena de sol, de aire, de fuego, de mar, de estrellas, de cordialidad selvática. A veces terrible y, sin embargo, qué fascinadora y qué fuerte comparada con el senil y exquisito corazón de Europa" (*Diario*, pág. 30. Se puede notar aquí, creo, el eco de Schwartzmann y también de Neruda). Y más adelante agrega: "Hoy especialmente suspiro por estar de nuevo bajo el luminoso sol de mi país y siento otra vez que nuestro nacimiento significa una alianza con una tierra, una luz, un paisaje, una gente que no podemos reemplazar" (*Diario*, págs. 39-40).

No obstante Oyarzún no siempre dice tan lindamente sus ideas, leamos un párrafo en que expresa de manera violenta el lazo que une pertenencia y responsabilidad: "Recorro los arrabales de Chile, país de arrabales y miserias. Este es mi país, y deberé cargar con el lisiado, con el borracho empedernido, con la mujer llena de piojos y maldiciente de todo, con los niños que se revuelven en el agua podrida, con los mineros del carbón, con los papeles y los tarros y las chancletas enfangadas en la tierra colorada apestosa, con las puñaladas del pueblo y los suicidios de la burguesía, con las especulaciones de todas las bolsas, hasta las bolsas miserables de las pulperías y despachos. Este es mi país, con sus volcanes impolutos y temibles como el mar... con sus comerciantes hinchados de riquezas mal habidas, con sus burócratas resignados, con el remolino de la miseria haciendo estremecerse en el aire dorado de álamos en otoño las blasfemias del borracho sin destino. Este es mi país, Dios mío..." (*Diario*, pág. 391). O bien las emprende contra nuestros pensadores del siglo XIX de una manera que haría enfurecer a nuestros historiadores: "En los pensadores latinoamericanos del siglo XIX no hay pobreza de temas, sino de actitudes íntimas. Lastarria, Sarmiento, Bello, Letelier, atacaron los grandes asuntos, pero en un plano excesivamente intelectualizado, sin contacto vivo con ellos... Por anti-clericalismo vanguardista, además, eludieron el contacto con las grandes figuras de la tradición filosófica y espiritual. Aún Bello, cuyo clasicismo fue puramente retórico, exterior: un clasicismo literario orientado a la defensa de la política conservadora. Pues, ¿dónde hallamos en Bello la huella vivificante de Platón, Plotino, San Agustín, Pascal? Él también creía sobre todo, como Lastarria, en el poder de las ideas y las leyes. Creía más en la letra que en el espíritu... ¿Qué podrían ofrecernos? Desa-

pareció su mundo y ellos, en verdad, no lo trascendieron. Sentimos más cerca a Nietzsche o a Marx, Emerson, Thoreau o Martí, que fueron sus contemporáneos, que a Lastarria o a Bello. No por snobismo ni europeísmo, sino por intuición del valor... a quienes la historia institucional del país debe, sin embargo, mucho que no pretenderíamos desconocer.” (*Diario*, págs. 302-303).

La presencia de Gabriela Mistral es para Oyarzún, me parece, la patencia de una creación artística que surge “de una identificación de ser, obra y vida”, una “exploración de lo humano que hace de la vida entera un continuo viaje cuyo sentido no viene a revelarse plenamente sino en el instante final” (*Temas de la cultura chilena*, pág. 42). Oyarzún piensa que la visión que nos entrega Gabriela, arrancando de instancias inmediatas, surge como verdad existencial. La revelación del mundo que ella nos entrega proviene de su capacidad de intuición de lo real a través de lo sensible, casi sin intermedios intelectivos -tan de estirpe española, nos agrega-, rica en intuiciones ontológicas que descubren algo de la naturaleza última de la realidad con solo mostrar los seres inmediatos y develar el rostro no visto de su familiar fisonomía, aplicación espontánea de un “método fenomenológico de empirismo integral”. Sus versos son un ahondamiento de la experiencia espiritual de las cosas físicas, palpándolas hasta sentirse a sí misma en ellas, sin deformarlas ni desnaturalizarlas, descubriéndose en ese ser extraño. Nuevas figuras, pienso, de aquella “trascendencia inmanente” de la que antes hablamos y que Oyarzún, de la mano de Gabriela, quiere para sí en el despliegue recurrente de sus ejercicios escriturales.

Quisiera leerles una cita del artículo que he estado glosando:

No es difícil -dice Oyarzún- seguir las consecuencias de esa actitud [aquella que arriba describí] en un poema como *Pan*. De pronto el pan le parece *nuevo o como no visto* y, sin embargo, otra cosa que él no la ha alimentado. La mujer reconoce el pan con su cuerpo y con su cuerpo el pan la reconoce y en la casa toda llena por el olor y por la vista del pan abierto en un plato, se le revela el pan universal, la materia humanizada, *pan de Coquimbo, pan de Oaxaca*, que en sus infancias tenía *forma de sol, de pez o de halo* y que olvidó después, hasta que, descubriéndolo de nuevo, encuentra en él a sus amigos muertos, a los amigos con quienes lo comía en otros valles. *Es otro y es el que comimos*. Y en el silencio de la casa se quedan ella y el pan solos, *hasta que seamos otra vez uno y nuestro día haya acabado...* ¿Dónde reside el misterio de un pan lleno de alma si no es en su humanización lograda?” (*Temas de la cultura chilena*, pág. 44).

Ahondar la experiencia sensible de las cosas físicas y humanizar la tierra y las cosas nacidas del trabajo del hombre me parece que es el mensaje de Oyarzún, su propuesta de obra de cultura para nuestro mundo, el llamado del moralista que él es, su manera de invitarnos a una comunidad que se constituya como “comensalidad” humana, como una comunidad de personas que se juntan a compartir lo que tienen.

Bibliografía

Oyarzún, Luis, *Diario Íntimo*, Santiago, Departamento de Estudios Humanísticos, edición y prólogo de Leonidas Morales, 1995.

_____, *Ver*, Santiago, Editorial Cruz del Sur, 1952.

_____, *Leonardo da Vinci y otros ensayos*, Santiago, Editorial Universitaria, Ediciones Facultad de Bellas Artes, 1964.

_____, *Temas de la cultura chilena*, Santiago, Editorial Universitaria, 1967.

_____, *Defensa de la tierra*, Santiago, Editorial Universitaria, prólogo de Jorge Millas, 1973.

_____, *Meditaciones estéticas*, Santiago, Editorial Universitaria, compilación y prólogo de Juan Omar Cofré, 1981.

Millas, Jorge, *Idea de la individualidad*, Santiago, Prensas de la Universidad de Chile, 1943.

Schwartzmann, Félix, *El sentimiento de lo humano en América. Ensayo de Antropología filosófica*, Santiago, Universidad de Chile, Facultad de Filosofía y Educación, I tomo, 1950; II tomo, 1953.

Archivio di Filosofia, N°2, *La diarística filosofica. 1959*, Burgelin, Castelli et al., Padova, CEDAM. Ref. Artículo de Enrico Castelli, artículo de Pietro Prini.

Foucault, Michel, *Histoire de la sexualité 2. L'usage des plaisirs*, Paris, Éditions Gallimard, 1984.

Schiller, Friedrich, *Lettres sur l'éducation esthétique de l'homme*, Paris, Aubier, 1943.

LA VISIÓN ECOLÓGICA Y DEL PAISAJE EN *DEFENSA DE LA TIERRA* DE LUIS OYARZÚN

*Alex Ibarra Peña**

*Francisca Rivera Peña***

* Universidad Católica Silva Henríquez.

** UPA-UTEM.

*El porvenir está en peligro de quedarse silencioso,
cuando los pájaros y los seres silvestres sucumban
a los venenos que el hombre disemina en el ambiente.*

Luis Oyarzún, “La destrucción del medio”.

Introducción

La conmemoración de los cien años del natalicio de Luis Oyarzún es una oportunidad para publicar trabajos sobre su obra, sobre todo por la necesidad de fortalecer los estudios de los autores que pertenecen a nuestro canon filosófico-ensayístico, y también por la vigencia que algunos de sus planteamientos pudiesen tener en importantes debates.

Este destacado escritor ocupa un sitio importante entre “nuestros búhos”, puntualiza Roberto Escobar, aunque con cierto grado de injusticia, al señalar que Luis Oyarzún es más bien un poeta. Suponemos que esa aseveración se explica debido al tono subjetivo de la escritura de Oyarzún o dada la ausencia en él de tratados sistemáticos sobre cuestiones filosóficas. Quizá su único trabajo que siguió el registro de la filosofía académica de su época es el libro póstumo *Meditaciones estéticas*. Bajo este criterio académico las figuras que más destacan en producción escrita y publicada son su amigo Jorge Millas y Juan Rivano. Sin embargo, es innegable el reconocimiento que se le ha otorgado como filósofo: quienes más han aportado, desde la filosofía, en el análisis de su obra son actualmente Olga Grau y Cecilia Sánchez, y es sobre todo a Leonidas Morales a quien le debemos el no olvido de este autor.

La obra de Luis Oyarzún es diversa. Se puede destacar su producción poética, su *Diario íntimo* que contribuye a una filosofía de la cultura y del paisaje, su tesis sobre Lastarria y su libro *Temas de la cultura chilena* que han sido considerados valiosos textos sociológicos y políticos.

Para el presente homenaje presentaremos algunos comentarios en torno a su libro póstumo *Defensa de la tierra* en el cual encontramos evidenciada la sensibilidad ecológica de este autor: sensibilidad que ha sido destacada por varias personas que le conocieron como consigna Jorge Millas en el prólogo de este libro, siendo un rasgo también destacado por la profesora Patricia Bonzi en las ocasiones que hemos tenido para dialogar sobre filósofos chilenos. Olga Grau así lo ha recordado: “Quienes le conocieron, testimonian su extraordinario conocimiento del

nombre de las plantas, árboles, insectos y pájaros, para los demás poco comunes y para él de una gran familiaridad” (Grau, 2009. 196).

Además, encontramos en este texto un acercamiento a lo que podría ser una filosofía del paisaje en la concepción que nos presentó George Simmel en el ya clásico libro *Filosofía del paisaje* y que en la actualidad viene exponiendo el filósofo italiano Massimo Venturi. Planteamientos en los que se invita a una toma de conciencia, a una transformación de la visión que va más allá de la secularización moderna y que nos abre a una experiencia esencialmente más sensible o estética. Así comienza el libro de Simmel con un tono similar al que podríamos encontrar en algunos textos de Oyarzún:

No pocas veces puede ocurrir que, paseando por la naturaleza, nos fijemos con mayor o menor atención, en cuanto nos rodea: los árboles y los cursos de las aguas, las colinas y las construcciones, la luz y las nubes en sus infinitas transformaciones. Detenerse en un detalle o advertir varios a la vez no basta, sin embargo, para tener conciencia de estar ante un ‘paisaje’.

Existe en estos autores un lamento en torno a la (in)comprensión de la naturaleza, a su no conocimiento, a su falta de reconocimiento o integración. En el filósofo chileno es constante el reclamo, desde una posición romántica, respecto a la lejanía o extrañeza que se experimenta ante la naturaleza: “No sé precisamente qué árboles son. Una de las cosas que me hacen sentirme extranjero es no conocer el nombre de los árboles y flores” (Oyarzún, 1990). Para Oyarzún la principal consecuencia de la devastación de la naturaleza es que no hemos tomado conciencia de que ella es parte nuestra, de ahí la importancia del reconocimiento o de su incorporación existencial: “Se salvarán nuestras plantas cuando seamos capaces de regarlas y darles vida dentro de nosotros mismos” (Oyarzún, 1973. 27). No reconocer la naturaleza es parte de un drama, esencialmente, de nuestro espíritu incapaz de establecer con ella una genuina vivencia y contemplación. Afirmación particularmente importante en el contexto del siglo XXI cuyos desafíos, ante la inminencia del agotamiento de los recursos naturales, Oyarzún visionariamente pudo vislumbrar hace más de cincuenta años. Ante esta realidad tangible, hemos de ser capaces de mirar por sobre la bruma apocalíptica que nos presenta el planeta con fecha de caducidad cercana e inminente, y recogiendo el pensamiento de este autor expandir nuestra capacidad de contemplar hacia un observar total, “sinestésico”, que absorbe la “belleza” como un todo y desde un todo. Una observación que desde su sensibilidad realizó Oyarzún, con una percepción multisensorial del entorno natural como una unidad indivisible de la cual él se consideraba parte.

La crítica espiritual

No son pocos los filósofos académicos chilenos que en la década de los sesenta expresaban una crítica a la cultura popular, bajo la concepción orteguiana del desafío de una sociedad de masas. El crecimiento de la cultura popular colocaba a los filósofos en un estado de alerta que motivaba una apología de los valores occidentales habitualmente entendidos como herencia espiritual, como si esta cultura se encontrase ahora desafiada o en franco peligro ante la “rebelión de las masas”.

Los planteamientos de Oyarzún en *Defensa de la tierra* se sitúan en este contexto, de ahí que le sean recurrentes las comparaciones entre una cultura central y otra periférica o, en otras palabras, entre la “civilización” y el “tercermundismo” donde los valores civilizados parecen ajenos a nuestra supuesta retrasada evolución.

Así es como aparece su defensa apoyada en una esperanza de mayor desarrollo de nuestro espíritu. Esta versión espiritualista está amparada en la filosofía de Bergson que era conocida por Oyarzún, pero que también difundían otros filósofos chilenos, como Jorge Millas por ejemplo. Testimonia esto Olga Grau en el caso de Oyarzún y Frederic Smith en el caso de Jorge Millas. Por cierto, con diferencias importantes, dado que en Millas es significativa su valoración del pragmatismo, tal como viene afirmando Maximiliano Figueroa, uno de sus principales estudiosos. Oyarzún se aparta del criterio de la utilidad, que podríamos atribuir al pragmatismo, cuestión que deja clara al comienzo del texto “La necesidad de los árboles”, donde promoverá una valoración de los árboles por su belleza y no solo por su valor de uso: “Hay que estimular no sólo el conocimiento de la necesidad de los árboles, con sus innumerables usos. También la conciencia de su belleza, en este medio nuestro de naturaleza tan hermosa y tan deleznable y fea fundación humana” (Oyarzún, 1973, 25). Aparece aquí una defensa estética del árbol que podríamos relacionar con la importancia del paisaje.

El paisaje es entendido no como un constructo artificial sino antes bien como una realidad para la contemplación que permite la experiencia de la belleza. Constantes van a ser los reclamos en contra de los elementos que desfiguran el paisaje como resultado de la intervención humana, como son los letreros publicitarios que no nos permiten sentir la presencia magnífica de Los Andes y que además son causas de accidentes. Otro acierto visionario si nos remitimos a los años sesenta desde nuestro presente hiper poblado y sobre tecnologizado, en donde la publicidad ya no solo interrumpe la vista y distrae por su contenido sino también por su imagen de alta definición, cada vez más cercana a la real, con movimiento

y ofertas desarrolladas de manera increíblemente estratégica por publicistas especializados en atraer la atención sin mayores cuidados.

Solo un espíritu cultivado y sensible puede extrañar la belleza de la naturaleza en medio del crecimiento urbano que no respeta el paisaje. Solo una mirada como la suya, estaba entonces en condiciones de observar y denunciar una catástrofe antes que ésta se expresara más desembozadamente.

La crítica política

Es evidente el reclamo de Oyarzún en contra de la élite opresora chilena (“Para ellos, sólo de pan vive el hombre”) que no ha tomado conciencia de su violenta acción modernizadora, utilitarista y economicista. Explicita esto en “El smog de Santiago”, del siguiente modo: “...¿de cuándo acá los economistas –y no los humanistas– han de ser los nuevos apóstoles y de cuándo aquí nos habrían de llevar ellos a las fuentes de las aguas?” (Oyarzún, 1973. 84). En su crítica incluye a los supuestos protectores del espíritu, a la clase sacerdotal, haciendo ver la complicidad que mantiene este sector con la élite: “No imagino a San Francisco de Asís en jeep conformándose con distribuir queso y leche en polvo” (Oyarzún, 1973. 85). La crítica a una Iglesia sierva al poder se emparenta o establece cierta semejanza con la desarrollada por Juan Rivano en relación a los jesuitas expuesta en *El punto de vista de la miseria* (1965).

La crítica política no solo la circunscribe al ámbito local, entiende Oyarzún que el problema de la sobreexplotación y contaminación de la naturaleza obedece a patrones que son propios de un sistema global que determina un orden de relaciones de dependencia, como bien lo venían denunciando los teóricos de la CEPAL en pleno contexto de la Guerra Fría. Señala en el texto “La destrucción del medio”: “el Departamento de Defensa es el principal agente contaminador de los E.E.U.U, principalmente por arrojar gases venenosos en el Océano Atlántico” (Oyarzún, 1973. 64).

Tomará igualmente posición frente a ciertas sospechas que se tenían en torno al ecologismo, visto éste como una tendencia ideológica que aparentemente desviaba la atención sobre la violencia que sufren los habitantes de los países dominados. Cara a estas sospechas escribe: “Algunos con la desconfianza característica de nuestro tiempo, han solido ver en la Ecología y la defensa de la tierra una nueva máscara del imperialismo” (Oyarzún, 1973. 56). En este debate nuevamente

aparece la figura de Juan Rivano quien en *Cultura de la servidumbre* refiriéndose a ciertos postulados “verdes” de Gorz, y de otros, los clasificaba como promotores del “comunismo rico” que goza de un sistema global que mantiene el dominio del centro sobre la periferia.

Oyarzún, asumirá las tesis ecológicas, apartándose de la tradición cercana al marxismo, ya que ve en esta ideología un uso instrumental de la naturaleza que la considera únicamente como factor capaz de asegurar la producción de los alimentos: “Nos habituamos a pensar que la tierra todo lo da, que lo dará siempre todo, que siempre habrá tierra”, afirma en el texto que da el nombre al libro.

A esta crítica, se añade otra donde ve una disociación entre la revolución social y su falta de espíritu, cuestión importante ya que es precisamente este componente espiritual ausente en la filosofía materialista el que posibilitaría la transformación. Por eso mira con desconfianza y escepticismo los procesos revolucionarios que han centrado sus economías en políticas que desconocen el cuidado de la tierra, como lo expresa en “La sobrevivencia de Chile”: “Recordemos que las Revoluciones no son fecundas y hasta llegan a ser peores que la enfermedad cuando las socava la incultura. Como lo han demostrado los chinos y, a su manera, los cubanos, la civilización significa también saber podar los árboles...” (Oyarzún, 1973. 32). De este modo, su visión ecológica lo distancia de los procesos revolucionarios populares que aparecen asimilados a un cierto barbarismo, siendo en esto un hijo fiel de la tradición arielista y no de su figura opuesta, Calibán, en el conocido libro de José Enrique Rodó.

Es parte de esta concepción arielista su distanciamiento no solo de la cultura popular sino que también de la cultura originaria. Esta concepción que se instala como su lugar epistemológico no le permite el reconocimiento de la cosmovisión mapuche que es rica en manifestaciones de respeto sagrado por la tierra. Es este sesgo el que devela ciertos prejuicios, tal como se aprecia en las anécdotas relatadas en el texto “Una experiencia entre los Pehuenches”:

Un indio nos acompaña a ver a una enferma, Cordillera adentro. El médico va adelante, solo en su caballo. El hombre me lleva al anca. Arde un bosque. Yo me indigno, me indigno con él. Pero él, muy tranquilo me asegura:
-¡Viera Ud. La fuerza con que salen después los renovales, patrón!
(Oyarzún, 1973. 22-23)

Lo que se aprecia es una visión estandarizada del pueblo mapuche que no es capaz de distinguir entre el sujeto que conserva tradiciones ancestrales y el sujeto colonizado. Su imagen del indio es la occidentalizada que ve barbarismo en las concepciones de mundo alternativas. Esto queda aún más claro en *Defensa de*

la Tierra en la siguiente sentencia: “Estos indios parecen estar ya hechos a la fatalidad de estas borracheras y muertes” (Oyarzún, 1973. 19). Sorprende el apelativo de “indio” aún más viniendo de un personaje de tanta altura y sensibilidad intelectual. Sin embargo, al situarnos en el contexto social y cultural de la década del sesenta, es fácil imaginar una comunidad ilustrada aún no sensible del actual concepto de respeto a las identidades originarias y a su concepción de mundo y prácticas ancestrales. Un mejor conocimiento de la cosmovisión mapuche que entiende la naturaleza como algo sagrado, así como una mayor familiaridad y aceptación de la filosofía o del ser en el mundo de los pueblos originarios, queda así como tema pendiente en Oyarzún.

El relevamiento de los autores chilenos

Se dice recurrentemente que los escritores chilenos no se leen entre ellos. En este sentido nos parece sano el ejercicio de recuperar las escrituras de autores que han vivido en esta región del mundo. Oyarzún es en esto un caso paradigmático, lo muestra su temprana tesis sobre José Víctorino Lastarria así como su pública alabanza a la escritura y sabiduría de Gabriela Mistral.

Su interés o su foco de atención en la cultura nacional son evidentes desde el título en *Temas de la cultura chilena* (1967). Pocos filósofos - si aceptamos que Oyarzún forma parte de esta categoría en la medida que exhibe una visión de mundo - han tenido una vocación tan intensa por Chile, aunque en esta vocación no está solo: lo acompañan, por ejemplo, Francisco Bilbao, Luis Emilio Recabarren, Gabriela Mistral, Juan Rivano, Mario Berríos, Humberto Giannini.

En *Defensa de la tierra* vemos de manera explícita ese ejercicio de revisión de fuentes bibliográficas y de asimilación de ideas de escritores nacionales o no nacionales que van testimoniando elementos de nuestra cultura. Oyarzún es un conocedor que no se acompleja con las referencias de quienes vieron antes que él: hay en este sentido una práctica de intelectual genuino y ciertamente no una impostura. Esto, por una parte, recupera la actitud socrática de la honestidad como virtud, pero también revela un sentimiento de valorización de lo propio o de lo que quizá Humberto Giannini llamaría “experiencia común”. Estamos frente a un intelectual que nada tiene de perezoso, como algunos han dicho de él, y que asume la erudición del archivo como práctica investigativa y como ocasión para la reflexión.

Esta práctica intelectual permite el diálogo al interior de una tradición diversa que suele ser menospreciada desde revisiones filosóficas menos advertidas o que no reconocen la importancia de un pensamiento situado. En *Defensa de la tierra* aparece, en sus huellas, el profuso estudio del siglo XIX, las referencias a Andrés Bello, Luis Amunátegui, Alexander von Humboldt, Rodolfo Philippi; así como el constante recurrir a la maternidad intelectual de Gabriela Mistral desde la primera mitad del siglo XX.

Este autor se dejó así llevar por sus intereses intelectuales más sentidos apartándose de las exigencias de la normatividad académica centrada en una idea limitada de productividad. Su trabajo intelectual es constante a pesar de que su escritura parezca escasa y fragmentaria. La densidad productiva de Oyarzún no puede ser evaluada por la cantidad de papel utilizado, y nos parece un error aquella consideración que lo sitúa como un poeta, escritor y filósofo menor. En él encontramos aquello que Mistral reconocía en Chile: *la voluntad de ser*. “Ver para ser”, bien lo expresó Jorge Millas en el prólogo del libro que hemos analizado. Ese es el ánimo de toda escritura ensayística que no es ajena a su lugar y que nos ayudan a responder a la inquietante pregunta martiana sobre “quiénes somos”.

Bibliografía

Grau, Olga. *Tiempo y escritura. El Diario y los escritos autobiográficos de Luis Oyarzún*. Santiago: Universitaria, 2009.

Mistral, Gabriela. *Recados para hoy y mañana*. Santiago: Sudamericana, 1999.

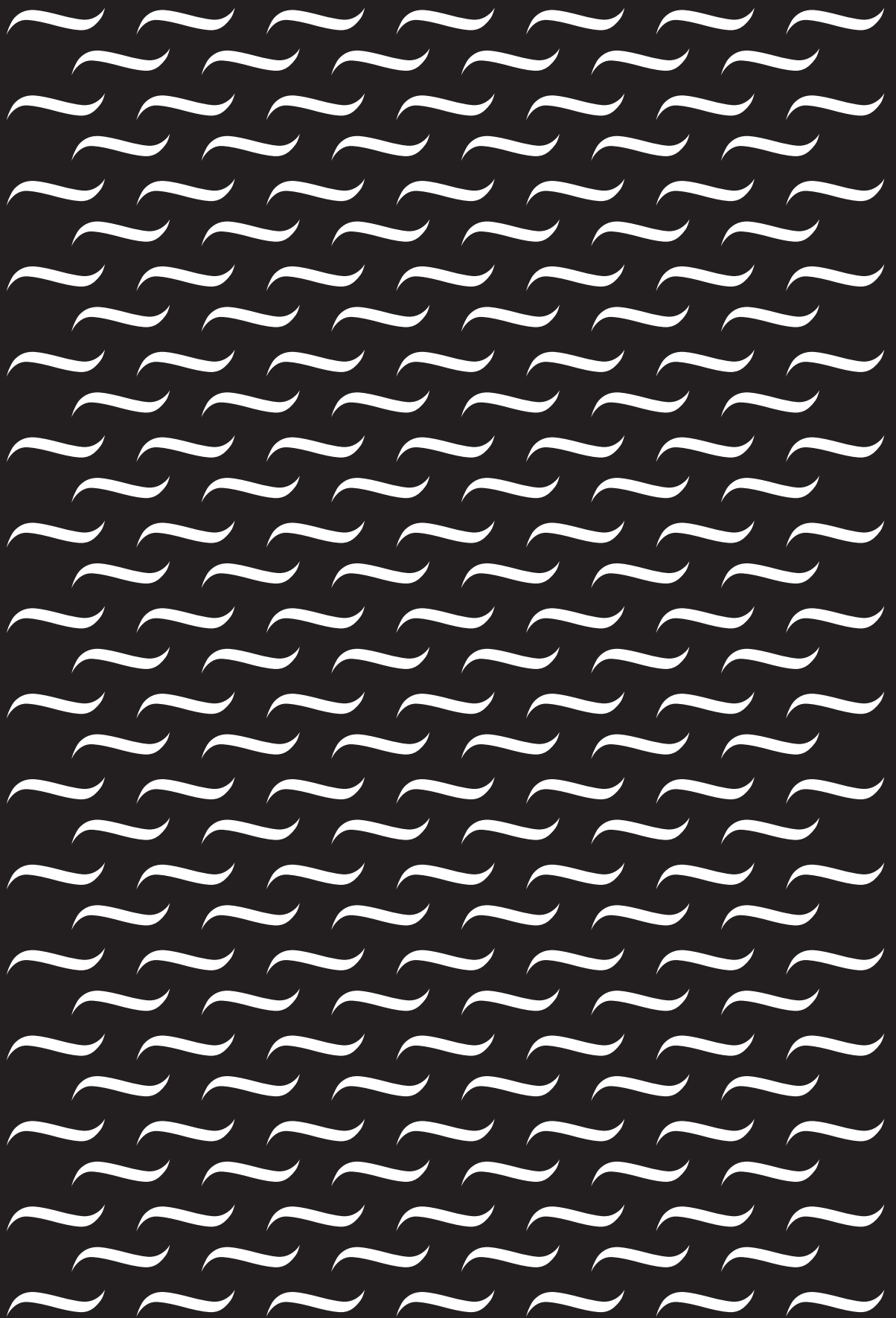
Oyarzún, Luis. *Defensa de la tierra*. Santiago: Universitaria, 1973.

_____, *Diario*. Concepción: Lar, 1990.

_____, *Temas de la cultura chilena*. Santiago: Universitaria, 1967.

Rivano, Juan. *El punto de vista de la miseria*. Santiago: Universitaria, 1965.

_____, *Cultura de la servidumbre*. Santiago: Hombre Nuevo, 1969.



HUMANIDADES

LA POSESIÓN DE LA TIERRA

LOS IDEALES SEXISTAS DE LA MODERNIDAD COLONIAL EN AMÉRICA, SIGLOS XVI-XXI

*Maximiliano Salinas Campos**

* Académico USACH.

Nos cristianizaron, pero nos hacen pasar de unos a otros como animales. Y Dios está ofendido de los 'Chupadores'. Mil quinientos treinta y nueve años, así: 1539 años.

MIGUEL LEÓN-PORTILLA, *El reverso de la Conquista. Relaciones aztecas, mayas e incas*, México: Joaquín Mortiz, 1964, 84.

*Todos los días se matan en New York
cuatro millones de patos,
cinco millones de cerdos,
dos mil palomas para el gusto de los agonizantes,
un millón de vacas,
un millón de corderos
y dos millones de gallos,
que dejan los cielos hechos añicos. [...].
Los patos y las palomas,
y los cerdos y los corderos
ponen sus gotas de sangre
debajo de las multiplicaciones,
y los terribles alaridos de las vacas estrujadas
llenar de dolor el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite. [...].
Yo denuncio la conjura
de estas desiertas oficinas
que no radian las agonías,
que borran los programas de la selva,
y me ofrezco a ser comido
por las vacas estrujadas
cuando sus gritos llenan el valle
donde el Hudson se emborracha con aceite.*

FEDERICO GARCÍA LORCA, *New York. Oficina y denuncia: Poeta en Nueva York* [1929-1930], *Obras completas*, Madrid: Aguilar, 1968, 515-517.

Sólo nosotros somos seres racionales que hablan en el silencio del cosmos.

KARL JASPERS, *Origen y meta de la historia* [1949], Madrid: Revista de Occidente, 1965, 306.



Imagen 1. *Carlos v en la batalla de Mühlberg*. Tiziano, 1548. Museo del Prado, Madrid. El moderno 'nacimiento masculino del tiempo' (Bacon) ofrece una expresión rotunda en la imagen ecuestre del emperador católico Carlos v a mediados del siglo XVI.

La empresa del hombre blanco

América, así como suena, es la primera identidad geocultural inventada por el hombre blanco a partir de su expansión transoceánica del siglo XVI. El invento introduce una temporalidad y un lenguaje que limita la experiencia del ser humano a la privilegiada de un masculino 'empoderado': empresario, estadista, comerciante, científico, militar, eclesiástico, misionero. Introduce una manera de contar la historia desde la humanidad con poder, los poderosos. Se exponen los sucesos del tiempo escaso y tardío de esta elite en un escenario supuestamente elevado que no excede los últimos quinientos años poco más o menos. Para sustentar este escenario nace una literatura histórica fiel a la colonización moderna europea y que continúa vigente, y de alguna manera incólume, hasta el siglo XXI. El término América nace de la conciencia masculina del siglo XVI para designar tanto la parte norte como sur del Nuevo Mundo, concretamente ambas desde 1538. Finalmente, los angloamericanos se apropian del concepto América.¹

Este diseño histórico atrapa y constriñe a la Tierra. No la deja hablar, manifestarse por sí misma, ser libre. "Hasta el siglo XVI prevaleció la imagen positiva de la Madre Tierra, con el resultado de un respeto y una moderación en las intromisiones humanas. Pero entonces se impuso el afán emprendedor en el comercio y la tecnología y se hizo desmesurada la tensión entre el respeto a la naturaleza y la desconfianza ante ella. La imagen de la Madre Tierra retrocedió ante la de una naturaleza 'salvaje' que es preciso refrenar. De aquí se derivarán normas y valores [...]. En medio de las vicisitudes que caracterizan el siglo XVII advertimos el cambio de una metáfora orgánica, la madre nutricia y protectora, por la metáfora de la máquina, del mecanismo, de los factores externos empleados por el hombre para someter a la naturaleza, en su pasividad o en su 'salvajismo', y despojarla de sus riquezas. Entonces empieza el 'nacimiento masculino del tiempo'."²

Este 'nacimiento masculino del tiempo' -la expresión es del filósofo y canciller inglés Francis Bacon en 1603- queda impreso en la historiografía cortesana de las Indias. En el siglo XVI el clérigo y latinista castellano Francisco López de Gómara construye un relato inspirado en los modelos romanos clásicos con tal de sostener la dominación europea sobre la Tierra por el emperador Carlos V, "Emperador de Romanos,

1 La primera denominación es de los europeos Martin Waldseemüller y Mathias Ringmann, en *Cosmographie Introductio*, de 1507, "America, naming of", *Concise Dictionary of American History*. New York: Charles Scribner's Sons, 1983, 30-31.

2 Catharina Halkes, *La violación de la Madre Tierra. Ecología y patriarcado*, *Concilium*, 226, 1989, 425-435.

Rey de España y Señor de las Indias y Nuevo Mundo”.³ Esta dominación se realiza mediante el poderío militar de la España católica: “[Acabándose] la conquista de los moros, que había durado más de ochocientos años, se comenzó con la de los indios, para que siempre peleasen los españoles con infieles, y enemigos de la Santa fe de Jesucristo.”⁴ Esta historiografía cortesana, y al mismo tiempo mercantil, alcanza una expresión clásica en la *Historia natural y moral de las Indias* del jesuita español José de Acosta (Sevilla, 1590). Acosta diseña el imaginario de la expansión europea moderna en Indias. Sus pueblos originarios son tachados de bárbaros e iletrados, pero perfectamente civilizables, esto es, objetos de colonización. La tierra de América es valorada por sus ‘yacimientos’ de oro y plata interpretados desde la economía europea del dinero. Entusiasmado por la abundancia de metales en América dice el sacerdote jesuita: “[El dinero] es medida de todas las cosas; y siendo una cosa sola en naturaleza, es todas en virtud, porque el dinero es comida, y vestido y casa, y cabalgadura y cuanto los hombres han menester. Y así obedece todo al dinero, como dice el Sabio.”⁵ Estos metales preciosos pertenecen a la soberanía de la Europa cristiana. La plata del Perú es un privilegio de Dios para los reyes de España y para el pontífice romano. El historiador castellano estima que Dios concede a América tanta riqueza mineral para que los europeos consigan aficionarse al Nuevo Mundo, al igual “que lo que hace un padre con una hija fea para casarla, que es darle mucha dote.”⁶

En el siglo XVIII la literatura europea sobre América se inspira en el ideario de la Ilustración, el prestigio de la racionalidad masculina, con un mayor sentido del control de la naturaleza por Occidente y su capacidad de industria. El geógrafo francés Georges Louis Leclerc, conde de Buffon, autor de una *Historia y teoría de la tierra* (1744) sostiene que la naturaleza del Nuevo Mundo es débil e inferior con respecto a la de Europa. Los habitantes de América son incapaces de tomar posesión de la naturaleza a causa de su debilidad.⁷ Para Buffon América es el lugar de lo ‘salvaje’. Dice en su *Historia natural, general y particular* de 1749: “Me parece que esta razón de la uniformidad en los hombres de América proviene de que todos viven de la misma manera; todos los americanos naturales eran, o son aún, salvajes o casi salvajes; los mexicanos y los peruanos se habían civilizado tan recientemente que no deben constituir una excepción [...]. [América] aun es salvaje,

3 Nora Jiménez, *Francisco López de Gómara: escribir historias en tiempos de Carlos V*, Zamora, Michoacán: El Colegio de Michoacán, INAH, 2001, 175.

4 Jiménez, 2001, 186.

5 José de Acosta, “De la abundancia de metales que hay en las Indias Occidentales”, *Historia natural y moral de las Indias*, Libro Cuarto, Capítulo 2, México: FCE, 1962, 142.

6 Acosta 1962, 143. Para la interpretación de Acosta, Alexandre Coello De La Rosa, *Más allá del Incario: Imperialismo e historia en José de Acosta, SJ (1540-1600)*, *Colonial Latin American Review*, 14, 1, 2005, 55-81.

7 Antonello Gerbi, *La disputa del nuevo mundo: historia de una polémica, 1750-1900*, México: FCE, 1982.

inculta, cubierta de bosques y, por otra parte, sólo forma un grupo de montañas inaccesibles, inhabitadas que, por consiguiente, no dejan más que pequeños espacios propios para ser cultivados y habitados; en tercero, por la tradición misma de esos pueblos sobre el tiempo que llevan reunidos en sociedad (los peruanos sólo cuentan doce reyes, el primero de los cuales había empezado a civilizarlos; así, hacía trescientos años que habían dejado de ser, como los otros, enteramente salvajes).⁸ Esta es su opinión sobre América del Norte: “[Aunque] esas naciones salvajes tuviesen costumbres o hábitos particulares a cada una, y unas fuesen más o menos salvajes, más o menos crueles, más o menos valientes, todas eran igualmente estúpidas, igualmente ignorantes, igualmente desprovistas de artes y de industria.”⁹ Sobre el Caribe: “Todos esos salvajes tienen el aspecto soñador, aunque no piensan en nada; [...] prefieren mejor dejarse morir de hambre y de melancolía que vivir para trabajar.”¹⁰ Sobre el Brasil: “Los que habitan en las tierras cercanas a las costas marinas se han civilizado un poco por el comercio voluntario o forzado que tienen con los portugueses; pero los del interior de las tierras son aún, en su mayoría, absolutamente salvajes. Ni siquiera por la fuerza, y queriéndolos reducir a una dura esclavitud, se logra civilizarlos; en esas naciones bárbaras las misiones han formado más hombres que los que han subyugado los ejércitos victoriosos.”¹¹ Para Buffon la humanidad solo surge en la historia con el Estado y el mercado. Fuera del Estado y del mercado, solo hay salvajismo: ignorancia, y estupidez.¹² Buffon, como otros intelectuales de su época, suponen que Adán y Eva pertenecen a la raza blanca como imágenes verdaderas de Dios.¹³ Las *Recherches philosophiques sur les américaines* del geógrafo holandés Cornelius de Pauw (Berlín 1768-1769) radicalizan la perspectiva europea. De Pauw redacta el artículo ‘Amérique’ para la *Encyclopédie* (1776). Según el ‘filósofo’ la tierra de América constituye un anti-paraíso, un espacio decididamente peligroso e insalubre, casi infernal: “En las partes meridionales, y en la mayoría de las islas de América, la tierra estaba cubierta de aguas corruptas, poco saludables e incluso mortales [...]. La superficie de la tierra, afectada por la putrefacción, estaba inundada de lagartos, culebras, serpientes, reptiles e insectos monstruosos en su gran-

8 Buffon, *Del hombre. Escritos antropológicos*, México: FCE, 1986, 237-238.

9 Buffon, *Del hombre*, 227.

10 Buffon, *Del hombre*, 230-231.

11 Buffon, *Del hombre*, 235.

12 Gilbert Rist, *The history of development: from Western origins to global faith*, London, New York: Zed, 2008; Mercedes Serna, *Discursos sobre la naturaleza americana: desde el descubrimiento de América hasta la visión ilustrada*, *Anales de Literatura Hispánicoamericana*, 39, 2010, 251-264.

13 Juan Carlos Callirgos, *El racismo. La cuestión del otro*, Lima: DESCO, Centro de Estudios y Promoción del Desarrollo, 1993, 80.

deza y en la actividad de su veneno”. Con todo, De Pauw no olvida los beneficios de los yacimientos minerales de Chile, México y Perú.¹⁴

La imagen de la tierra como un lugar desventurado, del que se nutren las serpientes, es un tópico del *Discurso sobre la historia universal* (1681) del teólogo e historiador francés Jacques Bossuet: “[La] tierra, de la que se dice saca su alimento la serpiente, significa los bajos pensamientos que nos son inspirados por el demonio, quien a su vez nada piensa que no sea bajo, puesto que sus pensamientos no son sino pecado.”¹⁵ Los pueblos originarios de América son tan malsanos como la tierra: degenerados, incestuosos, pederastas: “[Los] verdaderos salvajes de las Indias Occidentales no tenían la menor idea de lo que llamamos incesto [...]. La Pederastia era muy popular en las islas, en México, en Perú y en todo el nuevo continente, y esto antes de la llegada de los Negros, acusados apresuradamente de haber transportado esta corrupción de un mundo a otro”.¹⁶ Pauw reproduce la imagen de América de Ginés de Sepúlveda en el siglo XVI, para quien los ‘indios’ son “seres primitivos de costumbres depravadas, entregados a la sodomía, que practicaban los sacrificios humanos y el canibalismo, y se diferenciaban tanto de los españoles como los simios de los hombres.”¹⁷

14 Cornélius de Pauw, *Recherches philosophiques sur les américaines*, Paris: Éditions Jean-Michel Place, 1990, 3-4, 81.

15 Jacques Bossuet, *Discurso sobre la historia universal*, Paris, s.f., 137.

16 Cornélius de Pauw, 1990, 57, 59.

17 Bartolomé y Lucile Bennassar, 1492 ¿Un mundo nuevo?, Madrid: Nerea, 1992, 49.



Imagen 2. *Pedro de Valdivia en la batalla de Tucapel, 1553*. Diorama, Galería de la Historia, ciudad de Concepción, Chile. La empresa moderno colonial alcanza una expresión agónica en el conquistador, empresario y fundador de ciudades Pedro de Valdivia. Su derrota y muerte en Tucapel a manos de los Mapuche, defensores de la tierra, revela los límites de la posesión europea del Nuevo Mundo.

El historiador escocés William Robertson (1721-1793) en *The History of America* (Londres 1777), uno de los textos más difundidos entre el público europeo de su época, opone seria y pomposamente el mundo ‘civilizado’, culto, europeo al mundo ‘salvaje’, inculto de América del norte como del sur. Para Robertson la tierra de América está inculta, ‘abandonada a sí misma’, ‘triste y solitaria’. “Cuando los ingleses comenzaron a establecerse en América, llamaron a los países de que tomaron posesión, *el desierto*.”¹⁸ Al no estar ‘cultivada’ ni ‘poblada’ la tierra de América, dice el autor escocés siguiendo a De Pauw, la vida presenta características ‘inferiores’: “Como esta región está en general menos cultivada y menos poblada que las otras partes de la tierra, el principio de la vida consume allí su actividad y su fuerza en las producciones de esta clase inferior; de modo que el aire se carga frecuentemente de nubes de insectos, y la tierra se cubre de reptiles horribles y perjudiciales. [...]. Los bosques húmedos y el terreno cenagoso de los países que forman la orilla del Orinoco y del Maraón, están plagados de todos los animales maléficos y venenosos que puede vivificar la actividad de un sol abrasador.”¹⁹

Los pueblos originarios de América, habitantes de esta tierra inculta e inferior, son, por lo mismo, débiles e inferiores. Con su cutis liso y su escasez de barba, no alcanzan señales de ‘virilidad y de fuerza’. Son seres pasivos, inactivos, renuentes al trabajo: “Los americanos septentrionales y los habitantes de Chile, cuando no están empeñados en algunas de las ocupaciones que pertenecen a la guerra o a la caza, pasan el tiempo en una estúpida inacción, y no conocen objeto alguno digno de llamar su atención, ni de entretener su ingenio.”²⁰ Al desconocer el principio y el derecho de propiedad, ignoran las bases de la civilización humana: “No conocen distinción alguna de las que proceden de la desigualdad de riquezas; aun los mismos nombres de rico y de pobre no tienen equivalentes en sus lenguas; en fin, carecen absolutamente de la idea de todas las relaciones que se originan de la propiedad, objeto sublime de las leyes y de la política, y base principal de todos los gobiernos que el género humano ha establecido sobre la tierra.”²¹ Los salvajes de América, conviviendo con el conjunto de los seres vivos, no asumen la misión civilizadora de ser amos y señores de la tierra: “En otras partes del globo, el hombre, aun en el estado de sociedad más salvaje, se presenta como señor y dueño de la tierra, dando leyes a las varias clases de animales que ha domado y reducido a servidumbre. [...]. Este imperio que el hombre ejerce sobre las criaturas de un orden inferior es una de sus más bellas prerrogativas, y uno de los mayores esfuerzos de su inteligencia y de su poder: sin este imperio, su dominación es im-

18 William Robertson, *Historia de la América*, Barcelona: Oliveres y Gavarro, 1839, II, 12-13.

19 Robertson 1839, II, 16-17.

20 Robertson 1839, II, 74.

21 Robertson 1839, II, 101-102.

perfecta, y queda reducido a ser un monarca sin súbditos, o un amo sin criados. Se ve precisado a ejecutar sus trabajos con las solas fuerzas de sus brazos; y esta puntualmente era la condición de las naciones salvajes de la América. Sus talentos estaban tan poco cultivados, y su unión social era tan imperfecta, que parecía que no conocían la superioridad de su naturaleza, y dejaban a todos los animales gozar de su libertad; sin tratar de ejercer su poder sobre ninguno de ellos.”²² Los pueblos ‘groseros’ de América permanecen extraños al tiempo lineal y racional de Europa. Viven en un presente desenfadado, inconscientes de sus propios orígenes: “[No] es pues de admirar que los naturales ignorantes de la América, que no tienen inquietud por lo futuro, ni curiosidad por lo pasado, no hayan conocido su propio origen. Los californios y los esquimales en particular, que ocupan las partes de América más inmediatas al antiguo continente, son tan groseros que sería absolutamente inútil buscar entre ellos medio alguno de descubrir los lugares de donde vinieron, o los antepasados de quienes descienden. Las pocas noticias que tenemos sobre este objeto, las debemos no a los naturales de la América, sino al espíritu de investigación de sus conquistadores.”²³ “No teniendo más cuidado que el del momento, ni más deseo que el del objeto presente, los indios reflexionan tan raras veces en lo pasado, y les inquieta tan poco el futuro, que ni les conmueven las promesas de la religión, ni les asustan sus amenazas; finalmente, es casi imposible inspirar a hombres cuya previsión se extiende por maravilla a más que al día siguiente, temor alguno acerca de un mundo futuro.”²⁴

Solo los europeos están llamados a investigar, conocer, y civilizar la tierra y los pueblos de América. Especialmente aprovechando sus considerables riquezas minerales, y acabando con la ignorancia absoluta que existe allí de la “Omnipotencia invisible” de Dios.²⁵ Hasta es posible racionalizar la fecundidad del suelo: “[En] muchos puntos la industria del cultivador se ocupa aun ahora en disminuir y en debilitar una fecundidad superflua, para poner la tierra en estado de que produzca útilmente.”²⁶ Los europeos intensifican la producción mediante la esclavitud de los africanos en Norteamérica: “El segundo acontecimiento favorable a los progresos de la colonia, y que le proporcionó los medios de extender sus trabajos con más facilidad fue la llegada de una nave holandesa que venía de la costa de Guinea, y que habiendo subido por el río James, vendió a los plantadores una parte de su cargamento de negros. [...]. [La] mayor parte de las labores del campo

22 Robertson 1839, II, 95-96.

23 Robertson 1839, II, 20-21.

24 Robertson 1839, IV, 122.

25 Robertson 1839, II, 180.

26 Robertson 1839, II, 19-20.

es ejecutada por esclavos.”²⁷ En fin, los europeos pueden explotar la característica geografía de América destinada al comercio, no como la de África: “La forma del Nuevo Mundo es sumamente favorable a las comunicaciones del comercio. Cuando un continente, como el África, se compone de una masa sólida y grande [...], la mayor parte de un tal continente parece estar condenada por la naturaleza a no ser civilizada jamás [...]”.²⁸ La actividad mercantil es lo más apropiado en América del Norte, “un país formado por la naturaleza para ser el centro de un comercio inmenso.”²⁹

Las *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal* de Hegel consagran la razón imperial adultocéntrica europea: “América se ha revelado siempre y sigue revelándose impotente en lo físico como en lo espiritual. Los indígenas, desde el desembarco de los europeos, han ido pereciendo al soplo de la actividad europea. [...]. En la América del Sur se ha conservado una mayor capa de población, aunque los indígenas han sido tratados con más dureza y aplicados a servicios más bajos, superiores a veces, a sus fuerzas. De todos modos, el indígena está aquí más despreciado. Léanse en las descripciones de viajes relatos que demuestran la sumisión, la humildad, el servilismo que estos indígenas manifiestan frente al criollo y aún más frente al europeo. Mucho tiempo ha de transcurrir todavía antes de que los europeos enciendan en el alma de los indígenas un sentimiento de su propia estimación. Los hemos visto en Europa, andar sin espíritu y casi sin capacidad de educación. [...]. Así, pues, los americanos viven como niños, que se limitan a existir, lejos de todo lo que signifique pensamientos y fines elevados.”³⁰

27 Robertson 1839, iv, 234-235.

28 Robertson 1839, ii, 4.

29 Robertson 1839, iv, 221. Jorge Cañizares Esguerra, *Cómo escribir la historia del Nuevo Mundo. Historiografías, epistemologías e identidades en el mundo del Atlántico del siglo XVIII*, México: FCE, 2007, 35-114; Silvia Sebastián, *Las escrituras de la historia del Nuevo Mundo: Clavijero y Robertson en el contexto de la Ilustración europea*, *Historia y gráfica*, 37, 2011, 203-236.

30 Georg Wilhelm F. Hegel, *Lecciones sobre la filosofía de la historia universal*, Barcelona: Altaya, 1997, 171-172; Bruno Bosteels, *Hegel en América, Tabula Rasa*, Bogotá, 11, 2009, 195-234; Teshale Tibebu, *Hegel and the Third World: the making of eurocentrism in world history*, Syracuse, N.Y.: Syracuse University Press, 2011.

Una disputa mundial entre latinos y anglosajones



Imagen 3. *América. Americen Americus retexit*, Theodor Galle, c. 1580, inspirado en Jan van der Straet, c. 1575. La iconografía europea del siglo XVI idealiza la supremacía del tiempo moderno masculino con la representación de Américo Vespucio vestido y de pie, el civilizador, ante la América recostada, indígena desnuda, la barbarie del Nuevo Mundo.

Con la decadencia del poderío ibérico en el siglo XIX la literatura histórica occidental sobre América asume los criterios del conocimiento científico impuesto por la dominación imperial anglosajona de modo similar como ocurriera en Asia: “Y a su vez, la explicación causal usada en la historiografía occidental para alcanzar lo que sus profesionales creían que era la verdad histórica, sirvió en la historiografía colonialista tan sólo como una apología de la ley y el orden –la verdad de la fuerza con la cual los británicos se habían anexoado el subcontinente.”³¹ La producción historiográfica de intelectuales y educadores latinoamericanos reproduce el ideario ilustrado del siglo XVIII. Diego Barros Arana (1830-1907) en Chile propone una literatura histórica afín a la racionalidad científica británica adoptando con entusiasmo la perspectiva de William Robertson.³² Para el historiador chileno los pueblos indígenas manifiestan un nulo dominio racional sobre la Tierra. Su conducta está subordinada a expresiones insignificantes de la naturaleza como aves e insectos, moscardones o zorros.³³ Es mejor entender y entenderse con los economistas liberales, con Adam Smith y Jean-Baptiste Say.³⁴ Su narrativa excluye la poesía para alcanzar la verdad histórica. Interpretaciones favorables hacia el pueblo Mapuche como las de Francisco Núñez de Pineda y Bascuñán o Juan Ignacio Molina son desechadas al encontrar en ellas expresiones poéticas.³⁵ Su *Historia general de Chile* obedece al espíritu grecolatino de la Antigüedad: “[Las] imágenes y los demás adornos con que se ha pretendido engalanar en ocasiones las páginas severas de la historia, pueden darles brillo y cautivar la atención del lector; pero con frecuencia han perjudicado la verdad histórica, dando a los hechos una luz exagerada o un color falso.”³⁶

Desde fines del siglo XIX y durante la mayor parte del siglo XX la manera dominante de entender la historia de América recibe la influencia determinante de los Estados Unidos de Norteamérica. Según Charles Darwin (1809-1882) Estados Unidos es una de las expresiones sublimes de la selección natural del histórico hombre europeo en el Nuevo Mundo. Así dice en *El origen del hombre* de 1871: “Contiene muchos puntos de verdad la opinión de que los maravillosos progresos de los Estados Unidos, como también el carácter de su pueblo, son los resultados de la selección natural de los hombres más atrevidos, enérgicos y emprendedores de todas las partes de Europa que durante las diez o doce últimas generaciones

31 Ranahit Guha, *Las voces de la historia y otros estudios subalternos*, Barcelona: Crítica, 2002, 97.

32 Diego Barros Arana, *Historia general de Chile*, IV, 197.

33 Barros, *Historia general de Chile*, I, 79-94.

34 Barros, *Historia general de Chile*, III, 95-96.

35 Barros, *Historia general de Chile*, I, 93.

36 Barros, *Historia general de Chile*, XVI, 268, Gertrude Matyoka Yeager, *Barros Arana's Historia Jeneral de Chile: politics, history and national identity*, Texas: Texas Christian University, 1981.

han emigrado a ese gran país, prosperando rápidamente en él.”³⁷ Científicos sociales como John Fiske (1842-1901) y Frederick Jakson Turner (1861-1932) dan a conocer la comprensión anglosajona de la historia del continente. Inspirado en Darwin y Spencer, intelectuales de la superioridad anglosajona, el filósofo e historiador John Fiske sostiene en *The Discovery of America with some account of ancient America and the spanish Conquest* (New York, 1892) que las naciones poderosas del Nuevo Mundo no hablan español sino inglés. Sólo los blancos colocan los fundamentos de la ‘civilización industrial’. Los pueblos indígenas de América tienen un rasgo caníbal generalizado, y, por ende, bárbaro. El Perú inca se organiza bajo el principio del “despotismo comunista”.³⁸ Los Mapuches de Chile a lo más podrán jactarse, como el pueblo balcánico de Montenegro, de resistir la presencia extranjera.³⁹ En *The frontier in American History* (New York, 1920) Frederick Jakson Turner entiende la historia de América como un proceso permanente de colonización, de conquista de “tierras salvajes”. Los ideales históricos del “espíritu americano” se condensan en el reemplazo de la época de las “tierras libres” por otra de “sólidos complejos industriales.”⁴⁰ La barbarie se desintegra gracias al “mercader, quien estructura el sendero de la civilización”.⁴¹ El escenario histórico central de la frontera, con su poder militar, se instala contra pueblos indígenas y ataques de las potencias coloniales vecinas: “[Se] puede considerar la importancia de la frontera, desde entonces hasta ahora, como escuela de adiestramiento militar [...]. El fuerte fronterizo, que protegía a los colonos contra los indios, ha actuado también como cuña para penetrar en el país indio y ha sido un núcleo para la colonización [...]. Se había creado una frontera de combate todo a lo largo de la línea que va de Nueva Inglaterra a Georgia, que aguantó el peso de los ataques de los franceses y de los indios y prestó un servicio indispensable durante la Revolución.”⁴² El sujeto de la historia de la América anglosajona es el *pioneer*, protagonista del asalto a la tierra: “Inflamado por el ideal de conquistar tierras salvajes, el colono destructor se abrió paso a través del continente, en plan de dueño derrochador, preparando el camino y aprovechando lo que se le ofrecía al alcance de la mano, disfrutando con su ruda fortaleza y con las osadas realizaciones que conseguía. Pero aquel hombre de los bosques era algo más que un simple destructor. Miraba hacia el más allá. Era al mismo tiempo descubridor y luchador: trazaba los senderos de una civilización, era el inventor de nuevos ca-

37 Charles Darwin, *El origen del hombre* [1871], Valencia, s.f., 138.

38 John Fiske, *The Discovery of America with some account of ancient America and the spanish Conquest* 1892, II, 319.

39 Fiske, 1892, II, 414.

40 Frederick J. Turner, *La frontera en la historia americana*, Madrid: Castilla, 1960, 19.

41 Turner, 1960, 27.

42 Turner, 1960, 31, 95.

minos. [...]. El premio era para el más astuto o para el más fuerte; ellos eran lo que conseguían las mejores tierras, las mejores zonas forestales, las mejores fuentes saladas y los mejores yacimientos mineros.”⁴³ La historia está determinada en la aprovechada dirección unilineal de los colonos noreuropeos sobre las “tierras salvajes” de América.⁴⁴

En el siglo xx la interpretación histórica de la América anglosajona acerca de la América del Sur se realiza desde el binarismo civilización/barbarie, característico del darwinismo floreciente en Estados Unidos. En 1907 una perspectiva racista emplea la noción de ‘sangre pura’ (‘pure blood’) para referirse a la población blanca minoritaria del continente, especialmente en Colombia y Perú. La presencia negra en Venezuela es señal de ‘impureza’. La cultura latina (‘Latin blood’) puede aspirar al ideal anglosajón si adopta los modales británicos de un Bernardino Rivadavia en Argentina. Rivadavia estimaba como ‘decente’ toda “persona blanca vestida de frac y levita”. Mientras el asentamiento norteamericano se inicia con el amor sublime a la “libertad”, el de Sudamérica se basa en la búsqueda tosca de “oro”. Los publicistas de la Pan American Union hacia 1910 definen la vida sudamericana como grosera e inmoral, particularmente en el ámbito sexual.⁴⁵ En la década de 1970 la historiografía norteamericana destaca en el pensamiento de América del Sur a las personalidades políticas, nada más masculinas, de la civilización republicana, concediendo menguado interés al mundo primitivo de la ‘barbarie’, los factores indígenas y africanos. Harold Eugene Davis (1902-1988) en *Latin American Thought: A Historical Introduction* (New York: Macmillan, 1972) se explaya en figuras individuales como Simón Bolívar, Valentín Letelier, Eduardo Frei Montalva, Ernesto Che Guevara, dedicando brevísimas páginas a los elementos colectivos indígenas y africanos.⁴⁶

La pretensión de la modernidad colonial como sometimiento de la Tierra tiene una expresión sobresaliente en la conciencia histórica e historiográfica de América del Norte, especialmente de los Estados Unidos, al apropiarse del vocablo América. Los historiadores estadounidenses del siglo xx conciben su país como una creación típicamente moderna, sin ningún lastre del pasado medieval o precolombino. Entienden su historia solo como dominación moderna de la Tierra, establecida en

43 Turner, 1960, 223-224.

44 William Cronon, *Revisiting the Vanishing Frontier. The Legacy of Frederick Jackson Turner*, *The Western Historical Quarterly*, 18, 2, 1987, 157-176; Martin Ridge, *Frederick Jackson Turner: Wisconsin's Historian of the Frontier*, Wisconsin Historical Society, 2016.

45 Albert Hale, *The South Americans: the story of the South American republics, their characteristics, progress and tendencies; with special reference to their commercial relations with the United States*, Indianapolis: The Bobbs-Merrill Company, 1907.

46 Harold E. Davis, *Latin American Thought: A Historical Introduction*, New York: Macmillan, 1972.

el siglo XVII. El espíritu norteamericano de empresa acelera la entrada de Europa en el mundo moderno del individualismo, el capitalismo y la democracia liberal.⁴⁷ Para el historiador estadounidense Oscar Handlin (1915-2011), académico durante medio siglo en la Universidad de Harvard, América es una creación definitivamente europea y moderna: “Los europeos hicieron América. Las grandes fuerzas que dieron forma a la historia de los Estados Unidos tuvieron sus fuentes al otro lado del Océano Atlántico.”⁴⁸ El sujeto de la historia es la Europa moderna en expansión, siempre cercada por sus enemigos, el Islam, o la Iglesia ortodoxa cismática en el Viejo Mundo, y los pueblos indígenas en el Nuevo Mundo.⁴⁹

La persecución a las mujeres ‘brujas’ de Salem a fines del siglo XVII garantiza que “los colonos habían llegado a aceptar la razón como un criterio de verdad superior a la sabiduría tradicional”. La historia de Estados Unidos encarna el progreso de la razón moderna de Occidente. La mentalidad ilustrada alcanza su expresión más nítida en la Independencia, inspirada en los planteamientos racionalistas y de propiedad privada de la tierra de John Locke: “Locke proporcionó una explicación racional tanto del comportamiento humano como de la política. El mundo era como un reloj, puesto en marcha por un relojero divino”.⁵⁰ El ideal republicano de América influye decididamente en las sociedades latinoamericanas para que desistan del pasado monárquico: “La mayoría de los estadounidenses instintivamente favorecieron el reconocimiento inmediato de la independencia de las repúblicas latinoamericanas. [...]. El 8 de marzo de 1822, el presidente Monroe reconoció a Argentina, Chile, Perú, Colombia y México como repúblicas soberanas.”⁵¹ La obra del historiador estadounidense describe la década de 1960 dando cuenta de la ideología del ‘Americanismo’ con su lema ‘America first’.⁵² El material iconográfico de Handlin confirma el protagonismo histórico dominante, masculino y tecnológico, de la historia de América, desde los hermanos Joseph e Hyrum Smith, fundadores de la Iglesia mormona en 1847, hasta la imagen imponente del misil balístico intercontinental Titan II. La portada del libro con la efigie de un águila en seis perspectivas es expresión inequívoca de una identidad al fin única, panóptica, desafiante (Handlin 1968). Esta historiografía triunfal de la América anglosajona la prolonga el historiador Bernard Bailyn (1922-), discípulo de Handlin y académico también de Harvard. Bailyn escribe una historia del ‘American people’

47 Charles Sellers, Henry May, Neil R. McMillen, “Beginnings, 1607-1700”, *A Synopsis of American History*. Seventh Edition, Chicago: Ivan R. Dee, Publisher, 1992, 1.

48 Oscar Handlin, “The Colonial Heritage, 1600-1754”, *America. A History*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1968, 3.

49 Handlin 1968, 4, 77.

50 Handlin 1968, 128-129.

51 Handlin 1968, 334-335.

52 “A World in Conflict, 1929-1967”, Handlin 1968, 1022-1023.



Imagen 4. *Plumb-pudding in Danger*, James Gillray, 1805. Con el ocaso imperial español el protagonista moderno lo encarna con rasgos distintivos el primer ministro británico William Pitt y el emperador francés Napoleón Bonaparte. La iconografía caricaturesca muestra la pretendida posesión íntegra de la Tierra por varones latinos y anglosajones a inicios del siglo XIX.

identificado con la evolución de la ‘gran República’ estadounidense con ocasión del bicentenario de la Independencia. La República es la creación del pueblo americano desde 1760 hasta la modernización de 1920 al presente.⁵³

El conocimiento historiográfico europeo sobre América Latina en el siglo xx se cultiva en instancias académicas como la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos, AHILA. Fundada en 1969, el XII Congreso de la Asociación, celebrado en 1999, lleva como título “‘América Latina, ¿otro Occidente?’”.⁵⁴ La academia historiográfica profesional de Europa y de la propia América Latina mantiene el prestigio del tiempo colonial moderno. El historiador argentino José Luis Romero (1909-1977), discípulo de los historiadores europeístas Claudio Sánchez-Albornoz y Pedro Henríquez Ureña, construye una América desde la invariable mirada eurocéntrica, a partir de las formaciones del poder feudal y burgués de la Edad Media. *Latinoamérica: las ciudades y las ideas* (Buenos Aires 1976) explica la dominación europea transoceánica mediante la evolución del proceso de urbanización. La historia americana es la sucesiva progresión de las experiencias urbanas: las ciudades ‘hidalgas’ o barrocas, las ciudades ‘criollas’ o ilustradas, las ‘patricias’, las ‘burguesas’, hasta la aparición, desde 1930, de las ciudades ‘masificadas’. En cualquier caso, los pueblos indígenas, africanos y mestizos quedan sometidos a la dinámica privilegiada de los dueños de la ciudad, representantes de la modernidad metropolitana. La tierra de América se comprende como un objeto, un espacio a ocupar, más que un referente con vitalidad propia y consistente. Romero hereda la mirada del colonizador europeo metropolitano, reduciendo la naturaleza de América a un ‘vacío’: “América apareció como un continente vacío, sin población y sin cultura [...]. Se fundaba sobre la nada. Sobre una naturaleza que se desconocía, sobre una sociedad que se aniquilaba, sobre una cultura que se daba por inexistente. La ciudad era un reducto europeo en medio de la nada [...]. Una idea resumió aquella tendencia: crear sobre la nada una nueva Europa”.⁵⁵

Aunque la visión de Romero resulte crítica de las ciudades civilizatorias su interpretación de las sociedades indígenas, africanas y mestizas es la de unas comunidades derrotadas, invariablemente negadas. Su protagonismo histórico está destina-

53 Bernard Bailyn et al, *The Great Republic. A History of the American People*, Lexington, Massachusetts: D. C. Heath and Company, 1977.

54 Laura Giraudo, *Historia de AHILA. Perfil de la Asociación de Historiadores Latinoamericanistas Europeos (1969-2008)*, Madrid, Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert, 2008.

55 José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2005, 66-67. Una reflexión sobre la interpretación del “vacío” de América, Eduardo Subirats, *El continente vacío: la conquista del Nuevo Mundo y la conciencia moderna*, Madrid: Anaya & Mario Muchnik, 1994.

do al fracaso. En ciertos momentos la imagen de estas sociedades se vuelve incluso sombría. Irrumpen en el tiempo ‘padre’ de la urbanidad, como en el siglo XVIII o en el siglo XX, más para ser aplastadas por el régimen establecido de la modernidad capitalista. Los sujetos protagonistas de la historia terminan siendo las elites masculinas de las ciudades civilizadas, desde los amos del barroco, los historiadores de las ciudades patricias, los sociólogos, filósofos y poetas de la sociedad burguesa, hasta los altos ejecutivos de las ciudades masificadas. Las mujeres no alcanzan especial presencia ni prestancia. Curiosamente en un par de ocasiones se hace referencia a las prostitutas.⁵⁶ La narración de Romero bordea el racismo. Las ciudades patricias se describen con sus “hermosas casas”, los rancharíos del pueblo son “siniestros”.⁵⁷

La ciudad de traza europea es el fundamento del tiempo colonial de América. Desde allí se desconoce, qué duda puede haber, el carácter sagrado de las montañas indígenas de Mesoamérica.⁵⁸ El historiador chileno Miguel Rojas Mix (1934-) es categórico: “Legítimamente se puede afirmar que la historia de la ciudad es la historia de Hispanoamérica. [...]. Para cualquier análisis que aspire a penetrar el devenir de América, es esencial considerar este fenómeno de concentración de la historicidad. [...]. [Se] justifica la fundación del mercado en la Plaza de Armas aduciendo que la presencia diaria de los indios en el terreno próximo a la Catedral contribuirá a su conversión. Entre otras razones, se argumentaba que a través del *tiánguez* (el mercado) se podía ejercer un eficiente control político sobre el indio, sofocar sus eventuales sublevaciones, incorporarlos a la economía de mercado y rescatar el oro que aun pudiese encontrarse en sus manos.”⁵⁹ En 1830 el presidente de Estados Unidos Andrew Jackson preguntó al Congreso de su país si prefería “un país cubierto de bosques e infestado de miles de salvajes a nuestra gran República, donde abundan las ciudades, los pueblos y las granjas prósperas... [y] que habitan más de 12.000.000 de ciudadanos felices, tocados por las gracias de la libertad, la civilización y la religión’.”⁶⁰ Este pensamiento lo difundió Domingo Faustino Sarmiento (1811-1888) con su clásico *Facundo* de 1845.⁶¹

56 Romero, 2005, 239, 288.

57 Romero, 2005, 222-223. Ver también José Luis Romero, *La ciudad occidental: culturas urbanas en Europa y América*, Buenos Aires: Siglo Veintiuno, 2009, y Damián Pachón Soto, “Rafael Gutiérrez Girardot y José Luis Romero: historiografía e identidad latinoamericana”, *Cuadernos de Filosofía Latinoamericana*, 36, 112, 2015, 151-169.

58 Marcelo Ramírez, *Mapas coloniales: del símbolo al instrumento de litigio*, Atlas de Morelos, México: Universidad Autónoma del Estado de Morelos, 2000, 71-96.

59 Miguel Rojas Mix, *La Plaza Mayor. El urbanismo, instrumento de dominio colonial*, La Plata: Universidad Nacional de La Plata, 2006, 49-76.

60 David Day, *Conquista. Una nueva historia del mundo moderno*, Barcelona: Crítica, 2006, 95-96.

61 Domingo Faustino Sarmiento, *Facundo, o civilización y barbarie en las pampas argentinas*, Nueva York: Appleton, 1868.

La ciudad es el ideal civilizador del mundo moderno colonial de Occidente desde el tiempo del descubrimiento de América. La construcción de una ciudad ideal se impone con las aspiraciones europeas y masculinas del siglo xvi de Maquiavelo (*El Príncipe*, 1513), Tomás Moro (*Utopía*, 1516), y Alberto Durero (*Tratado de las fortificaciones*, 1527). La vida urbana, por doquier, llama la atención de los blancos. Siguiendo estas normas los intelectuales europeos emprenden la occidentalización de la Nueva España mediante la aplicación de un cristianismo urbano, totalitario e individualista, intransigente con las formas del paganismo indígena.⁶²

Con el paso del tiempo la experiencia urbana convierte a las ciudades de América Latina en un espacio de creciente inhumanidad. Esto se vuelve determinante desde la década de 1930 con la crisis del mito del progreso. “Casi todas las capitales latinoamericanas son la *Tierra de nadie* (1941), como titula Juan Carlos Onetti una de las primeras novelas urbanas rioplatenses contemporáneas. Allí se refugian solitarios y desarraigados y en la libertad del anonimato se disimulan las derrotas cotidianas [...]. Ernesto Sábato, en *Sobre héroes y tumbas* (1961), aborda Buenos Aires como una ciudad que no es la verdadera capital de un país sino ‘una Babilonia desestructurada’ [...]. Lima es ‘la horrible’, como la bautiza Sebastián Salazar Bondy (1964), aun ejerciendo ese rol abusivamente tutelar y centralista de capital que vive abstraída de la realidad lacerante del resto del Perú [...]. El narrador latinoamericano difícilmente podría apostar al mito civilizador de integración y consolidación del espacio urbano. Nada parece detener el progresivo deterioro de las grandes capitales.”⁶³ En 1960 el cineasta argentino David José Kohon exhibe en *Prisioneros de la noche* “la imposibilidad del amor en una ciudad despiadada como Buenos Aires”.⁶⁴ José Luis Romero contiene la experiencia urbana de los siglos xix y xx bajo el signo de una experiencia caótica, como una Babel, una Babilonia, al fin de cuentas, una ‘anti-ciudad’ de Dios.⁶⁵

62 Carmen Bernand y Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, México: FCE, 1996.

63 Fernando Aínsa, *Del topos al logos. Propuestas de geopolítica*, Madrid, Frankfurt: Iberoamericana, Vervuert, 2006, 151-154, 162; Alan Gilbert, *El proceso de urbanización, Historia General de América Latina. Volumen VIII. América Latina desde 1930*, UNESCO, Editorial Trotta, 2008, 129-149.

64 Peter B. Schumann, *Historia del cine latinoamericano*, Buenos Aires: Legasa, 1987, 24.

65 José Luis Romero, *Latinoamérica: las ciudades y las ideas*, Medellín: Editorial Universidad de Antioquia, 1999, 299, 323, 381, 450.



Imagen 5. *A Quiet Flirtation*, *The Bee*, 1898, en Edwin Rozbenc, *Making of American society; an institutional and intelectual history of the United States*, Boston: Allyn and Bacon, 1972-1973. Al concluir el siglo XIX el orden de los blancos está asociado a una expresión sexista inequívoca. La imagen caricaturesca muestra al Tío Sam junto a una mujer africana identificada con la 'expansión colonial'.

La mirada occidental a la historia de América reúne la producción académica identificada con las perspectivas anglosajonas que caracterizaron a fines del siglo pasado al cientista político de Harvard Samuel Huntington (1927-2008): “Latinoamérica se podría considerar, o una sub civilización dentro de la civilización occidental, o una civilización aparte, íntimamente emparentada con Occidente y dividida en cuanto a su pertenencia a él. [...] [La] segunda opción es la más adecuada y útil.”⁶⁶ Marcelo Carmagnani (1940-) vicepresidente de la Asociación Europea de Latinoamericanistas, AHILA, entre 1979 y 1981, publica en México en 2004 *El otro Occidente. América Latina desde la invasión europea hasta la globalización* (El Colegio de México, FCE, 2004). El autor interpreta el subcontinente, como designa a América Latina, desde el protagonismo europeo y moderno. La portada del libro es un grabado del cartógrafo holandés del siglo XVII Joan Blaeu, donde Europa preside la marcha de la humanidad (*Atlas Maior o Cosmographia Blaviana*, Amsterdam 1662). El protagonismo europeo o europeización, no debe entenderse, señala Carmagnani, como un proceso simplemente arrasador y violento, sino como un dinamismo creativo que cuenta con el concurso y la negociación de los colonizados. La occidentalización deviene así en un proceso exitoso, consentido, eminentemente civilizador. Los indígenas son presentados en sus élites señoriales e imperiales acordando o pactando con sus pares europeos (no puede aparecer, en esta óptica, Lautaro, de Chile), y los ibéricos se distinguen por ser gente civilizada, hidalga, alfabetizada. La penetración europea está asegurada a mediados del siglo XVII: “De hecho en 1650 todos los grupos étnicos [...], se encuentran, en diferentes grados, compenetrados de valores ibéricos. A esas alturas, el Nuevo Mundo ha conocido una primera y significativa occidentalización en la economía, en la sociedad, en la política y en la cultura.”⁶⁷ El proceso de Independencia en el siglo XIX agudiza la occidentalización y europeización del subcontinente. Los líderes revolucionarios buscan un mayor acercamiento con Europa, y son cuidadosos en mantenerse distantes de las revueltas y reivindicaciones populares, mestizas o africanas.⁶⁸ El autor termina con un elogio a la expansión del comercio internacional, a las democracias liberales y a la ‘secularización’ en la región en el siglo XX. Esto incluye la sospecha de los proyectos populistas, entre ellos la “coalición socialista-populista en Chile (1970)”.⁶⁹ Para Carmagnani las reivindicaciones actuales de carácter étnico, la población “india” de 40 a 50 millones de personas, tiende a “fragmentar el orden constitucional y a configurar nuevas

66 Samuel P. Huntington, *Clash of civilizations and the remaking of world order*, New York: Simon & Schuster, 1996; edición castellana: Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México: Paidós, 1997, 51-52.

67 Marcelo Carmagnani, “La inserción”, *El otro Occidente*, 2004, 69.

68 Marcelo Carmagnani, “La reactivación”, *El otro Occidente*, 2004, 118-187.

69 Marcelo Carmagnani, *El otro Occidente*, 2004, 300.

formas corporativistas, con efectos negativos sobre la igualdad jurídica, base fundamental en Occidente y en América Latina de la vida democrática”.⁷⁰ La obra es una historia económico-social y política del capitalismo en el subcontinente. La perspectiva cultural de las experiencias humanas no está presente en la bibliografía de la obra. Carmagnani ha optado por una historia de las estructuras y no de las experiencias: se descubren más las instituciones y los planos matemáticos y estadísticos que las personas de carne y hueso. La tierra hay que dominarla.⁷¹

En 2012 el académico de la Universidad de Bologna Loris Zanatta en su *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI* (Buenos Aires: Siglo XXI, 2012) interpreta América en su integración a la trayectoria de Occidente: “[Conviene] aclarar que América Latina, por su historia y cultura, es parte integrante de Occidente [...]. De la civilización occidental y de su parábola ha sido protagonista durante siglos: desde que fue incluida en los imperios ibéricos compartió todos los trances de la civilización occidental [...]. [Esto] significa que la moderna historia política, social, económica, cultural y religiosa de América Latina es parte de la más general de Occidente, por el cual ha sido forjada y al cual ha dado aportes clave. [...]. América Latina entró en Occidente volviéndose Europa, de la cual durante siglos fue parte significativa [...]. La que ahora comienza, entonces, es la historia de la vertiente americana de lo que es lícito llamar el Occidente latino [...]. A lo largo de casi tres siglos [...] América Latina fue Europa”.⁷² Referencias esporádicas introducen un horizonte otro, como la imagen mestiza e indígena de Pancho Villa, “excéntrico producto de aquel gran movimiento telúrico que fue la revolución” de México de 1910-1920.⁷³ No es menor la perspectiva androcéntrica del autor, cuya tesis de doctorado la dirigió Marcelo Carmagnani en 1992. La iconografía que acompaña el libro es íntegramente individualista y masculina: Porfirio Díaz, Pancho Villa, Emiliano Zapata, Osvaldo Dorticós, Ernesto Che Guevara, Salvador Allende, Augusto Pinochet, Oscar Romero, Lula, Chávez, Rafael Correa, Evo Morales, etc., hasta Juan Pablo II, Henry Kissinger, o Nicholas Brady, burócrata estadounidense a cargo de la reestructuración de la deuda externa continental.

70 Marcelo Carmagnani, “La occidentalización”, *El otro Occidente*, 2004, 274-387.

71 Marcelo Carmagnani, “Bibliografía”, *El otro Occidente*, 2004, 389-405. La edición anglosajona de la obra, M. Carmagnani, *Other West: Latin America from invasión to globalization*, Berkeley: University of California Press, 2011.

72 Loris Zanatta, *Historia de América Latina. De la Colonia al siglo XXI*, Buenos Aires: Siglo XXI, 2012, 14-15, 17.

73 Loris Zanatta 2012, 103.

En 2013 la obra de Jaume Aurell, Catalina Balmaceda, Peter Burke y Felipe Soza *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y el pensamiento histórico* (Madrid: Akal, 2013) expone la historiografía latinoamericana en el contexto del elitismo occidental masculino propio de la visión colonial de América (pp. 341-437). Según Felipe Soza, responsable del tema, la escritura de la historia latinoamericana es la empresa de una elite social e intelectual en cuatro momentos de la evolución del continente: los militares y religiosos de los siglos XVI y XVII, los criollos laicos y religiosos de los siglos XVII y XVIII, los políticos, intelectuales e historiadores del siglo XIX, y los académicos universitarios del siglo XX. La experiencia histórica de los pueblos indígenas es descrita desde la perspectiva europea del tiempo. Los modelos historiográficos son los de la Antigüedad grecolatina. Fernández de Oviedo en el siglo XVI sigue a Plinio; Andrés Bello en el siglo XIX a Tucídides y Tácito. Este último sabemos pertenecía a la elite de la nobleza romana, y fue el último gran historiador latino de la época imperial.⁷⁴ Los escritores de la historia latinoamericana integran la minoría propietaria de la riqueza y del saber de la sociedad colonial. Si bien algunos pueden ser críticos del eurocentrismo, como los jesuitas desterrados del siglo XVIII, dependen finalmente de los privilegios del conocimiento proporcionado por los lazos con las metrópolis del saber científico de Occidente. Los intérpretes del tiempo latinoamericano son los integrantes de una minoría letrada, especializada que participa de la propiedad sobre la Tierra. A pesar de su reconocida ambigüedad conceptual, se legitima la noción de América Latina: “[Hablar] de América Latina tiene un riesgo. Sin embargo, es la denominación más inclusiva y universalmente expandida que incorpora globalmente el espacio que va desde México al cabo de Hornos y del Pacífico al Atlántico”.⁷⁵

74 Jaume Aurell et al, *Comprender el pasado. Una historia de la escritura y del pensamiento histórico*, Madrid: Akal, 2013, 348, 383.

75 Jaume Aurell et al, 2013, 341. Se desestima la expresión “Iberoamérica” porque “destaca lo europeo sobre lo local”, sin dar cuenta de las problematizaciones y vicisitudes históricas de la noción, Aurell et al, 2013, 341. Un comentario de la obra, Jurandir Malerba, “History of historiography from a slightly Cosmopolitan point of view”, *History and Theory*, vol. 55, 2, 2016, 282-289.

*La mística de la Tierra: crítica a una civilización totalitaria
y matricida*



Imagen 6. *El buen vecino*. David Alfaro Siqueiros, 1951. Instituto Nacional de Bellas Artes, México, México. En los inicios de la Guerra Fría al promediar el siglo xx la superioridad del tiempo anglosajón se expresa en las relaciones abusivas de la América del norte con la América del sur. El mural manifiesta la asimetría entre las vecindades de una común América.

En 1991 los historiadores Carmen Bernand y Serge Gruzinski, con mayor relativismo crítico, describieron el proceso de occidentalización de América colonial entendiéndolo como un proceso ambicioso y totalitario.⁷⁶ Los autores entienden la occidentalización como un fenómeno planetario, simultáneo al Viejo y al Nuevo Mundo, con la persecución sistemática de judíos y árabes en España y de indígenas en América. La occidentalización avanza de modo contradictorio y resistido desde los espacios conquistados. La experiencia europea implanta en América un tiempo a la vez cristiano y capitalista: “El Tiempo prehispánico, [...], es sustituido por el Tiempo universal de la Iglesia, de la Creación, de la Encarnación... y de los mercaderes.”⁷⁷ Los autores identifican al humanista español del siglo xvi Juan Ginés de Sepúlveda como el intelectual tipo del imperalismo occidental, apoloquista de la civilización contra la barbarie, cuestión aún pendiente: “Sepúlveda explicaba con talento que había todas las razones para occidentalizar a los pueblos del Nuevo Mundo poniéndolos en ‘el camino de la verdad’, y que éstos saldrían ganando, a condición de establecer un ‘imperio justo, clemente y humano’. La civilización debía triunfar sobre la barbarie: ¡debate viejo, pero debate crucial, de resonancias actuales!”⁷⁸ La occidentalización de América es un tema incisivo en Gruzinski, como se observa en *La colonización del imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos xvi-xviii*. La occidentalización del ‘Nuevo Mundo’ es, en su visión, un proceso, sin duda, equívoco, contradictorio, resistido (México: FCE, 2007).

La noción de América Latina, expresión renovada de occidentalización civilizadora, y de posesión colonial, fue cuestionada, entre otros intelectuales del siglo xx, por Américo Castro, Luis Alberto Sánchez y Gabriela Mistral. Advierten en el concepto una novísima forma de dominación eurocéntrica. La latinización de América comienza por supuesto con la pretensión católica y misionera de España en el siglo xvi.⁷⁹ La palabra ‘latina’ se identifica con lo romano en el lenguaje imperial del siglo xvii. En su *Política indiana* de 1617 expresa el oidor de la Real Audiencia de Lima Juan de Solórzano: “[La] lengua que usamos es tan parecida a la latina, o romana, y por eso la llamamos romance, y ladino al que la habla

76 La edición francesa de 1991 se traduce al castellano en 1996, Carmen Bernand, Serge Grusinsky, *Historia del Nuevo Mundo. Del Descubrimiento a la Conquista. La experiencia europea, 1492-1550*, México: FCE, 1996.

77 Carmen Bernand, Serge Gruzinski, *Historia del Nuevo Mundo*, 1996, 348.

78 Carmen Bernand, Serge Gruzinski, “Conclusión: ‘¿El camino de la verdad?’”, *Historia del Nuevo Mundo*, 1996, 475.

79 Serge Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español, siglos xvi-xviii*, México: FCE, 1991.

[...], que es lo mismo que Latino”.⁸⁰ Contrariando a Gustave Le Bon y el afrancesamiento de su tiempo el historiador rumano Alexandru D. Xenopol (1847-1920) desestimó la condición latina de los habitantes de América del Sur.⁸¹

Gabriela Mistral expresa en 1927: “Me he hecho el voto interior de no volver a decir América Latina, porque nuestra latinidad es casi enteramente una fábula”.⁸² Américo Castro añade en 1941: “La denominación Latino América, o América Latina, es inexacta; quieren fundarla en el hecho de que el español y el portugués son lenguas derivadas del latín. [...]. Este nombre es tan inoportuno como lo sería el de América Germánica aplicado a los Estados Unidos, fundándose en que el inglés es una lengua germánica.”⁸³ En 1945 argumenta Luis Alberto Sánchez: “[¿Es] realmente latina la América [...]? Desde luego, no. La subsistencia de tal mote no significa sino una concesión más al europeísmo ambiente [...]. Ni nuestra cultura es latina, sino esencialmente indo ibera, con métodos y revoques franceses; ni lo español es latino [...]; ni el indio, nuestra raíz, encarnación humana de lo telúrico, tiene nada de latino. Como reacción contra España, [...], el terminacho de América Latina tuvo fortuna; hoy sólo la disfruta como medio de facilitar el pensamiento de europeos y norteamericanos... y satisfacer el orgullo de franceses y afrancesados.”⁸⁴ El historiador brasileiro Gilberto Freyre (1900-1987) no disimula su reserva ante la expresión: “De ahí la aridez de varias de las obras, individuales y colectivas, sobre la ‘América Latina’ en general [...], escritas u organizadas por espectadores de esa especie, con la colaboración de técnicos latinoamericanos inexpresivos.”⁸⁵

La expresión América Latina adquiere vigencia en la disputa entre la nomenclatura imperial francesa, el uso anglosajón del vocablo para referirse a los pueblos vecinos del Sur, y la reivindicación de la palabra desde el Sur con un carácter de confrontación cultural y política al ‘coloso del Norte’. En este último sentido es un horizonte identitario de diferencia con respecto a la colonización norteamericana, esgrimiéndose como ideal emancipatorio desde Simón Bolívar a José Martí y la Revolución Cubana, en favor de las ‘patrias’ latinas del sur. Se asume el proyecto libertario del hombre occidental, inspirado, entre otras tradiciones filosóficas, en el pensamiento de Hegel. Según Leopoldo Zea en 1981 el ideal es el triunfo del esclavo y del siervo con su capacidad titánica para “dominar a la natu-

80 Juan de Solórzano, *Política indiana*, Amberes 1703, 114.

81 Luis Alberto Sánchez, *¿Existe América Latina?*, México: FCE, 1945, 48.

82 Magda Arce, *Gabriela Mistral y Joaquín García Monge: una correspondencia inédita*, Santiago, 1989, 93.

83 Américo Castro, *Iberoamérica. Su presente y su pasado*, New York: The Dryden Press, 1941, 1.

84 Luis Alberto Sánchez, *¿Existe América Latina?*, México: FCE, 1945, 19-20.

85 Gilberto Freyre, *Interpretación del Brasil*, México: FCE, 1964, 19.

raleza mediante la técnica haciendo de la naturaleza el más eficaz de los esclavos y siervos.”⁸⁶ En 1992 el historiador Luis Vitale defiende la identidad y unidad latinoamericanista como perspectiva crítica del modelo eurocentrado y unilineal de la historia.⁸⁷ Por su parte, la América anglosajona habla de las ‘sociedades latinas’ para referirse en globo a la América del Sur y sus vicisitudes sociales y dependencias de Norteamérica. En 1983 dice un diccionario de ‘American History’: “The Good Neighbor policy, the emergence of the United States as a world power after World War II, and the Alliance for Progress each contributed to a gradual, but increasingly significant, political, economic, and cultural orientation of Latin America toward the United States.”⁸⁸ En 1986 la intelectualidad anglosajona emplea la noción “Latin societies”.⁸⁹ En 2019 la perspectiva occidentalizante mantiene el carácter trivial de la expresión América Latina. Michael Reid, periodista británico de *The Economist*, inspirándose en el politólogo francés Alain Rouquié, define el continente como el “extremo Occidente”.⁹⁰ En cualquier caso el tiempo colonial moderno de Occidente sostiene la utopía del sometimiento, del señorío masculino de la Tierra. Esta ilusión se vuelve más insostenible y frágil a partir de la crisis del ideal civilizatorio progresista en la década de 1930.⁹¹

¿A qué conduce el sometimiento moderno de la Tierra?

En su trilogía sobre Estados Unidos en 1936 el escritor estadounidense John Dos Passos (1896-1970) da cuenta del racismo, el militarismo y el capitalismo de su país envuelto en un ambiente frívolo y carente de salud mental.⁹² En 1957 el escritor estadounidense Henry Miller (1891-1980) desestima la lectura blanca de su país para atender a las raíces indígenas de Norteamérica: “[Espero] visitar a los indios hopi de Arizona. Todo lo que he leído sobre ellos, su manera de vivir

86 Leopoldo Zea, *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*, México: UNAM, 1981, 109-123, 128.

87 Luis Vitale, *Introducción a una teoría de la historia para América Latina*, Buenos Aires: Planeta, 1992, cfr. Alberto García, “El latinoamericanismo como pensamiento descolonizador”, *Universum*, 25, 2, 2010, 179-186.

88 *Concise Dictionary of American History*. New York: Charles Scribner’s Sons, 1983, 581.

89 Stanley Hochman, Eleanor Hochman eds., “Alliance for Progress”, *A dictionary of contemporary American history. 1945 to the present*, New York: Signet, 1993, 15-17.

90 Michael Reid, *El continente olvidado. Una historia de la nueva América Latina*, México: Crítica, 2019, 33. Sobre la noción de América ‘latina’, José Ramón Fabelo, “‘América Latina’: ¿al servicio de la colonización o de la descolonización?”, *Casa de las Américas*, La Habana, 55, 276, 2014, 32-49; Andrés Kozel, “América Latina y el enfoque civilizacional”, *Mapocho. Revista de Humanidades*, 86, 2019, 104-121.

91 Georges Friedmann, *La crisis du progrès; esquisse d’histoire des idées: 1895-1935*, Paris: Gallimard, 1936; Raymond Aron, *Les désillusions du progrès. Essai sur la dialectique de la modernité*, Paris: Calmann-Levy, 1969.

92 John Dos Passos, *USA. The Big Money* [1936], Barcelona, 1964.

y su visión de la vida, me intriga. Y me entristece también, porque éste, parece, es el camino, la auténtica vida comunal y un gran entendimiento cósmico. Y no hay ninguna esperanza de que los blancos nos beneficiemos de ella. Los estamos exterminando, y con ello perdemos la última oportunidad de encontrar una salida.”⁹³ La misma disposición adopta el poeta y místico estadounidense Thomas Merton (1915-1968), reivindicando a América del Sur desde su Norteamérica natal. En 1961 le escribe al poeta y ensayista nicaragüense Pablo Antonio Cuadra (1912-2002): “¿Si los norteamericanos hubiesen comprendido, desde hace ciento cincuenta años, que existían realmente los latinoamericanos! Que eran personas verdaderas. Que hablaban una lengua diferente. Que tenían una cultura. Que tenían más que algo para vender. El dinero ha corrompido enteramente una hermandad que debería haber unido a todos los pueblos de América. [...]. Tal vez nunca [los norteamericanos] despierten a la realidad de que Latinoamérica es, en términos generales, culturalmente superior a los Estados Unidos, no sólo en el plano de la minoría rica que ha absorbido más del refinamiento europeo, sino también en el plano de las culturas indígenas desesperadamente pobres, algunas de ellas enraizadas en un pasado todavía no superado en este continente”.⁹⁴ Merton se siente más identificado con la poesía y la literatura indígena del Sur que con la de su país. Le confiesa al poeta nicaragüense Ernesto Cardenal: “Digo que el futuro pertenece a Sudamérica, y lo creo. Pertenece también a Norteamérica, pero sólo bajo una condición: que Estados Unidos se vuelva capaz de aprender de Sud y Latinoamérica y escuche la voz que se ha ignorado por tanto tiempo (una voz que incluso se ignora a sí misma y que debe despertar a su propia significación), que es una voz de los Andes y del Amazonas”. “Antes que nada es importante escuchar el silencio del indio y dejar que se oiga todo lo que no se ha dicho en quinientos años. La salvación de nuestras vidas depende de eso.” En otra carta añade Merton: “La tierra más extensa, más rica y mejor desarrollada del sur del Ecuador es Sudamérica. La gran mayoría de la población es india, o con mezcla de sangre india... Característica de estas razas es su visión totalmente diferente de la vida, una visión espiritual no abstracta sino concreta, no pragmática, sino hierática, intuitiva y afectiva más que racionalista y agresiva.”⁹⁵

93 Henry Miller, carta a Lawrence Durrell, Big Sur, 31 de julio de 1957, Lawrence Durrell, *Cartas Durrell-Miller, 1935-1980*, Barcelona: Edhasa, 1991.

94 Marcela Raggio, “La idea de América en las cartas de Thomas Merton a escritores argentinos”, *Orbis Tertius*, vol. XXI, n.º 23, junio 2016.

95 Marcela Raggio, “Thomas Merton: el pasado indígena como alternativa para la renovación social y cultural”, *Revista TEFROS*, 16, 2, 2018, 169-188.

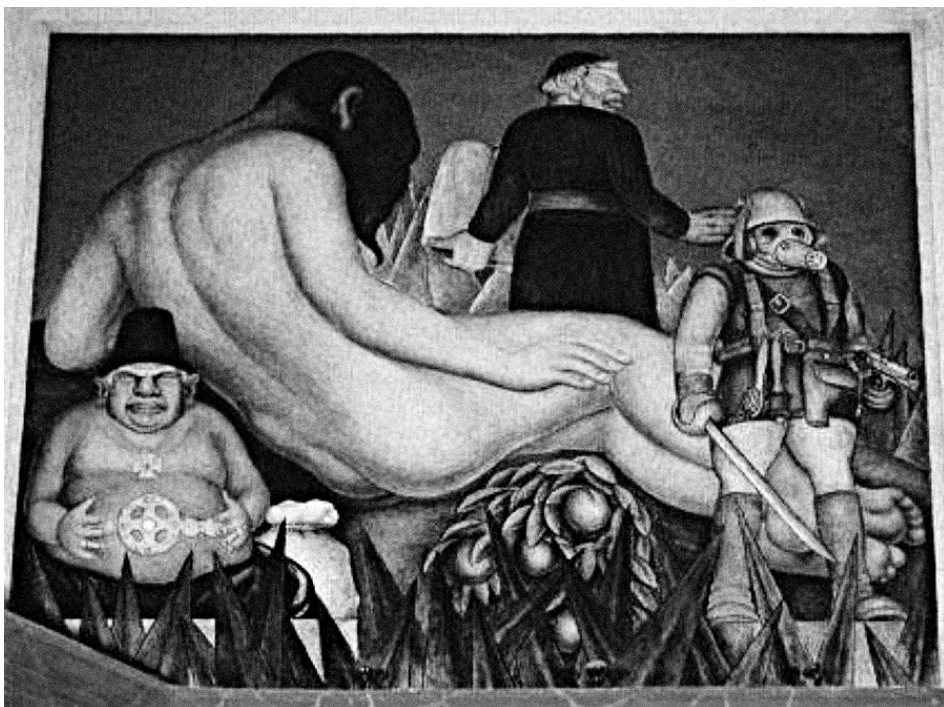


Imagen 7. *La tierra oprimida por el capitalismo, el clericalismo y el militarismo*. Diego Rivera, 1925. La Revolución mexicana inaugura una crítica al orden sexista del tiempo moderno en América tal como lo inauguró la supremacía blanca desde el siglo XVI. El mural identifica a la Tierra confrontada a los representantes económicos, religiosos y políticos de género masculino que la asfixian: la burguesía, el sacerdocio católico, y el ejército.

En la segunda mitad del siglo xx la crisis del horizonte blanco en la América anglosajona inaugura una conciencia ecuménica interesada por el conjunto de la Tierra. La contracultura iniciada con la ‘Beat generation’ en la década de 1950 se generaliza con el rechazo a la guerra imperialista de Vietnam, el movimiento hippie y su emblema histórico de la década de 1960: “Haz el amor y no la guerra”. En 1970 el agotamiento del ideal moderno colonial en Norteamérica lo analiza el académico de la Universidad de Yale Charles Reich (1928-2019) en *El reverdecer de América* (*The Greening of America*, New York 1970). Según el autor la revolución cultural de la década de 1960 es una crítica a la sociedad industrial con la consiguiente y necesaria valorización de la naturaleza y de la Tierra. Se denuncian los mecanismos perversos de la razón, especialmente las justificaciones intelectuales de la Guerra Fría y la Guerra de Vietnam. Se aspira a una liberación del pensamiento lineal, artificial, y carente de espontaneidad, trascendiendo la visión pesimista del hombre como ser violento y competitivo. *El reverdecer de América* es una autocrítica profunda a la sociedad burguesa industrial y belicista de Estados Unidos de Norteamérica de los siglos XIX y XX.⁹⁶ El historiador Theodore Roszak (1933-2011), por su parte, impugna la sociedad industrial norteamericana invitando al reconocimiento de la condición femenina de la Tierra, Gaia, o ‘anima mundi’. En *Person / Planet. The creative disintegration of industrial society* (1978), obra que dedica a Lewis Mumford, el historiador estadounidense crítico de la modernidad en la década de 1940, destaca los estudios feministas neopaganos de la estadounidense Margaret Adler (1916-2014). Su pensamiento crítico continúa en *The voice of Earth* de 1992, y *Eco psychology. Restoring the earth, healing the mind* de 1995.⁹⁷ La contracultura norteamericana alcanza expresiones decisivas con artistas pacifistas como Bob Dylan (1941-) y Joan Báez (1941-). Báez, hija de padre mexicano, denuncia la guerra imperialista de Estados Unidos en el mismo Vietnam en 1972.⁹⁸ Un intelectual destacado de la revolución cultural norteamericana es Allen Ginsberg (1926-1997), poeta y filósofo crítico del militarismo, el capitalismo y la represión sexual. Próximo a la espiritualidad budista, se vincula en Chile al antipoeta Nicanor Parra.⁹⁹

96 Charles A. Reich, *The Greening of America*, London: Penguin Press, 1971.

97 En 1969 el historiador Theodore Roszak dio a conocer su obra *The making of a counter culture: reflections on the technocratic society and its youthful opposition*. Su alusión a Gaia, Theodore Roszak, “Where Psyche Meets Gaia”, Th. Roszak et al eds., *Eco psychology*, 1995, 1-17. Ver Margot Adler, *Drawing down the moon: Witches, Druids, Goddess-Worshippers, and other pagans in America*, New York: Penguin Books, 1979.

98 Edwin Charles Rozwenc, “American Society in Crisis”, *Making of American Society. An institutional and intellectual history of the United States*, Boston: Allyn and Bacon, 1972-1973, 540-594.

99 Stanley Hochman, Eleanor Hochman eds., “Counter culture”, *A dictionary of contemporary American history. 1945 to the present*, New York: Signet, 1993, 122-123; Allen Ginsberg, *Prosa deliberada: literatura, drogas, políticas, profecías*, Santiago: Ediciones UDP, 2016.

Por de pronto abandonar la nomenclatura del régimen de historicidad moderno colonial implica la búsqueda de un lenguaje que de entrada nombre o designe el tiempo y el espacio de América desde una conformación acorde con la identificación de los sujetos invisibilizados por la conquista blanca. Urge una nueva identidad histórico-geocultural.¹⁰⁰ En la década de 1920 madura con José Carlos Mariátegui en Perú la expresión ‘Indoamérica’ destinada a rescatar y realzar la historia de los pueblos originarios.¹⁰¹ En 1938 Gabriela Mistral reconoce esta génesis histórica y cultural: “Yo soy indigenista. Amo todo lo que venga de nuestra América India [...]. [No] debemos olvidar que somos indoamericanos. Una revolución social debe inspirarse entre nosotros, en ideales indoamericanistas. ¿Qué quiere usted? Tengo ese misticismo pagano, mitad quichua, mitad maya, y no olvido mi sangre india.”¹⁰² El posesivismo hispanista defensor de la civilización cristiana de Occidente objeta el concepto: “[El] término Indoamérica sustituye el factor común cristiano y occidental de nuestra cultura por una deificación racista que se repliega ciegamente en los bajos estratos de la biología.”¹⁰³

Una perspectiva crítica del proceso colonial moderno anglosajón recupera la expresión ‘Iberoamérica’. Sus partidarios reconocen el aporte de las culturas mediterráneas ibéricas de España y Portugal, distintas al proyecto noreuropeo y norteamericano. José Vasconcelos (1882-1959), desde una opción antiimperialista, defiende en su *Indología: una interpretación de la cultura Ibero-americana* (París, 1920) esta caracterización del continente: “Constituimos un agregado racial homogéneo, tan homogéneo como cualquier raza homogénea de la tierra y esta raza una, la raza iberoamericana, habita una zona extensa y continua del Nuevo Mundo. [...]. En esta tácita conspiración contra el reconocimiento de nuestra unidad étnica y cultural, no entran nada más los escritores, los capitalistas y los soldados

100 Aníbal Quijano, *Colonialidad del poder, eurocentrismo y América Latina*, E. Lander comp., *La colonialidad del saber: eurocentrismo y ciencias sociales*, Buenos Aires: Unesco-Clacso, 2000, 209.

101 Tomás G. Escajadillo, *Mariátegui y la literatura peruana*, Lima: Amaru Ediciones, 2004; Alejandro Lipschütz, *Perfil de Indoamérica de nuestro tiempo: antología 1937-1962*, Santiago: Andrés Bello, 1968; Miguel Rojas Mix, “Indoamérica”, *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*, Santiago: Pehuén, 2017, 249-283.

102 Cecilia García-Huidobro, *Moneda dura. Gabriela Mistral por ella misma*, Santiago: Catalonia, 2005, 205-206.

103 Jaime Eyzaguirre, *Hispanoamérica del dolor*, Santiago: Universitaria, 1969, 30. Sobre Indoamérica: Víctor Raúl Haya de la Torre 1895-1979, *¿A dónde va Indoamérica?*, Santiago de Chile: Ercilla, 1935; Ricardo Melgar, *Mariátegui, Indoamérica y las crisis de Occidente*, Lima: Amauta, 1995; Otto Morales, *Mestizaje e identidad en Indoamérica: ensayos*, Bogotá: USTA, 2013; José Yáñez del Pozo, *Indoamérica ante el reto de la multiplicidad: nuevos aportes*, Quito: Abya-Yala, 2000; Luis Arturo Torres, *Ucronía y alteridad: notas para la historia de los conceptos políticos de Indoamérica, indigenismo e indianismo en México y Perú 1918-1994*, La Paz, Estados Unidos: Universidad Autónoma de Baja California Sur, 2016.

del Imperialismo.”¹⁰⁴ El historiador español Américo Castro (1885-1972) emplea la expresión en las décadas de 1940 a 1960.¹⁰⁵ Castro distingue tajantemente el mundo ibérico del mundo anglosajón: “El norteamericano se objetiva en ese reino de las ‘cosas’, que abarca desde los innumerables artefactos, los billones de latas de conservas, los frascos de todas formas y colores, hasta la Fundación Rockefeller y la maravillosa Biblioteca Pública de Nueva York.”¹⁰⁶

El filósofo mexicano Leopoldo Zea (1912-2001) en *América en la historia* (México, 1957) se aparta del proyecto occidental moderno con su noción lineal y ascendente del progreso infinito: “Progresar es, así, acumular; una acumulación sin fin, capitalizar. Una acumulación de bienes materiales a la que van unidos privilegios sociales, económicos y políticos [...]. El hombre y su esfuerzo, el hombre y su capacidad para el triunfo. Un hombre abstracto, al que los filósofos de la historia darán diversos nombres: progreso, espíritu objetivo, humanidad, civilización, cultura, hombre plenario, etc.”¹⁰⁷ Inspirado en Américo Castro, Zea defiende la singularidad del mundo ibérico alejado de la perspectiva progresista del tiempo, amante del valor de la tierra, la “tierra fértil”, la “fertilidad de la tierra”, previo al espíritu de la modernidad mercantil. “El tráfico comercial -dice Américo Castro- [...], desarraiga al hombre de la propia tierra, lo desintegraliza, lo aleja de la naturaleza y lo hace incurrir en el fraude”.¹⁰⁸ Lo ibero se aparta de la historia puritana de Occidente: “La expansión occidental iniciada en el siglo XVII tiene otro sentido. Una expansión que sí aspira al dominio de la tierra y sus riquezas como otra expresión de la ‘gloria de Dios’, tal y como la entenderá el puritanismo.”¹⁰⁹ En 1981 Zea insiste en deber a Américo Castro la afirmación del carácter intercultural de la vida ibérica traducida en el mestizaje, distinta al ideal racista blanco de Estados Unidos.¹¹⁰

Otro horizonte interpretativo destaca la experiencia histórica de los pueblos africanos, o afroamericanos, ampliando con singular riqueza y pluralidad la etnogénesis continental. La antropóloga afrobrasileña Lélia González (1935-1994) propo-

104 José Vasconcelos, *Indología*, 1920, 16-17.

105 Américo Castro, *Iberoamérica. Su presente y su pasado*. New York: The Dryden Press, 1941; Américo Castro, *Iberoamérica. Su historia y su cultura*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1954; Américo Castro, *Iberoamérica. Su historia y su cultura*, New York: Holt, Rinehart and Winston, 1967.

106 Castro, 1967, 248.

107 Leopoldo Zea, *América en la historia*, México: FCE, 1957, 47-48.

108 Américo Castro, *España en su historia*, Buenos Aires, 1948, citado en Leopoldo Zea, *América en la historia*, 1957, 229.

109 Leopoldo Zea, *América en la historia*, 1957, 243.

110 Leopoldo Zea, *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*, México: UNAM, 1981, 107.

ne la noción de “amefricanidad” en 1988.¹¹¹ Poco después, en 1992, el escritor y ensayista mexicano Carlos Fuentes (1928-2012), a propósito del arte de José Clemente Orozco, sugiere la expresión “Indoafroiberoamérica”. “El arte de Orozco reitera la convicción de que pocas culturas del mundo poseen la continuidad de la cultura creada en Indoafroiberoamérica”.¹¹² La expresión de Fuentes es oportuna si ofrece la capacidad de iluminar la conciencia de un tiempo y un espacio que nomine las ausencias de un sistema que entierra o destierra a los pueblos indígenas, africanos y mestizos identificados ancestralmente con la Tierra. Estas innovaciones léxicas y semánticas permiten abrir una conciencia histórica diferente a la canónica de Occidente. En la década de 1970 el historiador Jacques Le Goff (1924-2014) estima que el Tercer Mundo debe permitirse tipos de historia “sumamente diferentes de los que los occidentales definen como tal”.¹¹³

Una contribución que alentó la comprensión del continente fuera de las tradicionales percepciones eurocéntricas la ofreció el historiador brasileño Gilberto Freyre en su *Interpretación del Brasil* (1945). Tras el horror nazi-fascista, e interesado en superar el racismo colonial y moderno, Freyre propone entender América como el resultado vigoroso de la interpenetración de las culturas y las civilizaciones extraeuropeas en el Nuevo Mundo. Para el autor existe un proceso de “hispanotropicalización”, que conjuga las tradiciones ibéricas y tropicales de convivencia humana, especialmente en Brasil. Esto es posible debido a la identidad no-europea de España y Portugal, países de amplia conexión con el mundo africano, islámico y no-cristiano.

Se distingue, por una parte, un proceso colonial vertical que procura la posesión hacendal de la tierra, el monocultivo agrícola (caña de azúcar), y la dominación aristocrática del *senhor* y, de otro lado, un proceso de poblamiento horizontal fundado en una sociabilidad nómade, mestiza, protagonizada por campesinos analfabetos portugueses, de raíces moras, de sangre norafricana, la sabiduría indígena de respeto a la variedad de la selva, de la naturaleza, y el humanismo de los pueblos de África. Esta perspectiva horizontal de la historia de Brasil ofrece una alternativa a los procesos degradantes y patológicos de la explotación del suelo y de la gente propia de la mentalidad autocrática e indolente del colonialismo. Para

111 Lélia González, *A categoría político-cultural de amefricanidade*, *Tempo Brasileiro*, Rio de Janeiro, 92-93, 1988, 69-82.

112 Carlos Fuentes, *El espejo enterrado*, México: FCE, 1992, 335-337. Miguel Rojas Mix, “Indo-afro-iberoamericano”, *Los cien nombres de América*, 2017, 398. En 1992 círculos franciscanos de todo el continente reivindicaron “La utopía franciscana en Indo-Afro-América”, *Cuadernos Franciscanos*, XXVI, 100, 1992, 213-223.

113 Jacques Le Goff, *Pensar la historia. Modernidad, presente, progreso*, Barcelona: Paidós, 2012, 18.

Freyre el carácter de esta perspectiva extraeuropea puede advertirse en la importancia del humor como sensibilidad vigorosa y novedosa de una humanidad insumisa a los complejos de inferioridad europeísta. Freyre acude al hispanista francés Maurice Legendre (1878-1955) para quien “el elemento africano es uno de los mejores ingredientes originales de España”.¹¹⁴

La invención del tiempo colonial moderno de América exige una *episteme* patriarcal de índole jerárquica y eurocéntrica. Emplea un conocimiento acumulativo, progresivo, homogeneizador, con aspiraciones posesivas, competitivas, conquistadoras o reconquistadoras. De múltiples modos ese tiempo necesita componer e imponer una verdad histórica que domine, maneje, y controle las extraordinarias energías de la Tierra. Sería el modo de ‘ganar tiempo’, de no ‘perder tiempo’. “En la cultura dominante orientada por la razón instrumental, el tiempo se ha convertido en un factor e incluso en una variable que se puede interpretar matemática y económicamente, por consiguiente, surge un imperativo de obtener el máximo rendimiento. Por efecto de esta forma de comprensión, en el lenguaje cotidiano se dice que podemos ‘ganar o perder tiempo’.”¹¹⁵ Esta concepción del tiempo moderno, separada de los ritmos biológicos y cósmicos, como un tiempo impuesto, exterior y abstracto, termina por alentar comportamientos destructivos y agresivos.¹¹⁶

Superar la racionalidad del tiempo colonial moderno implica una manera diversa de conocimiento. Un giro o vuelco lingüístico: una conversión epistemológica. No solo es indispensable un pensar sino más que nada un sentir -accediendo, más que a la mente, especialmente a la radicalidad del corazón- de características compasivas, empáticas, insospechadas, plurales, para afianzar un horizonte que contenga a la Tierra y a la humanidad como parte de ella. Es una decisión atenta a la experiencia dinámica milenaria y vital de la Tierra. Hasta alcanzar la dimensión mística que comprenda la importancia y la radicalidad del gozo de la Vida: “La experiencia mística sería aquella que nos permite gozar plenamente de la Vida.”¹¹⁷

114 Gilberto Freyre, *Interpretación del Brasil*, México: FCE, 1964, 24.

115 Eugenio Correa, *La concepción tecno-económica del tiempo*, Concón, Chile: Editorial Midas, 2012, 222-223.

116 Abel Jeannière, “Las estructuras patógenas del tiempo en las sociedades modernas”, Paul Ricoeur y otros, *El tiempo y las filosofías*, Salamanca, París: Sígueme, UNESCO, 1979, 126-145.

117 Raimon Panikkar, *De la mística. Experiencia plena de la Vida*, Barcelona: Herder, 2007, 31.



Imagen 8. *La tierra fecunda o la tierra liberada con las fuerzas naturales controladas por el hombre*. Diego Rivera, Murales de la Capilla Riveriana, Universidad Autónoma de Chapingo, 1924-1927. La Revolución mexicana introduce una representación de la historia de América desde un protagonismo inédito para los pueblos indígenas y mestizos. La Tierra deja de ser la expresión del mero sometimiento a la voluntad sexista de los blancos. En este mural la Tierra, una mujer embarazada, simboliza la convivencia de lo femenino y lo masculino en un solo cuerpo. En ella convergen la fuerza de la naturaleza y la acción de la historia.

Una mística de la Tierra destraba la acotada y agotada epistemología de la conquista blanca con su afán por circunscribir patéticamente como centro de la historia al particular ser humano europeo y masculino. El eurocentrismo inspira todo el ideario anglosajón desde Francis Bacon, Adam Smith hasta Karl Marx: “El defecto crucial es que los recursos de la tierra son tratados como capital, un conjunto de activos que se han de convertir en fuente de beneficios. Los árboles, la flora y la fauna, los minerales, el agua y el suelo son tratados como artículos para vender o transformar. Más importante aún, su precio es simplemente el coste de extraerlos y convertirlos en bienes vendibles. [...]. Marx sostiene que la ‘gran influencia civilizadora del capital’ es que rechaza la ‘deificación de la naturaleza’, de tal forma que ‘la naturaleza se convierte, por primera vez, simplemente en un objeto para la humanidad, en una mera cuestión de utilidad’.”¹¹⁸ La mística de la Tierra cuestiona la lógica y la dinámica del capital que implica la concepción del dinero como “condensación del tiempo”, como “tecnología del tiempo”.¹¹⁹

La expresión ‘Indoafroiberoamérica’ inspira una invención nacida de las raíces de la Tierra. Dando cuenta, asimismo, de las vicisitudes de la modernidad colonial. Trascender los horizontes de ocupación de la Tierra con sus fronteras imperiales: ‘Norteamérica’, ‘Sudamérica’, ‘Angloamérica’, ‘Hispanoamérica’, ‘América Latina’. Identifica una realidad geo-cultural vivida ancestralmente por los pueblos indígenas de polo a polo, de Tierra del Fuego a Alaska. A ella se integran los pueblos africanos introducidos por el mercado esclavista europeo, y las sociedades ibéricas, españolas y portuguesas, que iniciaron el poblamiento mediterráneo de América desde las Antillas hacia California y el Cono Sur. Esta perspectiva deshace el binarismo conceptual posesivo ‘Occidente / no-Occidente’ (“West” / “non West”), forma de pensar que atraviesa el raciocinio obligado de la política y la historiografía blanca. “[La] supervivencia de Occidente depende de que los estadounidenses reafirmen su identidad occidental [...], así como de que se unan para renovarla y preservarla frente a los ataques procedentes de sociedades no occidentales.”¹²⁰

El hombre blanco buscó poseer América por la voluntad de un Dios único patriarcal. Para la dominación castellana la riqueza de la tierra se obtuvo gracias a la existencia providencial de los imperios indígenas de México y Perú que allanaron la apropiación europea del suelo. Las estructuras políticas de los estados prehispani-

118 Clive Ponting, *Historia verde del mundo*, Buenos Aires: Paidós, 1992, 215, 217.

119 Jean Francois Lyotard, *Lo inhumano: charlas sobre el tiempo*, Buenos Aires: Manantial, 1998, en Eugenio Correa, “La exégesis ontológica del tiempo”, *La concepción tecno-económica del tiempo*, 2012, 173.

120 Samuel Huntington, *El choque de civilizaciones y la reconfiguración del orden mundial*, México: Paidós, 1997, 21, 48; Georg G. Iggers et al, *A global history of modern historiography*, Harlow: Pearson Longman, 2008, 387-394.

cos favorecieron el señorío español de la tierra. Donde éstos no llegaban, era imposible el control de la Tierra. En 1590 dice el historiador castellano José de Acosta: “Allí está Chile, o por mejor decir, Arauco y Tucapel, que son dos valles que ha más de veinticinco años, que con pelear cada año y hacer todo su posible, no les han podido ganar nuestros españoles cuasi un pie de tierra”.¹²¹ Solo la máquina del Estado militar decimonónico logró ocupar la tierra indígena del sur de Chile. En 1928 señaló Agustín Edwards Mac Clure: “[En] Arauco y Malleco acaso no queda ni la tercera parte de la selva primitiva. En Cautín y Valdivia tal vez se ha destruido casi la mitad. ¡Como la raza araucana, de la cual apenas quedan cien mil vástagos! Es la obra inexorable de la civilización, que avanza sin piedad destruyendo todo aquello que le cierra el paso.”¹²² Para los puritanos ingleses la posesión de la Tierra fue emprendida también mediante contratos de compraventa con los indígenas. Éstos vendieron sus tierras sin comprender el sentido de la acción. Los Pielés Rojas se sorprendieron “cuando veían cercadas tierras que habían vendido, en cualquier precio, impidiéndoseles la caza, y la siembra provisional. No entendían cuál era el sentido de la propiedad. Para ellos la tierra era de todos”.¹²³ Los blancos de Angloamérica compraron a los Sioux sus tierras de Montana y Wyoming. El jefe sioux Nube Roja dijo a la sazón que su pueblo ha muerto, que son apenas como la sombra de los árboles, como huesos de pájaros. Y que vale más que todo el dinero de la compraventa “la pluma del águila que vuela libre por el aire”.¹²⁴ No todo fue compraventa. “Aunque algunas tierras fueron compradas u obtenidas mediante tratados con los indios de Nueva York, Pennsylvania, y en otros lugares de Angloamérica en el siglo XVII, la confiscación por la fuerza militar fue el medio frecuente por el que los ingleses se hicieron con nuevas tierras, racionalizado parcialmente por la doctrina de que, como cristianos, tenían el deber de tomar y hacer pleno uso de la tierra, combinando la labranza con la cría de animales domésticos, en contraste con los indios, que aparentemente permitían que vastos territorios estuvieran sin desarrollarse y se usaran solo para la caza. [...]. Uno de los argumentos más poderosos para despostrar a los indios esgrimido por los colonos, y luego por los americanos, era que los nativos estaban usando la tierra sólo para cazar, en vez de hacerla productiva por la agricultura y la cría de animales, como debería ser según los planes de Dios.”¹²⁵

121 José de Acosta, “De la disposición que la Divina Providencia ordenó en Indias para la entrada de la religión cristiana en ellas”, *Historia natural y moral de las Indias*, México: FCE, 1962, 375. José Rabasa, *Inventing America. Spanish Historiography and the Formation of Eurocentrism*, Norman: University of Oklahoma Press, 1993.

122 Agustín Edwards, *Mi tierra*. Valparaíso: Universo, 1928, 146-148.

123 Leopoldo Zea, *Latinoamérica en la encrucijada de la historia*, México: UNAM, 1981, 101; Juan Antonio Ortega y Medina, *Destino manifiesto: sus razones históricas y su raíz teológica*, México: Alianza, 1989.

124 José Martí, *Los Estados Unidos*, Madrid: Sociedad Española de Librería, 1915, 86-87.

125 J. Anthony Paredes, *Indios de los Estados Unidos anglosajones*, Madrid: MAPFRE, 1992, 199, 229.

De cualquier modo, los europeos tomaron en serio la posesión de la tierra de América por voluntad de su Dios. No fue en absoluto un acto apacible, pacífico. Sabían que esa tierra debía ser arrebatada con violencia a Satanás. Este fue el pensamiento colonial británico y español, tributario de las convicciones político-religiosas de la reforma protestante y de la contrarreforma católica. Misioneros españoles y pastores ingleses asumieron el compromiso sobrenatural de lidiar con los demonios dispuestos a resistir la soberanía de Occidente en todos los campos binarios de la barbarie y la civilización. Las mujeres, especialmente indígenas y africanas, burlándose de la supremacía masculina, los pueblos bárbaros desbaratando los ejércitos occidentales, la naturaleza salvaje y hostil obstruyendo el ímpetu capitalista de los europeos, y las culturas ágrafas escapando de la pedagogía y del raciocinio blancos. Por todo esto el proceso colonial moderno fue la introducción de un especial tiempo apocalíptico: un combate contra todas las paganías de la Tierra.¹²⁶

Los tiempos de la Tierra americana, diversos, múltiples, heterogéneos, fueron reemplazados por un tiempo único, totalizante, serio, un tiempo 'padre', el principio del patriarcado (*pater-arjé*). El tiempo extenuante del patriarcado se reguló con instrumentos de proyección universal, la implacable cronometría europea: "Al volverse más preciso, el reloj crea un nuevo tiempo, acompasado, rítmico, constante: tiempo de la precisión del trabajo. Técnica máxima, ella inicia la medida metódica del tiempo de trabajo. No es ya así el cuerpo social quien obedece al tiempo colectivo, sino cada individuo, a quien se conceptúa como reloj, como máquina. Descartes ve en el hombre una especie de reloj y en Dios el mecanismo de ese reloj."¹²⁷ Occidente buscó instalar un mecanismo de control social característico de su "metafísica totalizadora del orden".¹²⁸

Este orden, con todo, tuvo sus límites en la profundidad de la misma Tierra. Según la teología y la cosmología occidentales en sus entrañas ardientes existía el infierno, lugar de concentración del poder de Satanás. Ahí se reunía el conjunto de los adversarios del sistema políticamente correcto de Occidente: paganos, idólatras, ancestros indígenas, herejes. Al fin, la profundidad de la Tierra era capaz de amenazar el orden totalitario de la civilización cristiana. Las exploraciones y explotaciones de las riquezas mineras del Nuevo Mundo siempre se asociaron a la disputa con el reino prohibido y amenazador de Satanás. El fraile dominico Pedro de Córdoba (1482-1521) enseñaba con terror en su *Doctrina cristiana para instrucción y información de los indios: por manera de historia*: "El otro lugar puso

126 Franz Hinkelammert, *Sacrificios humanos y sociedad occidental: Lucifer y la Bestia*, San José: DEI, 1991.

127 Jacques Attali, *Historias del tiempo*, México: FCE, 1985, 142.

128 Marshall Sahlins, *La ilusión occidental de la naturaleza humana*, México: FCE, 2011, 19.

Dios abajo en medio de la tierra dentro encerrado en ella. Este se llama infierno. [...]. En aquel lugar tan malo y lleno de tantos tormentos están todos los que han muerto de vosotros y de todos vuestros antepasados: padres: madres: abuelos: parientes: y cuantos han sido y son pasados desta vida. Y allí también iréis vosotros sino os hacéis amigos de Dios: y sino os baptizareis y os tornardes cristianos: porque todos los que no son cristianos son enemigos de Dios.”¹²⁹

¿Fue el tiempo moderno colonial europeo un matricidio a la Tierra? Según Peter Sloterdijk (1947-): “Todos los representantes de la modernidad serían, en consecuencia, miembros de una horda primitiva que, mediante el crimen del matricidio llevado a cabo colectivamente, quedarían aglutinados en una sola masa.”¹³⁰ Se puede imaginar la permanente agresión y posesión de la Tierra desde la representación de América como una mujer, una madre. José Martí dice en 1889: “¡Madre América, allí encontramos hijos! ¡Madre América, allí tienes hijos!”¹³¹

Es evidente que el espíritu moderno colonial se erigió con una desmesura patriarcal en el proceso de posesión de la Tierra.¹³² El filósofo alemán Max Scheler (1874-1928) habló en su momento de la “anulación del Sermón de la Montaña”.¹³³ ¿Podría afirmarse que el proceso civilizatorio estuvo asociado desde el siglo XVI a una inversión descomunal del espíritu del Sermón de la Montaña? El mensaje del Evangelio ofrece una referencia explícita a la relación sagrada del hombre con la Tierra: “Dichosos los de corazón humilde pues ellos recibirán la tierra que Dios les ha prometido”.¹³⁴ ¿Se puede concebir una experiencia común de toda la tierra de América a partir del Sermón de la Montaña? Gabriela Mistral consideró al respecto: “[El cristianismo] amamantó a ambas Américas, aunque la frase parezca a muchos, embustera, la leche fue común, el regazo semejante, la canción de cuna repetía la misma cuarteta divina, sólo que con ritmo impar. Nacimos todos aquí

129 Fray Pedro de Córdoba, *Doctrina cristiana y cartas*, Santo Domingo: Ediciones de la Fundación Corripio, 1988, 25-27. George Minois, *Historia de los infiernos*, Paidós, 1994; Salvador Elizondo, *Teoría del infierno*, FCE, 2012; Laura de Mello e Souza, *Inferno atlántico. Demonología e colonizacao, séculos XVI-XVIII*, Sao Paulo: Companhia das Letras, 1993; Jean Delumeau, *El miedo en Occidente: siglos XIV-XVIII. Una ciudad sitiada*, Madrid: Taurus, 2002.

130 Carla Cordua, *Los tiempos nuevos según Sloterdijk*, Carla Cordua, Roberto Torretti, *Perspectivas*, Santiago de Chile: UDP, 2017, 154. La cita del autor alemán, Peter Sloterdijk, *Eurotaoismus: Zur Kritik der politischen Kinetik*, Frankfurt, 1989.

131 José Martí, “Madre América”, *Nuestra América*, Caracas: Biblioteca Ayacucho, 2005, 22-30.

132 Fred Anderson, Andrew Cayton, *The Dominion of War. Empire and Liberty in North America, 1500-2000*, New York: Viking, 2005.

133 Max Scheler, *Amor y conocimiento y otros escritos*, Madrid: Ediciones Palabra, 2010, 154-155.

134 Mateo 5,5. María Teresa Ruiz Prados, *Dichosos los de corazón humilde, pues recibirán la tierra que Dios les ha prometido*, *Testimonio*, 122, 1990, 20-24.

balbuceando el mismo Dios, la misma Redención y las ocho puntadas de las Bienaventuranzas.”¹³⁵ Una reciente traducción del arameo caracteriza mejor el mensaje terrestre permanente del Sermón de la Montaña: “Fructíferos son los que han suavizado todas las rigideces interiores; recibirán como herencia la fuerza física y la vitalidad de la Tierra [...]. Los que suavizan sus rigideces interiores serán renovados interiormente y llenados con la fuerza viva de la Tierra misma.”¹³⁶ ¿No fue precisamente eso lo que se les escapó íntegramente a los rígidos protagonistas androcéntricos latinos o sajones del mundo moderno colonial en América?

135 Gabriela Mistral, *Coincidencias y disidencias entre las Américas*, 1945, Roque Esteban Scarpa, *Gabriela anda por el mundo*, Santiago: Andrés Bello, 1978, 48.

136 Leonardo Boff, Mark Hathaway, *Ecología y teología de la naturaleza*, *Concilium*, 378, noviembre 2018, 58-59.

REVISTAS PARA LA MUJER EN CHILE

EL CASO DE EDITORIAL ZIG-ZAG A MEDIADOS DEL SIGLO XX

*Eduardo Santa Cruz A.**

* Profesor Titular, Universidad de Chile.

El papel de la industria cultural en la sociedad moderna se desarrolla en una serie de planos, tales como la vulgarización del conocimiento; la ampliación del imaginario social; la incorporación de la imagen en tanto lenguaje; la transformación de la vivencia del tiempo y el espacio; y la producción y difusión de discursos y referentes de identidad, insertos en procesos de elaboración y re-elaboración de un sentido común masivo, que interpreta y confiere sentido a la realidad social.

En ese marco, la industria cultural chilena ha generado diversos productos, en variados lenguajes, formatos y géneros dirigidos hacia las mujeres. La prensa escrita fue uno de los espacios donde dicha tendencia se originó, desde el momento en que se comenzaron a establecer las bases de un mercado cultural de masas¹. Por otra parte, textos recientes han demostrado la existencia desde mediados del siglo XIX de revistas y periódicos realizados por y para las mujeres².

Este artículo tiene por objetivo describir y analizar, específicamente, las revistas dirigidas al público femenino, editadas por la Empresa Editora Zig-Zag en el siglo pasado, en el marco del desarrollismo industrializador y de la consolidación de una sociedad de masas en nuestro país³. La empresa editorial mencionada, desde 1910, con la aparición de *Familia* que circuló hasta 1928, produjo durante décadas este tipo de publicaciones. El artículo trata de mostrar cómo hizo circular, incluso simultáneamente, diversas revistas dirigidas, aparentemente, a mujeres de diferentes condiciones sociales y culturales, tales como *Elite* (1937-1944) y *Eva* (1942-1974), orientadas más bien a la clase alta; *Margarita* (1934-1954) y *Confidencias* (1954-1972), a mujeres de sectores medios y *Rosita* (1947-1972), hacia mujeres del mundo popular, según afirman algunas autoras que proponen esta clasificación socioeconómica⁴, cuestión de todas formas a revisar más adelante.

1 Cfr. Carlos Ossandón B. y Eduardo Santa Cruz A., *El estallido de las formas. Chile en los albores de la cultura de masas*. LOM-Arcis, Santiago de Chile, 2005.

2 Cfr. Claudia Montero, *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950*, Editorial Hueders, Santiago de Chile, 2018; Verónica Ramírez; Manuel Romo y Claudia Ulloa, *Antología crítica de mujeres en la prensa chilena del siglo XIX*, Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2017.

3 Cfr. Sofía Correa et al., *Historia del siglo XX chileno*, Sudamericana, Santiago de Chile, 2001 y Stefan Rinke, *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), Santiago de Chile 2002.

4 Cfr. Cecilia García Huidobro y Paula Escobar, *Una historia de las revistas chilenas*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2012. Como las autoras señalan, dicha visión está tomada del texto de Ana María Ledezma, "La sociedad en vitrina: mujeres en la publicidad. Chile a mediados del siglo XX", Concurso Tesis Bicentenario 2005, Santiago de Chile. Junio 2007, p. 277.

¿Revistas femeninas, de mujeres, para mujeres?

A diferencia de otras revistas cuyo contenido se refiere a un tema particular que, a su vez, alude a una cierta práctica social, como es el caso de las deportivas, literarias, de cine, espectáculos, actualidad política, entre otras, en este caso la adjetivación conlleva connotaciones de todo tipo. Según lo planteado por Claudia Montero, la prensa de mujeres es “aquella que es producida por mujeres que se asumen sujetos sociales y que tienen la intención de expresar una opinión en el espacio público”⁵. Agrega que se editaron en un espacio público excluyente y a lo largo del tiempo, que la autora periodiza en tres etapas que abarcan la centuria que cubre su trabajo; prensa que fue exhibiendo “una diversidad de sujetos femeninos”, lo que, a su vez, “significa cuestionar la idea de mujer como un constructo inmutable y universal, y constatar una pluralidad de subjetividades femeninas”⁶.

5 Claudia Montero, op. cit., p. 18.

6 Idem, pp. 21-22. La primera revista conocida como *de mujeres* fue *El Eco de las Señoras de Santiago*, que apareció el 13 de Julio de 1865. Circulaba semanalmente y tenía cuatro páginas a cuatro columnas y alcanzó a editar doce números. Su contenido fundamental eran artículos, cartas y comentarios de leyes, y también incluyó textos de educación moral cristiana, y otros que definían el ideal femenino que perseguían. El texto citado de Ramírez, Romo y Ulloa afirma, sin embargo, que dicho medio “debió ser redactado completamente por hombres. La falsificación de la identidad de los redactores de ese periódico fue provocada con el objetivo de argumentar a favor de la hegemonía católica sobre la intimidad y la vida pública de las personas”. Se editaba en la imprenta del periódico católico *El Independiente*, a cargo de Abdón Cifuentes y Zorobabel Rodríguez y surgió en el contexto de un debate parlamentario acerca de la diversidad de cultos, a los que dicho sector se oponía. Después de describir en detalle los pormenores de dicho conflicto ideológico y el rol que habría jugado la revista en él, los autores citados remarcan que “nos sumamos a los dichos de José Toribio Medina y Manuel Blanco Cuartín estimando que *El Eco de las Señoras de Santiago* no fue escrito por mujeres”. Por el contrario, tanto Montero como Stuvén entregan un punto de vista no solo distinto, sino que cambia la perspectiva del análisis. Para Stuvén, por ejemplo, la propia existencia del medio y el hecho de que sus redactores asumieran la identidad femenina, más allá de quienes fueran, significó que *El Eco de las Señoras de Santiago* rompió el monopolio masculino del uso de la palabra (Ana María Struven, “El Eco de las Señoras de Santiago de 1865. El surgimiento de la opinión pública femenina”, en Fundación Mario Góngora (Editores), *Lo público y lo privado en la historia americana*, Santiago de Chile, 2000, pp. 303-327). En la misma dirección, Montero afirma que “El *Eco* buscó formar una comunidad imaginada en la medida en que estableció una red de mujeres más allá de los límites del intercambio cotidiano, de los movimientos personales” o, dicho de otra forma, la revista permitió instalar una nueva voz pública hasta entonces invisibilizada.

Para Montero, refiriéndose a los medios aparecidos en el siglo XIX, “las precursoras de la prensa no pretendían generar un cambio en ese orden político, no cuestionaban la jerarquización de clase que lo definía, sino que reconocían sus normas, sobre todo las de género, que las excluían de participar políticamente”, aunque de todas formas, “iniciar acciones como productoras de prensa fue un ejercicio consciente de la ‘generificación’ de las prácticas de lectura y escritura de la época” y “surgió como una estrategia para ocupar el espacio público”⁷. En la misma dirección, estas precursoras, según Ramírez et aliter:

Debían enfrentar la idea de género hegemónica en su época, que concebía a las mujeres, por una parte, como “ángeles del hogar”, inocentes e incapaces de participar en lo público y, por otro, como “madres republicanas”, responsables de la instrucción de futuros ciudadanos y no de la educación de ellas mismas⁸.

Por su parte, Montero agrega que en el contexto del cambio del siglo XIX al XX:

la producción de medios a cargo de mujeres despegó y se diversificó considerablemente (...) por una parte tenemos un grupo compuesto por revistas y periódicos que salieron a la venta en el circuito comercial, y otro grupo que circuló en un espacio alternativo (...) respondieron a diversos proyectos: culturales, políticos o comerciales; y también se diseñaron de acuerdo a una gran variedad de formatos⁹.

Por su lado, Menéndez establece una clasificación que parte con una aparente tautología: las revistas femeninas, serían aquellas “de temática femenina”¹⁰, cuestión que supera aludiendo a que el vocablo “femenino” hegemónicamente refiere al espacio reproductivo y a lo doméstico. A partir de ahí, intenta una definición de aquellas revistas que establecen a las mujeres como público objetivo, aunque su interés pueda ser muy diferente. En esa dirección, revistas dirigidas a mujeres serían:

7 Claudia Montero, op. cit., p.28.

8 Verónica Ramírez et aliter, op. cit., p. 17.

9 Claudia Montero, op. cit. La autora se refiere a una prensa feminista liberal como *La Aurora Feminista* (1904), *La Voz Femenina* (1916) o *Acción Femenina* (1922-1924), del Partido Cívico Femenino, como a una prensa católica conservadora, como *El Eco de la liga de las Damas Chilenas* (1912-1915), *La Sindicada Católica* (1915-1918) o de prensa obrera como *La Alborada* (1905-1906) y *La Palanca* (1908), entre muchas otras. Posteriormente, circularon otros medios ligados a organizaciones de mujeres, tales como *Acción Femenina* (1922-1939) del Partido Cívico Femenino y *La Mujer Nueva* (1935-1941) del Movimiento de Emancipación de las Mujeres de Chile (MEMCH).

10 María Isabel Menéndez, “Tipología de la prensa femenina. Una propuesta de clasificación”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 19, N° 1, Universidad Complutense, Madrid, 2013, pp. 191-206..

publicaciones seriadas especializadas, de periodicidad variable y superior a una semana; distribuidas bajo distintas fórmulas de difusión (de pago, gratuitas o mixtas); cuyo público objetivo es explícita o implícitamente de sexo femenino, ya sea adulto o juvenil (circunstancia verificable a través de sus editoriales, la temática, sus inserciones publicitarias y los estilos de comunicación); cuya audiencia está integrada por mujeres (entre el 60 y 75 por ciento como mínimo) y que, en función de sus características formales, pueden formar parte o no de las publicaciones de alta gama. En cuanto a los contenidos, son títulos que abarcan, bajo diferentes tipologías y con objetivos distintos, los aspectos relacionados con la socialización diferencial femenina y el espacio reproductivo y, solo en algunos casos, la discriminación de género y/o la emancipación de las mujeres¹¹.

En una mirada más amplia, Michèle Mattelart ofreció una perspectiva analítica que articulaba el discurso elaborado por estas revistas con los procesos modernizadores que los enmarcaban, articulando la doble dimensión, social y de género, que caracterizan los roles impuestos a la mujer en la sociedad capitalista:

En el cuerpo social, la mujer está destinada (...) a ejercer una función reguladora. En la economía, a través del trabajo doméstico y de una participación en la producción que reviste formas particulares, ya que se recurre a la mujer en el mercado del trabajo cuando el capital lo requiere, obligándola a menudo a volver al hogar cuando el capital ya no la necesita. Reproductora de la vida, asegura la célula familiar básica de la sociedad y el equilibrio material, afectivo y moral. Por tradición, es el puntal, la protectora del hogar. Es asimismo el eje del consumo y agente determinante de la socialización de los niños, la encargada de transmitir los códigos de autoridad, de hacer asimilar las imágenes y los papeles masculinos y femeninos¹².

Más adelante agrega:

En todas partes, tanto en los países desarrollados como en desarrollo, las mujeres son el puntal de la economía de apoyo que permite el funcionamiento de las demás actividades. La mujer en el hogar cumple una función fundamental en cualquier economía: reconstituye cotidianamente la fuerza de trabajo¹³.

11 Id.

12 Michèle Mattelart, *La mujer y las industrias culturales*, UNESCO, 1982, p. 8.

13 Id. p. 16.

En ese marco, la autora estableció que el conjunto de los medios de masas están llenos de valores asociados al estereotipo de la femineidad: “temas y valores del corazón, temas y valores de la organización doméstica, de la cotidianidad, de la intimidad, se tornan obsesivamente presentes en todos los productos de la industria cultural”¹⁴.

Sin embargo, ello no obsta que hacia mediados del siglo pasado, que corresponde al periodo de mayor auge de Editorial Zig-Zag como industria cultural, estas revistas plantearan simultáneamente un cambio en lo atinente a la mujer, como sinónimo de integración a la modernidad. De este modo, las revistas ilustradas femeninas cultivarían un modelo modernista universal sobre la base de un estereotipo de mujer de estratos socioeconómicos acomodados en una sociedad desarrollada. Este cambio en la imagen de la mujer, por la “mujer moderna”, no va a sobrepasar nunca los límites de adaptación a un contexto, definidos por la sociedad capitalista. Agrega que este rol moderno, que incluye, como veremos, el acceso al estudio y el trabajo, aparece como un agregado al rol tradicional que provendría de la “naturaleza femenina”, circunscribiendo la emancipación y liberación femenina dentro de los límites y las subordinaciones que se le imponían a su género.

Michèle Mattelart distinguía dos tipos de revistas: las pseudo amorosas, que publicaban fotonovelas y otras similares, que contienen una o varias novelas breves, narradas con fotografías en formato similar a la historieta. En el caso chileno de la época existieron dos de este tipo, con gran circulación: *Cine Amor* y *Mi Vida*, las que no son consideradas en este trabajo¹⁵. Las segundas, de corte magazinesco, en que además de cuentos o novelas, se ofrecen artículos de divulgación, secciones de modas, cocina, cuidado de los niños, notas de actualidad, etc.

14 Michèle Mattelart, “Apuntes sobre lo moderno: una manera de leer la revista femenina ilustrada”, en Garretón, Manuel A. (Compilador), *Ideología y medios de comunicación*, Amorrortu, Buenos Aires, 1973, p. 143.

15 *Cine Amor* fue una revista especializada en fotonovelas que circuló entre 1960 y 1969 y *Mi Vida*, circuló entre 1958 y 1968, y junto a fotonovelas también traía otro tipo de informaciones relacionadas con el cine, espectáculos, historietas, entrevistas, etc. *Cine Amor* editaba 50 a 60 mil ejemplares semanales. Ambas eran propiedad de Guido Vallejos, empresario que editó numerosas publicaciones de distinto tipo en esos años y fueron impresas en Zig-Zag hasta 1964, en que pasaron a ser impresas por Editorial Lord Cochrane, ligada a *El Mercurio*. Ello motivó a Zig-Zag a publicar entre 1965 y 1967 revistas propias de fotonovelas: *Foto Romance*, *Foto Suspense*, y *Foto Apasionada*, lo que indica el éxito masivo de este tipo de revistas (Jorge Rojas Flores, *Las historietas en Chile 1962-1982. Industria, ideología y prácticas sociales*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2016).

Estas últimas, tenían una diagramación definida por exigencias de la cultura moderna, “que se resumen en la brillantez, la ingeniosidad y la variedad, la fotografía de vanguardia, el lujo”¹⁶. Todos los objetos que ocupan el mundo consumidor de la revista tienen dos funciones, una práctica e instrumental y una simbólica, de aparentar status y prestigio. Su articulación, dice la autora, “manifiesta la Modernidad”. Finalmente, Michéle Mattelart señala:

Todos los contenidos, todas las informaciones suelen hallarse presentes o, por lo menos, representados en esta prensa, para responder al requisito de satisfacer la mayor gama de intereses. Así, se encuentran lado a lado lo frívolo y lo trascendental, lo mundano y lo político, el corazón y la cocina, los niños y el jardín y, en otro orden de ideas, lo subversivo y lo reaccionario¹⁷.

De este modo, se puede problematizar lo señalado más atrás, citando a García Huidobro y Escobar, en orden a que las revistas de Zig-Zag habrían estado dirigidas a públicos diferenciados socialmente, dada además la diversidad de circuitos de distribución de las revistas en la época y que trascendían la compra directa: lectura en peluquerías, consultas médicas o dentales; además de las existencia de locales de venta y cambio de revistas usadas, lo que permite sospechar de una recepción mucho más transversal.

En un sentido más general, la propuesta de Michéle Mattelart cobra particular sentido, ya que su análisis se inscribió en el marco de los procesos modernizadores conocidos como desarrollismo o de industrialización sustitutiva que vivieron la sociedad chilena y latinoamericana desde las primeras décadas del siglo pasado. En ello, jugaron un papel determinante factores internacionales que sacudieron al capitalismo mundial como fue la llamada Gran Crisis de 1929. Pero, también influyeron variables específicamente internas, que en el caso chileno tenían que ver con el derrumbe del modelo de sociedad y modernización liberal-oligárquica, en una crisis que se arrastró durante toda la década de los ‘20.

El nuevo discurso que se impuso en los ‘30 contuvo elementos de larga data, junto a otros que se articularon desde los nuevos desafíos y lo que interesa, en realidad, es que el sentido del que eran portadores fue radicalmente distinto y, con ello, abrieron una perspectiva que colocó la meta del progreso y la modernidad en otro horizonte. Como señalan Correa et alia, una característica central de aquello fue el abandono del liberalismo económico, como matriz y fundamento¹⁸. Lo que

16 Michéle Mattelart, “Apuntes sobre lo moderno...op. cit. p. 152.

17 Id. p. 159.

18 Sofía Correa et alia, op. cit., p. 136.

hay que recalcar es que el camino de construcción de un capitalismo *nacional* se enmarcó en modelos de modernización basados en la industrialización y con vocación universal, incorporándose a tendencias que marcaban el desarrollo de lo que se llamaba sociedad de masas.

En el caso chileno, un papel fundamental jugó el Estado, en términos de generar un *ambiente de unidad nacional* a través de una política de creación de espacios institucionales para la resolución de los conflictos sociales; ello no solo referido al ámbito específico de las relaciones capital-trabajo, a través de sus propios aparatos administrativos (Ministerio del Trabajo, Superintendencia de Seguridad Social y de una normativa ad hoc: leyes sociales, tribunales del trabajo, arbitraje obligatorio, etc). El proyecto desarrollista debió asegurar a nuevos sectores sociales medios y proletario, que incluían a un sector de mujeres, la satisfacción, si no total en términos reales, al menos en su legitimación discursiva como derechos, de algunas demandas fundamentales, que implicaban el mejoramiento de sus condiciones de vida, lo que por lo demás era funcional en varios sentidos al modelo económico mismo, como el aumento de la demanda interna que ello conllevaba.

Incluso eso significó una recomposición de los sectores dominantes. El texto de Correa et alia reseña lo señalado por diversos estudios, en orden a la incorporación de nuevos segmentos como profesionales y técnicos, dirigentes políticos, nuevos industriales (muchos de ellos inmigrantes), pero también el reacomodo de la oligarquía tradicional a las nuevas condiciones y a su relación con los nuevos sectores aludidos¹⁹: “Las nuevas burguesías industriales y comerciales que se integran a partir del ocaso del gobierno oligárquico tradicional acusan el aire de los tiempos. El modelo parisino ya no es más que un recuerdo del pasado. Sus esposas e hijas ya no son damas caritativas, vestidas de negro y dedicadas a labores piadosas; la beneficencia es principalmente asunto del Estado”²⁰.

En ese contexto, Michéle Mattelart advirtió con claridad que, si bien los orígenes del campo cultural en Chile se remontaban a fines del siglo XIX, tanto en la temprana conformación de un aparato educacional, como en la relativa autonomización del campo literario y el surgimiento de un mercado cultural y una emergente cultura de masas²¹, desde los años ‘30 del siglo pasado en adelante su desarrollo y complejización se aceleraron, en el contexto de estas nuevas condi-

19 Id., op. cit. p. 158.

20 Julio Pinto, *Actores, identidad y movimiento*. Volumen II de Julio Pinto y Gabriel Salazar, *Historia Contemporánea de Chile*. Ediciones LOM, Santiago de Chile, 1999. p. 42.

21 Ossandón y Santa Cruz, 2001 y 2005, op. cit.

ciones políticas, económicas, sociales y tecnológicas, lo que posibilitó no solamente su masificación, sino también la incorporación de nuevas sensibilidades culturales, muchas veces asociada a la emergencia de nuevos lenguajes y su posibilidad técnica de reproducibilidad, lo que se expresó en el desarrollo de un público de mujeres, masivo y socialmente heterogéneo.

Las revistas de Zig-Zag para la mujer

La Editorial Zig-Zag, como es sabido, surgió a partir de la exitosa experiencia de la revista de dicho nombre creada por Agustín Edwards en 1905, en paralelo al proyecto periodístico que impulsó con la aparición de la edición santiaguina de *El Mercurio* en 1900, cuestión muy importante en la reformulación del mercado de la prensa en nuestro país²². De esta forma, la naciente empresa creó *El Peneca* en 1908, *Corre vuela* en 1908, *Selecta* en 1909, *Pacífico Magazine* en 1913 y tuvo su primera experiencia en la publicación de una revista dirigida hacia un público de mujeres, es el caso de *Familia*, que apareció en Enero de 1910. Su slogan era “Revista mensual ilustrada dedicada exclusivamente al hogar”. Circuló hasta 1928, aunque tuvo un periodo de reaparición a fines de los años 30. Según señalan García Huidobro y Escobar:

Contiene comentarios de libros y literatura, artículos de música y avances científicos, poemas, vida social, temas relativos al matrimonio, al amor, a la religión y al hogar, novelas por entregas, consejos prácticos de belleza y hogar, moda femenina y masculina, partituras para piano, recetas de cocina, manualidades y jardinería, ejercicios y salud”²³.

La revista impulsó y amparó la formación de varias instituciones femeninas. Bajo su patrocinio se fundó en 1915 el Círculo de Lectura. También contribuyó a la creación del Club de Señoras, en el mismo año. Entre sus colaboradoras estuvieron Elvira Santa Cruz (Roxane, histórica directora de la revista infantil *El Peneca*), Inés Echeverría (Iris) y la escritora española Emilia Pardo Bazán, junto a Omar Emeth y Pedro Subercaseaux. Su público eran especialmente mujeres de elite y letradas. Tuvo la novedad de incorporar algunas reflexiones sobre la mujer y su rol en la sociedad. Como señala Alejandra Castillo:

22 Cfr. Ossandón B., Carlos y Santa Cruz A., Eduardo., *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*, LOM-Arcis, Santiago de Chile, 2001.

23 Cecilia García Huidobro y Paula Escobar, op. cit. p. 65.

Esta revista conservadora “dedicada al hogar”, tal como ella misma se define, dirigida por un grupo de la elite del periodo, sin más afán que influir en las dueñas de casa de la aristocracia y sin más temas que las carreras hípicas, las bodas y los bautizos se verá paulatinamente forzada a introducir, ya sea a favor o en contra, artículos relativos al feminismo y a la configuración de un nuevo escenario de lo político-social²⁴.

En 1919 el empresario Gustavo Helfman le compró a Edwards la Empresa Editora Zig-Zag “con sus maquinarias, instalaciones y revistas –que a esas alturas ya eran muchas–”²⁵. Helfman había fundado la revista magazine *Sucesos* en 1902, una de las más importantes en su género y que circuló hasta 1932 con sus hermanos Alberto, Carlos y Federico, propietarios de Imprenta Universo de Valparaíso. Su padre, Guillermo Helfman, considerado uno de los pioneros como empresario de imprentas en el país, antes había creado *The Chilean Times*, en el puerto. En la década de los años ‘20 la nueva editorial de Helfman lanzó una serie de nuevas revistas, tales como *Chile Magazine* (1921), por el cierre de *Pacífico Magazine*, *Los Sports* (1923), *Don Fausto* (1924) y *Ecran* (1930). En 1928 la empresa adquirió 12.500 metros cuadrados de un terreno ubicado en Avenida Santa María y se construyeron allí los talleres y las oficinas y más tarde Zig-Zag se hizo autónoma y se separó de la Imprenta Universo.

Para los efectos del presente texto, nos interesa señalar que entre esas revistas nuevas señaladas en el párrafo anterior se encontraba también *Para Todos*, que circuló entre 1927 y 1928. Era quincenal y tenía nada menos que 80 páginas y era dirigida por María Monvel. La portada eran ilustraciones, lo que cabe destacar porque en su interior contenía fotografías. De carácter más bien magazinesco, los contenidos específicamente dirigidos a la mujer (belleza corporal, decoración, moda, cuidado de los niños) convivían con otros tales como: fotos de “los escritores chilenos de pequeñitos”, en que se publican fotografías de importantes figuras de la literatura chilena, tales como Gabriela Mistral, Ricardo Latcham, Marta Brunet, Inés Echeverría (Iris), Eduardo Barrios, Hernán Díaz Arrieta, entre otros, con la particularidad de que se trataba de imágenes de su infancia²⁶. Otro caso es el artículo titulado “recuerdo del primer amor”, en que se entrevista a figuras políticas, tales como el entonces Presidente Carlos Ibañez, los entonces ministros Conrado Ríos Gallardo y José Santos Salas o el periodista y escritor Carlos Silva

24 Alejandra Castillo, *El desorden de la democracia. Partidos políticos de mujeres en Chile*. Editorial Palinodeia, Santiago de Chile, 2014, p. 43. En su texto, la autora incluye una nómina de catorce artículos de ese tipo publicados entre 1913 y 1924 sobre esos temas.

25 Jaime Martínez Williams (Coordinador), *Así lo vio Zig-Zag*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1982, p. 16.

26 *Para Todos* N° 1, 4 Octubre 1927.

Vildósola, entre otros, para que contaran detalles de la primera experiencia sentimental de sus vidas²⁷.

Para todos publicaba también artículos sobre otros países: “Barcelona poseerá la catedral más suntuosa de Europa”²⁸; “La puna. El cansancio de la altura boliviana”²⁹; “El Japón de hoy no es como el de ayer”³⁰; cuentos y poesías y muchas fotografías, incluyendo unas llamadas “fotos curiosas” en las que se manifiesta la mirada elitista y clasista de la revista: “una indiecita americana”³¹, “una chinita encantadora”³² y las “midinettes santiaguinas”³³, refiriéndose a jóvenes mujeres de clase media baja que trabajaban como vendedoras en tiendas del centro de la ciudad. Otro tema permanente y que ocupa una buena parte del espacio es el cine y el llamado *star system*.

Como se dijo, el tema de la belleza corporal de la mujer y su cuidado fue uno de sus temas predilectos y sus contenidos manifestaban también sin ambages ni eufemismos sus modelos y estereotipos al respecto. Así, por ejemplo, en el artículo “El secreto de la salud y la belleza: ejercicio y alimentación”, se señalaba que el tema estaba dirigido “no solo a las jóvenes, sino también a las viejas y las gordas, que luchan por reconquistar la belleza”³⁴. En ese mismo número se publicó otro artículo titulado “¿A qué edad la mujer tiene mayor atractivo?”. Finalmente, es interesante destacar que siendo el tema de la belleza física muy central en prácticamente todas las ediciones, se vincule muy directamente a los ejercicios físicos como forma predominante de evitar subir de peso³⁵, lo que se manifiesta ya en su primer número al incluir fotografías de posturas para hacer gimnasia.

Cabe señalar también, siguiendo a Montero, que paulatinamente fue disminuyendo hasta casi desaparecer en los años '50 la oferta de *revistas de mujeres*, después de un periodo de politización de los años '30-'40. Para la autora, “la prensa de mujeres continuó su vocación política, no obstante el número de publicaciones decreció considerablemente y sufrió un proceso progresivo de institucionaliza-

27 *Para Todos* N° 2, 18 Octubre 1927.

28 *Para Todos* N° 1, 4 Octubre 1927.

29 *Para Todos* N° 3, 1° Noviembre 1927.

30 Id.

31 *Para Todos* N° 2, 18 Octubre 1927.

32 Id.

33 *Para Todos* N° 11, 28 Febrero 1928.

34 *Para Todos* N° 3, 1° Noviembre 1927.

35 “Para las coquetas. Cuide Ud. de no engordar”, *Para Todos* N° 8, 1° Enero 1928.

ción”³⁶. Dicho proceso que tiene cierta similitud con lo vivido por la prensa obrera y popular, más o menos en la misma época³⁷, se habría caracterizado, según la autora, porque “Los proyectos de prensa autónoma fueron perdiendo fuerza, lo que hizo que las publicaciones de mujeres se fueran diluyendo entre medios cada vez más masivos”³⁸. Es decir, la explicación más de fondo de dichos procesos está en las dinámicas provenientes del marco impuesto por el proceso modernizador industrializador a que aludimos más atrás y, con él, el desarrollo de la sociedad moderna de masas en Chile.

Por su lado, y volviendo a Zig-Zag, las experiencias anteriores fueron seguidas en los años siguientes, por un proceso de producción de revistas dirigidas hacia la mujer que duró décadas, diversificando sus ofertas con diferentes títulos y con gran éxito de ventas y público³⁹. La primera de ellas fue *Margarita* (1934-1953). Se trataba de una revista semanal que apareció el 30 de abril de 1934 y circuló hasta 1953, durante casi veinte años, momento en que cambió su nombre por *Confidencias de Margarita*, a lo que nos referiremos más adelante. Fue dirigida por María Teresa Escobar.

Publicaba especialmente cuentos y novelas románticas por entrega de capítulos semanales. Además, tenía como contenidos permanentes la belleza, moda, cuidado de los niños, cocina, noticias cinematográficas, juegos y puzzles, anuncios de bodas. Tuvo esporádicamente secciones de ayuda, como “¿Qué necesita usted?”, en que respondía consultas y entregaba consejos o “¿Quiere usted casarse?”, en que facilitaba citas amorosas⁴⁰. Algunos de sus autores fueron Hernán del Solar y Marcela Paz. Igualmente mantenía una sección de cartas de lectoras llamada “Margarita a la hora de confidencias”, que operaba como consultorio sentimental y espacio en que las lectoras podían publicar consultas, problemas o sugerencias. Paralelo a la anterior, circuló otra revista de Zig-Zag durante ocho años y esa fue *Elite* (1936-1944), publicación mensual que apareció en agosto de 1936. Se definía como “revista de modas” y fue dirigida por Valentina Ruiz. En un comienzo tenía unas setenta páginas, las que se fueron reduciendo hasta alrededor de cincuenta

36 Claudia Montero, op. cit. p.237.

37 Guillermo Sunkel, *Razón y Pasión en la prensa popular*.

38 Claudia Montero, op. cit. p. 238.

39 En forma paralela, durante estas décadas Zig-Zag publicó numerosas otras revistas, como por ejemplo, deportivas, como *Los Sports* (1923-1931), *Crack* (1937-1939), *Estadio* (1941-1982) o infantiles, como *El Peneca* (1908-1962), *El Cabrito* (1941-1948), *Simbad* (1949-1956) o las de historietas para un público más juvenil como *Don Fausto y Okey*, o más adulto como *Pobre Diablo*, entre otras (Cfr. Jorge Rojas Flores, op. cit.).

40 Cfr. Cecilia García Huidobro y Paula Escobar, op. cit.

al final de su existencia. Estaba dirigida hacia sectores medios altos y altos: ver por ejemplo el artículo con fotos “Las canchas y refugios de Ski en la actual temporada”⁴¹.

Su temática estaba dedicada principalmente a la moda, sobre la base de ilustraciones en color, casi sin uso de fotografías. En este caso, también se manifestaba la selección de público hecha por la revista; son habituales páginas con ilustraciones de sugerencias de ropa para vestir en ocasiones específicas, lo que incluye “asistir a Deportes”, en especial el tenis o la Hípica o “para ir de caza” o “Sombres elegantes”. Dicho material estaba acompañado con consejos de belleza y de peinados para mujeres adultas, jovencitas, e incluso niños, niñas y bebés. Asimismo, regalaba moldes y patrones para confeccionar ropa. Se publicaban también consejos para la dueña de casa acerca de cómo decorar diversos tipos de habitaciones de la casa, fuera esta la cocina, el salón, la pieza de los niños, etc. e incluso hay un artículo titulado “Aló, Aló, dónde colocar el teléfono en la casa”⁴². Demás está decir que, en esos años, solo una minoría de hogares contaba con teléfono y eso en las ciudades. También, editaba suplementos especiales que se vendían por separado, dedicados a temas específicos: tejidos, mantelería, lencería, ajuar de bebé, bordados. Asimismo, realizaba concursos entre las lectoras con premios tales como bicicletas, lapiceras, perfumes, máquinas de coser, juguetes.

Un par de años antes, la Editorial Zig-Zag había sacado a circulación la revista *Eva* (1942-1974), que aparecía quincenalmente y se definía como “La revista moderna de la mujer”. Su primera directora fue Mary Ann Ellis, luego Elena Gómez de la Serna y Ghislaine de Astaburuaga (hija de Gustavo Helfman, dueño de la editorial). Según García Huidobro y Escobar fue “la revista femenina más importante y exitosa de Chile durante varias décadas”⁴³ y su público habrían sido mujeres de clase alta y media ilustrada.

Entre 1948 y 1949 publicó una serie de artículos sobre profesiones *adecuadas para mujeres*: Alimentación y Educación para el Hogar; Servicio Social; Educadora de Párvulos; Enfermera; Profesora; Laboratorista, entre otras. En el primer caso, el artículo señala que se trata de una carrera profesional dictada por el Instituto de Educación Física y Técnica, que duraba cuatro años y que exigía como requisito tener Bachillerato (en la época era un examen que se rendía para culminar la educación media). Algunos de los ramos que se estudiaban eran Puericultura, Higiene, Dietética, Anatomía, Administración Doméstica, Primeros Auxilios, entre

41 *Elite* N° 34, Julio 1939.

42 *Elite* N° 51, Enero 1941.

43 Cfr. Cecilia García Huidobro y Paula Escobar, op. cit.

otros. La revista recalca que se trataba de una profesión con un amplio campo laboral, en hospitales, instituciones, escuelas, etc. Lo más importante, en todo caso, para la revista era que “es una de las carreras más completas para la mujer, pues le permite trabajar sin abandonar las actividades inherentes a su naturaleza femenina” y que “se aprende con una sólida base científica y técnica, la forma de llevar un hogar en todos sus aspectos: material, moral, cultural, etc” y que, como resultado, “sin grandes esfuerzos y con un método nuevo y práctico, llevará a cabo sus tareas domésticas en forma perfecta”⁴⁴.

En un número siguiente, se publica el artículo “Nuevas profesiones para la mujer: Servicio Social”. Se señala que los estudios duran tres años y que tiene como requisitos de ingreso tener más de 18 años, haber terminado la Enseñanza Media y tener el manejo básico de un idioma. Se informa que en la capital existen tres escuelas: la primera, de la Junta de Beneficencia, que sería la primera en América Latina; luego, otra que dependía de la Universidad de Chile y la tercera, de la P. Universidad Católica de Chile, con una matrícula reducida a 40 alumnas. En ellas se estudiaban ramos como Higiene, Puericultura, Nociones de Medicina, Economía Política, Psicología, Criminología, Derecho Social, Sociología, Métodos de Investigación, Técnicas de Servicio Social, Filosofía, entre otras.

A partir de esa descripción, la revista caracterizaba a la profesión como “una carrera sin prejuicios. Abierta a cualquiera, sin distinción de razas ni religiones. Incluye los trabajos de casos, de grupos o colectivos, la organización de comunidades, la investigación social y la educación”⁴⁵

Poco después, *Eva* ofrece el artículo “La educadora de párvulos”, profesión que se puede estudiar en el país en dos establecimientos, uno dependiente directamente del Ministerio de Educación, y que funcionaba en La Serena, y otro de la Universidad de Chile, en la capital y no requería tener terminada la educación media para ingresar. Se agrega que tiene un amplio campo profesional constituido por colegios, jardines infantiles, casas particulares, centros de asistencia y en el propio hogar.

Estas profesionales “son más bien sicopedagogas que van disciplinando al niño, en forma amena, enseñándole música, trabajos manuales, dibujo, ética, literatura infantil, etc.”. Más aún, la revista señala que “No creemos que exista otra profesión tan femenina como esta. La educación de párvulos es una madre de hijos

44 *Eva* N° 156, 12 Marzo 1948.

45 *Eva* N° 158, 26 Marzo 1948.

ajenos”⁴⁶.

La otra profesión destacada por la revista es la de Enfermera, a la que le dedica dos artículos. En el primero, y junto a fotografías de la ceremonia de entrega de títulos, por parte del Rector de la Universidad de Chile, Juvenal Hernández, se remarca que hay solo una enfermera, la que ha terminado la carrera de tres años y que se distingue de otras mujeres “servidoras de los hospitales”, por su distinto uniforme y su nivel de responsabilidad.

Para ingresar a las cuatro escuelas existentes se requería Bachillerato, tener entre 18 y 30 años de edad, certificados de salud y cartas de recomendación. Había tres establecimientos dependientes de la Junta Central de Beneficencia, en Santiago, Valparaíso y Concepción y la cuarta, de la Universidad de Chile y, además, se requiere “un carácter alegre, optimista y adaptable a las circunstancias”⁴⁷. La revista afirmaba que “La enfermería es una de las más hermosas carreras abiertas a la mujer, cuyas mejores cualidades surgen en los momentos en que tienen que servir a los demás, alegrar a los que sufren, aliviarlos en sus dolores”⁴⁸.

En el segundo artículo publicado algunos meses después, más bien se hace una descripción de la situación de la profesión, señalando que existía una Asociación de Enfermeras Universitarias, que había sido creada en 1938, que agrupaba a 650 profesionales y que ya había organizado un congreso nacional y otro panamericano. La enseñanza había comenzado en 1929 y a la fecha de la publicación ya se habían graduado 1.217 enfermeras⁴⁹.

En referencia a las profesoras, se publica un artículo que está ilustrado con las fotografías de Gabriela Mistral y Amanda Labarca, en el que se señala que desde la fundación del Instituto Pedagógico en 1889 “ha habido mujeres que se han interesado por esta maravillosa profesión”. Se agrega que también se estudia en las Escuelas Normales y en el Instituto de Educación Física. Sin embargo, se señala que “Esta es una profesión que hasta hace poco era bastante mal mirada (...) con cierto prejuicio social” y que a la profesora se le consideraba “como una persona humilde, laboriosa, triste y poco sociable”, pero que, “hoy día una profesora es una persona respetable desde todo punto de vista”⁵⁰.

En esta dirección, la revista cumple plenamente con lo señalado por Michéle Ma-

46 *Eva* N° 162, 23 Abril 1948.

47 *Eva* N° 163, 30 Abril 1948.

48 Id.

49 *Eva* N° 194, 3 Diciembre 1948.

50 *Eva* N° 166, 21 Mayo 1948.

ttelart, en el sentido de difundir y apoyar la incorporación de ciertas mujeres, jóvenes y educadas, al mundo del trabajo, en el contexto de procesos modernizadores como el que se vivía en esos años, pero como un rol que se adiciona al tradicional proveniente de la “naturaleza femenina”. Con ello se circunscribe toda posibilidad de algún nivel de emancipación femenina al espacio de lo que serían los límites propios de su género, desde la perspectiva hegemónica.

De todas formas y para redondear el discurso de incorporación condicionada y dentro de ciertos límites al mundo del trabajo, el ciclo de artículos citados culminó con un texto titulado “La mujer en la Universidad”, en el que se hace un recuento histórico de las primeras profesionales, con fotografías de Eloísa Díaz “la primera médico cirujano de Chile” y también de Gricelda Hinojosa, “pionera de las químico-farmacéuticas”:

La mujer chilena, en su anhelo de llegar a ser igual que el hombre, de ayudarlo, no solo como una musa inspiradora, ha ido invadiendo el campo exclusivo de éste, y no se contenta con ser su igual, sino que a veces lo aventaja...

...Las universitarias poseen un cerebro más disciplinado, ven las cosas con mayor claridad y están colocadas en un plano de visión mucho más alto que las demás mujeres. La profesional posee seguridad en sí misma (...) Sabe arreglárselas sin necesidad de recurrir a ayuda ajena...

...La independencia profesional femenina va siendo cada día una verdad mayor para un mundo mejor”⁵¹.

En 1956 estuvo en la dirección de la revista la destacada periodista Lenka Franulic y en 1958 asumió Carmen Machado, que duró diez años en el cargo. Según García Huidobro y Escobar, cuando asumió Machado ideó consultar a las lectoras vía encuesta acerca de sus gustos en cuanto a contenidos, lo que provocó cambios editoriales importantes: “Pusimos escritores, músicos, cosas históricas, relación de pareja, viajes, cocina. El resultado fue estupendo. Así es que me quedé como directora”⁵².

Durante los años ‘60 aparecía semanalmente y tenía 66 páginas. Una parte importante de los contenidos era la moda (“Deportiva y juvenil”; “Una mañana en la playa”; “Siempre el lino”; “Ser hermosa aún bajo el sol”; “Blanco y Negro, conjuntos elegantes”). Además, tenía reseñas literarias, musicales y de cine; artículos sobre las estrellas de cine; novelas por entrega. Se distinguía por un abundante uso de la fotografía y por numerosa publicidad (artículos de belleza, bronceadores,

51 *Eva* N° 200, 14 enero 1949.

52 Cit. en Cecilia García Huidobro y Paula Escobar, op. cit. p. 74.

desodorantes, trajes de novia, papeles murales, artículos de limpieza para la cocina, ropa interior para niñas y mujeres, ropa en general, refrigeradores, alimentos para niños). De hecho, la contraportada se usaba completa para publicidad. Esta incorporaba fotografías e ilustraciones.

En este periodo, *Eva* está más cerca de lo que Michèle Mattelart señala referente a la complejidad de un discurso que pretende congeniar el rol tradicional con la incorporación a la vida moderna: “El cambio en lo atinente a la mujer, se tornó en sinónimo de integración a la modernidad. Y es la imagen de la mujer feliz, de la mujer deslumbrada por el afán y la posibilidad de acceder al consumo”, así, señala la autora, “la mujer es la sonrisa de la modernidad”⁵³. Este supuesto proceso emancipador seguiría cosificando a la mujer y asimilando su evolución al movimiento de la competencia y el dinamismo del consumo:

El núcleo de la teoría implícita sobre la liberación femenina que se cobija en este modelo consiste en rescatarla de la intimidad hogareña para lanzarla a un mundo exterior donde se individualiza y, por tanto, se libera gracias a una competencia basada en la adquisición de bienes y el acatamiento fervoroso de la moda”⁵⁴.

Por otra parte, un caso especial de revista para mujeres fue *Rosita* (1947-1972), editada por Zig-Zag, apareció en abril de 1947 y circuló hasta 1972. Dirigida en un comienzo por la periodista Valentina Ruiz. Entre 1960 y 1972 fue dirigida por Teresa Prieto. Publicó un total de 1.249 números que aparecían semanalmente y tenían 34 páginas. Según García Huidobro y Escobar habría estado dirigida a sectores populares: “con un sello práctico: lo esencial era ser un manual de confecciones. Comenzó siendo mensual, luego quincenal y terminó apareciendo semanalmente; un éxito. Dado su carácter funcional, prácticamente no tiene artículos ni editorial”⁵⁵. Especialmente, en sus primeros tiempos, la totalidad de los contenidos estaba dedicada a entregar patrones y moldes para la confección de ropa para mujeres, hombres, niñas y niños. Explícitamente, conectaba dicho material con la posibilidad del trabajo desde el hogar como fuente complementaria de ingresos. Asimismo, sus portadas traían figuras dibujadas de modelos de vestuarios.

Hacia los años '60 mejoró las condiciones de impresión, incorporando en su portada una fotografía en color de modelos y en su interior comenzaron a aparecer artículos dedicados a temas del hogar, el matrimonio, los hijos, etc., acercándose un poco más a la idea de Michèle Mattelart, de las que llama *revistas femeninas ilustradas*.

53 Id. p. 145.

54 Id. p. 150.

55 Cecilia García Huidobro y Paula Escobar, op. cit.

Como se señaló más atrás, en los años '50 la Editorial decidió reformular el perfil de la revista *Margarita*, que ya llevaba veinte años en circulación y cambió su nombre a *Confidencias de Margarita*, acentuando su carácter de publicación de novelas por entregas. El proceso terminó en una nueva revista llamada simplemente *Confidencias* (1954-1971). Las novelas por entregas, se obtenían traduciendo y adaptando historias aparecidas en revistas de EE.UU (*Whispers*). Se habría orientado más bien a mujeres de clase media, según García Huidobro y Escobar. Fue dirigida por Alicia Romero, hermana de María, la famosa directora de *Ecran*.

En los años '60 falleció Gustavo Helfman y su viuda decidió vender la editorial, la que fue adquirida en parte por la Iglesia Católica y en sus proporciones mayores por diversos empresarios, vinculados muchos de ellos a la industria de la construcción y, políticamente, algunos ligados a la Democracia Cristiana. En esos momentos mantenía circulando *Rosita* (50 mil ejemplares por edición), *Confidencias* (32 mil) y *Eva* (30 mil)⁵⁶.

Con ellos negoció el recién elegido gobierno de la Unidad Popular para comprar en febrero de 1971, los talleres, edificios e instalaciones y algunas de las revistas de Zig-Zag, a partir de lo cual fundó la Empresa Editora Nacional Quimantú⁵⁷, entre esas publicaciones había revistas deportivas como *Estadio*; varias de historietas, o la referida *Confidencias*, entre otras. Por su lado, *Eva* y *Rosita* siguieron en poder de Zig-Zag. La última cerró en 1972 y, en el caso de *Eva*, hubo varios intentos por prolongar su existencia debilitada por la competencia que significó la aparición de *Paula*, en 1967, a iniciativa de Editorial Lord Cochrane y dirigida por Delia Vergara, la que con una nueva propuesta formal y de contenidos, aunque en un modelo similar a *Eva*, tuvo un gran éxito y logró instalar la imagen de una revista supuestamente vanguardista y transgresora lo que, más allá de su correlato real, ha trascendido hasta la actualidad. A fines de los '60 asumió la dirección de *Eva*, María Elena Aguirre y luego asumió Gloria Stanley hasta su cierre.

Como lo relata Rojas Flores, al interior de Quimantú se desarrolló durante 1971 una serie de discusiones, más o menos sistemáticas, referidas a una política de comunicaciones a seguir, que se traduciría en decisiones prácticas sobre los contenidos de esas revistas "traspasadas", así como al tratamiento de esos géneros,

56 Armand Mattelart, "Estructuras del poder informativo y dependencia", en *Cuadernos de la Realidad Nacional* N° 3, Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), P. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Marzo 1970.

57 Jorge Rojas Flores, op. cit.

la que no se profundizó mayormente⁵⁸, ya que se prefirió terminar con algunas, como fue el caso de *Confidencias* en noviembre de ese año. En ese caso, se había intentado alguna transformación por la vía de incorporar fotonovelas “con un contenido más crítico sobre el rol tradicional de la mujer, además de algunas referencias a la sexualidad”⁵⁹. Más bien, la nueva editorial prefirió en varios casos, como las revistas de actualidad, femeninas, juveniles o infantiles, editar sus propios medios⁶⁰.

Conclusiones

Tal como lo indicaba Michèle Mattelart, las revistas dirigidas a un público femenino durante buena parte del siglo xx en nuestro país, entregaron referentes identitarios y construcciones discursivas sobre los roles de la mujer en la sociedad, que intentaban articular aquellos provenientes de lo que sería la “naturaleza femenina” con otros que las asociaban a procesos modernizadores que exigían de su presencia como consumidora y trabajadora.

De este modo, Editorial Zig-Zag mantuvo durante varias décadas una oferta permanente de revistas, incluso de manera simultánea, que se dirigían a distintos tipos de mujeres, con variedad de contenidos y temáticas y enfatizando distintos roles y funciones de género. Así, trascendían estereotipos y construían un simulacro de emancipación, regido por la competencia y la dinámica del consumo.

Al mismo tiempo, es posible afirmar que la oferta que la industria editorial ponía en circulación tenía más complejidad que la simple reproducción del estereotipo de mujer asociado al rol de madre y dueña de casa. En ese sentido, fue capaz de reconocer tanto la heterogeneidad creciente de subjetividades femeninas provocadas por los procesos modernizadores, así como intentó adecuarse a ellos tratando de conciliar los roles de género con los roles sociales impuestos por el capital, en el contexto de un tipo de modernización marcado por el sello de la masificación.

58 Una versión crítica de aquello en Armand Mattelart, *La comunicación masiva en el proceso de liberación*, Siglo XXI Editores, México, 1977. 5ª. edición.

59 Jorge Rojas Flores, op. cit., p.271.

60 En relación a las revistas para mujeres es el caso de *Paloma*, aparecida en 1971 y que circuló hasta el golpe de 1973, dirigida por María Cecilia Allendes, que estuvo antes un tiempo en *Eva*, y entre sus colaboradores estuvieron Sergio Vodanovic, Darío Carmona, Enrique Cueto.



Referencias Bibliográficas

- Castillo, Alejandra, *El desorden de la democracia. Partidos políticos de mujeres en Chile*. Editorial Palinodia, Santiago de Chile, 2014.
- Correa, Sofía et al., *Historia del siglo XX chileno*, Editorial Sudamericana, Santiago de Chile, 2001.
- García Huidobro, Cecilia y Escobar, Paula, *Una historia de las revistas chilenas*, Ediciones Universidad Diego Portales, Santiago de Chile, 2012.
- Martínez Williams, Jaime (Coordinador), *Así lo vio Zig-Zag*, Editorial Zig-Zag, Santiago de Chile, 1982.
- Mattelart, Armand, “Estructuras del poder informativo y dependencia”, en *Cuadernos de la Realidad Nacional* N° 3, Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), P. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Marzo 1970, pp.35-73.
- _____, *La Comunicación masiva en el proceso de liberación*, Siglo XXI Editores, México, 1977.
- Mattelart, Michéle, “El nivel mítico de la prensa pseudoamorosa”, en *Cuadernos de la Realidad Nacional* N° 3, Centro de Estudios de la Realidad Nacional (CEREN), P. Universidad Católica de Chile, Santiago de Chile, Marzo 1970, pp. 219-280.
- _____, “Apuntes sobre lo moderno: una manera de leer la revista femenina ilustrada”, en Garretón, Manuel A. (Compilador), *Ideología y medios de comunicación*, Editorial Amorrortu, Buenos Aires, 1973.
- Menéndez, María Isabel, “Tipología de la prensa femenina. Una propuesta de clasificación”, en *Estudios sobre el Mensaje Periodístico*, Vol. 19, N° 1, Universidad Complutense, Madrid, 2013, pp. 191-206.
- Montero, Claudia, *Y también hicieron periódicos. Cien años de prensa de mujeres en Chile, 1850-1950*, Editorial Hueders, Santiago de Chile, 2018.

Ossandón B., Carlos y Santa Cruz A., Eduardo, *Entre las alas y el plomo. La gestación de la prensa moderna en Chile*, LOM-Arcis, Santiago de Chile, 2001.

_____, *El estallido de las formas. Chile en los albores de la “cultura de masas”*, LOM-Arcis, Santiago de Chile, 2005.

Pinto, Julio, *Actores, identidad y movimiento*. Volumen II de Julio Pinto y Gabriel Salazar, *Historia Contemporánea de Chile*. Ediciones LOM, Santiago de Chile, 1999.

Ramírez, Verónica; Romo, Manuel y Ulloa, Claudia, *Antología crítica de mujeres en la prensa chilena del siglo XIX*, Editorial Cuarto Propio, Santiago de Chile, 2017.

Rinke, Stefan, *Cultura de masas: reforma y nacionalismo en Chile 1910-1931*, Dirección de Bibliotecas, Archivos y Museos (DIBAM), Santiago de Chile 2002.

Rojas Flores, Jorge, *Las historietas en Chile 1962-1982. Industria, ideología y prácticas sociales*, LOM Ediciones, Santiago de Chile, 2016.

Santa Cruz A., Eduardo, “Prensa obrera feminista en Chile: el caso de La Alborada (1905-1907)”, Ponencia presentada en el III Congreso de la Asociación Chilena de Investigadores en Comunicación (INCOM), 2016

Stuven, Ana María, “El Eco de las Señoras de Santiago de 1865. El surgimiento de la opinión pública femenina”, en Fundación Mario Góngora (Editores), *Lo público y lo privado en la historia americana*, Santiago de Chile, 2000, pp. 303-327.

MI PRIMER AMOR: EL PRIMER BESO

*Nicolás Cruz**

* Profesor del Instituto de Historia, P. Universidad Católica de Chile.

*Yo estoy de acuerdo con las personas que dicen que el primer amor
es el mejor, por experiencia propia.*

ALYN

*Si, fue un sueño de amor, de esos que se van para no volver.
¡Cuántas delicias, tristezas y amarguras, encierra el primer amor,
al que una se arroja con los ojos cerrados
y con el alma henchida de gozo!*

KYRA

Presentación

En el mes de mayo de 1937, la revista *Ecran*, perteneciente a la Editorial Zig-Zag, inició un concurso con la siguiente convocatoria: “Cuéntenos su primer amor y podrá ganar \$50”. Y agregaba en uno de los números siguientes: “Con la respuesta que publicamos en esta página se inicia este importante y original concurso, en el que podrán participar todas las lectoras y lectores de *Ecran* que lo deseen. Queremos que nos relaten de forma sencilla, y en el espacio que deseen, su primer amor, aquella ocasión en que la adolescencia se apodera de nosotros y que deja en nuestra vida un recuerdo imborrable...”¹.

La invitación a participar en concursos fue un recurso habitual de la revista, pero este de *Mi Primer Amor* superó las expectativas, extendiéndose por varios años. Las narraciones seleccionadas para cada número, en general dos o tres, fueron publicadas semanalmente, contando una de ellas con una ilustración alusiva a alguna de las situaciones narradas. Casi un año después, la dirección de *Ecran* señalaba en el número 376 del 5 de abril de 1938: “...puede decirse que más que un concurso, es una verdadera sección que seguirá publicándose por un tiempo más”. Las narraciones publicadas entre 1937 y 1939 superaron las 230, de las cuales más de 180 fueron escritas por mujeres y algo más de 50 por hombres; 51 de ellas provinieron de las provincias, mientras que 7 arribaron desde el extranjero.

1 *Ecran*, números 331 y 333, correspondientes al 25 de mayo y 8 de junio de 1937. El premio de \$50 equivalía al valor de una suscripción anual de la revista. En el n° 359 del 7 de diciembre de 1937, la revista informaba que “Sigue atrayendo a muchos lectores, ansiosos de volcar en *Ecran* las confidencias de sus propias pasiones. Tenemos en nuestra carpeta cerca de 300 relatos, muchos de los cuales serán publicados en los sucesivos números”.

Los resultados de este concurso se han convertido en una muestra casi única de lo que fue el amor a los quince años en la primera mitad del siglo xx en Chile y de la forma en que esas emociones fueron representadas a través de breves textos escritos por sus propios protagonistas. Junto a esto se puede señalar que *Mi Primer Amor* terminó siendo un concurso nacional que canalizó las expresiones de variados actores sociales, muchos de los cuales no figuraban de manera habitual en las páginas de una revista dedicada a la élite femenina joven, particularmente la de Santiago². Este concurso, así como otros, se tomaron las páginas de *Ecran*³. De acuerdo a lo señalado, este escrito representa una parte de la extensa historia del amor en Chile.

Una idea e intención central en la construcción de este texto ha sido la de rescatar las voces de estos escritores espontáneos que, probablemente por única vez, vieron sus historias impresas en letras de molde. A partir de esto cabe decir que las ideas expresadas, así como la presentación de los temas, han sido sugeridas por los textos mismos.

Este punto tiene su interés por cuanto las narraciones nos retrotraen a publicaciones aparecidas hace unos ochenta años atrás, pero dando a conocer desarrollos afectivos que tuvieron lugar en un tiempo anterior, incluso en varios años en muchos casos. A partir de esta característica es que hemos trabajado el tema de la memoria, destacando que los escritos de *Mi Primer Amor* hicieron, por una decisión de sus propios actores, públicas situaciones que en su momento fueron voluntariamente privadas. La bibliografía utilizada para estudiar este tema se encuentra en la sección correspondiente del presente artículo.

Los escritos publicados en la revista *Ecran* fueron acompañados por una imagen encargada a un ilustrador. Así se introdujo una nueva voz en el relato y que ilustró con relativa autonomía la escena correspondiente. Esta afirmación descansa en el hecho de que la lectora o lector de cada número se enfrentaba a un único que contenía ambos aspectos relacionados y actuando entre sí.

- 2 La revista fue evidenciando lo que entendía por 'mujer joven'. Dicha edad estaba marcada por el ingreso a lo que denominaba el gran mundo a los 18 años y se extendía hasta el tiempo de la crianza de los niños, período que cronológicamente se extendía hasta la década de los treinta años, aproximadamente.
- 3 Nos limitamos aquí a entregar una noticia preliminar del concurso, reservando para las páginas finales otras referencias, así como lo relacionado con los aspectos metodológicos involucrados en un trabajo de este tipo.

El principio: primer amor y primer beso

*Lo amé, ¡Dios mío!, con aquella fuerza única del primer amor,
con la ternura de un corazón que no ha amado nunca,
y cerrando los ojos sentí que sus labios ardientes
besaban mi boca con ardor, con frenesí, con suavidad,
con la dulzura con que se besa por primera vez..*

FATALIDAD (Santiago).

Ella firmó su relato *Hija mía, es preciso olvidar* con el pseudónimo de Madame de Pompadour, declarando al inicio que “La historia de mi primer amor encierra los días más felices de mi vida, aquellos que existen en mi memoria como el recuerdo más querido”. En ese momento ella estaba en la extrema juventud “aquella edad en que se demuestran sin escrúpulos los sentimientos más íntimos que después, con los años, aprendemos a ocultar para ceñirnos a los prejuicios de la vida”. Durante las vacaciones en el campo lo conoció a él: “Yo había forjado en mi mente muchas veces ilusiones y había creado, allí mismo, ideales que creí no ver realizados jamás y de pronto está junto a mí el ser superior, el ser extraordinario que soñara de niña”. Vivieron su idilio en el campo: “...los dos nos apartábamos para vivir nuestro amor que nació al encontrarse nuestros ojos la primera vez... los paseos le parecían ahora más bellos que antes, ahora que estaban “embebidos en nuestros propios sentimientos, apartes de todo el mundo y de todo”. Llegó el fin del verano y volvieron a Santiago “y al estrecharme en sus brazos me juró que muy pronto no nos separaríamos más y vi en ese instante el porvenir risueño”. Una vez llegada a la capital, intervino la madre y le impidió seguir con el romance, orden que ella, tras sus protestas iniciales, aceptó. Años después lo volvió a ver cuando estaba casado y sintió compasión por la que era su esposa⁴.

Hija mía es preciso olvidar contiene varios de los elementos que caracterizaron el primer amor tal como lo narraron sus protagonistas. Un amor que ocurrió cuando ella tenía 15 o 16 años, esto es, a la misma edad en que Sonia comenzó a protagonizar su romance en el tren que la trasladaba desde Concepción a Santiago: “Tenía yo quince años recién cumplidos -señala esta última- la edad, según las

4 Madame de Pompadour *Hija mía es preciso olvidar*, Ecran n° 350 del 5 de octubre, 1937. Volveremos sobre esta confidencia más adelante.

personas de experiencia, en que empiezan a brotar ciertos sentimientos, desde las profundidades de nuestro ser, hacia seres de sexo opuesto”⁵.

El amor de Madame de Pompadour ya había sido imaginado de manera detallada con anterioridad. Ellos y ellas tenían un ideal soñado que se encarnaba en una circunstancia y un momento específico en que aparecía la persona presentida⁶. Gloria Brila en *La verdadera causa de su silencio* fue quien, a nuestro juicio, resumió mejor el punto: ¿Sería que me había enamorado de él en ese momento? ¿O que lo amaba antes de conocerlo?”⁷.

De la construcción imaginaria se transitaba a un amor que era definido como ‘a primera vista’, aspecto muy explícito en la narración de Madame de Pompadour⁸. Solterona Triste, por su parte, sentenció que: “Nunca he creído en esos amores que despiertan después de conversaciones y entrevistas repetidas. No: el amor es algo espontáneo, que nace al cambiar unas palabras y para comprender que el milagro había surgido”. Así, en los variados escenarios del campo o la pla-

5 *Amor que se interrumpe y vuelve*, Sonia (Santiago), *Ecran* n°396, 28 de agosto, 1938. Diana, señala al respecto: “Cumplía apenas los 15 años, edad florida, llena de dorados sueños de amor, pletóricos de ambiciones y de grandezas” (Diana, de Tomé, *Ecran* n° 386 del 14 de junio, 1938).

6 Varias narraciones evidencian este amor imaginado. Alma Triste, una joven, narró en *¡Un solo amor, me lo robó la muerte!* (n° 345 del 31 agosto, 1937): “Entre los jóvenes se organizó un paseo campestre a caballo, y él me pidió que yo fuese su compañera de paseo. Al salir del pueblo me habló mucho de él, que era soñador y romántico, que muchas veces soñaba haciendo estos paseos con su amada y anhelaba encontrar un alma gemela a la suya; varias veces se detuvo para recogerme flores, me obsequiaba frutas, me recitaba versos y yo me sentía feliz en su compañía. Luego con una voz cálida me declaró su amor, diciéndome que yo era su ideal soñado, tal como su fantasía lo había forjado...” Mme. Pompadour, por su parte, insiste en el mismo punto en su *Hija mía, es preciso olvidar* (n°350, del 5 de octubre, 1938): “Yo había forjado en mi mente muchas ilusiones y había creado, allí mismo, ideales que creí no ver realizados jamás, y de pronto está ante mí el ser superior, el ser extraordinario que soñara desde niña”. La voz de María Antonieta en *Enferma de amor*, n° 401 del 27 de septiembre, 1938, narró “Yo, que acerca de los hombres conocía muy poco o casi nada, imaginé sencillamente al mío, es decir, con esa imaginación un poco exuberante de las que recién asomamos a las puertas de la adolescencia, casi niña aún, a un hombre alto, bien hecho, de pelo castaño ligeramente ondulado, tostado por el sol, de ojos profundamente azules. Debo aquí confesar que los ojos azules fueron siempre mi ideal de chica”. Fatalidad, recordaba que “Era la primera vez que asistía a un baile y tenía el presentimiento de que aquella noche conocería el ideal de mis sueños, el príncipe azul de mis anhelos de colegiala. Mis pensamientos fueron interrumpidos por una voz varonil, que sacándome de mi embeleso me invitaba a bailar”. (*Cruel destino*, n° 338 del 28 de junio, 1938).

7 Gloria Brila *La verdadera causa de su silencio*, n° 388 del 28 de junio, 1938.

8 El término ‘amor a primera vista’ es mencionado muchas veces en la historia del amor a lo largo del tiempo. Lo usamos aquí para graficar los sentimientos tal cual lo expresan los narradores del primer amor en el concurso.

ya, en una fiesta o en el liceo, en la casa de una prima o en la calle, este primer amor estaba a punto de aparecer en cualquier momento, aunque de preferencia lo hiciera durante los meses de verano: “Conocí a mi primer amor en una tarde de marzo de 1936; contaba yo en ese entonces con quince años...Me encontraba bailando sumamente entusiasmada, cuando me llamó la atención la presencia de un nuevo habitante que hacía su aparición en el salón: me quedé pasmada mirándolo, pues al momento me di cuenta de que en esos momentos el amor había hecho una jugarreta en mi corazón, ya que se trataba del ideal de hombre que siempre me había forjado”, señaló Chichin⁹. V.O., de Santiago narró, por su parte, que en una fiesta “de repente quedé como electrizada, pues mis ojos se posaron en un joven de unos 18 años que lejos de los demás, parecía triste. Nunca nadie habrá sentido la chispa del amor más fuerte que yo. Lo único que sé es que en ese momento me olvidé de todo lo demás y todos mis pensamientos estaban con él”. Desolación, desde Valparaíso, anotó que fue en la playa de las Torpederas, en febrero de 1932, “cuando conocí al que me ha hecho sentir ese no sé qué, que nos encanta y no sabemos por qué”¹⁰.

El amor a primera vista llega a su máxima expresión un día en que Juanita, 12 años, habitante de un pequeño pueblo de provincia, iba al liceo para rendir el primer examen final del año y sintió unos pasos precipitados que cruzaban la plaza: “Levanté la vista, y ¡oh prodigio!, me encuentro frente a frente con unos ojos claros, enormes, luminosos que me envolvían toda en una profunda mirada azul. Me quedé en suspenso...pasó la visión y temblando por no sé qué extraña inquietud, vi alejarse por la torbellina calle que lleva a la estación cercana, la figura de un elegante viajero que marchaba presuroso a alcanzar el tren...¡Oh congoja infinita de ver alejarse para siempre en un desconocido viajero a los ojos azules que en la belleza suprema de un fugitivo momento hicieron latir mi corazón, florecer la primera ilusión y estallar el primer impulso del amor”. El impacto fue mayor, y en una de las muchas vueltas que tiene la vida, volvieron a encontrarse: “...clavados encontré en mí aquellos mismos ojos que por primera vez me hicieron temblar de amor en los floridos doce años de mi niñez”. El reencuentro derivó en idilio y luego en matrimonio: “Hoy esos ojos amados son míos para siempre, para siempre jamás”¹¹.

9 Chichin, *Lo creí un imposible*, n° 409 del 22 noviembre, 1938.

10 V.O., *El amor surgió en Nochebuena*, n°360 del 14 noviembre 1938; Desolación en *Destino*, n° 381 del 10 mayo 1938.

11 Juanita *Perdidos ojos azules* n° 367 del 1 febrero, 1938.

El primer amor quedaba formalizado por la declaración de sentimientos que tenía lugar poco tiempo luego de conocerse, incluso, en algunas ocasiones, en el mismo día en que se encontraron. El sello de la pasión naciente llegaba con el primer beso “ansiado y temido”, en cuanto constituía una primera aproximación de tipo sexual para sus protagonistas¹². Chester, de Curicó, recuerda haberse insinuado y “La respuesta la tuve, y, sin darnos cuenta en el lugar en que nos encontrábamos, sellamos nuestro cariño con un largo y pronunciado beso”¹³.

Son ellos los que besan mientras que ellas son besadas. Esta acción marca el inicio del idilio que contendrá muchos besos más, aunque, y tal como se señalará más adelante, los narradores resultan más cautos y parcos al momento de describir aquellos que se daban más adelante durante el romance. Si la aparición del primer amor era algo ya imaginado y ante el cual se estaba en disposición de vivirlo, el beso adquiriría un carácter inesperado, cargado con una cierta cuota de grata violencia, o ‘robado’ al momento de una despedida en que ambos se encontraban solos (“Me cogió por el talle y me besó violentamente en la boca, y ese beso es el único beso indeleble que he recibido en mi vida. ¿Los otros...? Todos los otros besos. Bueno, pero a qué apartarse del tema”)¹⁴.

12 Dora Henríquez G. (Tegucigalpa, Honduras) *Aroma del pasado* n° 404 del 18 de octubre, 1938. A este respecto, véase a René Salinas “La pareja: comportamientos, afectos, afectos, sentimientos y pasiones”, pp. 62-63.

13 Chester (Curicó) *Tragicomedia de un primer amor* n°357 del 23 de noviembre, 1937. Son numerosas las narraciones que describen el momento del primer beso. Francina Iglesias recuerda que, al despedirse, el “se atrevió a robarme un beso y eso fue el primer día que lo conocí” (*En el amor todo es válido* n° 337 del 6 de julio, 1937); Alba rememora que él se declaró y sellaron esas palabras “con un beso profundo e intenso en el que cabía toda la vida, todo el placer del mundo” (*Romanza sin palabras* n°349 del 28 de septiembre, 1937). Simbad fue más expresivo en su relato, al hablar de “la dulce ebriedad de las bocas húmedas de besos” (*Bajo los pinos* n°353 del 26 de octubre, 1937). El beso que se dieron J.H.G. y Álvaro, “turbó las fibras más íntimas de mi ser” (*Una noche de luna* n° 364 del 11 de enero, 1938). Adel recordó que “El primer beso dado con cariño no se olvida nunca” (*Supremo anhelo*, n° 368 del 8 de febrero, 1938).

14 Alegría (Linares) *La locura del baile*, n° 368 del 8 febrero, 1938. El beso contenía una novedad en las primeras décadas del siglo xx. A.M. Sohn y Dominique Simmonet en “Acto III: finalmente el placer” señalan: “Durante el período de entreguerras, impulsada por un sano hedonismo, la gente se toca, se acaricia y se besa en la boca (si, en la boca)...”, p. 114. René Salinas, ya mencionado, destacó que la tendencia de la gente a ‘juntar sus labios’ ya se encuentra en la correspondencia amorosa de mediados del siglo xix, pp. 80-81.



El primer beso del primer amor ilustrado en *Ecran* n° 395. Las ilustraciones de las narraciones tenían cierta autonomía, como se puede apreciar en este caso. En relato dice tan solo “...llegó Valentín por detrás sin que yo lo sintiera; estrechó mis codos y me beso en el cuello”¹⁵.

Su recuerdo permanece vivo a pesar del tiempo transcurrido y parece reeditarse con toda su intensidad al momento de exponer al público lector lo que fue, en su momento, una acción de gran intimidad para sus protagonistas: “¡Jamás olvidaré su primer beso! No tengo para qué hablar del ‘primer beso’. Supongo que todos ustedes lo conocen. Ni tampoco la sensación que a nosotras las mujeres nos da.

15 Maraya (Santiago) *El amor imposible*, n° 395 del 16 de agosto, 1938.

Una cierra los ojos para probarlo mejor, o para grabarlo en la memoria para siempre”, recordaba Magda a casi dos años después de haberlo recibido de parte de su enamorado. Alba, quien escribió desde Linares, conservaba en la memoria que, pese a no haber vuelto a ver a su antiguo primer amor desde hacía ya algunos años, fue en las playas de Constitución donde todo se selló “con un beso profundo e intenso en el que cabía toda la vida, todo el placer, toda la felicidad, todo el mundo”. Es que “El primer beso dado con cariño no se olvida nunca”¹⁶.

El desarrollo y término del primer amor

*Hacíamos proyectos para el futuro, que verano más espléndido,
en Santiago continuaría con un campo de acción muy diverso
de nuestro idilio... ¡Continuaría!... Pero un día la luna no alumbró más...
Me engañaba horriblemente, era solo un fugaz pasatiempo,
un pasar de veraneo como tantos otros, para él una cosa corriente.*

ROSE MARIE

Los inicios del primer amor fueron descritos con extensión y variados detalles de la experiencia (momentos anteriores, lugar, circunstancia, afectos), mientras que el tiempo intermedio relacionado con su duración fue abordado de manera más general, excluyendo en la gran mayoría de los casos los momentos de pasión tan presentes en el primer tiempo. El capítulo final del amor volvió a ser descrito en términos similares a los iniciales, esto es, con detención y sentimientos expresados vivamente.

La narración de Sophie Urrejola es ejemplificadora en su síntesis para describir este momento del desarrollo amoroso. Tan solo dice: “Ninguno como él me ha hecho sentirme tan feliz con sus atenciones, ninguno como él me ha llamado con palabras tan cariñosas, como ser “mi regaloncita”, etc. Yo le llamaba únicamente Jorge, porque su nombre era, para mí, el más hermoso de todos. Nuestro amor duró dos años” Luego de esto, inicia la descripción del trágico final de su romance. Amneris, por su parte, relata de manera más que escueta “Seguimos viéndonos, y amé, supe que amar es vivir. Y aquel sentimiento puso en mis claros

16 M.D.A. *I love you*, n° 368, del 8 de febrero, 1938; Alba *Romanza sin palabras* n° 349 del 28 septiembre, 1938; A del *Supremo anhelo*, n°368 del 8 de febrero, 1938.

ojos dos manchas de luz y una sonrisa de mujer en mis labios de niña”. Jenny, quien relata que su primer amor no se selló con un beso en la boca, aunque si en los ojos y en las mejillas, declaró haber dado inicio a un idilio “casto y puro, como debía ser a nuestra edad”; al verse hacían planes para el futuro y “permanecíamos horas enteras sin despegar los labios; un leve apretón de manos, una caricia furtiva, eran para nosotros más elocuentes que las palabras de amor que pudiéramos haber dicho”. Acto seguido enumera la oposición de los familiares que los llevaría a la ruptura¹⁷.

La memoria juega aquí un papel importante. La fase inicial aparece, luego de un tiempo, recreado como una irrupción. Lo que viene a continuación aparece como un recuerdo más débil, o quizás lo valoraran como menos interesante de darlo a conocer, sin descartar que pueda haber contenido manifestaciones afectivas más complejas de hacerlas públicas a través de una revista. Este segundo momento resulta percibido por sus protagonistas como una etapa en que se hacía necesaria algún tipo de formalización que desembocara en un compromiso tendiente a mantenerse en el tiempo. Muchas de esas parejas hablaron de ‘planes para el futuro’ y un eventual matrimonio, que, por cierto, llegó a materializarse en algunas ocasiones. En todo caso, en la elaboración posterior de los hechos, todos los narradores consideraron referirlo con cierta distancia, y algunos, incluso, a obviar este período.

Entre un momento y otro hay más diferencias. Una de ellas es que la explosión del primer amor, tal como señaló Madame de Pompadour, adquiriría la forma de una actividad de a dos y en la que participan muy pocas personas externas, quizás una prima que facilitaba y amparaba el encuentro, una ‘aya’ que daba vuelta la cabeza en el momento preciso, o una amiga que invitaba para presentar a dos interesados en conocerse. Luego de eso podía verse a los enamorados aislarse del resto, aun contraviniendo las costumbres y el decoro, y viviendo con toda la

17 SophieUrrejola *Se lo llevó la muerte* en n°337 del 6 de julio, 1937; Amneris *Era un apuesto marino*, n° 342 del 10 de agosto, 1937; Jenni *El suplicio del silencio* n° 369 del 15 de febrero, 1938.

intensidad posible su enamoramiento¹⁸. En un tiempo posterior, además de las regulaciones internas auto impuestas por los enamorados, entre las cuales figura con mucha fuerza la posterior exigencia de la fidelidad, así como la radicación del domicilio de ella como el espacio para el desarrollo del romance, empiezan a figurar otros actores que se incorporan a la relación, especialmente los familiares, quienes tendrán mucho que decir al respecto. Será a través de ellos que intervendrá la norma social que establecerá los marcos al decurso amoroso. También, y algo no menor, aparecerá la competencia femenina que alejará enamorados que hasta ese momento se mostraban seguros en su sentimiento hacia la primera amada y que, poco a poco, empezarán a mostrarse distraídos, crecientemente ausentes hasta llegar a desaparecer.

Lo que había empezado como una transgresión comenzaba a formalizarse de manera lenta e irreversible. Había una vulneración inicial de las normas puesto que dos menores, sin informar ni buscar el consentimiento de los padres, habían iniciado un romance que buscaban mantener en reserva, al menos en un inicio. Ellos, tal como se desprende de los relatos, entendían que la situación tenía un carácter secreto. Como ha sucedido en tantos otros pactos sociales tácitos entre las generaciones, los padres algo sabían y lo aceptaban de alguna manera, siempre que fuese algo pasajero y, por cierto, que no observaran nada que los alarmara. De ahí que, a varios, como a Madame de Pompadour, les ordenaran terminar con una relación que había comenzado como semi admitida.

Las transgresiones podían llegar a ser mayores cuando eran llevadas adelante entre quienes tenían una considerable diferencia de edad o cuando implicaban a una persona casada. Chester, el protagonista de *Tragicomedia de un primer amor*, no sabía que ella era casada, algo que le valió más adelante una buena paliza por parte del marido. Sailor se enamoró durante las vacaciones de una mujer casada

18 Los siguientes son algunos ejemplos de la transgresión de las formas de comportamiento, tal como la describen sus protagonistas: “Todo lo olvidamos, compromisos con otros amigos, conveniencias sociales: juntos pasamos todas esas horas de música y de baile, y al separarse dejó en mis manos un ramo de violetas blancas, como recuerdo de esa noche que no volvería a repetirse más...” (Aceher en *Primer amor a la antigua*, n° 334 del 15 junio, 1937). “Me sentí desfallecer... Enseguida me invitó a bailar y desoyendo mis deberes de dueña de casa, no me separé de él. Esa noche bajo las estrellas que alumbraban mi dicha, me declaró su amor. Con voz entrecortada le dije que yo también lo amaba, y nuestros labios se unieron. En sus brazos me olvidé de todo, no sé cuánto tiempo estuvimos ahí, hablando de nosotros y mirándonos” (Georgina de Santiago *Mi fiesta de cumpleaños*, n° 367 del 1° febrero, 1938). Katuska, en un pasaje ya citado de su relato, declaró que se besó con Felipe sin importarles el mundo que los rodeaba. Francina Iglesias, domiciliada en Fontecilla 271, Santiago, (*En el amor todo es válido*, n° 337 del 6 de julio, 1937), le decía a su compañero de baile que se estaba comportando mal ya que seguía bailando con él, pese a tener bailes comprometidos con otros.

y estaba consciente de ello. En los parajes cordilleranos, y estando el marido lejos, el romance fue intenso, pero ya en Santiago él sufrió los efectos de pertenecer a dos mundos distintos¹⁹. Mauricio en *Amores de estudiantes* se mostró a sí mismo como un joven extremadamente tímido que residía en Santiago por motivos de estudio. Un accidente lo afectó gravemente y recibió los cuidados de Mónica, profesora de música, arrendataria de una pieza en la misma pensión. Su belleza, la expresión de su afecto y los cuidados con que lo atendió durante la convalecencia, lo hicieron superar su retraimiento y declararle su amor. Mónica “se dejó caer en la silla, se llevó las manos a la cara y algo como un sollozo ahogado se escapó de su pecho. Mauricio percibió que ella también lo amaba. Ella posó sus labios ardientes en sus manos y le dijo ‘¿calle usted, por favor!... ¿No me torture más!; yo... soy casada. Mi marido me sacó de mi pueblo para traerme a la capital y al mes de nuestro matrimonio desapareció sin una explicación. De esto hace cinco años. Tuve que reanudar mis estudios de música y hacer frente a la vida. Pero soy casada. Además, es usted tan niño para mí, que, aunque la ley me autorizase no sería su esposa. Tengo 25 años y usted 18. ¿No! ¿No puede ser... jamás!’. Y aquella noche, entre sollozos y besos se truncó para siempre aquel idilio comenzado bajo tan buenos auspicios”²⁰.

Solo en una narración la transgresión llegó a su fin con el nacimiento de un hijo fuera del matrimonio y que tuvo un trágico final. Gladmari “en una primavera, embriagada de aromas, me di a ese amado a quien creía bueno en la ceguera de mi inocencia. ¡Cuánto le amaba! No le amaba como a un hombre, sino como a un ángel que iluminara mi sendero. ¡Cómo lo adoraba! Era el que cubría de rosas mi camino, pero escondiendo las espinas que punzarían más tarde mi corazón y marchitarían toda esa fe inspiraba el ídolo de mi alma”. De ahí el embarazo y la partida de él fuera de Chile (“Debió partir a un país lejano” son las palabras de ella). Nació el hijo: “la única esperanza que vino a visitar la vida para después huir al cielo”²¹.

19 La experiencia de Sailor es una de las pocas narradas por una tercera persona *La aventura* n° 394 del 9 de agosto, 1938: “No tenían mucho en común. Alguien dijo que ella poseía un alma semejante a un camino de invierno, y era verdad: tenía charcos de agua reluciente en que uno reflejase el cielo y, junto a ellos, fango, en que todos los caminantes habían dejado sus huellas borrosas. Se daba al amor como una cosa inanimada: se la podía hacer vibrar y elevarse, pero abandonada a sí misma caía como una cuerda rota, vencida por su inercia espiritual. Era su amante el que debía imprimir todo el ritmo a su pasión, darle su luz y su calor. En verdad solo podían compartir la juventud y el placer”.

20 Solterón *Amores de estudiantes* n° 396 del 23 de agosto, 1938.

21 Gladmari *Fatal amor que tronchó mi vida* n°369 del 15 de febrero, 1938.

Los últimos casos presentados no deben oscurecer el hecho de que la mayor parte de las transgresiones fueran más sencillas e iniciales, relacionándose con un amor juvenil que quedó como un recuerdo en el tiempo.

El primer amor terminaba por variados motivos y de formas muy distintas. Aun así, parece probable abordar este momento siguiendo cinco criterios: el paso del tiempo, el engaño, los amores impedidos (familia y castigo a la transgresión); la muerte y, por último, aquellos sostenidos y que terminaron en un largo noviazgo y matrimonio.

El paso del tiempo hacía lo suyo con amores que habían nacido en aquel tiempo festivo en que se interrumpía la cotidianidad, “Pero, ay, por una ley del destino, nunca las promesas de los enamorados se cumplen totalmente”, señaló Estudiante, agregando que en los primeros días después de las vacaciones se escribieron a diario. Luego, con el tiempo dejaron de hacerlo: “finalmente la inercia agarrotó para siempre nuestras manos y dejamos totalmente de escribirnos”. Sheila recuerda que: “Nos despedimos mudos, extasiados uno en el otro y no nos dijimos nada, nos queríamos tanto, tanto...No hubo promesas, ni cartas, bien sabemos los dos que, ya alejados, los días y los años nos harían olvidar aquella fantasía de carnaval, aquella pasión de los quince años”. Sheila escribió esto varios años después, cuando había elaborado racionalmente ese momento de alejamiento y posterior ruptura, tal como Fanny quien lo hizo cuando ya era madre de una hija de doce años: lo suyo había tenido un “un epílogo burgués. No hubo en él lágrimas ni pesares”²².

En algunos casos, por el contrario, quedó el rencor y el desprecio ante la desaparición de uno de los protagonistas y el incumplimiento de las promesas hechas. Esto queda graficado en el caso de Helena, “quien pisaba los umbrales de la adolescencia”, y firmó su relato como Jenni de Santiago. Se trata de uno de las narraciones más completas y complejas por su dramatismo, incluyendo la palabra traición, término evitado o suavizado en relatos similares. Vale la pena abordar su escrito con cierta detención. Inicialmente él, no identificado, le desagradó, pero al tratarlo fue cambiando de opinión debido a su comportamiento gentil: “¿Cuándo empezamos a amarnos? No lo recuerdo, solo sé que era yo feliz, muy feliz y creí abiertas todas las puertas del cielo cuando en un bello y hermoso atardecer, como en un ensueño, me encontré entre sus brazos, oyendo una voz que me decía, muy quedo “Soy tan feliz Helena, tan feliz... ¿Y usted? Ella “temblaba de emoción...” y

22 Estudiante *El perfume de su melena rubia*, n° 338 del 8 de junio, 1937; Sheila *Un carnaval, una chaqueta roja*, n° 334 del 24 de agosto, 1937; Fanny *La vida se repite*, n°361 del 20 de diciembre, 1937.

le respondió que también estaba dichosa. Entonces comenzó ese amor “casto y puro” al cual hicimos mención en un párrafo anterior.

El idilio de Helena/ Jenny se extendió y profundizó con el tiempo “tejiendo una cadena interminable de dichas futuras”. Pero, “un día triste, fatal, supe por su boca, que su familia no aprobaba nuestro amor y que hacían todo lo posible por apartarlo de mi lado”. Ella sintió que “el mundo se derrumbaba a mis pies”, pero se tranquilizó cuando él le reiteró su amor y la besó, por primera vez, en los labios y le prometió casarse con ella una vez que lograra ser independiente.

Más allá de sus declaraciones, sus visitas comenzaron a hacerse más intermitentes, excusándose en más de una ocasión y recibiendo el perdón, para desaparecer finalmente. Ella quiso saber “el motivo de su traición” y le escribió una carta “relatándole todo mi sufrir, pidiéndole una explicación de su conducta, rogándole tuviese compasión de mí...que no me privara de su amor, que era mi vida”. Y solo el silencio, “el más cruel de los silencios, fue su contestación”. Helena cierra su narración, maldiciéndolo, pero también bendiciéndolo “por las horas felices que pasé a su lado”²³.

Además del tópico de la desaparición, así como el de la caída de los planes para el futuro, aparecen otros dos cuya presencia se advierte en muchas ocasiones: el engaño, relacionado con la traición, y el de la intervención externa que pone fin a la relación por el uso de una autoridad.

Helena se sintió traicionada, al igual que Diana, cuando él “me confesó que se había enamorado de otra mujer y que ya no me quería. Para él yo había sido nada más que un pasatiempo que se alargó un poco y, en cambio, para mí significaba mi vida entera”. Tuca López, de Concepción, nunca le pudo perdonar a él sus infidelidades debidas, según sus propias palabras, a su orgullo y dignidad ofendida²⁴. La herida de Alma, por su parte, se produjo una noche “... mientras andaba de compras con mi mamá, pude comprobar que todo en él era mentira y falsedad: el muy cínico, me traicionaba a una cuadra de mi casa, y para más desgracia, con una amiga mía. Yo lo quería con todas las fuerzas con que puede amar un joven corazón. Me creía amada y era feliz, pero esa felicidad no podía ser duradera y se tronchó cuando recién empezaba a florecer”.

23 Jenni (Santiago) *El suplicio del silencio*, n° 369 del 15 de febrero, 1938.

24 Tuca López (Concepción) *Venció el orgullo*, n° 346 del 7 de septiembre, 1937; Alma Herida *Inolvidable amor de los 15*, n° 366 del 25 de enero, 1937.

Los hombres declaran su amor, besan, traicionan y desaparecen. Ellas escuchan y responden, son besadas, no traicionan, pero si compiten por un amor. El comportamiento, según el género, se va delineando con cierta claridad en esos amores que se inician a partir de los quince años.

Los padres aparecen e intervienen en un determinado momento de una relación que se les había mantenido oculta o en la penumbra. En algunas ocasiones aprobaban, incorporando al enamorado o enamorada a la familia. En otras la rechazaban, aduciendo una serie de razones y haciendo uso de su autoridad para impedir el romance: “Eran tiempos en que se obedecía a padres y maestros”, señaló quejumbrosamente Solterona Triste²⁵. Y más les valía la pena acatar puesto que los castigos iban desde los golpes hasta el destierro en un internado de monjas bajo condiciones muy estrictas. En varios casos, lo uno no quitó lo otro. Visto desde el punto de vista de los protagonistas, ellos no señalan haber contado con un familiar adulto a quien pudieran confiar sus tribulaciones: “Y a mí madre, ¿cómo iba yo a atreverme a hacerle una confidencia, a abrirle mi corazón, cuando jamás me había invitado a hacerlo?”²⁶. Tampoco figura un profesor o un sacerdote al que se dirigieran, por medio de una consulta o confesión, los varios jóvenes declaradamente católicos que escribieron sus experiencias²⁷. La supervisión o la regulación provino directamente de los padres²⁸.

Las narraciones que describen las intervenciones de los familiares constituyen un grupo significativo dentro de los variados motivos de fin de los idilios. Hay madres que hablan con sus hijas y las inducen a terminar el romance dado que son muy jóvenes y no deben amarrarse a un primer amor que, siguiendo las leyes de la vida, será seguidos por otros, tal como en el reportado caso de Madame de Pompadour. En un ámbito similar figuran las diferencias de edad o sociales, visible esta última solo en tres casos. Por último, la distinta religión fue dada conocer por Flor Marchita como uno de los motivos por los que se vio obligada a poner fin a su primer amor, antes de ser enviada como interna a un colegio de monjas. A esta última medida recurrieron varios progenitores que deseaban imponer una solución radical.

25 Solterona Triste *Una voz emocionada* n° 367 del 1 de enero, 1938.

26 Leyla (Viña del Mar) *La preferida*, n° 385 del 8 junio, 1938.

27 Sohn, A-M. y D. Simmonet, ya mencionadas, p. 119, señalaron que las mujeres jóvenes del período de entreguerras no sabían nada (de la sexualidad) y que el silencio predominaba en las familias a este respecto. A los jóvenes les resultaba muy difícil obtener la información, e incluso aquella escrita era habitualmente objeto de varias formas de censura.

28 Salinas, René, ya mencionado, p. 61, ha planteado que el amor de pareja siempre estuvo avalado y supervisado por distintas instituciones entre las que la familia tuvo un papel protagónico.

Los efectos de la reclusión llegaron a su máximo límite en al menos dos de los registros con que contamos. C-V.V., un joven que pretendía a su novia en matrimonio, fue rechazado de manera terminante por el padre de ella: “Al mismo tiempo, prohibió toda clase de relación conmigo y la encerró en un convento, donde yo jamás la pude ver”. En ese convento, luego de un año, ella se suicidó. Él la visitó en el cementerio “y ante su tumba lloré y juré que mi vista no volvería a cruzarse con la de una mujer, porque se cruzó una vez y nunca más”. Un caso similar, aunque narrado de manera más ambigua, fue el que afectó a Blanca, según la narración de su novio Segundo Parreño: “...porque ambos [eramos] colegiales, ella en tercer año y yo en quinto, desatendíamos nuestros estudios, y en vez de habernos insinuado una espera discreta, determinaron separarnos. Antes de esto, logramos vernos otra vez y nuevamente nos juramos amor eterno. Fue la última vez que mis ojos la vieron. Partió ella a un internado en el interior y yo a estudiar a tierra extraña. Un mes después recibí la fatal noticia por mis padres: a Blanca la había invadido la nostalgia y una mañana de tibio aire interandino entregó su alma al Creador. Su última palabra fue mi nombre²⁹”.

En *Los juegos de prendas*, Ofelia, quien firma como Visionaria, 15 años, profundamente enamorada desde los 12 de Rafael, 27 años, novio de su prima Adriana, dio a conocer una de las situaciones en las que la represión a su transgresión llegó a los niveles más altos, aunque no implicara la muerte de ninguno de sus protagonistas. Ella era huérfana y vivía en la casa de su prima. A sus quince años su sentimiento hacia Rafa era de “amor”.

Todo sucedió una tarde en que jugaban varios amigos y amigas al ‘corre el anillo’ en el parque de la casa de su tía. Llegó el momento en que Visionaria debió pagar su prenda, consistente en abrazar y besar al novio de su prima: “azorada, miré a mi alrededor buscando a Adriana para ver el efecto que la penitencia le había causado: no estaba allí. Entonces, recordando el amor ahogado durante tres años, mis insomnios y la poca esperanza de que él me amara nunca, hice un esfuerzo sobrehumano y arrastrando las miradas maliciosas y risueñas de nuestros amigos, corrí hacia Rafael y enlazándome a su cuello, lo besé no solo una, sino repetidas veces”. Luego de lo cual recuerda haberse desmayado no sin antes ver la “cara lívida y los ojos llameantes de cólera de mi tía”.

Al día siguiente Visionaria fue enviada a un internado de monjas: “Allí se me notificó que no podría escribir ni recibir cartas; que nadie me vendría a visitar ni

29 C.V.V. *Primer amor epilogado por la muerte* n° 354 del 2 de noviembre, 1937; Segundo Parreño, casilla 759, Guayaquil, Ecuador, *Muerta de amor* n° 371 del 1 de marzo, 1938.

podría salir durante tres años”. La monja superiora le comentó que le habían encargado vigilarla porque era “una niña rebelde y libertina”. Esto la afectó tanto que quebrantó su salud y la madre superiora permitió “que mi aya entrase a verme”. Ahí supo que su familia –la de sus tíos– se había ido a Argentina “y me habían nombrado un tutor”. Rafael, furioso porque la encerraron, rompió el compromiso con Adriana, y le hizo llegar una carta en la que le declaraba su amor: “Llevo en mí la impresión del frenesí de sus besos y el horror que su carita reflejó después de aquello”, anunciándole a continuación que se iría lejos “con mi amor y mis recuerdos”³⁰.

El primer amor interrumpido por la muerte constituyó un fuerte estímulo para narrar la historia trágica y rendir culto a quien perdió la vida cuando esta estaba empezando a abrirse a la experiencia de los sentimientos. Contamos con un total de trece narraciones con este contenido. Algunos refieren la muerte que tuvo lugar en los momentos en que el idilio estaba en desarrollo como fue el caso de dos aviadores que perecieron en accidentes relacionados con su actividad. En el caso del novio de Aly, por ejemplo, falleció en un vuelo de reconocimiento en la zona de Chiloé. Ella juró “ante su cuerpo no casarme jamás, pues solo él me había hecho sentir las caricias del amor”. Los sucesos contemporáneos, tan poco visibles en las narraciones, figuran en tres casos. Sarah contó que su Alain era francés y que en esa condición fue a participar en la Primera Guerra Mundial, muriendo en la Batalla del Marne en alguno de los trágicos momentos vividos entre el 5 y el 12 de septiembre de 1914. En la escena local, R.C. narra que “el dueño de mi adolescente corazón fue una de las tantas víctimas de la revuelta estudiantil del año treinta y uno” (*Idilio en el campo* n° 376 del 26 de junio, 1937).

Una tercera narración que se ubica en la misma línea con variadas aristas y complejidades fue descrita por Leyla, quien firmó su *El egoísmo comprensivo* (n° 357 del 30 de noviembre, 1937) con el pseudónimo de Cleopatra (Linares)³¹. Ellos se conocieron durante las vacaciones y desarrollaron su primer amor. Terminado el período estival él volvió a Santiago para finalizar sus estudios de medicina. Pero, “Su madre quería para él a una de la buena sociedad, porque así convenía a su profesión (doctor), y mi madre, como su mejor amiga no quiso contrariarla”. La fuerza reguladora de la madre los obligó al rompimiento, algo de lo cual se arrepintió puesto que su hijo se había convertido en un “calavera”, motivándola a rogarle a la madre de Leyla para que su hija lo aceptara nuevamente. Pero algo así no podía ser, puesto que ella se había casado y estaba volviendo de su luna de

30 Visionaria (carnet 224522-Valparaíso) *En los juegos de prendas*, n° 374 del 22 de marzo, 1938.

31 Se observa que varias narraciones fueron escritas bajo un pseudónimo, pero en el relato la autora o el autor se identifican con el que, probablemente, fuese su propio nombre.

miel. “Cuando él – Edgardo- supo mi matrimonio se fue al Chaco, según supe por su hermana, sus últimas palabras de despedida fueron para su Leyla, la mujer que, sin ser culpable, lo arrojó al vicio y a la muerte”³². Esta narración resume el tema del amor, la regulación familiar, la búsqueda del ascenso social, la amistad condescendiente representada por la madre de Leyla, la rebelión y la búsqueda de la muerte por parte del protagonista. Ella cerró su narración con la siguiente reflexión: “Tenía 16 años cuando nació en mi corazón el primer amor de mi vida, por el hombre que jamás podré olvidar; no sé si será porque el primer amor nunca se olvida, o será su infortunio el que me hace siempre recordarlo”.

Las enfermedades de la época, las depresiones producto del autoritarismo desmedido de los padres y los accidentes completan esta galería de recuerdos en que los narradores no se reprimen al momento de expresar sus emociones tal como las han elaborado con el paso del tiempo.

Las construcciones de una memoria

*Todos experimentamos ese ensueño tan delicado llamado amor,
unos más temprano, otros más tarde, pero siempre existe un primer amor,
que nos brinda dulces recuerdos añorados
y que nunca vuelven a repetirse con los mismos sentimientos.*

DIANA

Visionaria escribió su historia luego de cinco años de la partida de Rafael a un lugar distante. No nos entrega ninguna información sobre ella durante ese tiempo. Simbad, por su parte, recuerda a esa “extraña flor maravillosa, como esas flores exóticas y fantásticas creadas en los sueños”, ahora que “...los años han ido poniendo sobre mis hombros sus pesados mantos”. El ya mencionado Segundo Parreño, en Ecuador, recordaba su amor con Blanca tres años después de que fueron obligados a separarse. La mayor parte de los protagonistas recuerdan años después cuando ya han contraído matrimonio y son padres, sin establecer un momento o motivo que haya estimulado sus recreaciones.

32 La referencia es a la Guerra del Chaco en que se enfrentaron bolivianos y paraguayos entre los años 1932 y 1935.

¿Cómo funciona la memoria de estas experiencias? Cabe tener en cuenta que el concurso convocado por la revista *Ecran* puede haber sido un estímulo intenso para generar una larga serie de relatos. Su premio, tal como ya mencionamos, resultaba atractivo, además del interés y gusto por ver en letras de imprenta la historia personal que se ponía a la vista de todos. Cabe mencionar aquí la intuición de que una parte de los relatos pueden constituir breves obras de ficción redactadas *ad hoc*. Pero, aun así, surge la pregunta por la nitidez con que se recuerda ese primer amor que tuvo lugar tantos años antes, en muchas ocasiones. Se puede agregar una cierta perplejidad al observar que la forma de narrar tendió a uniformarse y que los momentos más álgidos fueron expresados en términos relativamente similares, pese a que los promotores del concurso señalaron, en más de una ocasión, que no ponían condiciones de estilo y extensión a los participantes. El tema se vuelve más complejo al tener en cuenta que las narraciones fueron realizadas un tiempo después y, por lo tanto, constituyen una elaboración de la memoria que contiene, además, una nostalgia visible de la juventud y de esos ‘años rosados’. Entonces, simultáneamente tenemos unos recuerdos precisos en cuanto al lugar, a los momentos sobresalientes, a las sensaciones experimentadas, pero también una elaboración con perspectiva temporal, cuando sus protagonistas han vuelto a amar y una parte de ellos se han casado, experimentando aquello que definieron como las experiencias propias de la vida. Desde este punto de vista, estamos frente a una historia del amor entre jóvenes narrada en los años finales de la década de 1930 y que evocan sentimientos y situaciones ocurridas, mayoritariamente, en la década anterior o en la primera parte de los años treinta.

Aquello que fue, inicialmente, una experiencia visual, gestual y privada, terminó por expresarse de manera escrita y redactada para el público, esto es, una inversión completa de sus características iniciales. La historiadora Verónica Undurraga ha destacado que al poner las emociones por escrito se realiza un ejercicio de reflexión sobre ellas y se las moldea en su intencionalidad e intensidad³³. En este recurso mediado por el lenguaje, la protagonista cambia su condición para convertirse en personaje de una narración compuesta en clave autobiográfica y en la que se asigna un espacio y un comportamiento³⁴. En este ejercicio las narradoras de *Mi Primer Amor* utilizaron el estilo y las formas habituales para expresar las emociones amorosas, esto es, tal como lo hacían de manera habitual los escritores que abordaban este tipo de argumentos. Tenían, además, el ejemplo a la vista ya que *Ecran* publicaba semanalmente un ‘cuento romántico’ en el que se podía encontrar la estructura y formas narrativas al uso. Fue por esto que pusieron sus

33 Verónica Undurraga en “De cólericas a nerviosas. Emociones femeninas y ejes de comprensión. Chile 1848-1890”, p. 402.

34 Siri Huštvedt Vivir, *pensar, mirar*, p. 122.

experiencias en los términos que consideraban de la alta cultura, sin renunciar del todo, eso sí, a introducir sus propias formas de expresión: “Quien se acerca a estas fuentes de expresión debe combinar ambas lecturas. Hay una variedad de voces que deben escucharse”³⁵.

Siri Hustvedt ha señalado que la memoria se consolida con las emociones, agregando que “los fragmentos del pasado que mejor recordamos son aquellos que están tintados por los sentimientos, sean estos gozosos, tristes o culpables”. Pero, agregó, no se llega a ellos como si fuesen un hecho real almacenado en el ‘disco duro’ del cerebro, sino que accedemos a la más reciente versión de dicho recuerdo³⁶. Nos encontramos, entonces, ante narraciones que contienen la última versión generada por la memoria emocional, una “verdad emocional” como ha indicado la psicoanalista Arabella Kurtz³⁷. De acuerdo a esto, cabe señalar que estos relatos experimentarían algunos cambios significativos si volvieran a ser contadas por las mismas personas en alguna ocasión más adelante.

Los recuerdos elaborados que encontramos en las historias del primer amor se inscriben en los tipos de sentimientos descritos por Hustvedt. Un primer grupo de narraciones evidencian un recuerdo grato y se expresan ‘gozosamente’ respecto de la experiencia.

“¿Es el primer amor una cosa o es solamente una rosada ficción que hemos sentido aletear en forma indefinible en los inquietos e ingenuos años de la adolescencia... Ese primer amor que tan hondas huellas ha dejado siempre en los hombres y las mujeres de todas las épocas, ¿acaso no se le recuerda más intensamente porque al correr de los años no aparece sino como dulce sueño, como una cándida e irrealizable quimera de nuestros años juveniles?”, se preguntaba Escarpelo al cerrar su narración. Y ese sueño, agregaba G.B.A., otro narrador masculino, era el producto de una sublimación de aquel momento inicial. Marinela, de Valparaíso, agregaba en este sentido; “¿hay algo más dulce y grato a la vez que recordar el primer amor? Difícil lo creo, pues para mí lo considero el recuerdo más sublime que pueda existir”. Tuca López, cuya narración ya hemos mencionado, resume con claridad este punto: “Quizás llegue a casarme, a tener hijos, esos bellos trocitos de carne rosada que anhela toda mujer...pero amor tan lleno de locuras, promesas, ternuras, risas y lágrimas, jamás lo volveré a tener...Primer amor...edad feliz en que todo es perdonable...15 años, qué lejos están”.

35 BarbaraH. Rosenwein, “Worrying about Emotions in History”, pp. 836-837.

36 Siri Hustvedt, *op. cit.*, p. p. 112.

37 Arabella Kurtz y Coetzee, J.M. *El buen relato. Conversaciones sobre la verdad, la ficción y la terapia psicoanalítica*, p. 19.

La memoria genera también otro tipo de recuerdos sobre el primer amor y en ellas la elaboración con el paso del tiempo resulta más visible aún. Una experiencia inicial negativa o traumática en varios de estos casos, conllevaba una perspectiva y una reflexión crítica. Nora señaló que las mujeres embellecían su primer amor. Así en los relatos aparecen hombres (“príncipes azules”) convertidos en Apolos y adornados con las cualidades más inverosímiles: “Hermosos, inteligentes, poetas galantes, otros deportistas, valientes hasta el heroísmo, y como de costumbre, los romances terminan yendo ellos de viaje o muriendo trágicamente. Lo que yo me pregunto es qué hacen estos ninfos tan recomendados que desaparecen como por arte de magia. Si fuéramos a preguntar por ellos a sus esposas, estoy convencida de que bajarían sus bonos a cero, porque serían, por supuesto, unos tímidos e insípidos mortales, que se asustan al oír semejantes alabanzas en su honor”³⁸.

38 Nora *El estornudo y una desilusión* n° 364 del 11 de enero, 1938. Una reflexión del mismo tipo se encuentra en *Amarga Desilusión*, escrito por María (Valparaíso) y publicado en n° 347 del 14 de septiembre, 1938: “El tiempo lo hace todo. Hoy tengo 28 años y miro fríamente mi pasado y cuando veo al hombre que fue la causa de mi primera desilusión amorosa, me digo ¿es posible, Dios mío, que se sea el hombre por el cual pasé días tan amargos? Y doy gracias al cielo de no haberme casado con él y siento que todo el cariño que yo creí sentir por él se ha convertido en indiferencia absoluta y hasta en un poco de fastidio. Estos son los restos del que yo creo fue mi primer amor: digo que ‘creo’ porque es tan distinto al sentimiento que tengo ahora por el hombre que yo amo”.



La imagen que se presenta se relaciona con el amor de Madame de Pompadour, al que hemos hecho referencias anteriores, y que figura entre aquellos que terminaron por indicación de su madre. Ilustra aquel pasaje final cuando narra que “Muchos años después lo vi casado y sentí, por su mujer, una inmensa compasión, y entonces me dije que sí, que era necesario olvidar”.

Se puede advertir el paso del tiempo a partir de la figura de la narradora quien, elegantemente vestida, sube por la escalera. Él, motivo de su antiguo amor, está cuidadosamente peinado y vestido con un elegante *fumoir*, mientras que su esposa, ataviada con un traje veraniego de mangas cortas, parece desentonar en la escena. Nada se nos dice de la situación del encuentro en que los esposos aparecen en la puerta de su departamento, lo cual podría hacer pensar en que Madame de Pompadour llegaba en una visita concertada. No hay caras de sorpresa, si bien el relato insinúa que ella lo vio casado. Como en la inmensa mayoría de los casos, al pie de la ilustración figura una leyenda que permite identificar el pasaje al cual se está haciendo referencia. En este caso se encuentra una mención a la compasión que despertó en ella su ex novio y su esposa.



Esta otra imagen, sin leyenda, ilustra el momento de la desilusión de Antinea, quien pasó muchos años completamente enamorada de aquel joven que llegó a Santiago para estudiar el sexto de humanidades y luego cursó una carrera universitaria que no se especifica. Ya convertido en profesional le declaró que amaba a su hermana Teresa y que era correspondido por ella. Algunos años después, Antinea narraba: “Y, sin embargo, tengo hoy 21 años, pero veo la vida de forma tan distinta, la conozco lo suficiente... ¿Qué de aspectos tiene que en ese momento mi alma de niña no pudo ni siquiera imaginar! ... No creo que solo una vez se ame en la vida: sería demasiado triste para las que amamos demasiado jóvenes. Nada podríamos esperar de la vida. Se puede amar muchas veces, pero en distinta forma. Todo va cambiando según los años. Ahora amo como mujer que conoce la vida y solo se hace las ilusiones necesarias para endulzarla un poco. Pero lo cierto es que el Primer Amor no se olvida nunca... ¿Acaso no es el que convierte a las niñas en mujeres?”.

Las imágenes del primer amor

*Nada se presta mejor que el texto de una revista gráfica,
cuya ilustración esté a la altura del máximo esfuerzo editorial,
para dar a la juventud un balcón que exhiba un panorama sintético
de la vida moderna.*

ISABEL MOREL, Subdirectora de *Ecran*, 1938.

La forma en que estas historias del primer amor llegaron hasta los lectores contiene otro elemento que fue introducido ex profeso por la revista *Ecran*, consistente en una ilustración de la narración considerada más importante en cada número. Estas imágenes ilustraron a posteriori un texto escrito, seleccionando una situación o momento que el ilustrador quiso destacar como significativa. El dibujante se convierte en un mediador entre el texto y el lector, aportando elementos propios a partir de su comprensión, así como también atendiendo a ciertas pautas sociales a las que estaban sometidos estas representaciones.



La ya mencionada autonomía de las imágenes se advierte con claridad en *La preferida*, narración de otra Leyla, una viñamarina en este caso, quien declaraba haber estado cursando el quinto de humanidades del Liceo de Aplicación en Santiago—dieciséis años, probablemente— cuando conoció y se enamoró de un vecino. En un momento confidenció que “Así, sola, con mi amor, vivía tejiendo quimeras, transportándome de continuo a un mundo irreal donde me reunía con él, y del brazo muy juntos, los ojos en los ojos, caminábamos por hermosos senderos plateados de luna, jurándonos amor eterno”. El ilustrador trasladó el encuentro imaginado por Leyla desde un ambiente bucólico a otro de tipo urbano como es la vitrina de una tienda de objetos de decoración. Más aún, agregó la siguiente leyenda “Me esperó un día y se me acercó en la calle. Yo temblé de gozo”. Este texto no forma parte del relato, donde encontramos que Leyla escribió “Al día siguiente, al regresar del liceo y dos cuadras antes de mi casa, me cerró el paso una presencia querida”, dando, por lo demás, inicio a lo que fue su desilusión al saber que esa ‘presencia querida’ estaba enamorado de su hermana. El uniforme del liceo aparece convertido en un abrigo elegante, una cartera de mano y un sombrero a la moda. La elegancia es uno de los recursos más recurrentes en las ilustraciones y se puede observar que casi todas las situaciones se desarrollan en ambientes sofisticados, con personajes que visten de manera refinada. Se agrega el problema de la edad de los protagonistas del relato, cronológicamente más jóvenes de lo que aparecen en las imágenes. En efecto, se trata de un aspecto de difícil comprensión: Leyla es una colegiala y la autora menciona en un momento que él debía tener 23 o 24 años. Ambos se nos figuran a nosotros como mayores, aunque la visión de las imágenes de la época deja a la vista que desde temprano las niñas vestían como mujeres y los hombres como caballeros. Esta misma característica se advierte con claridad en otra sección de la revista *Ecran* en que se fotografiaban a las jóvenes en el momento en que ingresaban al “Gran Mundo” a través de su primer baile, esto es, a los dieciocho años.

La imagen, en este caso, como en todos los otros, contiene la referida independencia, y en este caso específico que comentamos actúa más como una distracción de la narración que a modo de ilustración. Es probable que alguien que solo observe la ilustración, difícilmente pueda imaginar que se está representando el amor de una colegiala por un hombre unos años mayor que ella. En todo caso, el trabajo de este ilustrador, cuya mano podemos advertir en otras representaciones desplegadas en varias secciones de la revista, le llegaba al lector como un conjunto inseparable del relato.

El lápiz de otro ilustrador presentó la imagen de una de las narraciones más complejas e inquietantes de toda la serie. Luciana, en *La dulzura de perdonar* (n°373 del 15 de marzo de 1938), figura como una niña huérfana de madre desde los siete años, quien encontró en la casa de Marcela cobijo dada la amistad que unía a sus

progenitores. Marcela, cinco años mayor, le brindó toda su amistad y se convirtió en su hermana mayor. A los 22 años, Marcela fue a pasar unos meses a Viña y ahí conoció a Fernando Renán, nació el romance entre ellos y se formalizó el futuro matrimonio. Un tiempo después el padre de Marcela se enfermó y debieron residir en Valparaíso, lugar hasta el que llegó Luciana para pasar las vacaciones. Durante ese tiempo Marcela se enfermó y debió quedarse en cama por “días y días”, pidiéndole a Luciana que hiciera compañía a Fernando Renán y lo sacara a pasear. Intempestivamente Luciana decidió volver a su casa en Santiago y de manera coincidente Fernando Renán dejó de visitar a Marcela durante los fines de semana. Más adelante Marcela se enteraría que ambos estaban juntos. Él “Le pidió en matrimonio a su padre –el de Luciana–, pero el buen señor que sabía de nuestro compromiso, no sólo le negó la mano de su hija, sino que lo expulsó del hogar. El resultado no se hizo esperar: se fugaron. Y el padre, presionado por los acontecimientos, tuvo que ceder y se casaron”.



La imagen que ilustra la situación relatada resulta ambigua en relación a la figura masculina y decidora en varios planos por lo que respecta a la femenina. La leyenda induce a pensar que estamos frente al momento posterior a cuando el padre de Luciana ha rechazado la petición de matrimonio realizada por Fernando Renán y lo ha echado fuera de su casa (“Y el padre, impresionado [sic] por los acontecimientos, tuvo que ceder y se casaron. Pasaron tres años, los más horribles de mi vida”). Él, quien viste una camisa de casa con las mangas arremangadas, tiene una expresión desolada que se puede advertir en la posición descendiente de su cabeza y muy especialmente en la mano que sobresale del sillón. Llama la atención su edad aparente que, sin ser joven, tampoco parece responder a la imagen que se usaba habitualmente para reflejar a un padre. Su mirada resulta muy difícil de interpretar. Ella, cubierta con una bata, aparece peinándose. La tensión de su cuerpo y especialmente los gestos de su cara dejan ver su indignación que evidencia en la dura mirada que dirige a su padre. Cabe recordar que en ese momento ella tiene diecisiete años.

Vuelve a surgir la pregunta sobre la edad de los personajes que reflejan las ilustraciones, no obstante, los dibujantes pudiesen encontrar indicaciones bastante precisas al respecto en las narraciones. Ya se ha señalado que desde nuestro presente no resulta fácil relacionar imagen y años vividos en la primera mitad del siglo xx. Aun así, puede advertirse la tendencia de otorgarles a los protagonistas una edad mayor a la que tenían. Cabe tener en cuenta al menos un punto en esta situación: el primer amor se desarrollaba en torno a los quince años –incluso menos, en más de un caso– con sus declaraciones, besos y otras expresiones afectivas descritas con cierta claridad. Para *Ecran*, una publicación que no aspiraba a ser transgresora si no tan solo moderna, podía resultar complejo representar situaciones que podrían resultar chocantes y generar rechazo por parte de los lectores, o de sus padres más bien. A partir de esto se puede proponer la idea de que las imágenes del primer amor ilustran situaciones tal como se habrían dado en caso de que las mujeres dibujadas hubiesen tenido dieciocho años y estuviesen haciendo su ‘estreno en la sociedad’ y al ‘gran mundo’, momento marcado ya no por el primer beso si no que por el baile.



“Perdóname si me alejé de ti tan repentinamente, pero la vida tiene gestos crueles”
(*Recuerdos de una abuela*)

Esta última imagen sirve para reforzar la ambigüedad, independencia y complejidad contenida en ellas. Ella, Gabriela, viste con gran elegancia y su modernidad está representada, en primer lugar, por su cabello un poco más largo que la moda impuesta en la década de los veinte, y con rizos discretos, ondulaciones y la frente despejada. La elegancia puede observarse en el vestido que “solía incluir una espalda al desnudo que resultaba sexualmente muy atractiva y, en cambio, no daba

lugar a polémicas”. Él, Jaime, también destaca por su buen vestir en lo que parece ser una noche en un jardín³⁹.

La autora de estos *Recuerdos de una abuela* es Gabriela, quien escribe con “temblorosa mano” rememorando aquel día en que se vio obligada a abandonar el país junto a su familia y que al regresar no volvió a encontrar a su novio. Es probable que la presencia del auto con las luces encendidas tuviese la intención de graficar el momento de su partida. Se puede traer a colación, en este mismo sentido, que la leyenda que acompaña la ilustración resalta ese momento.

Los recuerdos de la abuela parten del momento en que ve a su nieta que junto a su enamorado se cobija bajo la misma encina en que ella y Jaime confesaron su amor tantos años antes. La figura femenina que podemos observar se refiere a su nieta moderna de la década de los treinta del siglo veinte, mientras que el texto nos remonta a los tiempos de la segunda mitad del siglo XIX que fueron los de Gabriela. El ilustrador, por esta vía, fusionó dos tiempos distintos en uno e introdujo elementos nuevos y de su propia creación dentro de la historia.

Narraciones, textos biográficos elaborados a través de la memoria emotiva, autores que se asignan un rol en el relato e ilustraciones realizadas en el momento en que el texto ingresaba en prensa, componen los distintos elementos fusionados con que se dieron a conocer en su tiempo y llegan hasta nosotros.

Algunas consideraciones finales

En la noticia inicial del presente texto tuvimos oportunidad de señalar que *Mi Primer Amor* adquirió el carácter de un concurso nacional y que en las narraciones encontramos voces venidas de las provincias y de actores sociales diferentes a los que aparecían de manera habitual en las páginas de *Ecran*. En efecto, nos encontramos con amores desarrollados en pequeños pueblos, en las puertas de los liceos de Santiago y de otras varias ciudades, en las plazas y calles. Sus autores

39 La referencia sobre el cabello, así como la cita respecto del vestido, se encuentran en Mulray, Kate y Melissa Richards *La mujer en el siglo XX. Décadas de belleza 1890-1990*, p. 90. Jacqueline Dusailant, por su parte, ha explicado las características novedosas a este respecto en su texto “Consumo y belleza. Los cuidados del cuerpo femenino, siglos XVIII-XX. También interesantes referencias sobre este punto se encuentran en Andrea Robles “Encanto desde Hollywood: glamour y feminidad en la Revista Ecran (Chile 1930-1931)”.

describen todo lo anterior al momento de ambientar su narración. En este plano la mayor parte de los relatos presentan a personas que tienen una vida de relativo confort –con pieza individual, acceso a la educación y a las vacaciones– y donde los problemas económicos no son presentados como una limitante para su desarrollo afectivo. Esto se puede entender, en parte, por la marcada tendencia a la homogamia que se advierte en los escritos.

La característica nacional de *Mi Primer Amor* la compartieron varios de los concursos y algunas secciones estables de la revista como fueron los casos de *Correspondencia* y *La Voz Sentimental* en la que Clara Calatrava daba respuesta a las consultas sentimentales que le hacían llegar personas con más edad y experiencia⁴⁰. También en este último caso se encuentra un rico depósito de la historia de los afectos y la expresión de las emociones en la década de 1930 e inicios de los años cuarenta. La especificidad en el caso de las narraciones afectivas que hemos presentado y analizado radica en que evidencian los afectos de una edad temprana que los medios escritos de la época no recogían de manera habitual.

Todo lo que hemos señalado sobre los primeros amores tiene su base en la narración realizada por una de sus partes. ¿Cómo habría descrito la experiencia el otro participante, qué podría haber agregado o explicado respecto de las intenciones y acciones que se le adjudicaron? No resulta posible saber algo al respecto, así como tampoco cuáles fueron las historias no premiadas y que, por lo tanto, no llegaron a las letras de la imprenta. Ellas nos permitirían conocer los criterios utilizados por el jurado para hacer su selección. Podemos imaginar que nos topáramos con más de una sorpresa, especialmente si tenemos en cuenta que Isabel Morel, la subdirectora de *Ecran*, manifestó en un discurso público de inicios del año 1938 que en la revista no se publicaba nada que no fuese revisado de manera

40 En los concursos convocados por la revista participaban personas de diferentes provincias, lo que sirve de base para argumentar el carácter nacional que hemos señalado. Los premios a un concurso de bordado, aparecidos en el n° 342 del 10 de agosto de 1937, las 11 premiadas fueron mujeres, de las cuales 7 residían en Santiago mientras que 4 eran de provincias. Los resultados de la competencia “¿Quién es ese actor?” figuraron en el n° 365 del 18 de enero de 1938, ocasión en la que se entregaron 15 premios repartidos entre 11 mujeres y 4 hombres. En este caso 8 premios fueron a provincias, 4 quedaron en Santiago y uno galardonó a un extranjero. Por último, en el concurso “Los rasgos de una estrella de cine” (n° 390 del 12 de julio de 1938), los 17 premios fueron 7 para provincias, 7 para Santiago y 3 para el extranjero. El 75% de ellos recayó en mujeres. Los casos mencionados tienen la intención de ilustrar una situación que el resto de los certámenes mantienen más o menos igual. La correspondencia recibida por *Ecran* deja ver una situación algo similar, dependiendo, eso sí, de cada año. Al medir las cartas llegadas a la revista en el año 1935, se obtiene que llegaron un total de 562, viniendo 348 de provincias y 214 de Santiago. El carácter nacional de la correspondencia se advierte en las cartas que llegaron de Iquique (17 cartas), Antofagasta (20), Curicó (21), Talca (28), Concepción (28), y Valparaíso-Viña (60).

concienzuda por el director: “Es tarea abrumadora recorrer línea a línea el texto que debe interesar y apasionar, sin herir las formas de educación constructiva, ya que mañana pudieran caer bajo la mirada pura de una niña”. Y agregaba “Es esa muy seria dificultad la que consume a raudales el tiempo de un director que se propone realizar la obra de belleza dentro de la pauta que extiende la cultura y defiende a la juventud”⁴¹.

El director de *Ecran*, Luis Enrique Délano, quien, según las palabras de la subdirectora, revisaba cada texto publicado, debe haber formado parte de un jurado sobre el cual la revista nunca entregó información alguna⁴². Nos parece probable que también haya participado en esta tarea la colaboradora de la revista y escritora emergente Marta Brunet, cuyos cuentos y novelas de estos años estaban muy en la línea de la narración amorosa que aparecen en las historias del primer amor⁴³. Nada explícito se puede encontrar sobre los criterios que usaban para seleccionar y premiar a los ganadores de cada semana.

Este artículo ha tratado en su mayor parte sobre las expresiones y acciones de los protagonistas del primer amor. En este plano hay algunos silencios que llaman la atención, como, por ejemplo, el hecho de que no se encuentra ninguna mención a un intercambio de regalos amorosos -una medalla, un anillo, un mechón de cabellos u otros- o de fotografías cuya circulación comenzaba a hacerse habitual en la época. En el caso de las interrupciones por el fin del verano y cuando los enamorados todavía se prometían la continuación de su amor, manifestaban su voluntad de escribirse cartas, pero no incluyeron un nuevo sello a través de alguna materialidad que estimulara el recuerdo. El historiador René Salinas estudió la vigencia de este ritual ya en el siglo XIX, observando que era una práctica habitual en este tipo de situaciones⁴⁴. En períodos posteriores se vuelve a observar el constante intercambio de recuerdos entre los enamorados.

De igual manera el silencio respecto de los amigos o parientes de la misma edad se mantiene en gran parte de los relatos. El término abrupto del primer amor fue un momento que los afectados tendieron a vivir en soledad, recluyéndose en su

41 *Ecran* n° 364 del 4 de enero, 1938 “*Ecran* en la Feria del Libro. Isabel Morel traza una cálida semblanza de nuestra revista”, pág. 1 y continuación en p. 50.

42 El escritor y periodista Luis Enrique Délano fue director de *Ecran* entre 1937 y 1939.

43 Marta Brunet había publicado en 1929 su novela *Bienvenidos*, donde se representa una historia de amor entre dos jóvenes en un ambiente rural, cuyos perfiles se podrían encontrar en las narraciones de *Mi Primer Amor*. Esta novela se encuentra en *Marta Brunet Obra Completa. Novelas*. Tomo I, Ediciones Universidad Alberto Hurtado, edición a cargo de Natalia Cisterna.

44 René Salinas, ya mencionado, p. 74.

espacio más privado como podía ser su dormitorio. No narran haber buscado un amigo o amiga que les sirviera de confidente, algo que hacen habitualmente las personas que han experimentado una frustración amorosa.

Por último, hemos tenido la oportunidad de señalar que hemos accedido a unas historias que se dieron a conocer hace ochenta años por escritores espontáneos, quienes, utilizando los moldes narrativos de la alta cultura de ese tiempo, hicieron públicas sus experiencias privadas e introdujeron una serie de claves personales en sus escritos redactados en prosa, en un abrumadora mayoría, no obstante que en los años treinta la expresión poética de los afectos gozaba de muy buena salud y numerosos lectores. Como ha señalado Pablo Toro, este tipo de documentos relacionados con las emociones, solicitan del historiador el desarrollo de una empatía que le permita llegar hasta los aspectos más íntimos de esos escritores. Tal como señala, el desafío consiste en intentar meterse en la piel de ellos y recrear analítica, pero también afectivamente, sus conmociones.

Bibliografía

Bologne, J. C. (2017) *Historia de la pareja*, FCE

Coetzee, J. M. y A. Kurtz (2015) *El buen relato. Conversaciones sobre la verdad, la ficción y la terapia psicoanalítica*, Literatura Random House.

Dusaillant, J. (2009) “Consumo y belleza. Los cuidados del cuerpo femenino, siglos XVIII-XX”, en *Fragmentos para una historia del cuerpo en Chile*, Álvaro Góngora y Rafael Sagredo (Directores), Taurus.

Góngora, A. (2005) “De jardín privado a balneario público. Veraneando en Viña del Mar”, en *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno. De 1840 a 1925*, Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (bajo la dirección de), Taurus.

Hustvedt, S. (2013) *Vivir, pensar, mirar*, Anagrama, Colección Argumentos.

Mulray, K. y Richards, M. (1998) *La mujer en el siglo XX. Décadas de belleza 1890-1990*, Editorial Contrapunto.

Prost, A. (1991) “La vida privada en el siglo XX”, en *Historia de la vida privada*, vol. 9, P. Veyne y G. Duby (dirigida por), Taurus.

- Robles, A. (2016) "Encanto desde Hollywood: glamour y feminidad en la Revista Ecran (Chile 1930-1931), en *Aisthesis*, n° 60, diciembre, 2016. Consulta Versión On Line ISSN 0718-7181.
- Rosenwein, B. H. (2002) "Worrying about Emotions in History" en *The American Historical Review*, vol. 107, n°3 (June 2002), pp. 821-845.
- Salinas, R. (2005) "La pareja: comportamientos, afectos, sentimientos y pasiones", en *Historia de la vida privada en Chile. El Chile moderno. De 1840 a 1925*, Rafael Sagredo y Cristián Gazmuri (bajo la dirección de), Taurus.
- Sohn, A.M y Simmonet, D. (2004) "Acto III. Finalmente el placer" en *La historia más bella del amor*, Courtin, J.; P. Veyne et alt. Anagrama, Colección Documentos.
- Toro, P. (2017) "¿Sine ira et studio? Reflexiones y desafíos a la historiografía chilena desde la historia de las emociones", en *Revista de Humanidades* n° 36 (Julio-Diciembre 2017), pp. 229-248.
- Undurraga, V. (2016) "De coléricas a nerviosas. Emociones femeninas y ejes de comprensión. Chile 1848- 1890", en María Luisa Candau (editora) *Las mujeres y las emociones en Europa y América, siglos XVII- XIX*, Editorial Universidad de Cantabria, pp. 383- 410.
- Vergara, S. (1987) *Cartas de mujeres en Chile 1630- 1885*. Editorial Andrés Bello.

ILUSIONANDO “LA CIUDAD DE LAS ESCALERAS”

UN RECORRIDO HISTÓRICO DE LOS ESPECTÁCULOS DE MAGIA EN SEWELL*

*Rodolfo Chaparro Bernal***

* Este proyecto fue financiado gracias al Concurso de Incentivo a la Investigación y Creación Joven 2017 de la Facultad de Filosofía y Humanidades de la Universidad Alberto Hurtado.

** Profesor de Historia y CCSS Universidad Alberto Hurtado. Mago e ilusionista.

Introducción

Era un día miércoles 28 de noviembre de 1934, el boletín meteorológico marcaba temperaturas que bordeaban las máximas de 12 grados celsius y las mínimas de menos 7 grados. En estas condiciones se promocionaba en la revista *El Teniente*: “Extraordinario acontecimiento mundial, el gran Richiardi presentará su fantástica y lujosa revista diabólica”. El espectáculo debía continuar:

...a pesar del mal tiempo, con un público numeroso, antenoche se verificó el estreno de la Compañía Richiardi, que venía precedida de justa fama, y que en la localidad había interés en conocer su famosa ‘Revista Diabólica’. Richiardi realiza un espectáculo sumamente interesante por sus habilidades hipnóticas, ya que este artista domina ampliamente el arte del ocultismo, que siempre tiene interés y es impresionante para el público¹.

Este artículo tiene como objetivo abordar las características de los espectáculos de magia en la ciudad minera enclavada en la cordillera de los Andes, denominada Sewell, una de las más modernas de la primera mitad del siglo xx, que contaba con diversos espacios de ocio y entretenimiento que permitían la distensión de la población, donde arribaron los mejores espectáculos en vivo. Para ello nos enfocaremos en las presentaciones que realizaron los ilusionistas que quedaron plasmadas en los diarios de la ciudad mediante comentarios, imágenes y notas periodísticas.

Hay que considerar que la magia en Chile forma parte de los espacios de entretenimiento y esparcimiento de la sociedad. Sin embargo, a pesar que existen diversos tipos de registros con respecto a la presencia de magos en Chile, aún no existe una documentación sobre su historia, lo que genera un vacío en esta área de la cultura nacional.

La presente investigación se apoya en la configuración sociopolítica de Sewell: una de las ciudades más modernas de la primera mitad del siglo xx en Chile, lo que permitió contar con amplios avances sociales, tecnológicos y sobre todo de esparcimiento en la ciudad, dando así lugar a diversos y numerosos espectáculos en vivo, como conjuntos musicales, zarzuelas, operetas, espectáculos de variedades, destacando también el montaje de magos e ilusionistas. Parte de todo esto quedó plasmado en la prensa de la época.

1 Espectáculos Richiardi. *El Teniente* 28 de noviembre de 1934.

Esta investigación también tiene la finalidad de visibilizar la presencia de magos e ilusionistas en la localidad de Sewell, identificando y analizando los espectáculos de magia, la reacción de la prensa y los tipos de efectos realizados.

Para aquello, se emplearon dos tipos de fuentes. En primer lugar, los archivos de prensa, los que otorgaron información sobre la existencia de ilusionistas en la ciudad, permitiendo constatar la realización de espectáculos de magia, los lugares donde se realizaron, la difusión, el tipo de publicidad, la composición del espectáculo y los efectos realizados.

Las fuentes de prensa trabajados fueron diarios y revistas que circularon en la ciudad de Sewell como: *Tópicos del Teniente* (1915-1921), revista mensual que relataba los sucesos ocurridos en el mineral, artículos técnicos, costumbres, situaciones jocosas y eventos sociales y culturales. Se trabajó igualmente el diario *El Teniente* (1922-1944), promovido por el Departamento de Bienestar de la Compañía, que se editaba por una imprenta sewellina del propietario Jorge Miranda. Este diario resulta de vital importancia, puesto que en sus primeras y últimas páginas presentaba avisos de firmas de Santiago, Rancagua, de espectáculos teatrales y del comercio en Sewell, publicando conjuntamente editoriales, artículos históricos, culturales y científicos. Tuvo un corte repentino cuando en agosto de 1944 cayó un rodado que arrasó con el edificio que albergaba la imprenta. Asimismo, se utilizó el Semanario de *El Teniente* (1962 hasta 1971), periódico semanal, que entregaba información nacional y también extranjera, con secciones deportivas y sociales, editándose en Rancagua, para una distribución en la Braden Copper Company.

Además, se trabajaron diarios y revistas fuera de la ciudad de Sewell con la finalidad de dar una descripción más amplia sobre los espectáculos de magia. Dentro de esto encontramos el periódico *La Semana* (1916-1936) de carácter bisemanal de la comuna de Rancagua, difundido en el mineral. También la revista *Sucesos de Valparaíso* (1902-1932) de publicación semanal, con formato de magazine, caracterizada por su ámbito gráfico, poniendo énfasis en los elementos culturales de la región. La revista *Teatro y Actualidades* (1926-1937) que se caracterizó por su trabajo con el material cinematográfico y relativo al teatro en la región de Valparaíso. Por último, se trabajó *El Mercurio* de Santiago, en la sección de espectáculos. Esta selección de prensa responde a la necesidad de conocer el circuito que realizaron los magos que visitaron Sewell.

Junto a esto se realizaron entrevistas a personas que vivieron en Sewell durante la década del treinta hasta la década del setenta, con el motivo de rescatar las memorias de sus habitantes en su relación con la realización de los espectáculos culturales. En este sentido, como recalca Mario Garcés, el trabajo de la oralidad es un encuentro con la subjetividad de los entrevistados. Transformándose la me-

moria, en este sentido, en una construcción discursiva sobre como las personas re-significan el pasado, desde su experiencia y emociones².

Las entrevistas nos dan indicios sobre cómo los habitantes apreciaban estos espacios culturales, el impacto en sus vidas y qué tan significativos eran para su cotidianidad considerando el aislamiento que padecían, permitiendo de esta forma el diálogo entre la impresión de la prensa de la época sobre los espectáculos y las reacciones que suscitaron estos en los habitantes.

De esta manera la estructura de este artículo describirá primero las características de Sewell, conceptualizando su funcionamiento en base al denominado *paternalismo industrial*, para posteriormente hablar sobre la evolución de la magia a nivel universal y como se vio reflejado en la ciudad de Sewell, su impacto en la población y la reacción de la prensa.

Disciplinando comportamientos: Sewell un modelo de paternalismo industrial

La ciudad de Sewell fue creada en base a la extracción minera del sector de El Teniente en el año 1905, enclavada en plena cordillera de los Andes a 2200 metros sobre el nivel del mar, ubicada a 74 kilómetros de Rancagua, en la actual comuna de Machalí.

El desarrollo de la ciudad de Sewell presentó un comportamiento evolutivo denominado *paternalismo industrial*. Este concepto permite comprender el funcionamiento de esta ciudad con una ideología prescrita que controlaba los impulsos de sus habitantes; ideología que “centraba su acción en el propósito de fidelizar y disciplinar a los trabajadores en una perspectiva de largo plazo que permitiera la reproducción del mercado de trabajo eficiente y seguro”³. Por lo tanto, la Braden Copper Company, compañía encargada del funcionamiento de la ciudad minera, se facultaba la educación y capacitación de sus trabajadores alcanzando así una

2 Mario Garcés, *Recreando al pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*, Santiago, Chile, Eco, ediciones y comunicaciones, 2002, p. 21.

3 Hernán Venegas y Diego Morales, “El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía Minera e Industrial de Chile” en *La Minería Carbonífera. Las estrategias empresariales de bienestar y control social 1920-1952*. Hernán Venegas y Diego Morales. FONDECYT, 2014, p. 120.

lealtad a la empresa. Estos nuevos obreros, que provenían principalmente del mundo campesino de la zona central comenzaban a especializarse gracias a la Compañía, la cual velaba por un culto al trabajo.

Junto a esto, los estadounidenses, además de generar empleabilidad, venían a modificar los modos de vida de los obreros chilenos para una producción eficiente, reflejado en el sistema de trabajo propuesto el cual presentó una constante pugna con las costumbres de los trabajadores, tanto étlicas como de festejos constantes, por lo que el licor fue sacado del campamento y se regularon los momentos de celebración dado que amenazaban las horas de producción.

El trabajo se realizó, y en verdad fue posible, sólo en pugna con las costumbres del país. Estas, a más de un consumo inmoderado de licor y las observaciones de innumerables días de fiestas durante el año, sin contar los domingos, constituían necesariamente un daño con el que era imposible lidiar. Se prohibió, pues, la entrada de licor al campamento, y gradualmente se consiguió suprimirlo por completo, aprendiendo los hombres de ese modo, a trabajar en los días de fiesta en lugar de haraganear⁴.

Del mismo modo, el *paternalismo industrial*, el formato laboral que promovieron los estadounidenses, velaba por asegurar las condiciones mínimas de sus trabajadores, como a su vez el comportamiento en la ciudad. Este apuntaba a una jerarquización en su estructura tanto en las relaciones sociales entre norteamericanos y chilenos, como en la misma distribución urbanística de la ciudad, diferenciando los beneficios del patrón del de sus trabajadores. Por ende, las divisiones sociales eran rígidas, en cuanto a que cada habitante de la ciudad le correspondía un espacio dentro del plan urbanístico. Divisiones sociales que terminaban replicándose en la forma de relacionarse entre sus habitantes, situación que queda reflejada en la cotidianidad de las personas. Así se deja entrever en una entrevista realizada a una de sus habitantes: “Ahí creo que había otra piscina. Al lado del cine, en Bienestar, y la otra estaba en el gimnasio. Y ahí iba toda la gente. Nos invitaban a donde estaban los particulares. Pero no nos gustaba porque eran muy cuicos. Porque eran otra sociedad. Nosotras podríamos ir, pero no encajábamos. Esa era la diferencia”⁵.

Como resultado, las características y el funcionamiento de Sewell, en comparación a otra ciudad de Chile, como menciona Alicia Mercado, se transforma en un Estado dentro de otro Estado,

4 Ibid., 43.

5 Entrevista a Georgina Badilla (1949-1969) realizada en la comuna de Puente Alto 20/01/2018.

Sewell era un espacio sin plena libertad, puesto que había una serie de prohibiciones que no regían en el resto del país [...] en que la compañía tenía completa libertad de hacer lo que le pareciese sin mayor control, puesto que, aunque Sewell era parte del territorio nacional tenía pleno control de la vida en la ciudad [...] se produjo un efecto psicológico de que Sewell no era parte del territorio chileno. En que [...] la compañía imponía una serie de reglas e imponía un modelo de vida. Por otra parte, estaba el hecho del aislamiento físico que tenía Sewell, que mantenía esta ciudad fuera de la influencia del resto del país. Estaba también el poder que tenía la empresa en la economía nacional, que en cierto modo la hacía intocable. Por tanto, la empresa recogía tanto la vida pública y privada de las personas, con las reglas, las prohibiciones y la vigilancia de su policía interna⁶.

Junto con esto, el incremento de la mano de obra, en conjunto con el aumento de nuevos actores como niños y mujeres sumado al aislamiento geográfico de Sewell en plena cordillera de los Andes, trajo como consecuencia el aumento de los servicios y la creación de instituciones que velaran por las necesidades básicas tales como vivienda, educación, salud y entretenimiento. Con el objetivo de ser autosuficientes, es así como en la misma ciudad existían establecimientos educacionales, hospitales, teatros, cines, gimnasios, almacenes y otros servicios, para que los habitantes se desplazaran lo menos posible del asentamiento. Es por esto que se crea la institución denominada Departamento de Bienestar, aparato administrativo que se encargaba de las intervenciones culturales de la vida cotidiana de sus habitantes. Esta institución se caracterizó por ser:

una compleja red de servicios tales como salud, educación, vivienda y alimentación [...] Este sistema puso énfasis en la familia, el perfeccionamiento cultural y el mejoramiento de las condiciones de vida de la clase trabajadora, siguiendo el modelo norteamericano que se venía desarrollando hace un par de décadas [...] El Departamento de Bienestar tuvo como finalidad principal atender la condición moral, social y económica de los trabajadores del mineral. Lo anterior fue ejecutado mediante una serie de políticas tendientes a fiscalizar las condiciones de higiene y seguridad, abaratar la subsistencia y crear mecanismos de sociabilidad y recreación. Este organismo tuvo el monopolio de dichas tareas⁷.

Del mismo modo, se encargó de la producción de periódicos, como *El Teniente*, que permitía la comunicación entre clubes, entregando noticias como la difusión

6 Alicia Mercado, *Sewell: espacios tragedias y culturas (1941-1946)*, Santiago, Chile. Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia, Pontificia Universidad Católica de Chile, 1995, p. 212- 213.

7 Leonardo Cisternas. *Habitar un Company Town. Los campamentos de Coya, Caletones y Sewell entre 1922 y 1944*, Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Santiago, 2015, p. 70

de espectáculos teatrales y el biógrafo, además de informaciones breves de carácter local y nacional. Por otro lado, el Departamento de Bienestar se preocupó de la religión, la sanidad, y la recreación, satisfaciendo de esta forma las necesidades básicas.

La recreación, en este sentido, se transforma en una necesidad básica, entendida como una válvula de escape que permitía canalizar el tiempo de ocio, dirigiéndolo hacia espacios que no afectasen la productividad, como espectáculos deportivos, teatrales o cinematográficos. Estos espacios estaban destinados principalmente a los trabajadores, quienes después de extensas jornadas de trabajo buscaban relajo y distensión. El icono de este espacio fue el cine-teatro, el cual tenía una “capacidad de 310 plateas y 370 galerías y entregado a concesión por la empresa a un particular [...] el cine era de gran calidad, se cambiaban películas diariamente, o cada dos días normalmente, y las películas se exhibían en distintos horarios, había un *matinée* temprano, al mediodía y tres funciones en la tarde”⁸. Una de las principales características es que las películas llegaban primero al cine de Sewell, para luego ser distribuidas al resto del país. Sus principales producciones fueron películas mexicanas. Llegó a ser tal la cantidad de población en la ciudad, que logró tener tres cines, “el del Centro, el Teatro Molino, la Carpa y además una sala en el campamento Teniente C”⁹. Por otro lado, las dependencias del cine eran utilizadas como teatro, donde participan de forma frecuente diversos tipos de artistas y compañías en vivo como cantantes, zarzuelas, operetas y magos.

Arribaban a su vez circos, que llegaban montando su característica carpa en el sector de la Junta. Subían a la ciudad por lo menos cuatro veces al año, presentando espectáculos de variedades, destacando los payasos y los animales amaestrados.

Son estas manifestaciones las que demuestran que la empresa no solo velaba por acaparar los servicios básicos, sino que también apuntaba a elementos de *entretenimiento* y *esparcimiento*, para dirigir el tiempo de ocio de los trabajadores. Es así que la variedad de los espectáculos que arribaban a la ciudad estaban determinados por una concepción política arraigada en el mismo concepto del *paternalismo industrial*, mediante la canalización o administración de un tiempo ocio que no arriesgase el trabajo eficiente. La vida en Sewell era la expresión del conocido *pan y circo*: trabajo para los habitantes, para que luego, ese trabajador, agotado por la rutina, pudiera distraerse en diversos espacios o representaciones, y pudiese así volver más renovado al trabajo.

8 Alicia Mercado. *Op. Cit.*, 176.

9 *Ibíd.*, 177.

Las políticas de control y vigilancia de la vida pública y privada, sumando a la extenuante rutina laboral, terminaban por disciplinar a los habitantes: sus tiempos eran dirigidos por la misma Compañía quien organizaba los espacios para la recreación y entretención, evitando posibles conflictos. Es por eso que se buscaban los mejores espectáculos en vivo, aclamados por la crítica de su momento. De este modo, la Compañía se encargó de llevar montajes que no presentasen un trasfondo ideológico, alejando a sus habitantes de las problemáticas que los aquejaban, haciéndolos viajar a un mundo artificial, canalizando sus emociones hacia el asombro, la risa y la diversión.

El *paternalismo industrial* apuntó - como se ha venido señalando - a modificar los modos de vida de los pobladores en pos de una mayor producción. Ángela Vergara sintetiza así el funcionamiento de esta matriz:

La nueva empresa moderna consideraba la inversión e intervención en la vida cotidiana y social de los trabajadores –en otras palabras, la ingeniería social– absolutamente esencial para el éxito del nuevo modelo industrial, el cual dependía de una fuerza de trabajo estable, sana y dócil. Con ello, el empresariado se unió a los esfuerzos de médicos, higienistas, educadores, asistentes sociales y funcionarios públicos que buscaban limpiar y erradicar los vicios del bajo pueblo, creando la base de una población moderna que pudiese contribuir al progreso social, político y económico del país. A través del paternalismo se buscó inculcar nociones de trabajo capitalista que iban desde los sistemas de turnos y horarios, la productividad, el compromiso con la producción hasta la transformación de los hábitos personales de los trabajadores y sus familias (nutrición, control del alcohol, estructura familiar)¹⁰.

Historia y conceptos de la disciplina de la magia

Para una mayor comprensión del tema de estudio, se abordará la magia desde un punto de vista conceptual, así como su historia en los últimos siglos. Es claro que para analizar la forma de los espectáculos de magia que se exhibieron en Sewell, se debe tener conocimiento de lo que se entiende por magia y lo que conlleva un espectáculo de magia, como también el modo como ha ido evolucionando a lo largo de la Historia.

10 Ángela Vergara, "Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y transnacional", en *Avances del Cesor*, Año X, N° 10, 2013, p.128

Se entenderá por magia al arte escénico dramático que, mediante diversas y asombrosas hazañas o piruetas, el ilusionista es capaz de realizar numerosos “milagros”, con la finalidad de asombrar a los espectadores mediante el engaño. Dentro de este arte escénico dramático existen diferentes clasificaciones para cada uno de los efectos realizados tales como: producciones en donde el mago hace aparecer en escena diferentes elementos; desapariciones; transposiciones donde los objetos pasan invisiblemente de un lugar a otro; transformaciones; control de las leyes de la naturaleza; levitación, atravesar sólidos, fantasmagorías; la capacidad de comunicarse con los muertos; hipnosis; adivinaciones y predicciones; escapismos; capacidad de superar la muerte, etc. En síntesis, existe una infinidad de pruebas y clasificaciones para los efectos de magia, que responderán al sentido que se le quiere otorgar.

Es un arte, puesto que es una disciplina que busca entretener al público mediante el asombro, logrando generar en los espectadores una experiencia que apunta a maravillar la mente de las personas, generando una sensación de imposibilidad rompiendo las leyes de la lógica.

Es escénico en la medida que el artista entra en una actitud donde transmite una serie de emociones y sensaciones a su público. En donde un solo individuo es capaz de cautivar a todo un público, en comparación a otras disciplinas que necesitan de todo un conjunto artístico para el entretenimiento de su audiencia.

Es dramático porque la estructura que presenta un efecto y espectáculo de magia se basa en la estructura compuesta por un principio, un nudo y un desenlace. Donde cada efecto presenta una micro estructura expresado en un primer momento cuando el mago capta el interés, mostrando los elementos que son partes del ritual, el cual es nutrido por diferentes emociones y situaciones, hasta llegar a un clímax en donde se espera la reacción de los espectadores.

Sin embargo, la magia como espectáculo, utiliza elementos del arte dramático, en “la manera de construir un argumento y de introducir líneas de tensión, de definir un personaje, emociones, conflictos”¹¹. Estas últimas, emoción y conflicto resultan fundamentales, para poder movilizar un acto de magia. Un vaivén de diversas emociones con las cuales se juega y experimenta con el público, transportándolo hacia diversos momentos que permitan vivir la fantasía.

11 Tommy Wonder. *El libro de las maravillas I*, Madrid. Páginas, 2002, p. 332.

Por consiguiente, la emoción que el mago proyecta hacia su público es lo que permite otorgarle un trasfondo a la magia, “sin emoción, no haríamos más que contemplar movimientos sin sentido, lo cual podría ser interesante pero no llegaría a afectarnos”¹². Por otro lado, la intencionalidad que le otorga el artista al efecto de magia permite conducir a los espectadores hacia diversas experiencias;

La experiencia de la magia no es universal; es un resultado directo de los mensajes que emite un mago concreto. Estos mensajes pueden ser intencionados o no. Por ejemplo, si un mago irritante se empeña en actuar para un espectador y solo consigue fastidiarlo, la experiencia de la magia para dicho espectador será el fastidio. No una maravillosa conexión con un estado mental primario e ingenuo. [...] La magia no es intrínsecamente nada. Es lo que tú vendas¹³.

Por lo tanto, es la intención que se le otorga a un efecto lo que permite crear significado, el cual será interpretado de forma distinta por cada espectador. Esa es la comunicación que establece el artista con su público y que permite concretar un acto mágico, de lo contrario se trivializaría la magia.

Para que el acto mágico sea efectivo, el convencimiento del artista debe ser real. Debe ser capaz de inducir al espectador hacia una atmósfera donde la ilusión sea un reflejo de lo imposible. Esta atmósfera que genera el mago dependerá del escenario, las luces, los elementos a utilizar, la música, la vestimenta, y la actitud, para poder así reforzar el efecto mágico. El reflejo de esta atmósfera de ilusión se traduce cuando el espectador ya no encuentra explicaciones lógicas para la revelación de un efecto, quedando tan solo el ámbito emocional de haber vivido una experiencia mágica y única.

Estos elementos teóricos, anteriormente descritos, son la esencia de los espectáculos de magia, los cuales se ven reflejado a lo largo de su historia, que se relatará a continuación.

12 Ibid., 174.

13 Derren Brown. Significado y Visión. *En Pensar la magia*, Madrid, España. Páginas Libros de Magia S.L., 2001, p. 580.

Breve Historia de la magia universal

La magia como espectáculo proliferó durante los siglos XVIII y XIX cuando los artistas montaban grandes aparatos para realizar sus efectos e ilusionar a su público. Muchas veces estos espectáculos de magia fueron combinados con otras artes como ventriloquía, malabarismo, sombras chinescas, etc., atrayendo a un mayor número de espectadores. Por otro lado, aprovechando el exotismo que involucraba un espectáculo de magia, los magos adoptaban aspectos y modos de artistas extranjeros, principalmente del oriente asiático, elaborando una escenografía y vestimenta que reflejara esa condición y aportara a la construcción de una atmósfera.

Uno de los espectáculos más promovido durante el siglo XIX y parte del siglo XX fue la fantasmaoría. Este era un tipo de espectáculo que gustaba al público, donde se presentaban esqueletos y fantasmas acompañados de sonidos aterradores. La fantasmaoría es considerada una primera aproximación al cine, utilizando como instrumento principal las linternas mágicas, escondidas para el público, permitiendo el desarrollo de sus hazañas.

Los espectáculos de magia que se promocionaron durante el siglo XVIII y XIX utilizaron a su favor la revolución científica, aprovechando cada avance para combinarlo e introducirlo en el espectáculo, como la utilización de autómatas, proyecciones de luces, entre otros. Además, los avances en transporte promovieron también mayores espectáculos en espacios antes inalcanzables. El transporte permitió a los magos llevar representaciones más sofisticadas a un público mucho mayor en diferentes partes del globo.

Siglos atrás, los magos llevaban su espectáculo a cuestras de población en población, en el mejor de los casos cargado en un carromato. El tipo de locomoción determinaba en buena medida el tamaño de los espectáculos y las distancias que podían recorrer. A fines del siglo XIX, la aparición de los grandes espectáculos ambulantes de vodevil e ilusionismo coincidió con los avances en el transporte ferroviario y marítimo y en la comunicación inalámbrica, y con otra circunstancia: la población urbana podía dedicar por vez primera tiempo dinero al ocio. Ante esta posible fuente de nuevos ingresos, los avisados empresarios teatrales respondieron con la construcción de numerosos teatros con los que cubrir la necesidad de entretenimiento¹⁴.

14 Noel Daniel. *Magic 1400s- 1950s*, Londres, Taschen, 2009, p. 401.

Los ilusionistas supieron aprovechar los recursos que tuvieron para difundir y promover sus espectáculos y el cinematógrafo no fue una excepción. En este sentido, George Méliès, ilusionista y cineasta, rodó diversos cortometrajes con temáticas de magia como la *Desaparición de una dama en el teatro de Robert Houdin* (1896), *Ilusiones fabulosas* (1903), *El mago chino* (1904), entre otras. De esta forma, la magia no solo estaba en los grandes escenarios, sino que también en las pantallas del cinematógrafo, permitiendo con esto ampliar este arte a un mayor número de personas que podían costear una entrada al biógrafo.

No obstante, rápidamente el cinematógrafo comenzó a ganar terreno por sobre las artes escénicas, resultando más económico un proyector en una tela blanca que un espectáculo en vivo. Junto a esto, la masificación de las salas de cine hasta en los lugares periféricos y lo económico del mismo hacía que el público optara por el cinematógrafo en lugar de viajar al centro de las ciudades para apreciar los espectáculos más tradicionales.

A lo anterior se le suman otros factores tales como el costo del transporte, instalación y renovación de carteleras. El cinematógrafo tenía la característica de vender su entrada a un precio asequible para la población y obtener ganancias a pesar de que no llenase toda la sala, democratizando este tipo de entretenimiento. En cambio, una entrada a un espectáculo en la sala de teatro era mayor al que se pagaba por el cinematógrafo, puesto que involucraba movilizar un aparataje mucho más costoso: a los artistas, sus colaboradores, la escenografía, la vestimenta y los gastos del mismo teatro. Se debe dejar en claro que “La gente no se cansó de la magia, pero a las grandes compañías ambulantes les faltaba los escenarios sobre los que presentarse como tantas otras veces, los magos tuvieron que afilar sus varitas y reinventarse a sí mismo. Pero durante aquel breve periodo en la larga historia de la magia, el arte alcanzó cotas inigualadas de espectacularidad, majestuosidad, colorido e ingenio”¹⁵.

Un espectáculo de magia requería de un mayor tiempo de preparación en contraposición del cinematógrafo el cual se renovaba constantemente. Sumado a eso, el cine se transformaba en un viaje que permitía experiencias basadas en romances, acciones y emociones fuertes, que maravillaban a un público que se caracterizaba por una vida monótona. Además, permitía conocer otras realidades observando una pantalla. Viajaban a lugares desconocidos sin la necesidad de moverse de sus butacas, transformándose, además, en un punto de encuentro.

15 Ibid., 413.

La magia debía reinventarse y adaptarse a esa nueva situación. Los tiempos en los que se vivía comenzaron acelerarse, los espectadores querían vivir experiencias sensacionales, por lo que los espectáculos también debían ser emocionantes, ruidosos, jugando con la tensión de los espectadores y que pudieran aferrarse a sus asientos. Es en este contexto donde emerge Harry Houdini, el cual, aprovechando el momento de su época, puso en riesgo su propia vida ante la mirada de diversos espectadores. El mago se burlaba de la muerte mediante diversas hazañas y pruebas de escapismo cada vez más riesgosas. Junto con esto comenzaron a presentarse efectos explícitos, cargados de sangre y vísceras, simulando mutilaciones, torturas, fascinando al público con tales horrores. La mujer descuartizada resultó ser el efecto icono de la época, puesto que mostraba al mago como un ser capaz de jugar con la vida y la muerte de las personas. No obstante, los espacios en donde se movilizaron los magos inevitablemente comenzaron a reducirse ante la masificación del cinematógrafo.

La reinversión de la magia no solo se vio en los efectos que realizaban, sino que también en su estructura interna como espectáculo, reflejado en la posición que tomaba el artista. Es así que, a fines del siglo XIX, y con mayor ahínco durante el siglo XX, comienza a surgir un nuevo tipo de entretenimiento, en donde la magia pudo refugiarse: los conocidos espectáculos de variedades, que presentaban a diversos artistas, apto para todas las edades con la sola intención de entretener. Era un espectáculo para todo tipo de público, transformándose en un paquete de entretenimiento en donde los espectadores podían regodearse sobre la parte del espectáculo que más los cautivó, el mago ya no tenía el papel místico y portador de un conocimiento que muy pocos lograban dominar. Esto reducía su figura a un personaje más de entretenimiento al lado de otros.

Junto con esta reinvención, los magos comenzaron a especializarse en diversas ramas del ilusionismo, entre estas podemos encontrar: el mentalismo, que se encarga de todos los efectos relacionados con la mente, la predicciones, adivinaciones e hipnotismo; la cartomagia, la cual se centra en los efectos con cartas; la manipulación, donde se muestra la habilidad de prestidigitación del mago manipulando diversos elementos entre sus dedos; la numismagia caracterizada por realizar hazañas con monedas u objetos pequeños, entre otros. Sin embargo, los espectáculos de variedades nunca lograron convertirse en una competencia ante la presencia del cine.

En síntesis, de los grandes teatros y aparatosos elementos que llenaban la escena, el mago tuvo que conformarse con espacios reducidos, siendo a veces telonero de otros espectáculos, pero que conllevó a una especialización de la magia diversificando las distintas ramas que la componen actualmente.

Espectáculos, Cine, Teatro y Magia en Sewell

Los espectáculos y espacios de entretención que se presentaban en Sewell eran variados. El Departamento de Bienestar era quien se encargaba de esta función, quien proponía y seleccionaba los mejores montajes para sus habitantes, dirigidos para toda la familia resguardando la moralidad. Ciertas prohibiciones y la monotonía que se vivía en la Mina imponían la calidad de los espectáculos. Así lo confirma uno de sus habitantes:

El Teniente tenía que tener circo, porque tenía que tener a sus habitantes entretenidos, no tenían alcohol, no tenían ninguna entretención entonces la forma de entretenerlos era mostrar buenos espectáculos [...] y es por eso que tenemos los resultados de los espectáculos, siempre. Primero, grandes cantantes internacionales [...], los primeros deportistas nacionales, traían a los mejores cantantes y mejores boxeadores y teníamos los mejores boxeadores latinoamericanos. Espectáculos, carnavales, campamentos [...] carnavales de disfraces se realizaban en los clubes deportivos que había en Sewell¹⁶.

De esta forma, ante la prohibición de ciertas prácticas propias de la cultura chilena, los estadounidenses buscaron otros medios para distraer a los pobladores de la ciudad. Es así, que el teatro-cine con el cual contaba Sewell era un ícono del esparcimiento. Sus salas acostumbraban a llenarse, además de las funciones del biógrafo, se combinaban con espectáculos en vivo realizados principalmente por compañías de variedades o espectáculos independientes. Un destacado guitarrista que montó sus obras en Sewell fue Oscar Arriagada con su espectáculo 007: se trataba de un conjunto instrumental, “y ahí aparecía la Palmenia Pizarro, Ginnette Acevedo en esos tiempos el Oscar Arria...el Lalo Valenzuela, el hue... todos esos, el Rafael Peralta, la Maritza, la Luz Eliana, la Marisol”¹⁷. Estos comentarios demuestran el impacto que tenían los artistas musicales, que no dejaban de ser recordados. Otro de los recuerdos importantes de los entrevistados se relaciona con la participación de mujeres, resaltando la figura femenina en espacios laborales donde existía un predominio de hombres.

Junto a lo anterior, también asistían artistas internacionales, como actores de cine, que eran famosos en la ciudad por la difusión del biógrafo. En este sentido, para el año 1969 arribó Miguel Aceves Mejías, un charro mexicano,

16 Entrevista a Eugenio López, realizada en Rancagua 19/10/2017.

17 Entrevista Sewellinos realizada en Rancagua en el Círculo Social de Sewell, 20/01/2017.

Que era lo máximo en ese momento y nosotros como costumbre veíamos siempre películas mexicanas entonces para nosotros era tan familiar [...] entonces de repente aparece cantando y todos nosotros teníamos la costumbre de ver el micrófono con el cable, no como el Luis Dimas, porque Luis Dimas tenía la costumbre de darlo vuelta [...] pero este llegó con el inalámbrico entonces se pone a cantar, y ¿Dónde está el micrófono? O sea, fue la anécdota más grande y después termina de cantar y pega los balazos y cada uno salió arrancando porque no se había escuchado balazos en Sewell¹⁸.

Comentarios como el anterior destacan la importancia del biógrafo en la familiaridad con el cine mexicano que en ese momento se presentaba como una industria cinematográfica potente que estaba teniendo una gran influencia en el territorio nacional. A su vez, nos muestra el aislamiento social en el cual vivía los sewellinos, expresado en la reacción ante los balazos del charro mexicano y el avance tecnológico reflejado en el micrófono.

Los espectáculos que se realizaban en Sewell habitualmente se llenaban de público. El teatro realizaba tres funciones diarias en consonancia con el tiempo laboral. El trabajo se desarrollaba por un sistema de turnos de cada ocho horas, por lo tanto, el trabajador agobiado por la rutina laboral tenía la posibilidad de administrar su ocio.

Dentro del espacio teatro-cine, la manifestación predominante fue siempre el cine por la variedad que podía ofrecer y lo económico de su exhibición. Si bien, las obras que utilizaban el teatro eran variadas, no eran tan frecuentes. En el cine, las películas se dividían principalmente en películas de cowboy y películas mexicanas, “Llegaban muchas de cowboy, tú sabes que a los hombres les gustaba mucho. Las mexicanas que eran de amor donde íbamos nosotras, las mujeres”¹⁹. Las tendencias, géneros o temáticas de las películas no eran muy variadas, sin embargo, se renovaba constantemente,

Lo más que hubo siempre fueron películas en el cine de Sewell. Era uno de los mejores que había en Sudamérica, teníamos una película diaria. Entonces se repartía una hoja de papel que se llamaba quincena. Entonces todos los quince la repartían en el teatro y decían tomen aquí hay una quincena: daban una película diaria. René Soto que era el administrador con el cual me crié yo, los días sábados eran puras películas mexicanas, los días domingos películas de aventura como te digo las películas mexicanas, los sábados también de misterio y los domingos películas buenas. El día domingo todo el mundo descansaba y salían

18 Entrevista a Juan Carlos Cáceres, realizada en Rancagua Circulo Social de Sewell, 20/01/2017.

19 Entrevista a Georgina Badilla (1949-1969) realizada en la comuna de Puente Alto, 20/01/2018.

al cine, que tenía capacidad para unas 600 personas. Nunca estuvo vacío, en ese cine siempre había tres funciones matinée, vermouth que era la especial; la matinée empezaba a las tres de la tarde, la especial que empezaba a la 6 de la tarde y después de las seis empezaba la nocturna que empezaba a las nueve si era más larga la película que pasaban, esa era la entretención que teníamos nosotros²⁰.

Este testimonio permite visibilizar la forma de difusión de los espectáculos en la ciudad: el uso de los medios de prensa eran fundamental para estar actualizado de las novedades o películas que llegaban, como también de los horarios de las mismas, abarcando así a la mayor cantidad de público. Es dentro de este espacio que los espectáculos de magia comienzan a hacerse presente, entre los diversos modos de entretención.

De acuerdo con las personas entrevistadas, es posible afirmar que los espectáculos de magia no generaron un gran impacto, como sí lo pudieron hacer las películas en el biógrafo. De los siete entrevistados, solo dos personas fueron capaces de recordar el paso de algún mago. Esta situación se puede explicar por dos factores; en primer lugar, al olvido de estos espectáculos, puesto que los entrevistados en esa época eran niños o adolescentes y, en segundo lugar, los escasos montajes de magia que se realizaban, que bordeaban dos presentaciones anuales. “Fíjese en aquella época no eran comunes, no eran común las personas que presentaban esos espectáculos, no era común, porque en aquella época me da la impresión ni yo mismo no creíamos en esas cosas”²¹. Sin embargo, existió una presencia de magos en la ciudad que permitieron completar la cartelera teatral, y los entrevistados lo recuerdan de la siguiente manera;

E2: ¿Te acuerdas del tipo que hipnotizaba que estaba en Sewell que se pescaba a los hue..... del teatro y que los dejaba en ridículo?

E1: del año 68, 65 algo por ahí

E2: ¿También era mago ese?

E1: Ah no me acuerdo me habían preguntado antes, yo me acuerdo del hipnotizador De variedades llegaban hartito arriba, llegaban hartito arriba.

E2: Por lo general llegaban

E1: yo me acuerdo que en el teatro porque ahí hizo dormir al Arellano, en el teatro fue justamente que hizo dormir al Labbé también, lo hizo dormir en dos sillas y al chico Labbé también lo hizo.

E2: sí, sí, sí me acuerdo

E1 y E2: Levitar, Levitar”²².

20 Entrevista a Osvaldo Salazar realizada en Machalí, 24/11/2017.

21 Íd.

22 Entrevista a Sewellinos realizada en Rancagua en el Círculo Social de Sewell, 20/01/2017.

En este pequeño extracto es posible apreciar que los entrevistados fueron testigos directos de un acto de magia, recordando la presencia de magos, aunque solo un acto de hipnotismo. Es destacable, sin embargo, que luego de cuarenta años los entrevistados recuerden una de las escenas del acto de magia. Por otro lado, se aprecia el espectáculo como un acto de entretenimiento donde el no descubrimiento del acto deja a la persona en ridículo, como un desafío entre el mago y el espectador. Dentro de esta misma conversación, los entrevistados recordaron otro efecto de los magos que se presentaban en Sewell;

E2: hay que ir acordándose [intraducible].

Er: yo me acuerdo no que fue al gimnasio yo me acuerdo y, que hizo esa, esa, esa, es que no me acuerdo el nombre lamentablemente.

E2: Larigo, Darigo.

E3: que era brasileño.

Er: [...] Bueno, yo me acuerdo que por primera vez era ese donde se está mirando, ese número que se sube arriba de una cuestión.

Er: y tiró la cosa y apareció la mujer”²³.

En este caso, el entrevistado nos habla de un espectáculo de magia a nivel internacional. Este pequeño extracto informa el espacio en donde se montaban los espectáculos, para esta ocasión el gimnasio, junto con el tipo de artista que contrataba la empresa y el efecto que realizaba, que consistía en la aparición de una mujer de forma fugaz. Un efecto que se caracteriza por la rapidez de su ejecución y el impacto que conlleva. Los entrevistados a su vez son capaces de dar una pista importante en la realización de espectáculos de magia,

“Er: lo que pasa es que [...] si tú hablas de la magia, o sea, si tú me hablas de la magia en Chile esa magia iba a Sewell, pero al interior de un espectáculo que nos llegaban

E2: inserta, o sea, no llegaban magos solos, venían dentro de un, un...

Er: grupo.

Er: y hubo solamente un magoel de la silla...que fue el que hizo un show solo”²⁴.

De todos modos, los entrevistados nos comentan que los espectáculos que se realizaban en Sewell presentaban dos modalidades, como espectáculo de magia unipersonal, en donde el mago es dueño de su propio acto o el mago como miembro de un repertorio de artista, enmarcado en un espectáculo de variedades.

23 Íd.

24 Íd.

En la presente investigación fue posible encontrar 26 presentaciones de magia realizadas entre los años 1915 y 1964, registrados en los diarios que circulaban en la ciudad. De todas las presentaciones y magos que se presentaron en Sewell, nos enfocaremos en 10 de estos artistas, puesto que permite una clasificación de acuerdo a la característica de espectáculo independiente o miembro de una compañía de variedades o circense. Además, la forma de realización de los espectáculos presenta variaciones de acuerdo a la década que se trabaje: variaciones en los tipos de efectos y en su composición.

Hay que destacar que el teatro en Sewell era concesionado por la familia Miranda. Uno de sus dueños Jorge Miranda fue un empresario que se encargó de contratar distintos espectáculos para permitir variaciones en los programas del biógrafo. Según el registro de la Revista *Tópicos del Teniente*, en enero de 1917, es posible encontrar a diversos artistas que utilizaron este espacio, entre ellos Morucha, Ludovico Muzzi, tenor chileno, Dionisio Bolívar, el mago *Richiardi*, las zarzuelas con Pepe Vila, y el montaje de circos como Shipp y Feltus.

Es en ese archivo que encontramos el primer ilusionista, con una breve descripción: “después estuvo la Compañía en que figuraba el célebre ilusionista *Richiardi* que sorprendió con sus espléndidos trabajos”²⁵. La información ofrecida no nos permite profundizar sobre aquel ilusionista, ni sobre sus juegos ni sobre el impacto en el público. Simplemente que, para la fecha, ya comenzaban a presentarse compañías de variedades que permitían completar los actos de magia y que esto causó un efecto en la prensa, como para ser mencionado en sus páginas.

Otro de los magos que participó en el mismo año, en el mes de abril, fue la pareja neoyorquina *Mr. Chéfalo y Magdalena Palermo*. La Revista *Tópicos del Teniente* entrega ahora mayor información respecto al paso de este mago por la ciudad: “El señor Chéfalo ha alcanzado tal práctica y limpieza en el arte a que se dedica, que no es aventurado ponerlo a la altura de los buenos que hemos conocido, como por ejemplo el célebre Raymond y otros”²⁶. Este fragmento, entrega indicios que al Mineral ya habían subido magos, sin existir registro en los medios de comunicación. La primera revista, de carácter bisemanal, que recorrió las calles de Sewell fue *Tópicos del Teniente*, la que, por su periodicidad, obviaba acontecimientos que sí pudieron ocurrir en el Teniente. Se desconoce por lo tanto la cantidad de magos, aunque se puede afirmar que los sewellinos tuvieron contacto con este tipo de artista, siendo común dentro de los espectáculos.

25 Vida Social, Teatros, *Tópicos del teniente*, Sewell, Chile, enero 1917.

26 Vida social, Espectáculos, *Tópicos del Teniente*, Sewell, Chile abril 1917.

Por otro lado, siguiendo la misma línea, *Raymond* fue uno de los magos que se presentó en el Mineral y no tuvo mayor registro de su paso. Este artista norteamericano que realizó giras por Sudamérica, se presentó en dos ocasiones en Chile: la primera, la cual refiere la revista, apunta al año 1915 y la siguiente a 1927. La prensa de la época lo utiliza como un referente que permitió evaluar otros espectáculos de magia. Actuó en ciudades como Iquique, Santiago, Valparaíso. Sobre esto último, la Revista *Sucesos* menciona una anécdota necesaria de considerar;

La semana pasada se estrenó en este puerto el ilusionista Raymond. Por la fama con que venía precedido, el Teatro Victoria se hizo estrecho esa noche para contener al público que llenó por completo nuestro principal coliseo. Es algo verdaderamente censurable que la Empresa, contraviniendo los reglamentos municipales vigentes, haya expendido esa noche un número de entradas muy superior al que en realidad pueda contener el teatro”²⁷.

La fama de este mago hacía rebalsar los teatros, sin embargo, desconocemos la propuesta de su espectáculo. Solo podemos afirmar que su presencia significó un punto importante de comparación y crítica. La misma revista nos entrega un dato importante: “En los demás teatros porteños se continua siempre en cuarema teatral. Día a día las funciones del biógrafo hacen su agosto por la escasez de variedades de espectáculos”²⁸. Esto significa, que un espectáculo como el de magia venía a romper con los modos de entretenimiento relacionados al teatro: el “misticismo” que pudo haber provocado en ese entonces hacían que existiera una gran confluencia de público, presentándose como una variedad de relevancia significativa dentro de los espectáculos.

Ahora continuando con *Mr. Chéfalo-Palermo*, esta pareja de yanquis llegaron a Sewell luego de haber realizado una gira por Sudamerica, pasando por Panama, Lima, La Paz, Iquique, Valparaíso. Una de las características de este duo de ilusionistas era la siguiente “Mr. Chéfalo nos explicó que su trabajo, como el de su compañera es enteramente de prestidigitación, sin nada de maquinarias, baúles misteriosos ni cortina. Muchos de sus actos de ilusionismo son de su exclusividad”²⁹. Chéfalo pone el acento en las habilidades de prestidigitación que demuestra como mago y eso es posible evidenciarlo en su repertorio. “Entre sus juegos de mayor importancia presenta el de las argollas que es francamente incomprensible y que él ejecuta con una limpieza admirable, el número del reloj mágico y el acto de hipnotismo y sugestión con el cual logra despertar gran interés en

27 Teatro, Revista *Sucesos*, Valparaíso, 18 de marzo 1915.

28 Ibíd.

29 Teatro, Revista *Sucesos*, Valparaíso, 11 enero 1917.

el público, ayudado por algunos expectadores de buena voluntad”³⁰. Efectos que han trascendido en el mundo de la magia, como las argollas que se unen limpiamente y con elegancia, unido a efectos de mentalismo, dominando otros cuerpos mediante la palabra.



Imagen 1- La pareja Chéfalo-Palermo, con una vestimenta romana, traje utilizado para los actos de ilusionismo. Revista *Sucesos Valparaíso*, 11 de enero de 1917.

30 Vida social, Espectáculos, *Tópicos del Teniente*, Sewell, abril 1917.

Por su parte, Miss Palermo, además de ser prestidigitadora, “reúne sobresalientes cualidades de belleza, gracia y elegancia”³¹ “y usa para sus actos de ilusionismo diversos trajes orientales. Tiene unos para fascinar a cualquiera... su atractivo físico son desde luego una garantía de éxito”³². Esta situación demuestra que la mujer se convierte en una atracción en sí misma, mucho más en espacios aislados, donde existía un número menor de mujeres en comparación a los hombres.

Otro elemento importante de estos espectáculos de magia era lo dinámico y variado que debían ser para no saturar al público. Un espectáculo exclusivamente de magia podía provocar agotamiento mental y la variedad era valorada por la opinión: “es esta forma el espectáculo que presentan estos artistas, es interesante y variado haciéndolo aún más ameno el tango parisien bailado al final de cada velada”³³. Elemento que permitía marcar los actos del montaje, además de generar un descanso mental para luego continuar.

Una de las características de estas presentaciones de magia hasta la fecha va, por un lado, en la línea de espectáculos con maquinaria y cajas para hacer apariciones y desapariciones de personas y, por otro lado, en una línea más clásica que apunta a la prestidigitación o la habilidad del propio mago para ejecutar sus efectos. Cualquiera que fuese su estilo, los espectáculos por su exotismo eran igualmente ovacionados por el público, más todavía cuando se le sumaban actos de bailes, elemento que no opacaban el acto de ilusionismo.

La importancia de estos espectáculos en vivo es que permitía – como hemos venido señalando- romper con la vida monótona de los sewellinos: “debemos felicitarlos – se señala - pues los habitantes de este Mineral de la acertada idea de traer espectáculos cultos e interesantes, ya que fácil es comprender la falta que nos hacen; y es de desear que continúen estas agradables tournées, con mayor razón ahora que se acercan las monótonas noches de invierno”³⁴.

Los registros de presentaciones de magia saltan hasta el año 1927. Se desconoce la ausencia de diez años en este tipo de espectáculo en el Mineral. El periodo que se retoma coincide con el gobierno de Ibáñez del Campo, caracterizado por su fuerte represión y auge de una cultura de masas. En este periodo existió un alza de este tipo de espectáculos, se presentó una mayor cantidad de actos en comparación a años anteriores. Uno de los actos que se destaca es el de una compañía

31 Ibíd.

32 Teatro, Revista *Sucesos*, Valparaíso, 11 enero 1917.

33 Vida social, *Espectáculos, Tópicos del Teniente*, Sewell, abril 1917.

34 Ibíd.

chilena llamada *Los Figarinis*: se trataba de un conjunto artístico que contaba con dos artistas principales, “el uno, rey de la ventriloquia y del ilusionismo, cautivará a nuestro público con sus limpios y asombrosos experimentos [...] el otro, eximio bailarín, se lucirá en sus actos de zapateo”³⁵. Con respecto a la figura del ilusionista comienza a emerger con fuerza la imagen del artista multiforme, que además de realizar magia agregaba otras disciplinas a sus espectáculos que permitían una mayor variedad dentro de la función. Los dos grandes efectos que acostumbraba a realizar eran “El Milagro de Mahoma” y “La Mujer Degollada Viva”, con esta última prueba comienzan a masificarse en Chile los efectos impactantes que ponían en riesgo la vida de los artistas, aumentando la tensión del público y volviendo más morboso el espectáculo.

• **TEATRO MOLINO** •

JUEVES 12, A LAS 7.15 P. M.

GRANDIOSO DEBUT

-LOS FIGARINIS

Elegantes artistas multiformes

PETER TROYER

EXIMIO BAILARIN ZAPATEADOR

el mejor en Sud-América

FIGARINI

Ilusionista musical y famoso Ventriloquo, que con su colección de muñecos mecánicos, puede hacer reír al más serio.

Como guitarrista es sin igual

Imagen 2- Publicidad para el espectáculo de Los Figarinis. Diario *El Teniente*, 10 de mayo de 1927.

35 República, Los Figarini, *El Mercurio* de Santiago, 10 de junio de 1927.

El espectáculo además contemplaba otro tipo de personas que dominaban otras disciplinas, como Diego Verty, humorista, quien se dedicaba al monólogo y también realizaba bailes, y Raquelita Roja y Maruja Albornoz, coupletistas y bailarinas. Este conjunto artístico es un claro ejemplo de una compañía de variedades que apuntaba a entretener al público con alguna u otra disciplina. Por lo demás, apto para toda la familia y resguardando siempre la moralidad de los mismos, su buen comportamiento y ejemplo para los demás: “los espectáculos revisten elegancia y moralidad y han dejado satisfecho al público que los ha presenciado”³⁶.

Otro conjunto de artistas similar, a *Los Figarinis*, fue el de los ingleses denominados *The Aucklands*, compuesto por Sam y Betty Auckland, hermanos concertistas, los que presentaban junto a los ilusionistas cómicos *Mr. Hinsle* y su secretaria *Miss Gertie Rees*, caracterizándose por realizar malabarismos dentro de sus actos. Con respecto a sus funciones, *El Mercurio* destaca la participación del ilusionista, como uno de los más ovacionados dentro de la compañía de variedades: “el número que ha gustado más es el de *Hinsle*, humorista inglés que hace un trabajo fino y elegante con enorme habilidad. Es ilusionista, prestidigitador y excéntrico y en cada aspecto de su labor tiene motivos originalísimos y de seguro efecto. Lo acompaña como “partenaire” *Miss Gertie Rees* que comparte con Hinsle los aplausos entusiastas del público”³⁷. Nuevamente la magia se encuentra dentro de los espectáculos de variedades en donde el ilusionista recibe los elogios. Es de destacar los roles de género en este tipo de acto donde el hombre es el protagonista y la mujer toma un segundo plano como asistente. Junto con esto, emerge nuevamente la figura del artista multiforme que domina diversas disciplinas.

36 Espectáculos, La Compañía Figarini. *El Teniente*, 07 de mayo de 1927.

37 El Estreno de *The Aucklands* and *Hinsle* en el Olimpo de Viña *El Mercurio de Santiago*, 21 de junio de 1927.



Imagen 3- Hinsle y miss Gertie Rees elenco de la compañía The Aucklands. Diario *El Teniente* 1927

Es posible establecer algunas similitudes con estos dos conjuntos artísticos en relación a la función del ilusionista y la estructura del espectáculo. En primer lugar, la función del mago se encuentra englobada dentro de una presentación multidisciplinar. Sin embargo, su presencia resalta dentro de este espacio de presentaciones. Si bien, con este formato de presentación, ya no estaba presente durante todo el espectáculo, solía convertirse en uno de los mayores atractivos de este.

Por otro lado, la figura del ilusionista ya no se dedicaba solo a realizar un acto de magia inexplicable para la audiencia, sino que, además, debía dominar otras disciplinas para nutrir su espectáculo, como el humor o el malabarismo. Estos tipos de magos, difieren con respecto a los anteriores, de acuerdo a como se proyectan ante el público. Por otro lado, las imágenes que entregan los diarios, permite visualizar a magos de frac, de traje negro, sin mayores escenografías como la que usaban Chéfalo-Palermo, quienes buscaban un exotismo en el espectáculo. Este tipo de montajes, durante esta década, comienza a predominar en el Teniente.

Dentro de este abanico de montajes, los magos, además de presentarse de forma independientes como artistas principales o como parte de un espectáculo de variedades, se integraron a los circos. Para esta situación, se han encontrado dos ejemplos, que plasmaron su nombre en las páginas de *El Teniente*: uno de ellos fue el *Circo Océano* que contaba con diversos artistas como acróbatas, cómicos con los hermanos Myler, trapeceistas y equilibristas como Roberto Pacheco, arlequines expresado en una gimnasia acrobática, el tony Cuquito y Chaparrito, el clown Tanque y el prestidigitador *Abul Hafis*, ilusionista hindú, quien más adelante se uniría a otro mago que presentó en Sewell llamado *Geo Gid*. La autodenominación de ilusionista hindú buscaba generar un mayor misticismo dentro del show, sin la necesidad tener un vínculo consanguíneo. Estas características son propias del mundo del espectáculo y los magos supieron aprovechar ese elemento a su favor para darle un mayor aire de rareza.

Otra situación de las mismas características es posible encontrarla en el *Circo Unido*, compuesto por *American Circus* y *Americano de Fieras*, que agrupaba al trapeceista Miss Mary, al contorsionista Benito, al Barrista Leo, al Tony Chalupa y su ayudante Tachuela, al Guitarrista Herrera, en el canto y el baile a la Familia Martínez, a un número de fieras amaestradas, con leones africanos, pumas chilenos, águilas, osos, monos, entre otros, y un prestidigitador, que se especializaba en la rama de la cartomancia, como lo fue *Gilbert Mayorga*.

La información que entregan los medios con respecto a los magos e ilusionistas en el circo es poca, por no decir nula. No obstante, se desprende que los magos, además de participar en espectáculos de variedades, estaban integrados a una parrilla de artistas que componían los espectáculos circenses. Aunque la atracción principal eran las fieras amaestradas y la gracia de los tonys.

Uno de los magos que destacó en esta década realizando giras por diversas ciudades de Latinoamérica, visitando en Chile localidades como Rancagua, Sewell, Santiago, Antofagasta e Iquique, llamando la atención de los medios de prensa, fue el *Profesor Bernardo y su Fakir de Kar-Lay*, caracterizado por realizar en sus actos efectos de hipnotismo, magnetismo, telepatía, sonambulismo y metapsíquica, nombrado además director del Instituto de hipnomagnetismo del Cairo, Egip-

to, acompañado por su Fakir y un médium clarividente, *Mr. Alfredy o el hombre de los mil ojos*. Una de las características de este espectáculo es que fue un acto exclusivamente de magia y no una revista, como las que comenzaron a proliferar durante la década del '20:

Los espectáculos teatrales del último tiempo han estado circunscriptos a la interpretación del género revisteril. Ahora, se anuncia la presentación de un espectáculo exótico, no prodigo desde hace muchos años y que por lo mismo reviste casi una novedad. Se trata del debut del profesor Bernardo, director del Instituto Hipnomagnético de Egipto, cuyos experimentos científicos han llamado la atención de todos los cultos. El profesor Bernardo hará primero una demostración privada con asistencia del cuerpo médico y de los periodistas, con el objeto de que certifiquen la calidad científica de sus demostraciones³⁸.

Este antecedente comienza a marcar una diferencia con respecto a otros espectáculos. Se destaca en este sentido que el ilusionista se encarga de demostrar al cuerpo médico y a los periodistas la veracidad de sus pruebas, tanto en el ámbito del mentalismo como en las pruebas físicas que se verá sometido el fakir. Esta característica no se había visto durante un buen tiempo en Chile³⁹. La prensa reaccionó de la siguiente manera:

Una demostración muy interesante fue la que hizo anoche ante una concurrencia numerosa de periodistas y médicos, el profesor Bernardo con el fakir Kar-Lay. En medio del asombro de los espectadores realizó pruebas pavorosamente sensacionales que dan una idea de lo que puede ser la ciencia ocultista mediante su aplicación seria y sin charlatanería. El espectáculo por su carácter no resulta algo especialmente grato para los asistentes: pero sí, es muy interesante. El profesor Bernardo tras un doble proceso de auto-sugestión y sugestión, obliga al fakir a atravesarse el cuerpo con largo alfileres y a mortificarse en proezas que son verdaderos suplicios chinos. Todo esto lo realizan el fakir y el profesor con absoluta limpieza y seguridad dejando una sensación de asombro y de estupefacción. Después de trabajar con el fakir el profesor Bernardo hace pruebas curiosas de transmisión del pensamiento y de sensaciones, con un médium. La concurrencia analizó con detenimiento el proceso de las diversas pruebas y al

38 *El Mercurio* de Santiago, 15 de mayo al 15 junio, 1927.

39 Uno de los magos que usó ese recurso fue el ilusionista Onofroff a fines del siglo XIX. Para mayor información consultar el artículo *El ilusionista Onofroff en Buenos Aires (1985) y Ciudad de México (1900). Hipnosis, magnetismo y el problema de lo paranormal en dos contextos latinoamericanos*. Escrito por Mauro Sebastián Vallejo y Peralta, Gonzalo, "Cuando los medios complotaron contra Onofroff, el hipnotizador, *The Clinic online*, Santiago Chile, 2014 [en línea], puesto en línea el 14 de febrero de 2014, URL: <http://www.theclinic.cl/2014/02/14/cuando-los-medios-complotaron-contra-onofroff-el-hipnotizador/>

final de ellas tributó entusiastas aplausos a sus realizadores. El comentario que dejaron los experimentos fue muy favorable⁴⁰.

Esta nota periodística indica la mixtura que fue capaz de exhibir el ilusionista, con pruebas que venían a poner en riesgo la vida del artista, combinado con experimentos mentales, transmisión del pensamiento y el control del cuerpo, llamando la atención de los asistentes por su misticismo y morbosidad. Sin lugar a dudas, las hazañas que realizaba el fakir era lo que más despertaba el interés de los espectadores: “Han llamado la atención las experiencias de insensibilidad al filo de espadas, vidrios cortados, fuego y clavadura de alfileres, que atraviesas el cuerpo del fakir Car Lay, impresionando profundamente al público”⁴¹. Entre otras hazañas, se pueden mencionar el *Quemado Vivo* o *El Insensible al Fuego* y *El Sepultado Vivo*. Este tipo de pruebas se basaban en la temática de la superación de la muerte, donde el hombre luego de ser enterrado era capaz de regresar de las fauces de la tierra.

La experimentación consiste en lo siguiente, El fakir Kar-Lay, sometido a un estado cataleptico, será colocado en un ataúd y después de obstruirle los órganos de la respiración y de taparlo con un sudario, será cubierto con una gruesa capa de arena. Colocado este ataúd en otro cajón más amplio, este será llenado también de arena por los ayudantes. En semejante estado, el fakir permanecerá algunos minutos, para ser sacado con todas las demostraciones de una muerte aparente: con débiles pulsaciones y con el corazón sin movimiento, lo que podrán comprobar los médicos asistentes⁴².

El acto que promovía este conjunto de ilusionistas produjo tal impacto en la comunidad que llegó a tener problemas con instituciones gubernamentales. Esto producto de las pruebas que realizaba el faquir: “a pesar de la noticia referente a una prohibición del Ministerio de Higiene para que actué el profesor Bernardo, podemos asegurar que el debut en el Coliseo se efectuará esta noche, concurriendo a esta función una comisión de distinguidos médicos que informarán al señor Ministro acerca del carácter de este espectáculo”⁴³. Este tipo de anécdota permite visibilizar los efectos de un espectáculo de magia en la sociedad y como un organismo público generaba alarmas ante las posibles consecuencias de este tipo de actos.

40 La presentación del profesor Bernardo ante la prensa y el cuerpo médico. *El Mercurio* de Santiago, junio 1927.

41 Ibid.

42 El Sepultado vivo en la Comedia. *El Mercurio* de Santiago, junio de 1927.

43 Ibid.

TEATRO MOLINO

— YA SE ACERCA EL —

Sorprendente Debut

Del Profesor

Bernardo y su Fakir

Asombrosos experimentos de Hipnotismo, Magnetismo, Telepatía y Sonambulismo. Lujo espectáculo de pura ciencia. Psicología y Metapsíquica con carácter didáctico preside por el eminente Director del Instituto Hipno Magnético de Egipto.

PROFESOR BERNARDO

El espectáculo más asombroso que se ha presentado hasta la fecha en Chile



Imagen 4- Publicidad utilizada por el profesor Bernardo, en donde se puede apreciar la imagen del Fakir Car-Lay atravesado por diversas agujas- Diario *El Teniente*, 1927.

Sin lugar a dudas el acto realizado por el *profesor Bernardo y su fakir* promovieron la magia entre la población. La gente llenaba las salas incansablemente. Las pruebas que se realizaban comenzaron a jugar con la morbosidad y el daño físico del mismo artista, elemento que rechazaba, pero a su vez cautivaba a los espectadores. Este tipo de montajes fue el que arribó a Sewell convirtiéndose en una novedad en las entreteniciones habituales del biógrafo que estaban acostumbrados a vivir los habitantes.

Dentro de la misma línea del sensacionalismo en las presentaciones de magia e ilusionismo, se encuentra un grupo de faquires, denominados *Los Fakires Blancos*. Su promoción se valía de los secretos orientales de la India y de la civilización hindú, lo que rodeaba al espectáculo de una atmósfera de extrañeza o lejanía.

La característica de los faquires consiste en superar pruebas de carácter físico, sin mostrar expresiones de sufrimientos, por lo tanto, el espectador es testigo de pruebas que pueden llegar a resultar incómodas y desagradables a la vista de los espectadores y donde el artista resulta ileso. La prensa de Sewell entregó una nota con respecto a este espectáculo, “podemos decir que sus trabajos de ilusionismo y de prestidigitación son perfectos; pues llegan hacerse imperceptibles los trucos que median las pruebas. Entre los números que ejecutaron, asombraron al público los de la *Lámpara Humana* y el *Puente Humano*”⁴⁴. El espectáculo combinaba diversos tipos de pruebas desde la prestidigitación hasta pruebas físicas extremas que responden al acondicionamiento del artista.

Llegando la década de 1930 encontramos a dos magos que siguieron la tendencia del género de variedades: destaca *Richiardi* o Ricardo Izquierdo, oriundo de Perú, quien venía con su *Revista Diabólica*, presentándose por segunda vez en “la ciudad de las escaleras”. Este ilusionista no venía solo, lo acompañaban *Amparito Soria*, que se encarga del baile, de *Aldito*, un intérprete de tango, que más tarde se dedicará por completo a la magia conocido como *Richiardi Jr.* y, por último, su señora *Miss Rina Colosi*, italiana, quien la acompañaba en efectos de apariciones y desapariciones.

44 Crónica Los Fakires Blancos. *El Teniente*, 16 de Julio de 1928, Sewell.



Imagen 5- Publicidad del Ilusionista Richiardi en donde se aprecia un diablo en su hombro izquierdo mientras realiza el efecto de la mujer partida en dos- Diario *El Teniente* 1934.

Hay que destacar que la promoción del espectáculo del *Gran Richiardi* utilizó toda la página del diario *El Teniente*, lo que indica la fama que presidía este mago y, a su vez, el poder económico para costear esta publicidad. Otra de las características de la publicidad es que por primera vez aparece en la imagen un diablillo en las espaldas del ilusionista que lo incita a cortar el cuerpo de la mujer. Esta característica propia de los magos del siglo XIX acentuaba las supuestas fuerzas ocultas que utilizaban para poder realizar sus milagros. Lo llamativo es que, en esta ciudad, cuyo eje era el *paternalismo industrial*, que velaba por la moralidad de los habitantes, permitiese utilizar este tipo de imagen, resultando por lo demás el único de los magos que registra este tipo de afiche.

La publicidad para este tipo de espectáculos siempre fue sencilla, como la imagen completa del mago con una vestimenta formal, el cual podía ser confundido con cualquier otro artista, pero para esta situación se desconoce la razón de haber permitido este tipo de publicidad en la circulación de estos diarios. Quizás la fama que antecedía a este artista hizo que se eximieran las normas habituales. Es un misterio, en verdad.

Richiardi se dedicó a realizar una gira por Chile pasando por diversas ciudades como Santiago, Rancagua y Sewell, gracias a su fama fue apodado el Conde de Montecristo del siglo xx. Dentro de sus números más sensacionales se encuentra *La Mujer Relámpago*, una combinación de efectos en donde se veía a la asistente sentada en una caja para desaparecer instantáneamente y aparecer en su interior la *Guillotina* y la *Sierra Infernal*. Esto último “consiste en seccionar el cuerpo de una bella mujer ante la estupefacción de los espectadores que admiran asombrados el descuartizamiento humano”⁴⁵. Efecto que se caracterizó por su sangriento detallismo al momento de realizarse, donde luego de cortar a la mujer dejaba sus vísceras al aire para la inspección de los espectadores⁴⁶.

El montaje de la *Revista Diabólica* era de mucha aceptación en los espacios donde se presentaba, por ejemplo en Rancagua se menciona lo siguiente: “ante una extraordinaria concurrencia que llenaba todas las aposentadurías del Teatro San Martín debutó anoche el Mago Richiardi, a quien sus admiradores llaman como el Montecristo del Siglo xx”⁴⁷. Pero esta admiración por observar el espectáculo del ilusionista también se repetía en Sewell: “A pesar del mal tiempo, con un público numeroso, antenoche se verificó el estreno de la Compañía Richiardi, que venía procedida de justa fama, y que en la localidad había interés en conocer su famosa *Revista Diabólica*”⁴⁸. Este tipo de espectáculo apuntaba a pruebas extraordinarias, como las ya mencionadas la *Sierra Infernal* y la *Guillotina*, propios de esta época, que comenzaban a proliferar como un modo de contrastar el avance del cinematógrafo.

Un elemento importante a considerar del espectáculo de *Richiardi* y que se detalla en una nota de prensa, es la escenografía: “la presentación escénica de que se rodea Richiardi, muy suntuosa contribuye al éxito del espectáculo”⁴⁹. Con esto se

45 Richiardi, Sierra Infernal, *La Semana* Rancagua, 21 de noviembre de 1934.

46 Levent (2016) Thelegendary Richiardi Jr. *Magic*. Vol.25 (N°6) 44-51. Las Vegas.

47 Magnífica impresión dejó en el público el Mago Richiardi, *La Semana*, Rancagua, 24 de noviembre de 1934.

48 Espectáculos, Richiardi, *El Teniente*, 29 de noviembre de 1934.

49 Magnífica impresión dejó en el público el Mago Richiardi, *La Semana*, Rancagua, 24 de noviembre de 1934.

establece que los espectáculos de magia no tan solo dependen de las habilidades del artista, sino que también dependen de la atmósfera mágica, el cual corresponde al montaje del acto como las luces, el escenario, la vestimenta, la música y la actitud del artista. Elementos que Richiardi utilizaba a su favor.

Otro de los magos que destacó para esta década fue *Falugi*, argentino, que tenía una compañía de variedades, compuesto por *Mefis*, promocionado como el prestidigitador más joven del mundo y genio de la manipulación, capaz de hacer aparecer y desaparecer cosas y personas. Para estos tiempos tenía 14 años. *Inés Falugi*, bailarina de tango, *Laura Falugi* cantante, el dueto de las argentinitas, con vals samba y rancheras, *Pepe Olivares*, humorista y bailarín chileno, todos miembros de esta compañía. La distribución de esta compañía habla ya de la composición del espectáculo, en donde la magia, si bien era el centro de atracción, se combinaba con otras disciplinas volviendo el espectáculo más dinámico, integrando además diversas mujeres que permitían generar atracción por sus capacidades, tal como describían a *Laura Falugi* como una “deliciosa muñeca de dulce y acariciadora voz”⁵⁰.

El mago *Falugi* venía en una revista titulada *El Gabinete Rojo* destacando con diversos efectos tales como: *sombras chinescas*, que consiste en crear diversas siluetas con las manos o maquetas, efectos de escapismo con la *mujer amarrada*, efectos de física con el *vuelo aéreo*, en donde una persona queda suspendida en aire con un único punto de apoyo, *La Fuente de Neptuno*, donde una jarra saca incontables veces agua, y su efecto más sensacional que es *la mujer descuartizada*, en donde “a la vista del público, *Falugi*, corta los pies y la cabeza a una mujer; el público puede subir hasta el escenario a verificar la prueba”⁵¹.

Llegada la década de 1940 y 1950 se pierden los registros de los espectáculos teatrales en Sewell, puesto que el principal medio de difusión, el diario *El Teniente*, fue derribado por un rodamiento en 1944. Dentro de este vacío informativo que se generó destacó un mago en las fiestas patrias de 1964 llamado *Mago Chandú*, su verdadero nombre era Eduardo Agudo, argentino, quien visitó constantemente Chile, caracterizándose por su manipulación como por la multiplicación de pipas: a partir de una podía llegar a tener nueve en sus manos.

Pero otro de los magos que destacó para la fiesta de navidad de 1963 y que merece ser reconocido es José Scaff Saba, denominado como *Harba Lay* el caballero de

50 El Mago Falugi debutará el viernes en el American, *La Semana* 22 de enero de 1936, Rancagua.

51 El Mago Falugi, *La Semana* 24 de enero de 1936, Rancagua.

la magia, uno de los pocos magos chilenos que se presentó en la ciudad. De los medios de Sewell que mencionan a este artista no es posible extraer mayor información respecto de su acto, pero se sabe por otros medios de prensa que *Harba Lay* llegó a realizar más de 150 efectos de magia. Por otro lado, los entrevistados no logran recordar a este artista que resulta ser muy específico para la memoria. Pero una de sus características, como destaca el periódico *El Mundo Árabe*, fueron los eventos sociales que realizaba. El medio describe a este artista de la siguiente manera:

Un mago que transforma un pedazo de papel cualquiera, incluso de diario, en un billete de cincuenta escudos (cincuenta mil pesos) y que no tiene fortuna; que saca de su sombrero conejos y no tiene crianza de conejos; que adivina el pensamiento y no compra números de Lotería o Polla; que hace aparecer y desaparecer lo que quiera y cuando quiera y que solo tiene una bondad inmensa y un inagotable voluntad de hacer el bien poniendo al servicio las obras filantrópicas las notables dotes que le regaló la Providencia es, necesariamente, un hombre extraordinario. Y esa renuncia permanente de sí para ayudar a los demás- como leal rotario que es- le valió el honorífico nombre de “El Caballero de la Magia”⁵².

Harba Lay tuvo un recorrido por la televisión en la década del 1960y trabajó en diversos teatros y cabaret como el Bim-Bam-Bum, participó en diversos congresos nacionales e internacionales tal como el *Festival de Magia* en Viña del Mar en 1964 y 1965, ganador del *Congreso de Magos* en Hamburgo en 1962. Filántropo y formador de diversos magos nacionales. Sin duda es un artista que merece ser recordado en el desarrollo de la magia chilena y que los medios de Sewell dejaron plasmado en sus páginas.

A modo de recapitulación, la Compañía ante la necesidad de mantener a una sociedad disciplinada y direccionar sus tiempos de ocio, soslayando posibles enfrentamientos político-laborales tuvo especial cuidado del entretenimiento y de contratar los mejores espectáculos posibles. Dentro de este marco, se encontraban los espectáculos de magia, que permitieron hacer viajar a los espectadores a espacios de fantasía, mediante los diversos números realizados, amortiguando de esta forma las prácticas no funcionales de los trabajadores.

52 Mago chileno-árabe embrujo a los más magos del mundo, *Mundo Árabe*, 31 de octubre de 1963, Santiago.

Conclusión y proyecciones

Los habitantes de “la ciudad de las escaleras” tenían diversos espacios que ocuparían su atención y la empresa se encargó de aquello, dirigiendo el tiempo de los trabajadores a lugares que no afectarían el desarrollo del trabajo. En la práctica intervinieron la cotidianeidad de los trabajadores, su vida social, sus emociones incluso, terminando por moldear ciertas pautas de comportamiento, decretando, por ejemplo, zona seca en la ciudad.

Dado que los medios de comunicación que circularon en Sewell no permiten dar cuenta con más precisión de todas las presentaciones teatrales y el impacto que tuvo la magia en la población, esto nos obligó a consultar periódicos de otras ciudades donde se presentaba el mismo mago. Si bien esto ayuda a entender las características de ciertos espectáculos de magia, debemos concluir que estos no fueron de gran importancia en Sewell como se planteó en un comienzo.

Esta situación se verifica cuando los entrevistados declaran no recordar la presencia de magos en la zona, pero sí de conjuntos musicales o películas. Este hecho puede responder a que el impacto de los ilusionistas no fue mayor en la población como lo fue el cine, sobre todo con las películas mexicanas, que eran algo continuo en el diario vivir de la población. Ante esto el número de prestidigitadores por año resultaba escaso. A su vez, los entrevistados en los años en que se registra información de prensa eran jóvenes, algunos incluso niños. Los recuerdos de eventos específicos se vuelven así muy borrosos. Lo más probable es que los padres de los entrevistados podrían haber dado luces con respecto a las preguntas que formulamos. No obstante, con los registros recabados es posible establecer que los magos e ilusionistas eran parte del programa cultural que realizaba Sewell en su teatro.

Ahora bien, teniendo presente los registros trabajados es posible establecer ciertas características de los artistas que se hicieron presentes en la ciudad. En primer lugar, el hecho que la figura del mago se movía dentro de tres áreas de espectáculos:

- i. Los espectáculos independientes: que consistían en montajes netamente de magia. Estos espectáculos se caracterizaban por sus aparatajes, prestidigitación o mentalismo: Bernardo y su Fakir, Raymond, Chéfalo-Palermo, Chandú y Harba Lay. Otros se sometían a pruebas físicas resultando ilesos de cada demostración como Los Fakires Blancos.

2. Los espectáculos de circo donde el mago actuaba formando parte de una variedad de artistas presentes, no siendo por lo mismo un número principal dentro del montaje. En esta área es posible mencionar a Abul Hafis y Gilbert Mayorga.
3. Los espectáculos de variedades: actos principalmente familiares que concentraban diversos artistas, que permitían otorgarle un mayor dinamismo y amplitud con el espectro de público que asistía, donde la magia era la principal atracción. En esta área es posible mencionar a la Compañía Los Figarinis, The Aucklands, The Great Richiardi y la Compañía de Variedades y Atracciones de Falugi.

En segundo lugar, un rasgo transversal en los actos de magia es la variedad en la estructura de sus propios espectáculos. A pesar de que el acto principal era la magia, muchas veces iba combinado con otros números como malabaristas, ventriloquia, humor, entre otros. De esta forma, la densidad que conlleva presentar un espectáculo netamente de magia permitía aligerarlo con otras disciplinas. Asimismo, la integración de la figura femenina es otro rasgo, ya sea para la realización de las hazañas o dentro de un espectáculo mayor, puesto que permitía otorgar un valor adicional al espectáculo. Si bien, los medios de prensa no plasmaron en todas las ocasiones la escenografía, este también es un elemento a considerar como factor distintivo. De esta forma, destacan los actos del gran Richiardi, y sobre todo el acto de Chéfalo-Palermo, muy emblemático o llamativo al realizar su acto con vestimenta estilo romano y marcar sus números con bailes. Se debe agregar que, entre la década de 1920 y 1930, los magos comenzaron a utilizar, con mayor ahínco, una vestimenta estándar y de común denominador, que se reflejaba en el esmoquin, elemento que daba elegancia y refinamiento a las presentaciones.

En tercer lugar, en este tipo de espectáculos fue posible evidenciar la proliferación de efectos explícitos y morbosos en sus pruebas, donde los artistas ponían en riesgo su vida. Efectos como *La Sierra Infernal* o *La mujer Descuartizada* son iconos en esta época, y los medios se encargaron de destacarlos. A su vez, las pruebas de faquirismo hicieron su festín, puesto que realizaban pruebas físicas, produciéndose a la vista de los espectadores daños que resultaban perturbadores con la finalidad de burlarse de la muerte.

Así es posible concluir que estos magos se dedicaron a transportar a los espectadores hacia diversos momentos e imposibilidades: la superación de la muerte luego de cortar a la asistente por la mitad, controlar cuerpos ajenos, habilidades hipnóticas, romper las leyes de la naturaleza como el juego de las argollas y así sucesivamente.

La presencia de magos extranjeros es fundamental dentro del proceso de construcción de la historia de la magia nacional. Su aporte radica en visibilizar los avances de la magia, sus presentaciones, sus últimos efectos y la tendencia predominante de la magia en la época. Estos elementos serán tomados por los artistas nacionales y nutrirán sus espectáculos. Esto explica la importancia de destacar las actuaciones de la Compañía Los Figarinis o a Harba-Lay, siendo lo más probable que hayan existido otras.

Resaltan de esta forma ciertos cuestionamientos que nos invitan a seguir indagando sobre esta temática ¿Cómo era su proceso de formación y perfeccionamiento en esta disciplina? ¿Qué espacios utilizaron para su trabajo? Investigar esto permitiría no solo generar un catastro de quienes eran y que hacían, además se podría apreciar cómo ha sido la evolución y desenvolvimiento de la magia. Estas preguntas no solo pertenecen al autor de este artículo: debo agregar también las conversaciones sostenidas con Felipe Olmedo, reproduciendo una de sus inquietudes: ¿Cuál es el aporte de América Latina a la magia universal o es simplemente un ente pasivo de este arte? O ¿Cuál sería el aporte de Chile a la magia o ella está supeditada a las pautas de los países desarrollados? Sin duda son cuestionamientos que trascienden esta investigación y que requieren ampliar el espectro más allá de lo nacional.

Queda, sin embargo, el aporte de los magos que se pudieron conocer en Chile. En la difusión del ilusionismo a la comunidad demostraron que es posible romper con las cadenas de la lógica a la cual estamos atados y pensar que lo imposible es alcanzable.

Bibliografía

FUENTES PRIMARIAS

Diario *El Teniente*, Sewell, Chile

Diario *La Semana*, Rancagua, Chile

El Mercurio, Santiago, Chile

Mundo Árabe, Santiago, Chile

Tópicos del Teniente, Sewell, Chile

Revista *Sucesos*, Valparaíso, Chile

ENTREVISTAS⁵³

Entrevista a Eugenio López, realizada en Rancagua, 19/10/2017.

Entrevista a Georgina Badilla (1949-1969), realizada en Puente Alto, 20/01/2018.

Entrevista a Osvaldo Salazar, realizada en Machalí 24/11/2017.

Entrevista a Sewellinos, realizada en Rancagua en el Círculo Social de Sewell,
20/01/2017.

Entrevista a Juan Carlos Cáceres, realizada en Rancagua Circulo Social de Sewell,
20/01/2017.

53 Se cuenta con la autorización de los (as) entrevistados (as).

FUENTES SECUNDARIAS

Daniel, Noel. *Magic 1400s- 1950s*. Londres, Taschen, 2009.

Garcés, Mario. *Recreando al pasado: Guía metodológica para la memoria y la historia local*. Santiago de Chile: Eco, ediciones y comunicaciones, 2002.

Venegas, H. y Morales D. “El despliegue del paternalismo industrial en la Compañía Minera e Industrial de Chile” en *La Minería Carbonífera. Las estrategias empresariales de bienestar y control social 1920-1952*. Hernán Venegas y Diego Morales. FONDECYT: 2014.

Vergara, Ángela. “Paternalismo industrial, empresa extranjera y campamentos mineros en América Latina: un esfuerzo de historia laboral y transnacional”, en *Avances del Cesor*, Año X, N° 10, 2013.

Wonder, Tommy. *El libro de las maravillas I*. Madrid. Páginas, 2002.

REVISTAS

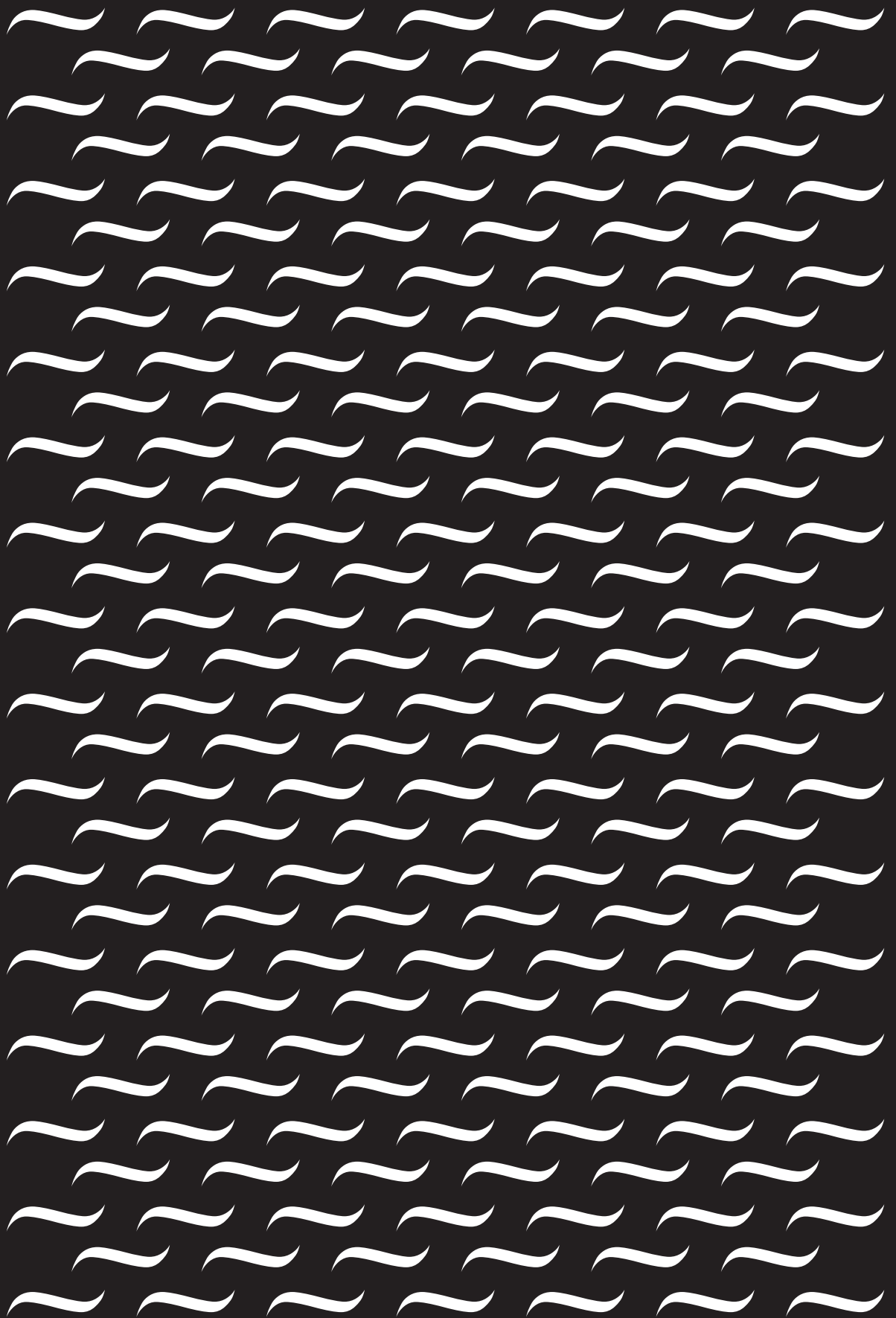
Brown, Deren. Significado y Visión. En *Pensar la magia* (2014) editado: Joshua Joy (2014) (España- Madrid. Páginas Libros de Magia S.L., 2001).

Levent. The legendary Richiardi Jr. *Magic*. Vol.25(N°6) 44-51. Las Vegas. (2016).

TESIS

Cisternas, Leonardo. *Habitar un Company Town. Los campamentos de Coya, Caletones y Sewell entre 1922 y 1944*. Informe de Seminario de Grado para optar al grado de Licenciado en Historia. Universidad de Chile, Santiago, 2015.

Mercado, Alicia. *Sewell: espacios tragedias y culturas (1941-1946)*. Santiago, Chile, Tesis para optar al grado de Licenciatura en Historia. Pontificia Universidad Católica de Chile. 1995.



DE PUÑO Y LETRA

DE PUÑO Y LETRA es un regalo para el lector que, desde sus inicios, Ediciones Biblioteca Nacional incluye en sus publicaciones. Consiste en una selección de documentos manuscritos y originales de los autores, o relacionados con ellos y que forman parte de las colecciones de la Biblioteca Nacional.

Para este número de *Mapocho*, incorporamos una selección de manuscritos de Luis Oyarzún, pertenecientes al Archivo del Escritor.

Sentido de la filosofía latinoamericana : determina los valores, presupuestos de nuestra vida ; desmonta y propone una nueva vida - una participación de la atmósfera actual .
(inspiración or. barbaui) .

La atmósfera real de la cultura latinoamericana ha estado principalmente determinada por dos factores humanos frente a la naturaleza y por la falta de adaptación espiritual a ella - Impuso el temor a la naturaleza, insubmitida, y la fascinación consiguiente, que a manifestista como vitalismo materialista - " Para mí no hay otro sino la naturaleza . " (Rueda) . - Para la filosofía liberal del siglo XIX, esa naturaleza es el mal por excelencia, que se traduce en despotismo y anarquía . De ahí la lucha por la cultura - con todo su intelectualismo y su animia europea - ¿ De qué cultura se trata ? De una cultura europea ya añosa, que nunca tuvo tiempo plena realidad en Europa .

El escepticismo cultural latinoamericano : incapacidad de inventar los valores propios en el mundo real . Insuficiencia de la filosofía . Se plantea entonces el problema del mal en función del tiempo de la naturaleza solo el espíritu - Tiempo de las hianzas - que plantea la anarquía real de la sociedad - solo la de utopía - Tiempo de los intereses particulares, solo el interés general - Mediación general de los valores manifestados en un equilibrio hipotético

La filosofía latinoamericana recoge en el siglo XIX una filosofía europea desmitificada, traida de un idealismo racionalista, una filosofía para la cual no existe el hombre concreto . Tal pensamiento no podía servir sino para fundar el orden jurídico - un conjunto de instituciones ^{de} formalmente buenas - No dio en ninguna de las cosas de la experiencia real de nuestros países ni de sus instituciones concretas . Cuando sólo le preocupaba su ^{propi}yo, que ^{est}abil. Tal vez por eso mismo . Más propiamente posible solo la sociedad chilena hallamos en las cartas de Paredi que de los sucesos de Larrañaga,

"Sentido de la filosofía latinoamericana", notas sobre la cultura y el escepticismo, escrito en Santiago cerca de 1960.

Suavemente tendidas sus plantas de laminadas hojas. El agua
dominando el tiempo. Los mediterráneos cultivados. La lejanía
del mar que sin embargo tiembla en sus huellas.

Psiquis.

Mordido en la penumbra de la lámpara,
mordido y solo.
Mordido por el encaje de las palabras que flotan
mordido por este brusco gesto
de lentas manos.
A veces, y en torno, por la conciencia de su desamparo.
Anochece.
Los gestos inmensos detenidos,
dos besos perturbados.
Los labios lo amenazan.
Las llamaradas sobre su lecho.
El cielo.
Sombras de su distancia invisible,
su temor de los objetos.
Este silencio de los muertos.
Amenazado, oriundo de su pensamiento indomable,
originario.
~~Su voz vieja y débil.~~
El polvo de su primera edad.
El renacimiento que se opera,
desde su lecho, desde sus manos rebeldes,
desde su voz, en la tarde más roja
que la paz de los muertos.

viejo soñador de la palabra amorosa. Sus últimos años los vivió en compañía de una pareja de ancianos servidores. Eran los mayordomos de sus buenos tiempos, hermanos suyos casi, antiguas amistades, siempre fieles, nunca confidentes. Testigos silenciosos de sus accesos hipocondríacos. Familiares a quienes se acostumbra a ver eternamente y con quienes se sufre la melancolía de la vejez. Ellos tendieron blanca mortaja sobre su rostro entristecido y yerto. En sus ojos no hubo raudales de llanto. Tan sólo algunas lágrimas inevitables. Tristeza ante la muerte que volverá a reunirlos quizá en el mismo invierno.

-Era bueno don Juan, pronuncian ambos. Nada más. Han llegado algunos vecinos, gente humilde, amiga de oraciones y marchitos comentarios,

-Tan animoso que estaba ayer. Quien creyera que iba a morir tan luego.

-Estaba de Dios,

Luego vendrán los sobrinos, herederos de la finca, nuevos señores de la viña y de su laguna predilecta

Los viejos servidores buscarán el amparo de otro techo, más humilde, sin duda; algo les ha quedado del patrimonio señorial. La casa centenaria verá hincarse en sus muros la azada del progreso. Seguramente, los nuevos amos edificarán una casa más vacía y más suntuosa. El sobrino "poeta" no podrá detener la invasión. Son sus padres los dueños. El tendrá que obedecer. Los artistas no tienen opinión valedera ante el consejo familiar.

Los vetustos tijerales a la muerte están mirando. Brilla el sol. Calma. Silencio.

Agosto-37

*Mis
sueños
vienen*

Amores

454

Viento suave que dibuja
un eco
junto al árbol triste
de mi amor.

Sonrisa de niña de boca
rubi,
despertar dulce de
muchachita rubia.

Llamada trina
y ondulante
de mirada oculta.

Barrio que nace
en el cielo,
amor que despierta
en los días callados.

Vientos y sonrisas,
llamadas y amores,
besan con caricias
la caricia su dueña
de mi corazón.

En la tarde, ~~que~~
que es nunca dormida
yo siento colores
de sueño pasar.

y cuando meco
el gozo tristé
del recuerdo,
yo sé que siempre
encuentro
llamadas
que se van.

Porque en mi vida
hay cristales
de amores.

Porque hay amores
de ternura
en mis pupilas.

Por eso yo siento
llamadas
que besan el copulso
de mi albo corazón.

Porque yo recuerdo.
Porque yo dolgo
con pensando
en los días lejanos
de dulce color.

Porque yo me encuentro
con cabellos rubios,
y sonrisas lindas
de ~~un~~ amor. ~~que~~

Por eso yo siento
llegar a mis ojos
el despidido
de un blanco dolor.

Fragmentos de amor
como mariposas,
vienen a menudear
a llorar.

Yo estoy con el alma
hecha puentes
y con el corazón
hecho mar.

Vienen a danzar
nuestros bailes
nocturnos,
callados como ley
de lana,
azules como amor
de mar.

Amores pasados
que nunca morís,
vienen a menudear
a llorar.

Lo que pienso

Na Cruz: 13-XII-20

MEMORIA DE GÓMEZ ROJAS

Contéplémoslo una vez más, en la seguridad inalterable de su reposo y de su persistencia y en la memoria ardorosa de su vida.

Contéplémos a quien transmutó las cosas cotidianas, las dolorosas y las tiernas, en divinizado fuego, en celestial experiencia, guiando un río atractivo que irriga el misterio de su canto ~~protestante~~, fuera del tiempo, perennemente alzándose de su materia terrible, para llegar al país en que desde siempre, en medio de la serenidad de sus ojos, ha existido su lamento, su bella herida, como nieve primera en su mar, como esperanza cumplida desde el principio.

Porque él estaba desde el Génesis preparando su refinado patrimonio, angelical por lo humano, y trascendente por la belleza desde la cual nació.

Contéplémoslo una vez más, a él que emana su interminable rayo, y contéplémoslo en su naturaleza de estudiante y de luchador, que es como ponerlo en el ejercicio de su mundo físico, desde el cual perseguía a la justicia, en el cual se prodigaba por la libertad.

Contéplémos a este joven antepasado nuestro, y recibamos, como una estrella inapreciable, sus versos, y su vida que fué poesía por lo eterna y generosa.

Miremos una vez más la alianza que estableció entre su arte y su existencia, dirigida siempre por principios que eran a modo de versos inalterables, práctica del ideal, teoría y acción de la nobleza.

A todo dió sentido trascendente, y sus días se asomaban a los primeros y fundamentales enigmas, y hacia ellos dirigía su voz, estremecida siempre, temerosa de lo efímero, e inmortalizándose sin él saberlo casi.

Ahora lo tenemos a nuestro lado, perenne, y maravilla suya es también introducirnos a misteriosos dominios sin que nos haga olvidar nuestra cotidiana inercia.

"Memoria de Gómez Rojas", discurso pronunciado en el Cementerio General, en la romería de la tumba de Domingo Gómez Rojas, en el aniversario de su muerte. Santiago, 1939.

Contemplemos a este poeta de los estudiantes y de nuestro pueblo, que hizo poesía y verdad de su combate contra la injusticia, manteniendo unida pureza e inquietud humanas. Pues él, por el camino de los hombres, a través de la lucha, al final de ^{su} vida que fué purificación progresiva y constante, llegó, con videncia melancólica, ardiente y poderosa, con ojos a los que nada podía engañar, al último país de nuestra naturaleza, y fueron sus motivos de entonces, como se ha dicho, Dios, la Muerte y la Madre, sus armas de revolucionario.

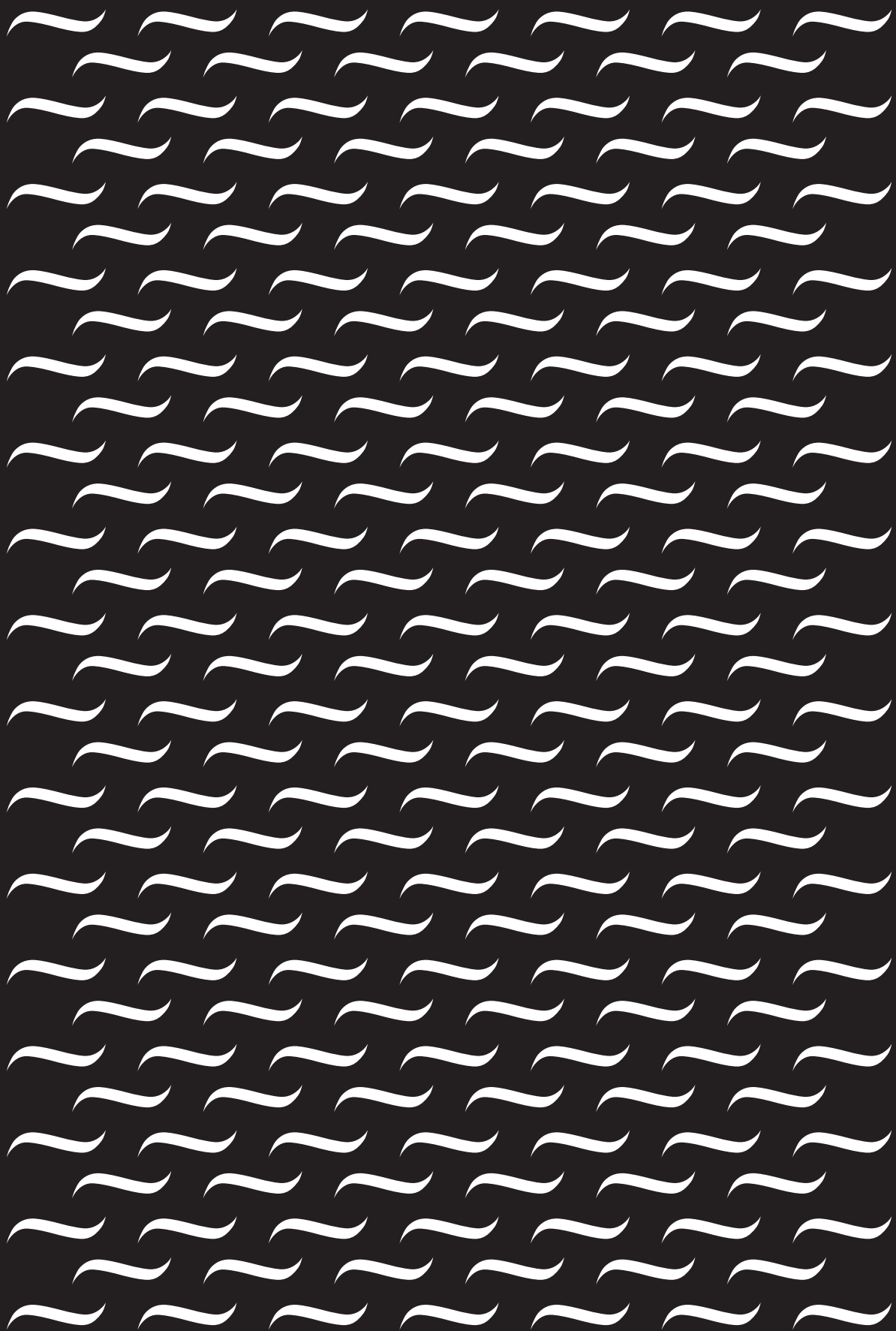
Su corazón se interrogaba por el presentimiento de su muerte, y hallaba en Dios la plenitud buscada siempre, y por el amor a su madre penetraba en la materia ~~primitiva~~, en el amor universal y en el éxtasis.

Ahora que hacemos un descanso en su recuerdo, contémosle, en su rol de combatiente y artista, hagamos en él más cálida y más pura nuestra acción de siempre, y escuchemos de nuevo, callada y solitaria con nosotros todos, la voz de quien dió por su causa su razón y su luz, y al verlo, de nuevo y desde antiguo, por su presencia de hoy, por su ejemplo inalterable, digamos como él decía:

A la muerte de un día se abrió un nuevo camino.

Luis OYARZUN

(Discurso pronunciado en el Cementerio General, en la memoria ~~celebrada~~ a la tumba de Gómez Rojas, en el aniversario de su muerte)



RESEÑAS

EL CENSOR AMERICANO

Iván Jaksic (transcripción, prefacio e introducción)

Santiago de Chile, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana, Biblioteca Nacional de Chile, 2019, 353 pp.

El Centro de Investigaciones Diego Barros Arana ha publicado una nueva edición facsimilar de *El Censor Americano*, en atención a la limitada circulación de este importante impreso y su consecuente ausencia en las grandes bibliotecas del mundo. Este periódico, del que se publicaron un total de cuatro números en la Londres del año 1820, es el resultado de la colaboración de Andrés Bello con Antonio José de Irisarri. Tanto por su datación como por su contenido, la reedición del ejemplar existente en la Biblioteca Nacional, encomendada a Iván Jaksic, es de gran importancia para la historiografía en torno a las independencias americanas. *El Censor Americano* fue una gaceta eminentemente política, donde se informaba y opinaba acerca de los hechos acaecidos en las incipientes naciones americanas y su relación con la metrópolis. Sin embargo, su alcance se extendía a cuestiones que superaban la contingencia política inmediata, de modo que en la actualidad su análisis no ofrece únicamente un valor en tanto fuente y representación de una época, sino que permite abrir caminos para comprender el clima cultural e ideológico que influye en los inicios de la modernidad de las antiguas colonias españolas.

En la introducción de Iván Jaksic, se identifican los elementos propios del contexto de escritura del *Censor* y las posibilidades que ofrece para una mejor comprensión de la historia americana. De este modo, se delinea un Bello contextualizado en el ambiente cultural y político británico de las primeras décadas del siglo XIX. Cabe destacar en este punto su vinculación con elementos liberales moderados, tales como la Holland House de Londres, el grupo de discípulos de Jeremy Bentham, así como otros criollos americanos residentes en Gran Bretaña. En esta introducción Jaksic también ofrece una gran gama de posibilidades en el estudio histórico de esta fuente, como el tipo de redes que conformaban los criollos americanos en el Reino Unido o la circulación de ideas políticas entre los independentistas. El editor opta por conservar la ortografía original del periódico y separar los cuatro números con la reproducción facsimilar de sus portadas. En un esfuerzo por dar a conocer la fuente, ilustrándola, pero respetando los modos lingüísticos y ortográficos del período.

Jaksic también resuelve el problema que ofrece la ausencia de firmas autoriales en la mayoría de los artículos que componen *El Censor Americano*, a saber, la falta de certeza respecto al nivel de participación de Bello en su redacción. Deducir la importancia de su papel “no es particularmente difícil, puesto que varios de estos temas reaparecerían en los posteriores periódicos [de autoría cierta de Bello], y algunos son de reconocido interés de Andrés Bello” (39). Asimismo confirma su deducción gracias al testimonio epistolar de José de Irisarri. La cuestión nos remite a dos asuntos de gran relevancia en los estudios sobre Bello. El primero versa sobre la relación que establece el intelectual caraqueño con la escritura de sus textos, la cual, como ha señalado Joaquín Trujillo Silva en su reciente estudio

titulado *Andrés Bello: libertad, imperio, estilo*, no se resuelve simplemente en términos de autoría. El segundo tiene que ver con los temas tratados en *El Censor Americano* y, en definitiva, con las preguntas que hay detrás de la elección de dichos temas.

En cuanto al primer punto, el *Censor* devela un Bello que muy tempranamente exhibe un modo de escribir donde la bibliografía consultada, las interpretaciones a la lectura y las posibles reseñas hechas por el autor se funden en un todo, de modo que la autoría personal desaparece y se transmite una “voz oficial” en aquellos temas. En el estudio de Trujillo Silva ya mencionado, este rasgo se interpreta como consecuencia de una de las preocupaciones esenciales de Andrés Bello, a saber, el estilo de la escritura, en particular el de aquella que se transmite por las imprentas. En este sentido, el *Censor Americano* es fundamental para apreciar los inicios de un Bello “publicista”, afanado no solo en dar a conocer “noticias” (en el sentido de referir hechos acontecidos), sino que también en involucrar a sus lectores provenientes del Nuevo Mundo con las primicias de las discusiones intelectuales europeas. Este rasgo de estilo permite calificar el *Censor* como una manifestación de lo que Trujillo llama el “espíritu dramático” de Andrés Bello. Esta expresión denota la tendencia del intelectual caraqueño a evitar hablar directamente por sí mismo, y preferir multiplicar las voces de su discurso y limitarse al papel de conductor de la acción. Al posicionarse en el rol de divulgador de noticias y conocimientos científicos en el *Censor*, renuncia a la autoría para proponerse como editor de saberes. De este modo, se desarrolla una operación de escritura que une el conocimiento con las reflexiones previas que mantiene Bello respecto al Imperio, su legitimidad, la historia americana, su vínculo con el pasado europeo y el discurso político contingente. Por ejemplo, en el artículo sobre la vacuna, donde se aprecian los intereses de Bello en la difusión científica, así como sus experiencias vitales y literarias con la expedición médica liderada por Balmis en la Nueva Granada mientras Bello era funcionario de la administración imperial.

Pasando al segundo punto, *El Censor Americano* llama la atención respecto a los temas que trata, en los cuales se mezclan las noticias sobre la contingencia política en la América hispánica con asuntos derechamente especulativos. Por ejemplo, en el segundo número podemos apreciar que a las consideraciones de Bello acerca de la situación política de Gran Bretaña les siguen sus reflexiones y traducciones de Edmund Burke y el ensayo sobre geografía de una provincia venezolana. Este rasgo es elocuente respecto de una preocupación sobre la realidad americana que trasciende la mera actualidad. Desde su experiencia londinense, Bello ve la caída imperial como un quiebre de legitimidad histórica de Latinoamérica, por lo que le es imperioso preguntarse acerca del estatuto científico e histórico que ocupa la región en la opinión ilustrada de Europa. Por ejemplo,

en el artículo “Consideraciones sobre la primera población y las antigüedades de América” se rebaten las opiniones y prejuicios difundidos entre los europeos en torno a la antigüedad de las culturas americanas, así como sobre el nivel de desarrollo de sus lenguas y de sus civilizaciones. También, en “Topografía de la Provincia de Cumaná” apreciamos un comentario sobre la geografía física, en diálogo con los comentarios botánicos de la zona hechos por Aimé Bonpland.

Por otra parte, junto a los textos, reseñas y comentarios referentes al estatuto de legitimidad científica de América, encontramos textos sobre el estado de los acontecimientos políticos de la América Hispánica y España desde una perspectiva londinense. Londres determina fuertemente el lugar de enunciación de Bello, por cuanto es la ciudad de penurias económicas, de largas jornadas en la sala de lecturas de la biblioteca del Museo Británico y de círculos políticos e intelectuales como la Holland House; significaciones todas que confluyen y permean en el periódico. En esta línea, en la introducción Jaksic analiza lo que pudo ser una “opción monárquica” para América que habrían sopesado los autores del *Censor*, opción implícita en textos sobre la confusa sucesión británica a la muerte de Jorge III, las prerrogativas de legitimidad de la reina consorte o las aspiraciones monárquicas en Buenos Aires. Se trata de una posibilidad que en ese entonces estaba lejos de ser inviable, como se aprecia en el caso mexicano. El lugar de enunciación de Bello es perceptible también en el lenguaje político empleado en la sección “Noticias y documentos” sobre los hechos ocurridos en España, en el que aúna la tradición jurídica hispana con un lenguaje propio del liberalismo moderado. En esta sección se valoran los procesos políticos tras la Guerra de Independencia española y la consiguiente política de juntas y el trato de legitimidad que se da al soberano. De este modo, Bello concilia los modos discursivos adquiridos durante su actividad como funcionario imperial con la retórica política propia de un ambiente reformista como la Gran Bretaña de 1820, que resuelve la difícil sucesión de un rey incapacitado con la ascensión de Jorge IV para mantener la estabilidad de los Hannover en el Reino Unido.

En *El Censor Americano* encontramos la manifestación de una concepción del poder y una filosofía política que han ido madurando en la difícil estancia londinense. El punto de inicio de este recorrido puede fijarse en la biblioteca de Miranda, pasando a las pesquisas más especulativas junto al círculo de Bentham y luego al significativo encuentro con Irisarri y los asuntos de Chile. Al comentar una traducción de “Extractos de Burke” sobre la revolución en Francia, Bello aplica las reflexiones del filósofo británico al mundo hispano. Admirado por el curso que han tomado las Cortes en España, reafirma la necesidad de representación americana y quiere evitar los impulsos reaccionarios al modo del virrey Abascal. Se ve inspirado por la posibilidad de una vía moderada a la representación ciudadana, al modo británico, que podría darse en el naciente constitucionalismo

español. Bello se lamenta de no poder publicar una traducción más extensa del *old whig* Burke que los extractos que presenta. Plantea una posible objeción a incluir este texto en la sección política en lugar de la literaria, acabando por resolver que las reflexiones de Edmund Burke se ajustan considerablemente a las preguntas y problemas políticos de las naciones de América. Sin duda un texto interesante desde el punto de visto político, la reflexión filosófica del caraqueño, las ideas políticas en torno a las independencias y en el ya mencionado ejercicio de escritura, donde las referencias y tradiciones de Bello se matizan con su prosa simple, indagadora y mesurada.

El lector de esta fuente podrá realizar las preguntas que considere oportunas, pero es difícil obviar el estado del bellismo hoy en día cuando era común en los años recientes lamentarse acerca del estado en que se encontraban los estudios acerca del intelectual caraqueño. Parecían lejanos los tiempos en que se iniciaban extensos trabajos junto con personalidades como Rafael Caldera, Pedro Grases o se entregaba a las prensas la ya “canónica” biografía hecha por Iván Jaksic. Luego de tal momento en que se nos legaron importantes obras, pareciera que los aspectos “periféricos” de la obra de Bello toman protagonismo hoy, y es con este renovado interés que se puede leer *El Censor Americano*. De hecho, esta nueva edición menciona el prolijo uso de ella en la obra *Bello y Bolívar* (FCE) de Antonio Cussen, quien con erudición clásica y un enfoque particular en la cultura nos muestra el vínculo del intelectual con el prócer venezolano. *Andrés Bello: libertad, imperio, estilo*, (Roneo/Hueders) publicado en 2019, es también testimonio del reciente interés en remover fuentes otrora consideradas “menores” en comparación a la obra política y jurídica de Bello, tales como sus estudios en gramática, su formación clásica y sus eruditas notas a obras de épica y poesía durante su estancia londinense. Los *Cuadernos de Londres*, (Santiago, 2017, Centro de Investigaciones Diego Barros Arana y Editorial Universitaria) publicados por Iván Jaksic junto a Tania Avilés como último volumen de las Obras Completas del erudito venezolano, son una bibliografía invaluable para analizar la labor intelectual de aquellos “años de penurias” de Bello, así como sus intereses y las relaciones que establece entre la cultura de Europa y la de América. Por último, en esta corriente editorial podemos mencionar publicaciones destinadas a la extensión de las fuentes de Bello, como la publicación de su discurso pronunciado en la instalación de la Universidad de Chile (*Todas las verdades se tocan*, Ediciones UV) y la antología titulada *Repertorio americano* (Penguin Random House), que pone especial acento en sus estudios literarios, discusiones historiográficas y su faceta como poeta antes que su tan amplio reconocimiento como jurista (ambas editadas por Iván Jaksic).

Queda al lector y al investigador interrogar a esta rica fuente sobre y para la independencia de las naciones de América, más allá de la simple crónica política, puesto que se trata de una publicación que une distintas dimensiones del pensa-

miento de Bello: desde sus opiniones políticas contingentes hasta sus reflexiones especulativas en torno a la revolución, la monarquía o el conocimiento científico. *El Censor Americano* puede ser una fecunda fuente para adentrarse en la filosofía política de Bello así como para reconocer la circulación del conocimiento entre criollos. Permite pensar a las independencias de América más allá del escenario americano, y proyectarlas a lugares tan distantes pero tan concretos como la biblioteca del Museo Británico en Londres.

Guillermo González Donoso

ESCUELAS PARA LA ESPERANZA. UNA NUEVA AGENDA HACIA LA RENOVACIÓN

Terry Wrigley

Madrid, Ediciones Morata, 2007, 200 pp.

Escuelas para la esperanza, del investigador escocés Terry Wrigley, Profesor de la Moray House School of Education, de la Universidad de Edimburgo y co-director de la revista *Improving Schools*, es un libro que me parece notable porque muestra, en el caso del Reino Unido y varios países europeos, el efecto que ha tenido en educación la implementación de políticas neo-liberales, primero, y luego las políticas inspiradas en la Tercera Vía de Tony Blair y en la llamada Nueva Gestión Pública. Es un texto que muestra estos efectos desde abajo, es decir, desde la aplicación de políticas concretas y la experiencia de los maestros y estudiantes que las sufren, mostrando al mismo tiempo su relación con visiones de la escuela, como la de la “eficacia escolar” y los programas de “mejora escolar”, pero también con el curriculum y el discurso del déficit y la culpabilización de los maestros por la desigualdad escolar.

El primer capítulo del libro, “La eficacia escolar y el problema del reduccionismo” muestra uno de los puntos centrales del libro, el reduccionismo de muchas de las teorías que también existen en educación. Según el biólogo Steven Rose y sus colegas, por ejemplo, el reduccionismo es una creencia en que “los acontecimientos en las ciencias de alto nivel se pueden reducir sobre la base de una correspondencia uno-a-uno a acontecimientos, y por tanto a leyes apropiadas para la ciencia a nivel más bajo”, como por ejemplo, los procesos educativos en relación con la neurobiología (1976, p.97). En la misma línea, Rose Kamin y Lewontin exploran, en un libro de 1984, asuntos como el determinismo genético, el conductismo y el biologismo, lo que Wrigley cree que se puede aplicar al reduccionismo en los estudios de eficacia escolar que incluyen “una causalidad mecanicista, incluida una creencia en las correspondencias uno-a-uno (lo que hemos llamado reduccionismo metodológico); la ausencia de examen de las influencias y los efectos ambientales en la búsqueda de relaciones causales (reduccionismo contextual), a lo que se uniría un reduccionismo histórico que omite preguntar cómo se desarrollan las ideas y por qué se hacen populares en una época determinada”. Wrigley muestra en su trabajo como los autores vinculados a la línea de la eficacia escolar, junto con subrayar que “las escuelas hacen la diferencia” en la superación de la desigualdad, olvidan algo que partieron por reconocer, que el factor principal de la desigualdad son las diferencias de clase y de raza (y también de género) y conciben la idea de que, sin transformaciones estructurales sustanciales, las solas escuelas podrían producir sociedades más igualitarias. Dos de los autores clásicos de estos paradigmas, los teóricos Charles Teddlie y David Reynolds dicen, por ejemplo, en un pasaje de las respuestas a sus críticos que recoge Wrigley que “El orden del día estrecho de los pragmáticos que trabajan en investigación de escuelas efectivas es más realista que...las políticas redistributivistas.... Los pragmáticos que trabajan al interior del paradigma de la IEE creen que los esfuerzos por alterar la relación entre la clase social y el logro del estudiante, al traer cambios sociales profundos son ingenuos, quizás quijotescos...Preferimos

trabajar dentro de los límites del orden social actual...”(Wrigley, p.33) Una confesión honesta diría Wrigley, pero es difícil ser más funcional a los intereses del statu quo educacional.

Con esta investigación sobre la eficacia se ligan, en el Capítulo II, las propuestas de “mejora escolar” que no surgen del vacío, según Wrigley, sino de una configuración política que implica:

“-demandas de mayor competitividad dentro de un mercado global

-el desarrollo de un régimen disciplinario (inspecciones, paga por productividad etc.) que supedita a los maestros a visiones sancionadas por el gobierno del currículum y del desarrollo social.

-la necesidad de los políticos de culpar a los docentes y “las escuelas que fracasan” más que admitir su propio fracaso en la reducción de la pobreza infantil.” (p. 47) La desmoralización que resulta “de un régimen de mucha vigilancia y poca confianza es corrosiva, para el compromiso” señalan, por ejemplo Mahony y Hextall (2000), citados por el autor.

Wrigley insiste en la relación entre pobreza y desigualdad de muchas maneras en el libro. Por ejemplo, en el Capítulo IV titulado “La mejora ¿de quién? Las escuelas ¿de quién?” sostiene que “Hay una fuerte correlación entre resultado académico bajo y pobreza. Este problema es particularmente serio en Gran Bretaña, debido a los altos niveles crónicos de pobreza infantil... En su versión más extrema en los Estados Unidos, se gasta mucho menos dinero en las escuelas de los distritos más pobres. Según Biddle (1997) “Unos cuantos estudiantes norteamericanos asisten ahora a escuelas “públicas” que tienen unos fondos de 15.000 dólares o más por estudiante al año...mientras otros (atrapados en comunidades pobres....) deben salir adelante con 3.000 dólares o menos por año en fondos de la escuela pública” (p. 80). En el capítulo 10 “¿Justicia social o un discurso del déficit?” agrega “Está claro que cualquier esfuerzo para mejorar las escuelas sin reducir drásticamente la pobreza infantil es como subir en unas escaleras mecánicas que van de bajada. Una lucha profesional por elevar el logro requiere necesariamente también una lucha política por una sociedad más igual.” (156).

Para entender mejor estas teorías de la mejora, Wrigley propone utilizar el esquema de Habermas (1968, p.171-172) sobre los intereses que construyen campos de saber. Según una interpretación de Hopkins (2001), Habermas distingue entre “1) una orientación analítica-empírica (técnica) que está interesada en la eficacia, la certidumbre y la predictibilidad; comprende en términos de hechos y persigue el control técnico del mundo. Hopkins las asocia con la mejora escolar, pero podría

serlo también con la eficacia. 2) una orientación interpretativa situacional que intenta comprender el mundo social desde el punto de vista de los significados que las personas dan a las situaciones, de la auténtica comprensión intersubjetiva. Y 3) una orientación crítica que trata de mejorar la condición humana destapando “supuestos tácitos” e iniciando un proceso liberador de transformación.” (p.41).

Su idea es que las teorías de la mejora escolar corresponden al campo articulado por el interés de control técnico del mundo de Habermas, es decir, un interés que apunta a la disponibilidad técnica de procesos objetivados y dejan de lado el interés práctico y hermenéutico en la interpretación de los significados de las situaciones, y el interés emancipatorio que se basa en la crítica de supuestos tácitos en los modelos educativos.

En fin, el texto de Wrigley es muy rico en enfoques que subrayan otras temáticas importantes.

Por ejemplo, nos da una clave importante para entender el “malestar en las escuelas” en las sociedades de mercado actuales, a través de una cita de un estudio de Jane Kenway sobre la construcción de los niños pequeños como consumidores y las relaciones entre identidad, placer y adquisición. Sostiene que “compramos placeres...los chicos mandan...los adultos son sombríos .y las escuelas son aburridas...Por una parte se “está convirtiendo a los jóvenes en “máquinas de-seantes” y por “contraste las escuelas son “zonas sin placer” a causa del aumento de las presiones por producir resultados. En este contexto las presiones para la mejora mediante el establecimiento de objetivos y pruebas de nivel alto son insostenibles, “la promesa de “algo bueno mañana” simplemente no será competencia para el placer de hoy para muchos adolescentes” (p.104).

Otro aspecto que Wrigley destaca tiene que ver con el impacto negativo de la rendición de cuentas en la educación. En un estudio sobre este tema de Michael Fielding destaca que “la rendición de cuentas (accountability) tiende a operar en regímenes jerárquicos, la motivación tiende a ser extrínseca a la tarea en cuestión... tiene más que ver con la amenaza de castigos que con el cumplimiento de la satisfacción interna o la obligación moral” (p. 55). Esta situación, sostiene Wrigley, socava la profesionalidad del docente poniéndolo siempre en una posición de déficit ante objetivos marcados externamente que no puede esperar satisfacer (p.56). En otro pasaje sostiene que “se proletariza a los maestros mediante la separación del diseño y de la puesta en práctica combinada con la intensificación del trabajo” (p.43). Así se ha hecho responsables a los profesores de los problemas del sistema educacional al tiempo que se les ha retirado su capacidad para encontrar soluciones (p. 43).

El libro es también muy crítico del positivismo y el conductismo en educación por sus rasgos fundamentalmente objetivistas y su falta de conexión entre el aprendizaje y la acción. Es inherentemente poco democrático, según nuestro autor, el aprendizaje es “algo que le hacemos a los niños” no algo que ellos hacen, a partir de sus propios intereses y motivación.

Wrigley termina su análisis sosteniendo que “la presión implacable para “mejorar” las escuelas junto con la negativa a que debamos comenzar a repensarlas ha sido particularmente perjudicial para las escuelas en áreas muy pobres...Se necesita un logro más alto en estas escuelas...pero son precisamente las que han ganado menos del impulso de mejora en años recientes”(p.174). A propósito de esto, Michael Fullan plantea la hipótesis de que “cuanto mayor sea el énfasis en el logro académico mediante la rendición de cuentas de nivel alto, mayor se hará la distancia entre los estudiantes aventajados y en desventaja. La razón principal para esto es que los estudiantes que rinden mal no necesitan más presión, necesitan mayor apego a la escuela y motivación para desear aprender. La presión por sí misma en esta situación desmotiva de hecho a los estudiantes que rinden poco” (p. 175).

Como vemos, muchos de estos análisis que hemos descrito muy rápidamente, pueden aplicarse al devenir de nuestras políticas educativas recientes, que también han pasado del neo-liberalismo puro y duro de los 80 al postneo-liberalismo y la nueva gestión pública en los 90 y los 2000 que han construido todo un conjunto de normas e instituciones legales y para-legales que han conformado un cerco a la autonomía de las universidades y las instituciones formadoras de profesores. De aquí el interés que tiene para nosotros, a mi juicio, este brillante libro del teórico escocés, que muestra, de paso también, la homogeneidad de las políticas educativas neo-liberales en el mundo y nos alertan sobre la continuidad de su influencia en Chile.

Carlos Ruiz Schneider

LECTURAS DE POESÍA CHILENA. DE ALTAZOR A LA BANDERA DE CHILE

María Inés Zaldívar

Santiago de Chile, Ediciones UC, CeliCh UC, 2019, 232 pp.

Qué es el rótulo “Poesía chilena” y para qué sirve, podríamos preguntarnos parafraseando el título del artículo de María Inés Zaldívar sobre *La Bandera de Chile* de Elvira Hernández que da cierre a *Lecturas de poesía chilena*. “Poesía chilena” es un orgulloso emblema de la nación; “poesía chilena” es un dispositivo para leer lo nacional a partir de su poesía; “poesía chilena” es un espacio político; “poesía chilena” es un laboratorio de discursos y subjetividades; pensar qué es la poesía chilena y qué textos y autores la integran implica evidentemente operar una selección, un desplazamiento y una renegociación del límite que suponen las categorizaciones preestablecidas.

Lecturas de poesía chilena reúne un conjunto de ensayos de la poeta y académica María Inés Zaldívar —escritos a lo largo de los últimos veinte años aproximadamente, y que aquí son revisados y actualizados— sobre autores y obras poéticas del siglo xx. La autora emprende el ejercicio de repensar el relato oficial de la poesía nacional o, en sus propias palabras, de imaginar “rutas alternativas” (111) a partir de las cuales recorrer la producción poética chilena. De *Altazor* a *La Bandera de Chile*: el título mismo propone una trayectoria, un punto de partida y otro de llegada identificados con estas dos obras fundamentales. El trazado de este ambicioso arco busca incorporar nuevas voces, y tensionar así los bordes del mapa poético, reubicar centros y periferias, sugerir vinculaciones y volver la mirada sobre algunas piezas clave que marcan un siglo de poesía chilena. Ese mapa poético, si tomamos prestada la expresión de Soledad Bianchi que recogen a su vez Zaldívar y Kirkpatrick, podemos pensarlo siempre como “un mapa por completar” (130), un corpus diferido, que se niega al cierre. En ese sentido, los puntos de partida y llegada se vuelven reversibles e incluso pierden su condición de hitos delimitantes, y entonces vuelta a empezar: el ejercicio crítico de Zaldívar opera sobre la certeza de que este mapa poético no está ni estará zanjado, y de que sus piezas son móviles, intercambiables y desplazables.

Bien sabido es que no se debe juzgar un libro por su portada, sin embargo, es precisamente allí, sin ir más lejos, donde ya se advierte cómo Zaldívar define un *corpus* que se plantea como un enigma y una provocación: en la portada de *Lecturas*, diseñada por Francisca Galilea, las fotografías de algunos poetas reconocibles a primera vista —esas que salen en los puzzles y en los textos escolares, esas con las que los distintos gobiernos e instituciones se engalanan para dar la nota cultural— aparecen dispuestas junto a otros rostros ya menos familiares y algunos retratos desempolvados que se integran a este panorama poético chileno: las autoras y autores que integran esta galería son Vicente Huidobro, Gabriela Mistral, Luis Omar Cáceres, Olga Acevedo, Chela Reyes, María Monvel y Winétt de Rokha, en la primera parte, y Guillermo Deisler, Manuel Silva Acevedo, Gonzalo Millán, Thomas Harris, Damaris Calderón, Rosabetty Muñoz y Elvira Hernández en la segunda. Estas caras, nuevas y conocidas, son la tirada de cartas que la au-

tora pone sobre la mesa y a partir de las cuales propone recomponer una vía de entrada a la poesía chilena del siglo xx.

El juego funciona así: las dos mitades del siglo son repartidas en dos secciones. La primera aborda autores y obras poéticas desarrolladas en el tránsito del modernismo a la vanguardia, mientras que la segunda toma como punto de partida el contexto de los poetas de los sesenta y otras voces de finales del siglo xx. Aunque plantea claramente las secciones y casillas, como si de un tablero de juego se tratara, María Inés Zaldívar invita a tomar nuevas rutas, a desandar lo andado, y a volver permeables las líneas divisorias. Descubre así puertas invisibles para ingresar por lados no previstos a la poesía chilena, cuestión que se evidencia por ejemplo al abrir el paso, con Mistral a la delantera, a las “locas mujeres” olvidadas de principios del siglo xx —Olga Acevedo, Chela Reyes, María Monvel, Winétt de Rokha—, cuyos ecos se infiltran por los corredores de una vanguardia fundamentalmente masculina y de clase alta; lo mismo en el caso de la “generación de los sesenta”, también canonizada a partir del signo masculino, y que Zaldívar —en colaboración con Gwen Kirkpatrick— enfoca a partir de aquellas que faltan, las “hermanas ausentes”.

La primera sección del libro toma entonces el testigo de volver a trazar la vanguardia —ese momento o codificación poética de por sí huidiza, también diferida, que se niega a la cerrazón de las definiciones—. A partir del hito de apertura, “fundador e ineludible” (15), que supone la obra *Altazor* de Vicente Huidobro, la autora se aventura en la propuesta de una ruta alternativa para leer la vanguardia en Chile, e incorpora al corpus poético vanguardista la escritura de mujeres dejadas a una orilla del canon, y cuya exclusión, plantea Zaldívar, se debe a “la clasificación que se les asignó dentro de la historiografía tradicional, lo que significaba [...] escribir desde la mujer y [...] el factor de clase y posicionamiento social dentro del campo cultural y literario” (50). Aquí la académica da cuenta en diversos ensayos del trabajo de investigación emprendido en el proyecto Fondecyt a su cargo, “Cuatro poetas de la vanguardia chilena: Winétt de Rokha, Olga Acevedo, María Monvel y Chela Reyes”, con ocasión del cual busca renegociar los alcances de la vanguardia en Chile, y, a partir de un ejercicio crítico de la memoria, visibilizar estas voces y subjetividades confinadas en los bordes del mapa literario oficial.

Explorar las formas a partir de las cuales se establece un mapa de poesía chilena implica, como María Inés Zaldívar enfatiza, volver sobre el peliagudo asunto del lugar de enunciación “femenino”, término para cuya evanescencia no acabaríamos por encontrar suficientes comillas. Desde Mistral y sus “locas mujeres”, hasta las “hermanas ausentes” del sesenta, la poesía chilena aparece poblada por estas voces de mujeres que surcan el aire en diferentes “tonos” —tal vez no percibidos a causa de una crítica que ha “reducido el rango de tonalidades” (138)—,

y para las que Zaldívar propone un lugar en la historiografía literaria. Pero el trabajo de la autora también implica pensar la categoría de lo chileno como punto de partida para la configuración de un canon nacional. La taxonomía se vuelve interesante por aquello que la tensiona. “Lo chileno” aparece así como significante móvil: Zaldívar incorpora a sus lecturas a la poeta Damaris Calderón —nacida en Cuba, pero cuya biografía y labor literaria la enraíza en el territorio chileno— o al poeta Guillermo Deisler —nacido en Chile, exiliado en Europa tras el golpe de 1973, y cuya producción poético-visual resiste una fácil inscripción en lo nacional: “¿dónde ubicamos la obra de Deisler?: ¿en Chile?, ¿desde Chile?, ¿para Chile?” (160)—. Lo chileno no es aquí una categoría rígida ni que funcione principalmente por aquello que excluye en favor de una pretendida pureza nacional, sino que se abre a la inclusión de formas complejas de entender la chilenidad, a poetas y obras de la errancia que ponen en tensión las inscripciones fosilizadas del territorio. Por supuesto la idea de chilenidad que propone Zaldívar implica una descentralización. Tal como la autora apunta en su nota inicial, la poesía a la que se da cita en el libro viene desde el centro metropolitano, pero también desde las regiones: Rosabetty Muñoz desde Ancud, Olga Acevedo desde Punta Arenas, por mencionar algunos casos.

Cabe señalar que el libro de María Inés Zaldívar presupone la declaración de un lugar crítico. Como la misma autora apunta en su nota inicial, su trabajo se ubica en un lugar de enunciación doble, situado entre el quehacer crítico-académico y el ejercicio poético (9). Esta bifrontalidad se expresa en un discurso metacrítico y polémico acerca del problema del análisis literario y sus atribuciones: la autora declara a este respecto la intención de pensar la poesía desde la poesía, y no en función de satisfacer las “diversas teorías de turno” (10). Su mirada tampoco descarta el aspecto vital de las autoras y los autores en el análisis literario, sino que lo hace productivo: consideremos por ejemplo la lectura de *Parloteo de sombra* de Damaris Calderón a partir de las tensiones de territorialidad, libertad y desarraigo que allí se presentan: “textualiza el lugar de origen de la hablante (que es el de la autora)” (193, paréntesis en original), “es un texto que va del presente al origen [...] se pregunta si vale la pena echar raíces” (205); o, por otro lado, el caso de Rosabetty Muñoz, en cuya creación, a juicio de Zaldívar, “vida y obra son dos hebras fuertemente entrelazadas” (208), como ocurre en su poemario *Hijos*, en el que se “presenta una pugna entre la grata experiencia [de maternidad] de la mujer Rosabetty y la de la poeta que ingresa al mundo de esas madres de pescadores de la región [...] el lado oscuro y doloroso de esta experiencia” (209). Algo similar cabría notar en los estudios de María Inés Zaldívar acerca de las poetisas de la vanguardia chilena, puesto que el lugar vital y social de estas escritoras —propone la autora— es un punto de partida necesario para pensar su exclusión del relato hegemónico de la vanguardia, tal como queda dicho más arriba.

Es importante señalar que *Lecturas de poesía chilena* es además un recurso abundante en materiales de gran interés para el estudio de las obras literarias aquí analizadas, tales como fotografías, imágenes —destacan fichas bibliográficas inéditas del archivo *Zonaglo* de Gonzalo Millán, reproducciones de portadas de diversas ediciones de los poemarios, algunos foto-collages y poemas visuales de Guillermo Deisler, entre otros estímulos— y documentos —se incluye, por ejemplo, una transcripción de la carta abierta escrita por Winétt de Rokha a Witold Gombrowicz en 1946.

La Bandera de Chile / La poesía de Chile: el libro de María Inés Zaldívar nos invita a recorrer, pero también a desarmar y reubicar algunas de las piezas que componen esa poesía chilena, ese espacio en el que nos miramos —como nación y como sujetos— y que, así como la bandera hernandiana, imbrica su significación en un devenir y se constituye en un espacio de disputa y continuos desplazamientos y tensiones: “poesía chilena” como un dispositivo que no es neutral ni inocente, ni tampoco es “historia ya muerta” (Hernández en Zaldívar 223). *Lecturas de poesía chilena* aparece, de esta manera, como una referencia fundamental para la aproximación crítica a —y el conocimiento de— la producción poética de diversas autoras y autores del siglo xx en Chile.

Rodrigo González Dinamarca

DIARIOS

John Cheever

Madrid, Penguin Random House, 2018, 492 pp.

Hasta el momento, las obras de John Cheever disponibles en castellano se caracterizaban por su dispersión y parcialidad. Una feliz iniciativa de Penguin Random House, que ha comenzado la publicación sistemática de sus novelas y relatos¹, busca subsanar tal déficit. Dentro de este proceso se inscribe la edición de este fundamental *Diarios*.

Pese a que algunos escritores fundamentales de nuestra contemporaneidad, como Beckett, Kafka o Borges, hicieron de la ficción breve lo más denso y significativo de su obra, el prejuicio según el cual ésta constituye una forma literaria menor, en comparación con la novela, ha sido eficazmente naturalizado. Sin ir más lejos, en la cultura estadounidense, desde *Moby Dick* en adelante, la preocupación por escribir la “gran novela americana” ha alimentado los sueños y frustraciones de sucesivas generaciones de escritores. Lo anterior permite explicar –dada la concentración principal de Cheever en la escritura de cuentos– que la valoración crítica de su obra, siendo en lo general positiva, tuvo un carácter moderado. Si bien autores del calibre de Vladimir Nabokov o Saul Bellow ensalzaron sin reservas su obra, el *establishment* crítico sustentó una ponderación mucho más cautelosa ya que, junto con reconocer sus dotes narrativas, se le formulaban serias objeciones². En el caso de sus novelas, se decía que consistían un conjunto de episodios deshilvanados, una simple agregación de fragmentos sin estructura coherente y sin desenlace. Respecto a la crítica académica, salvo honrosas excepciones, predominó la absoluta indiferencia hacia quien era considerado un escritor para revistas frívolas. Recordemos que, junto con J. D. Salinger y John Updike, Cheever representó la quintaesencia del escritor de ficciones para el *The New Yorker*³.

El año 1976 Cheever publicó *Falconer*, la cual, a diferencia de su novela anterior, *El escándalo de los Wapshot*, tuvo una acogida muy favorable. Tanto así que la revista *Newsweek*, el 14 de Mayo de 1977, presentó en portada un retrato de Chee-

1 Nos referimos a *Cuentos completos*, *Los Wapshot*, *Falconer*, *Oh, esto parece el paraíso* y *Bullet Park*. Cabe destacar que la presente edición del *Diario* tiene una “Cronología de John Cheever” y notas explicativas de Rodrigo Fresan que resultan de gran utilidad informativa. La edición anterior del *Diario* –del año 1993, en el sello Emecé– junto con ser muy difícil de hallar, carece de estos anexos.

2 Un ejemplo es el del influyente crítico Anatole Broyard, quien escribió, en *The New Republic*, a propósito de la publicación de la novela *Bullet Park*, en 1969, “Las partes por separado del talento de Cheever a menudo parecen superar el producto completo” (citado en la página 357 del *Diario*). Conceptos similares son los que empleó el crítico Benjamin DeMott, en *The New York Times*.

3 Importante revista estadounidense que marcó una pauta significativa en la cultura de masas del siglo XX, con la incorporación permanente de grandes escritores entre sus colaboradores habituales.

ver, con el título de “Un gran novelista americano”⁴. Con perspicacia literaria y comercial, Robert Gottlieb, editor de Cheever en el sello Knopf, concibió, entonces, la idea de un gran libro recopilatorio. Efectivamente, la mayor parte de los cuentos de Cheever se encontraban en libros descatalogados o revistas. El escepticismo inicial del escritor (¿“Quién va a comprar un libro cuyas páginas ya las leyó en una revista? ¿Para qué quieres hacer eso? Todos esos cuentos ya fueron publicados” dijo la primera vez que se le planteó el proyecto) fue revertido y, en 1978, aparece *The Stories of John Cheever*, selección de relatos consagradoria –ganó, entre otros, el Premio Pulitzer y el National Book Critics Circle Award– que lo convirtió en una figura a la vez respetada y célebre. *The Stories* contiene sesenta y un relatos que habían salido, principalmente, en *The New Yorker*, pero también en *Saturday Evening Post*, *Playboy* y *Esquire*⁵. Al fallecer, producto de un cáncer generalizado, en 1982, Cheever había logrado fama, reconocimiento crítico y fortuna.

Para entonces, la familia Cheever, viuda e hijos, debió afrontar la dolorosa revisión –por su contenido– de veintinueve cuadernos escritos, sin corregir, que conforman la base de este libro (se nos informa que corresponden solo a una vigésima parte de los originales). La mayoría de los cuadernos no lleva fecha, salvo una identificación genérica por década, que el ya mencionado Robert Gottlieb, convocado por los herederos para preparar el libro, mantuvo. En 1991, salió a la venta el libro, produciendo un revuelo de proporciones⁶. En síntesis, los factores del escándalo fueron las descripciones sexuales de diferente naturaleza (crudas, incluso para los parámetros actuales), los mordaces comentarios sobre sus colegas escritores y el ensañamiento con respecto a su propia familia, en particular con su esposa (Cheever, varias veces, menciona –y en virtud del contenido global del libro ello parece plenamente verosímil– el deseo de asesinarla).

Siguiendo una tradición literaria de inequívoca raigambre estadounidense –evoquemos nombres emblemáticos, como Scott Fitzgerald, Hemingway, Faulkner o William Styron– el alcoholismo es un componente central de la obra de Cheever

4 En marzo de 1964 el semanario *Times* le había dedicado a Cheever una portada con la definición de “Ovidio de los suburbios”.

5 Pese a que *The New Yorker* tenía opción preferencial sobre sus relatos, en ocasiones, cuando eran de tono más experimental, Cheever los ofrecía a revistas más “abiertas” como las citadas *Playboy* o *Esquire*. Harold Ross –editor literario del *The New Yorker*, respingaba la nariz cada vez que aparecía una “mala palabra” en algún relato, según cuenta Cheever.

6 Alan Pauls dice: “Los diarios de Cheever son el colmo del género. Lo tienen todo: son extensos (atravesan disciplinado unos cuarenta años), nada displicentes (nos proporcionan momentos de la mejor prosa de Cheever), escandalosos (difícil no pensar, leyéndolos, que la doble vida es el tema de todo diario íntimo)...” *Como se escribe el diario íntimo* (El Ateneo, Buenos Aires, 1996).

y, por cierto, de este *Diario*. Con mayor precisión, son los excesos alcohólicos y las pulsiones sexuales la fuente directa de los tormentos del escritor; el origen de todas sus desdichas y desvelos, ya sean de tipo familiar o literario. Sin embargo, un componente distintivo de la adicción de Cheever es el agobiante puritanismo moral de su formación que lo somete a una cavilación continua sobre su conducta. De ahí el rechazo que le producen algunos pasajes de *Lolita*, a pesar de la admiración literaria que siente por Nabokov, y el remordimiento que inspira tantas páginas del *Diario*. Tomemos un ejemplo: “Paso la noche con C, ¿y qué puedo decir sobre esto? No me avergüenzo, pero sí siento o temo el peso de las prohibiciones sociales, la amenaza de castigo. No he hecho más que seguir mis instintos. Sólo he tratado de aliviar discretamente mi soledad de borracho, mi incomoda sed de ternura sexual” (pág. 199).

Cheever es un escritor profundamente norteamericano. Junto con ser un puritano (una persona con exacerbada conciencia respecto a las consecuencias de su actuar) es, también, un pragmático que percibe con claridad las imposiciones de la vida en común y es dicha convicción lo que le impide sucumbir al vértigo autodestructivo. Después de leer un libro de Jack Kerouac, anota: “Pero el asunto de vivir posee una maravillosa gravedad, de la cual uno no está eximido por el hecho de ser poeta. Debes tomar precauciones con la salud. Debes administrar tu dinero con inteligencia y respetar tus obligaciones afectivas. Hay otro mundo, lo comprendo, hay caos y estamos suspendidos de un hilo sobre él. Pero el hilo nos sostiene” (pág. 152). De la misma manera, luego de una ruidosa disputa familiar, y pensando en su preferido hijo menor, Federico, escribe: “Me avergüenza pensar que ha presenciado tantas peleas. ¿Cómo va a crecer recto y animoso en una casa donde hay tanta amargura y frialdad? Perdóname, de veras, perdóname, hijo mío, Te amo y trataré de seguir a tu lado” (pág. 269).

Los encuentros homosexuales –a diferencia de lo que ocurre con los *journals* de muchos escritores homosexuales del siglo xx– se describen de manera frontal y directa, sin revestimientos estéticos ni filosóficos. Con la misma sobriedad analítica constata, de manera retrospectiva: “En los años treinta y cuarenta los hombres temían la homosexualidad como los marineros antiguos temían rebasar los límites del océano en un mundo apoyado en el caparazón de una tortuga” (pág. 445).

Es probable que los pasajes más logrados del libro sean aquellos en los cuales la inconfundible elegancia de la prosa de Cheever impregna, bajo una luz compasiva, hasta los más sórdidos detalles. Así ocurre cuando reflexiona sobre su hermano mayor (que inspira una de sus obras maestras, *Adiós, hermano mío*) y cuando recapitula en torno a sus orígenes: “La casa en que me crié tenía sus encantos, pero mi padre colgaba la ropa interior de un clavo que había en la puerta del cuarto de baño, y aunque conozco un poco la Riviera, no soy un aristócrata ruso educado en París. Mi estilo siempre será en cierta medida prosaico” (pág. 244). Entonces se abre, con

dolorosa sinceridad, al alcoholismo omnipresente y a las desavenencias permanentes entre sus padres, a la incesante degradación de su vida familiar.

A veces, en medio de los juegos de Backgammon, o de fiestas junto a la piscina, se ciernen sombras amenazantes: “Como muchos hombres de cincuenta años me veo obligado a pedir un aumento y como muchos hombres de cincuenta años me encuentro con una organización irreprochable, monolítica y caprichosa, aparentemente maniatada por su propia prosperidad. Las organizaciones de los hombres, como los hombres mismos, están sujetas a la sordera, a la miopía, la cojera, la crueldad involuntaria. Se me acusa de imprevisión y pronuncio varios discursos sobre las deudas que me acosan. *The Saturday Evening Post* me ofrece veinticuatro mil dólares, *The New Yorker* veinticinco mil, aceptaré esta última oferta sin saber bien por qué. Lo importante es trabajar y exigir un precio justo por mi trabajo” (pág. 251). Esa fragilidad subyacente de la vida cotidiana parece haber sido un factor del triunfo de Cheever en la ex Unión Soviética, país al que viajó en tres oportunidades y donde fue traducido con gran suceso.

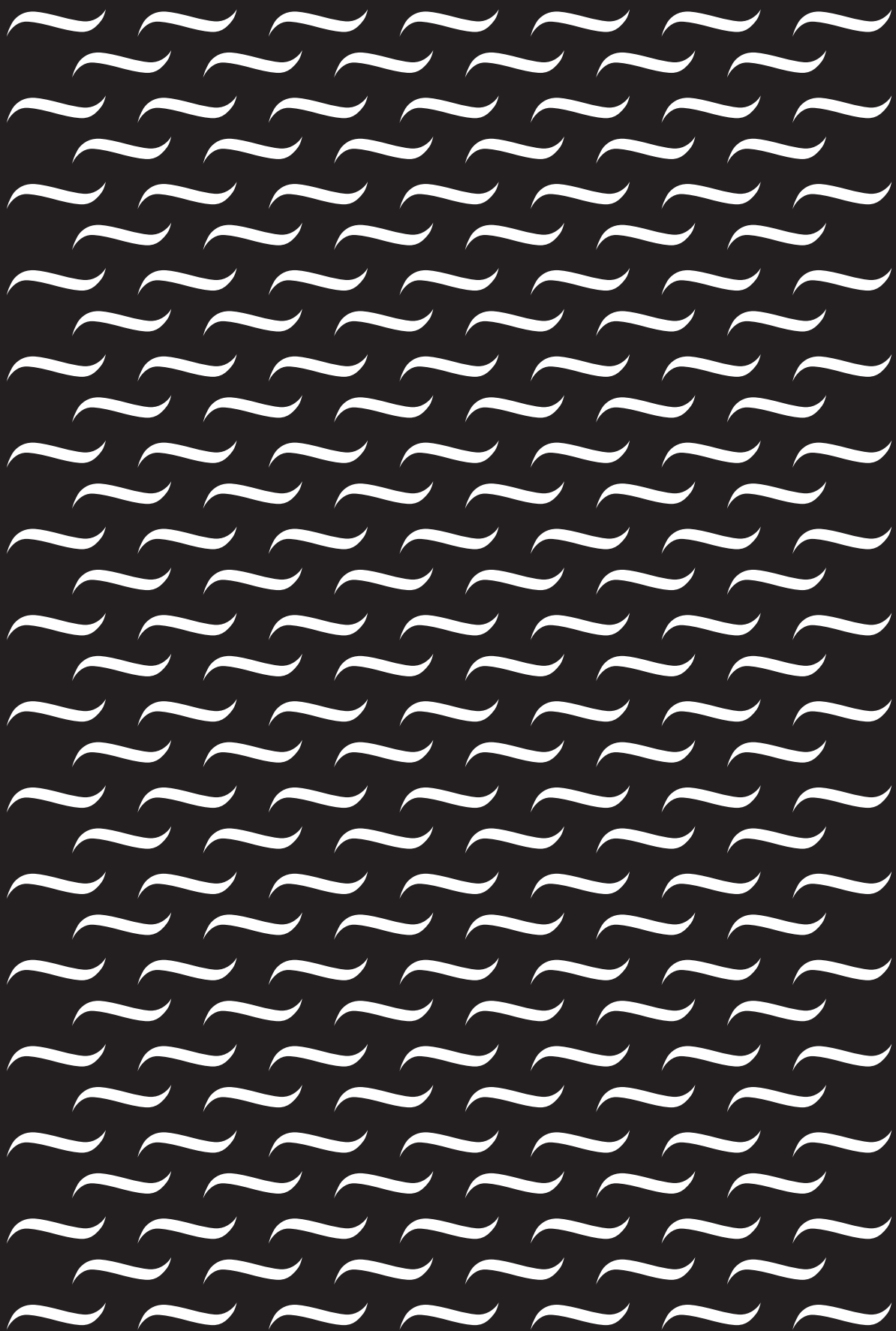
La vastedad del legado de Cheever es difícil de exagerar y abarca casi la totalidad de la cultura popular, desde el cine, las series de televisión y, por cierto, la literatura⁷. John Updike, uno de sus discípulos, lo reconoce: “Muchos han escrito sobre los suburbios. Sólo él fue capaz de convertirlos en un arquetipo”.

Es probable que Cheever fuese un ebrio de conducta intolerable o un depredador sexual a tiempo completo. Sin embargo, ebrios y sátiros hay muchos, y solo uno de ellos fue capaz de escribir *El marido rural* o *Las amarguras de la ginebra*. Solo uno de ellos declaró, casi como un credo estético y moral, al inicio de uno de sus cuentos –*La muerte de Justina*–, que “La ficción es un arte y el arte es el triunfo sobre el caos (nada menos), y es sólo posible crear si llevamos a cabo el más atento proceso de selección, pero en un mundo que cambia más rápidamente de lo que percibimos siempre existe el peligro de que nuestras facultades de elección se equivoquen y la visión que perseguimos naufrague”.

Las páginas de éste diario testimonian, con admirable coherencia y belleza, la fidelidad a tal postulado.

Alvaro Monge Arístegui

7 Rodrigo Fresan señala –y no es el primero en hacerlo– que series de televisión, como *Mad Men* y *Twin Peaks*, o películas como *Lejos del cielo* o *Blue Velvet*, son notoriamente tributarias del “mundo Cheever”.



**POLÍTICAS Y NORMAS
EDITORIALES**

Política editorial

Mapocho nace en 1963 y es una publicación semestral dependiente de Ediciones Biblioteca Nacional. Acercando la literatura con las artes, la filosofía con las ciencias sociales, la revista publica artículos, reseñas o testimonios que busquen arrojar luces sobre tópicos diversos. *Mapocho* se concibe como un espacio abierto, libre, plural, que permite la convergencia de modalidades discursivas muy distintas, desde artículos más literarios o sensibles a las afecciones del alma hasta otros más impersonales o cercanos a las criticidades o positividades propias de las disciplinas científicas. Es parte permanente de su preocupación destacar actividades asociadas al patrimonio y la creación, tales como presentaciones de libros, epistolarios de escritores nacionales, recuerdos, entrevistas, fuentes bibliográficas sobre autores de distintas nacionalidades, la publicación de textos inéditos o de difícil acceso, entre otros bienes necesarios para el examen o la valorización de la herencia cultural.

Normas editoriales

La revista busca dar libre curso a la creatividad y singularidad de los autores cuidando, con particular atención, el rigor, la calidad y la pertinencia que exigen los diversos “códices” que circulan por sus páginas. El respeto al orden, al estilo o a la lógica que propone el autor es un valor que se desea resguardar, comprometiendo este valor la identidad misma de la revista. Sin embargo, hay ciertas normas o protocolos que se deben seguir con el objetivo de asegurar uniformizaciones básicas que permitan la coherencia estructural de la publicación.

1. Aunque la revista se reserva el derecho, previa autorización, de reeditar textos, los materiales que postulan a la publicación deben ser necesariamente inéditos.
2. Todos los textos serán evaluados por el consejo editorial.

3. Las referencias bibliográficas se deberán incluir a pie de página. Al término del texto, ordenada alfabéticamente, se deberá incluir la lista total de las referencias que ha venido mencionando al pie.

4. Los títulos de libros o de obras en general deben ir con letra cursiva (itálica), mientras que los artículos de revistas o capítulos de libros deben ir entre comillas.

5. Las referencias bibliográficas incluidas a pie página deben contemplar la información siguiente, en este orden y forma: autor, título del libro (artículo o capítulo de libro), lugar, editorial, fecha y página (s). Ejemplo de libro: Pablo Neruda, *Confieso que he vivido*, Barcelona, Seix Barral, 1984, p. 347. Ejemplo de artículo o capítulo de libro: Michel Foucault, "Nietzsche, la Genealogía, la Historia", *Microfísica del poder*, Madrid, Las Ediciones de La Piqueta, 1980, p. 20.

6. Cuando las referencias se repitan, el autor deberá emplear la nomenclatura clásica contemplada para distintos casos (Op. cit., Idem., etcétera).

7. Las citas deben ir entre comillas redondas, y la cita dentro de la cita debe ir entre comillas simples. El uso de cursivas se reserva solo para destacados del autor y para citas de textos poéticos. Ni el uso de negritas ni tampoco el de subrayados forman parte del estilo de la revista.

8. El cuerpo del texto es punto 11, interlineado simple, con sangría entre cada párrafo, salvo aquel que comience el texto o sea subcapítulo del mismo. Las citas que se desprenden del texto por su extensión y que se constituyen en un párrafo aparte deben ir con sangría y sin comillas. Las notas a pie de página deben ir en punto 9. El nombre del autor se debe poner inmediatamente bajo el título del texto.

9. El autor debe consignar título, grado académico u otra identificación pertinente, además de su adscripción institucional. Esta información debe ir a pie de página, antes de las notas numeradas, y precedida por un asterisco.

10. Las reseñas de libros deben contemplar la información siguiente, en este orden y forma: título de la obra, nombre del autor, lugar, editorial, fecha y número de páginas. El autor de la reseña debe poner su nombre y apellido al final de la reseña.

11. El autor debe enviar textos en archivos que se puedan intervenir o que sean modificables en su formato.

C O L O F Ó N

Con ocasión de los cien años del nacimiento del escritor Luis Oyarzún, revista *Mapocho* publica un dossier que muestra algunos de los saberes, registros o temas que caracterizaron su obra. El texto fue compuesto con la familia tipográfica *Biblioteca*, desarrollada por Roberto Osses junto a Diego Aravena, César Araya y Patricio González, y para los títulos se utilizó *Amster* de Francisco Gálvez. La forma de este colofón está inspirada en el trabajo que Mauricio Amster realizó en la obra *Impresos Chilenos 1776-1818*. Es un homenaje a su contribución al desarrollo del diseño y la producción editorial de nuestro país. Esta edición consta de 500 ejemplares y fue impresa en Salesianos Impresores S.A. Santiago de Chile, agosto de 2020.

★ **DOSSIER: LUIS OYARZÚN. ALGUNAS FACETAS DE SU OBRA**
 § LA "VOLUNTAD DE SER" DEMOCRÁTICA. EL PENSAMIENTO POLÍTICO DE LUIS OYARZÚN *Marcelo Alvarado Meléndez* § LUIS OYARZÚN: NOTAS SOBRE EDUCACIÓN E INFANCIA *Olga Grau* § TIEMPO INMEMORIAL Y TRASCENDENCIA EN EL DIARIO ÍNTIMO DE LUIS OYARZÚN *Patricia Bonzi M.* § LA VISIÓN ECOLÓGICA Y DEL PAISAJE EN DEFENSA DE LA TIERRA DE LUIS OYARZÚN *Alex Ibarra Peña / Francisca Rivera Peña* **HUMANIDADES** § LA POSESIÓN DE LA TIERRA: LOS IDEALES SEXISTAS DE LA MODERNIDAD COLONIAL EN AMÉRICA, SIGLOS XVI-XXI *Maximiliano Salinas Campos* § REVISTAS PARA LA MUJER EN CHILE: EL CASO DE EDITORIAL ZIG-ZAG A MEDIADOS DEL SIGLO XX *Eduardo Santa Cruz A.* § MI PRIMER AMOR: EL PRIMER BESO *Nicolás Cruz* § ILUSIONANDO "LA CIUDAD DE LAS ESCALERAS". UN RECORRIDO HISTÓRICO DE LOS ESPECTÁCULOS DE MAGIA EN SEWELL *Rodolfo Chaparro Bernal* **DE PUÑO Y LETRA** § MANUSCRITOS DE LUIS OYARZÚN **RESEÑAS** § EL CENSOR AMERICANO. IVÁN JAKSIC (TRANSCRIPCIÓN, PREFACIO E INTRODUCCIÓN) *Guillermo González Donoso* § ESCUELAS PARA LA ESPERANZA. UNA NUEVA AGENDA HACIA LA RENOVACIÓN. TERRY WRIGLEY *Carlos Ruiz Schneider* § LECTURAS DE POESÍA CHILENA. DE ALTAZOR A LA BANDERA DE CHILE. MARÍA INÉS ZALDÍVAR *Rodrigo González Dinamarca* § DIARIOS. JOHN CHEEVER *Alvaro Monge Arístegui* ★

